

Latin American Public Opinion Project

LAPPOP



Proyecto de Opinión Pública de América Latina

CULTURA POLITICA Y TRANSICION DEMOCRATICA EN NICARAGUA

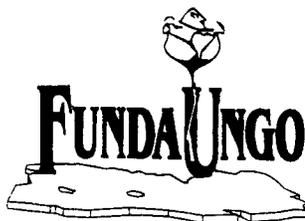
**Ricardo Córdova Macías y
Günther Maihold
(Compiladores)**

Coedición:

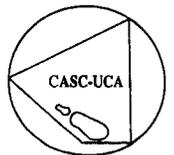
**Fundación Friedrich Ebert, Representación Nicaragua
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo
Instituto de Estudios Nicaragüenses
Centro de Análisis Socio-Cultural, UCA-Managua**

Managua, diciembre de 1995

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**



IEN INSTITUTO DE ESTUDIOS NICARAGUENSES
INSTITUTE FOR NICARAGUAN STUDIES



**CENTRO DE ANÁLISIS
SOCIO - CULTURAL**

INDICE

Pág.

PRESENTACION

1. **NICARAGUA 1991-1995: UNA CULTURA POLITICA EN TRANSICION**
Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M. 1
 2. **EL DESENCANTO CON LA POLITICA Y LOS PARTIDOS EN NICARAGUA**
Ricardo Córdova M. y Mitchell A. Seligson 17
 3. **GOBERNABILIDAD, CULTURA POLITICA Y OPINION PUBLICA EN NICARAGUA**
Rodolfo Delgado Romero 44
 4. **PARTICIPACION CIUDADANA Y GOBIERNO LOCAL**
Manuel Ortega Hegg 67
 5. **LA CULTURA POLITICA NICARAGÜENSE VISTA DESDE LA OPTICA CONTROVERSIAL DE LAS ENCUESTAS PRE-ELECTORALES DEL PERIODO 1989-1990**
William A. Barnes 83
 6. **LAS TRANSICIONES EN EL SALVADOR Y NICARAGUA: DOS RUTAS HACIA LA DEMOCRACIA**
Günther Maihold 129
- ANEXO: Cuestionario.

PRESENTACION

El t3pico de la cultura democr3tica como elemento de los procesos de transici3n al r3gimen democr3tico se trata de una manera muy marginal en la literatura correspondiente. Mayoritariamente se aborda la cultura democr3tica como parte de los procesos de consolidaci3n democr3tica, aduciendo la insostenibilidad de una "democracia sin dem3cratas" a largo plazo. Es de esta manera que se vincula la llamada "dimensi3n subjetiva de la pol3tica" con las transformaciones acaecidas en las nuevas democracias de Centroam3rica, quedando expresamente entendido que son los valores y normas sociales que junto con las condiciones institucionales, estructuran y dan coherencia a las sociedades. Es importante se3alar que existen disposiciones individuales y colectivas adquiridas a trav3s de la socializaci3n societal que predisponen las actitudes pol3ticas frente a la sociedad.

Es por esto que se enfatiza la importancia que tiene la cultura pol3tica en garantizar a un determinado sistema pol3tico una legitimidad difusa y generalizada que se complementa por los apoyos generados en base a los resultados materiales del funcionamiento del sistema pol3tico. El equilibrio entre esta legitimidad selectiva (orientada en el rendimiento de un sistema pol3tico) y la legitimidad difusa en base a convicciones profundas y de largo plazo es un requisito indispensable para la existencia de un sistema pol3tico.

En la discusi3n actual ha cobrado importancia la pregunta, ¿c3mo es que se puede constituir el consenso b3sico indispensable para el funcionamiento de una democracia ante la carga de problemas que van aparejados al proceso de la transici3n?. Este consenso solamente podr3 basarse en el buen funcionamiento del sistema democr3tico, es decir, que necesita la experiencia de una democracia en funci3n, si es como en los pa3ses centroamericanos que no existen per3odos democr3ticos anteriores que permitiesen hablar de una memoria democr3tica de los pueblos. La observaci3n emp3rica parece sugerir que uno de los elementos claves de las transiciones es el buen aprovechamiento del bono de legitimidad que el electorado ha entregado anticipadamente a los l3deres pol3ticos en el momento de la transici3n. Es por esto que se argumenta que el "truco" para las democracias consiste en sobrevivir suficiente tiempo y funcionar adecuadamente para que se extienda el consenso b3sico indispensable.¹

Todav3a siguen teniendo vigencia aquellas tesis que asocian la sostenibilidad democr3tica con los niveles del desarrollo socioecon3mico, argumentando que el avance de la modernizaci3n de la econom3a y la sociedad trae consigo una difusi3n de valores de car3cter individualista y universal que compatibiliza mejor con democracias de corte representativo. Esta homologaci3n entre desarrollo pol3tico y nivel econ3mico parece hoy

¹ Ver: Larry Diamond: Three paradoxes of democracy, en: **Journal of Democracy**, Vol.1/1990, p. 57.

en día más bien trunca, ya que las experiencias de muchas transformaciones a la democracia de las dos décadas pasadas indica más bien que la democracia adelanta a la modernización social, y que le corresponde a ella generar las condiciones de la última.² Esta valoración está asociada especialmente a aquellas experiencias en las cuales suceden al mismo tiempo transiciones democráticas y cambios del sistema económico, como es el caso de Nicaragua y muchos países de Europa Oriental.

Sin embargo, más allá del problema de sintonizar estos procesos sigue vigente la importancia de la cultura política para la integración de las sociedades, mejor dicho, su re-integración ante los procesos de fragmentación interna sufridos debido a los conflictos armados y los actos de violencia. Aunque se hayan perdido las banderas ideológicas que motivaron los conflictos pasados, la reconciliación nacional no sucede a solas, menos todavía la generación de consensos básicos que sustenten el tránsito en una sociedad de la mera pluralidad a un pluralismo social con aceptación en la sociedad entera. Es allí donde le corresponde también a la democracia cumplir con su cuota para satisfacer la "demanda de comunidad"³. Gran parte del desencanto con la democracia y del descontento con los partidos políticos es atribuible no solamente a fallas en el diseño institucional de las nuevas democracias, sino también a la falta de pertenencia a un orden colectivo. Tanto el mismo presidencialismo como la debilidad del sistema de partidos junto con el exceso en cuanto a la representación funcional inducen métodos de carácter "decisionista" o de "democracia delegada" que no promueven adecuadamente los procedimientos de concertación y mayores compromisos de cooperación. La credibilidad de las instituciones democráticas depende de la creencia generalizada de que ellas representan a todos, cuya develación puede restar legitimidad al sistema como tal. La expectativa de una sociedad integrada que antes se podía satisfacer por medio del nacionalismo y la religión, hoy en día se ha transformado en la búsqueda de una integración política: la democracia. El anhelo de una comunidad restituida se ha convertido en un rasgo importante de la cultura política emergente de la democracia que no debe ser defraudado. La paradoja que resulta de este análisis es que "esta revolarización de la democracia en América Latina se apoya en una demanda de comunidad, o sea un principio legitimatorio que, por otra parte, dificulta el fortalecimiento de una democracia representativa."⁴ Frente a la institucionalidad creada habrá que tomar en cuenta entonces nuevas formas de integración social, generadoras de comunidad, las cuales como los nuevos movimientos sociales garanticen mejor la comunidad de ciudadanos, el sentido de reclamar su existencia de ente político en el ámbito de lo público a cada individuo. Es allí donde habrá que encontrar los elementos de una nueva cultura política que logre conciliar la nueva institucionalidad con la cohesión social indispensable para la sostenibilidad democrática.

² Ver: José Núñez: La democracia y la modernización, treinta años después, en: **Desarrollo Económico**, 123/1991, p. 378ss.

³ Ver al respecto Norbert Lechner: Condiciones socio-culturales de la transición democrática: a la búsqueda de la comunidad perdida, en: **Estudios Internacionales**, Vol. 24/1991, p. 209-228.

⁴ Lechner..., *op. cit.*, p. 223.

Alcance del Estudio y Metodología

Para explorar la cultura política en Nicaragua, la Fundación Friedrich Ebert decidió realizar un estudio de carácter cuantitativo a través de una encuesta de opinión pública, para lo cual contrato al Instituto de Estudios Nicaraguenses (IEN) y como consultor externo al Dr. Ricardo Córdova Macías.

El estudio descansa en la premisa de que hay suficiente evidencia empírica internacional que respalda la proposición según la cual la creencia en la legitimidad de las instituciones democráticas, sustentada por una cultura política impregnada en valores democráticos, es una condición necesaria (aunque obviamente no suficiente) para la estabilidad democrática.

El propósito del estudio es el de caracterizar los rasgos principales de la cultura política nicaraguense, tema que hasta la fecha no ha sido abordado de una manera sistemática, existiendo más bien algunas reflexiones parciales.⁵

En la primera contribución (Seligson y Córdova) se explora la mente de los nicaraguenses, para determinar en qué medida existen valores comunes que apoyen una democracia estable o un esquema de gobernabilidad democrática. Si bien es cierto que el estudio aborda diversos aspectos, esta contribución se centra en dos valores fundamentales: apoyo para el sistema político y apoyo para los valores democráticos, especialmente la tolerancia política. En la segunda contribución (Córdova y Seligson) se aborda el tema del desencanto existente en la población con la política y los partidos. Rodolfo Delgado presenta una reflexión sobre Gobernabilidad y Opinión Pública, que captura algunos rasgos de la cultura política nicaraguense. Manuel Ortega, por su parte, introduce la temática de la Participación Ciudadana y el Gobierno Local.

Una versión preliminar de estos cuatro trabajos publicados en este volumen, fueron presentados en el Seminario organizado por la Fundación Ebert: **¿A dónde va la transición nicaraguense? Cultura Democrática, Fuerzas Políticas y Sociedad Civil**, realizado en Managua el día lunes 19 de junio de 1995.

De ese seminario salió la idea de incluir un capítulo sobre una visión comparada de la transición y la cultura política en Nicaragua y El Salvador, que ha escrito el Dr. Gunther Maihold. Además, aunque no se pudo presentar en el seminario de junio, desde comienzos de año se le había solicitado al Dr. William A. Barnes una contribución sobre la cultura política nicaraguense a la luz de las encuestas pre-electorales del período 1989-1990.

⁵ Al respecto, véase: John A. Booth & Mitchell A. Seligson (1993). Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, México, and Nicaragua. En: Larry Diamond (ed.) **Political Culture and Democracy in Developing Countries**. Lynne Reinner.

Diseño de la muestra

Para la elaboración del cuestionario se tomó como base el utilizado en una encuesta de opinión pública realizada por Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías en El Salvador a comienzos de 1995⁶, como parte del Central American Public Opinion Project de la Universidad de Pittsburgh. El equipo del IEN y el consultor externo agregaron un conjunto de preguntas relevantes para el caso de Nicaragua. Este cuestionario fue validado a través de una prueba piloto. Como anexo se reproduce el texto íntegro del cuestionario utilizado.

Nótese que la no existencia de un censo de población reciente dificulta la elaboración de un marco muestral. Este problema de la ausencia de información de un censo de población confiable, es un problema común para todos los diseños muestrales en Nicaragua. La información de un censo de población más reciente data de 1971, pero antes de que esos resultados del censo fueran tabulados, ocurrió el terremoto de Managua, que destruyó una parte significativa de los cuestionarios del censo y la magnitud de la catástrofe obligó a una reorganización del espacio de la ciudad. Como consecuencia, los resultados de ese censo no son muy confiables y algunas personas han preferido utilizar el censo de 1963.⁷

Para nuestro estudio, el Instituto de Estudios Nicaraguenses definió la muestra y se hizo cargo del trabajo de campo. La metodología del IEN para definir la muestra es a través de un diseño trietápico estratificado. Como unidad de primera etapa es el municipio, como unidad de segunda etapa son las Juntas Receptoras de Votos y como unidad de tercera etapa es el hogar. Además, por su peso específico y características diferenciadas en algunos aspectos urbanos de Managua, también se consideraron como estratos auxiliares: a) Managua, b) resto del país urbano, y c) resto del país rural.

El tamaño de la muestra se definió en 1,200 unidades muestrales en el territorio nacional, de las cuales el 58% sería urbano y el 42% rural. En el trabajo de campo también se asignó una cuota de entrevistas por sexo y edad, de acuerdo a la información socio-demográfica disponible.

La muestra es representativa de todo el territorio nacional, exceptuando la Costa Atlántica y el Río San Juan. La población entrevistada son personas de 16 años o más, que es la población en edad de votar.

De una lista de 138 municipios ordenados según su población, se seleccionaron

⁶ Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías. **El Salvador: de la Guerra a la Paz. Una Cultura Política en Transición**. San Salvador: FUNDAUNGO/ IDELA/UNIVERSIDAD DE PITTSBURGH, 2da edición, julio de 1995.

⁷ Tenemos entendido que en 1995 se estaba levantando el nuevo censo de población.

un total de 30 municipios. Se seleccionaron con probabilidad 1 los once municipios que tienen más de 50,000 habitantes; y se seleccionaron con probabilidad proporcional a la población 21 municipios entre los 126 restantes.

Se utilizó la cartografía del Consejo Supremo Electoral, actualizada para las elecciones de 1990, siendo la unidad más elemental la Junta Receptora de Votos (JRV). Una JRV es un área delimitada entre límites físicos identificables y que comprende aproximadamente ochenta hogares.

Para cada uno de los municipios seleccionados en la primera etapa se solicitó al CSE las listas de códigos de las JRV clasificadas en urbanas y rurales. Este listado constituyó el marco muestral para la segunda etapa. Para determinar el número de JRV a ser seleccionadas en cada uno de los municipios, tanto en lo urbano como en lo rural, se hizo una afijación proporcional a la población urbana y rural. La afijación se efectuó en dos pasos partiendo del hecho de que se desea seleccionar un promedio de 5 hogares en cada JRV. Primero, se calculó el número de viviendas de la muestra tanto para el área urbana y rural de cada municipio. Segundo, se dividió el número de viviendas entre 5 y se redondeo para obtener el número de JRV por municipio en cada una de las áreas urbano y rural.

Una vez definidas las unidades en la segunda etapa de la muestra, se seleccionaron sistemáticamente una de cada 16 viviendas. Dado que el IEN dispone de los mapas de las JRV, se demarcó el recorrido con un origen predeterminado, con la señalización en cada mapa en la muestra.

Cuadro Nº 1
NICARAGUA: ESTRATIFICACION DE LA MUESTRA

| Municipio/ Población | Población | | | Población de Munic. Selecc. | | | Muestra: N = 1,200 | | |
|---|----------------|----------------|----------------|-----------------------------|----------------|----------------|--------------------|------------|------------|
| | Total | Urbana | Rural | Total | Urbana | Rural | Total | Urbana | Rural |
| Estrato 1: Pob. ≥ 500,000 | | | | | | | | | |
| Managua | 965,895 | 852,885 | 113,010 | 965,895 | 852,885 | 113,010 | 435 | 360 | 75 |
| Total Estrato | 965,895 | 852,885 | 113,010 | 965,895 | 852,885 | 113,010 | 435 | 360 | 75 |
| Estrato 2: 200,000 ≥ Pob. ≥ 50,000 | | | | | | | | | |
| León | 170,653 | 136,864 | 33,789 | 170,653 | 136,864 | 33,789 | 85 | 55 | 30 |
| Masaya | 101,055 | 73,669 | 27,386 | 101,055 | 73,669 | 27,386 | 60 | 30 | 30 |
| Chinandega | 100,784 | 77,503 | 23,281 | 100,784 | 77,503 | 23,281 | 50 | 30 | 20 |
| Matagalpa | 94,499 | 57,739 | 38,760 | 94,499 | 57,739 | 38,760 | 50 | 25 | 25 |
| Granada | 91,187 | 69,484 | 21,703 | 91,187 | 69,484 | 21,703 | 40 | 25 | 15 |
| Estelí | 89,012 | 65,246 | 23,766 | 89,012 | 65,246 | 23,766 | 50 | 25 | 25 |
| Tipitapa | 74,548 | 47,413 | 27,135 | 74,548 | 47,413 | 27,135 | 40 | 20 | 20 |
| Jinotega | 68,178 | 27,408 | 40,770 | 68,178 | 27,408 | 40,770 | 40 | 20 | 20 |
| El Viejo | 67,166 | 31,300 | 35,868 | 67,166 | 31,300 | 35,868 | 40 | 10 | 30 |
| Diriamba | 57,529 | 30,203 | 27,326 | 57,529 | 30,203 | 27,326 | 35 | 10 | 25 |
| Total Estrato | 914,613 | 616,828 | 297,785 | 914,613 | 616,828 | 297,785 | 490 | 250 | 240 |
| Estrato 3: 49,990 ≥ Pob. 30,000 | | | | | | | | | |
| Jugalpa | 48,963 | 35,449 | 13,514 | 48,963 | 35,449 | 13,514 | 30 | 15 | 15 |
| Nueva Guinea | 48,920 | 13,308 | 35,614 | | | | | | |
| Chichigalpa | 47,606 | 27,516 | 20,090 | | | | | | |
| Bosco | 38,701 | 17,880 | 20,821 | 38,701 | 17,880 | 20,821 | 25 | 10 | 15 |
| San Rafael del Sur | 38,150 | 8,050 | 30,100 | | | | | | |
| Jinotepe | 37,779 | 30,034 | 7,745 | | | | | | |
| Río Blanco | 37,172 | 7,955 | 29,217 | | | | | | |
| Ciudad Darío | 37,018 | 10,772 | 26,246 | | | | | | |
| El Rama | 38,815 | 10,124 | 26,691 | | | | | | |
| Nanchaime | 38,275 | 15,417 | 20,858 | | | | | | |
| Tuma-Dalia | 35,457 | | 35,457 | | | | | | |
| Rivas | 35,412 | 23,691 | 11,721 | 35,412 | 23,691 | 11,721 | 20 | 10 | 10 |

| | | | | | | | | | |
|--------------------------------------|---------|---------|---------|---------|--------|--------|----|----|----|
| Larreynaga | 35,373 | 7,782 | 27,591 | | | | | | |
| Jalapa | 33,441 | 11,637 | 21,804 | | | | | | |
| San José de Bocay | 32,528 | 1,789 | 30,737 | | | | | | |
| Matigvas | 32,004 | 8,208 | 25,795 | | | | | | |
| Somoto | 30,130 | 14,975 | 15,155 | 30,130 | 14,975 | 15,155 | 15 | 5 | 10 |
| Total Estrato | 641,742 | 242,588 | 399,156 | 153,206 | 91,994 | 61,212 | 90 | 40 | 50 |
| Estrato 4: 29,920 ≥ Pob. ≥ 20,000 | | | | | | | | | |
| La Paz Centro | 29,450 | 15,874 | 13,578 | 29,450 | 15,874 | 13,578 | 15 | 5 | 10 |
| Nagarote | 29,036 | 17,393 | 11,643 | | | | | | |
| El Sauce | 28,825 | 8,763 | 20,062 | 28,825 | 8,763 | 20,062 | 20 | 5 | 15 |
| Ocotal | 26,780 | 27,312 | 1,488 | 28,780 | 27,312 | 1,488 | 10 | 10 | 0 |
| Camoapa | 28,552 | 9,108 | 19,444 | | | | | | |
| | 27,076 | 4,278 | 22,796 | | | | | | |
| Muelle de los Bueyes | 26,184 | 4,558 | 21,638 | | | | | | |
| Nindirí | 25,988 | 6,315 | 19,873 | | | | | | |
| Villa Carlos Fonseca | 25,420 | 2,844 | 22,778 | 25,420 | 2,844 | 22,778 | 20 | 0 | 20 |
| Somotillo | 24,956 | 8,061 | 18,895 | 24,956 | 8,061 | 18,895 | 20 | 5 | 15 |
| La Concepción | 24,324 | 8,465 | 15,859 | | | | | | |
| San Marcos | 23,990 | 10,100 | 13,890 | 23,990 | 10,100 | 13,890 | 15 | 5 | 10 |
| | 23,737 | 3,015 | 20,722 | | | | | | |
| Corinto | 23,504 | 23,504 | 0 | | | | | | |
| Sabaco | 22,944 | 13,239 | 9,705 | | | | | | |
| Condega | 22,638 | 7,993 | 14,845 | | | | | | |
| Masatepe | 22,835 | 13,881 | 8,974 | | | | | | |
| Tolica | 22,184 | 4,616 | 17,578 | | | | | | |
| Diriomo | 22,179 | 9,936 | 12,243 | | | | | | |
| San Ramón | 22,101 | 2,144 | 19,957 | | | | | | |
| Teuetepe | 20,901 | 2,069 | 18,832 | 20,901 | 2,089 | 18,832 | 15 | 0 | 15 |
| Tola | 20,696 | 9,044 | 11,852 | | | | | | |
| La Trinidad | 20,515 | 8,309 | 12,208 | | | | | | |
| Pueblo Nuevo | 20,399 | 2,917 | 17,482 | | | | | | |
| Villanueva | 20,256 | 5,348 | 14,908 | 20,528 | 5,348 | 14,908 | 10 | 0 | 10 |
| San Lorenzo | 20,029 | 2,383 | 17,888 | | | | | | |

| | | | | | | | | | |
|--------------------------------------|---------|---------|---------|---------|--------|---------|-----|----|----|
| Total Estrato | 627,719 | 231,227 | 396,492 | 202,578 | 80,170 | 122,406 | 125 | 30 | 95 |
| Estrato 5: 19,990 ≥ Pob. ≥ 10,000 | | | | | | | | | |
| Santo Domingo | 18,847 | 6,238 | 12,809 | 18,847 | 8,238 | 12,809 | 15 | 5 | 10 |
| Villa Sandino | 18,148 | 3,140 | 15,008 | | | | | | |
| Santa María de Pantasma | 17,379 | | 17,379 | | | | | | |
| Rancho Grande | 17,270 | | 17,270 | | | | | | |
| El Jicaro | 17,155 | 3,740 | 13,415 | | | | | | |
| Belén | 18,973 | 6,382 | 10,591 | | | | | | |
| Achuapa | 18,825 | 4,274 | 12,551 | | | | | | |
| Santa Teresa | 18,473 | 8,220 | 8,253 | 18,473 | 8,220 | 8,253 | 10 | 0 | 10 |
| San Juan del Sur | 18,404 | 4,808 | 11,596 | | | | | | |
| Quiali | 18,315 | 4,519 | 11,796 | | | | | | |
| San Rafael del Norte | 18,308 | 3,751 | 12,557 | | | | | | |
| Ticuatepe | 16,059 | 5,396 | 10,663 | | | | | | |
| Atagracia | 15,977 | 12,574 | 3,403 | | | | | | |
| Posoltega | 15,752 | 3,717 | 12,035 | | | | | | |
| Acoyapa | 15,711 | 7,211 | 8,600 | | | | | | |
| San Sebastián de Yali | 15,025 | 4,087 | 10,938 | | | | | | |
| San Juan de Limay | 14,721 | 2,988 | 11,733 | | | | | | |
| San Juan de Rio Coco | 14,476 | 4,213 | 10,283 | | | | | | |
| Santo Tomás | 14,488 | 9,404 | 5,064 | | | | | | |
| San Isidro | 14,298 | 8,347 | 7,949 | 14,298 | 6,347 | 7,949 | 10 | 5 | 5 |
| San Pedro de Lovago | 14,347 | 6,714 | 7,633 | | | | | | |
| Esquipulas | 14,067 | 1,384 | 12,703 | | | | | | |
| Matearo | 13,649 | 5,610 | 8,039 | | | | | | |
| Tiema | 12,420 | 5,187 | 7,253 | | | | | | |
| Niquinchomo | 12,200 | 6,320 | 5,880 | | | | | | |
| San Dionisio | 11,853 | 1,316 | 10,537 | | | | | | |
| Palacaguina | 11,706 | 3,980 | 7,726 | | | | | | |
| Puerto Morazán | 11,811 | 1,010 | 10,801 | | | | | | |
| Telpaneca | 10,803 | 2,895 | 7,708 | | | | | | |
| Terralbona | 11,251 | 641 | 10,610 | | | | | | |
| Moyogalpa | 10,150 | 3,421 | 6,729 | | | | | | |

| | | | | | | | | | |
|-------------------------|---------|---------|---------|--------|--------|--------|----|----|----|
| Total Estrato | 458,439 | 139,445 | 318,994 | 49,616 | 20,806 | 28,810 | 35 | 10 | 25 |
| Estrato 6: Pob. ≤ 9,990 | | | | | | | | | |
| Potosí | 9,488 | 2,291 | 7,175 | | | | | | |
| Quezalguaque | 9,424 | 1,734 | 7,890 | | | | | | |
| El Almendro | 9,413 | 1,847 | 7,788 | | | | | | |
| Muy-Muy | 9,170 | 2,421 | 8,749 | | | | | | |
| Diria | 9,024 | 5,171 | 3,853 | | | | | | |
| El Jicaral | 8,781 | 972 | 7,789 | | | | | | |
| San Lucas | 8,853 | 692 | 7,961 | | | | | | |
| Santa Lucía | 8,813 | 1,740 | 8,873 | 8,813 | 1,740 | 8,873 | 5 | 0 | 5 |
| Totogalpa | 8,802 | 1,877 | 8,925 | 8,802 | 1,877 | 8,925 | 5 | 0 | 5 |
| Santa Rosa del Penon | 8,191 | 1,933 | 8,258 | | | | | | |
| Nandasmo | 8,107 | 2,875 | 5,432 | | | | | | |
| Yalagñina | 8,026 | 931 | 7,095 | | | | | | |
| Comalapa | 8,005 | 328 | 7,877 | | | | | | |
| San Jorge | 7,872 | 6,471 | 1,401 | | | | | | |
| San Francisco del Norte | 7,827 | 2,254 | 5,573 | | | | | | |
| San Francisco Libre | 7,755 | | 7,755 | | | | | | |
| Cinco Pinos | 7,181 | 2,888 | 4,495 | | | | | | |
| San José de los Remates | 7,096 | 2,918 | 4,180 | | | | | | |
| La Conquieta | 7,089 | 2,354 | 4,735 | | | | | | |
| El Realejo | 8,897 | 3,849 | 3,248 | | | | | | |
| Murra | 6,764 | 2,131 | 4,633 | | | | | | |
| San Nicolás | 6,650 | 519 | 6,131 | | | | | | |
| Santo Tomás del Norte | 6,388 | 2,888 | 3,502 | 6,388 | 2,888 | 3,502 | 5 | 0 | 5 |
| Catarina | 6,317 | 4,296 | 2,021 | | | | | | |
| La Concordia | 6,019 | 1,897 | 4,322 | | | | | | |
| Dolores | 5,884 | 4,537 | 1,347 | 5,884 | 4,537 | 1,347 | 5 | 5 | 0 |
| La Libertad | 5,883 | 3,947 | 1,936 | | | | | | |
| La Paz de Oriente | 5,773 | 3,343 | 2,430 | | | | | | |
| San Fernando | 5,678 | 1,755 | 3,923 | | | | | | |
| Buenos Aires | 5,839 | 4,895 | 744 | | | | | | |
| San José de Cusmapa | 5,449 | 1,313 | 4,136 | 5,449 | 1,313 | 4,136 | 5 | 0 | 5 |

| | | | | | | | | | |
|--------------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|---------|-------|-----|-----|
| Bocana de Paivas | 5,005 | 1,782 | 3,243 | | | | | | |
| Monzonte | 4,377 | 285 | 4,082 | | | | | | |
| El Rosario | 4,227 | 2,731 | 1,496 | | | | | | |
| Dipilto | 4,157 | 1,288 | 2,889 | | | | | | |
| Macualizo | 3,793 | | 3,793 | | | | | | |
| San Pedro del Norte | 3,791 | 1,198 | 2,593 | | | | | | |
| Santa María | 3,666 | 977 | 2,709 | | | | | | |
| Cardenas | 3,448 | 1,179 | 2,289 | | | | | | |
| San Juan de Oriente | 2,992 | 1,595 | 1,397 | | | | | | |
| Las Sábanas | 2,775 | 500 | 2,276 | | | | | | |
| Ciudad Antigua | 2,638 | 1,525 | 1,113 | | | | | | |
| Total Estrato | 272,485 | 88,857 | 183,828 | 34,918 | 12,133 | 22,783 | 25 | 5 | 20 |
| Total población sin Zonas Especiales | 3,680,893 | 2,171,828 | 1,709,085 | 2,320,824 | 1,674,816 | 646,006 | 1,200 | 695 | 505 |

Esto puede observarse de manera resumida en el siguiente cuadro.

Cuadro Nº 2

NICARAGUA: RESUMEN DE LA MUESTRA POR ESTRATOS

| RESUMEN POR ESTRATOS | POBLACION | | | POBLACION DE MUNIC. SELECC. | | | MUESTRA: N = 1 200 | | | MUESTRA: N = 100% | | |
|----------------------|-----------|-----------|-----------|-----------------------------|-----------|---------|--------------------|--------|-------|-------------------|--------|-------|
| | TOTAL | URBANA | RURAL | TOTAL | URBANA | RURAL | TOTAL | URBANA | RURAL | TOTAL | URBANA | RURAL |
| TOTAL ESTRATO 1 | 965,895 | 852,885 | 113,010 | 965,895 | 852,885 | 113,010 | 435 | 360 | 75 | 36 | 52 | 15 |
| TOTAL ESTRATO 2 | 914,613 | 616,826 | 297,785 | 914,613 | 616,826 | 297,785 | 490 | 250 | 240 | 41 | 36 | 48 |
| TOTAL ESTRATO 3 | 641,742 | 242,588 | 399,156 | 153,206 | 91,994 | 61,212 | 90 | 40 | 50 | 8 | 6 | 10 |
| TOTAL ESTRATO 4 | 627,719 | 231,227 | 396,492 | 202,578 | 80,170 | 122,406 | 125 | 30 | 95 | 10 | 4 | 19 |
| TOTAL ESTRATO 5 | 458,439 | 139,445 | 318,994 | 49,616 | 20,806 | 26,810 | 35 | 10 | 25 | 3 | 1 | 5 |
| TOTAL ESTRATO 6 | 272,485 | 88,857 | 183,626 | 34,916 | 12,133 | 22,783 | 25 | 5 | 20 | 2 | 1 | 4 |
| TOTAL | 3,880,893 | 2,171,826 | 1,709,065 | 2,320,824 | 1,674,816 | 646,008 | 1,200 | 695 | 505 | 100 | 100 | 100 |

Para medir incrementos, es necesario tener una línea de base de datos (baseline data) a partir de la cual puedan establecerse comparaciones. Tenemos la fortuna de que tal línea de base existe como parte del Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh. Este estudio recolectó datos de actitudes sobre las opiniones de más de 4,000 centroamericanos en las áreas metropolitanas de cada una de las seis repúblicas hispano-parlantes de la región.⁸ Idénticas preguntas fueron usadas en cada encuesta y los diseños de muestra fueron similares en cada caso, lo cual facilita notablemente la comparación entre los seis países.

Se eligió a Costa Rica como el país para la prueba piloto de los ítems de la encuesta. Esta muestra fue reunida en el otoño de 1990. Las encuestas en los otros cinco países se llevaron a cabo más tarde, durante el verano de 1991 y el invierno de 1991-1992. El diseño pedía muestras en el orden de un mínimo de 500 a un máximo de 1,000 entrevistados en cada país. El límite inferior de 500 entrevistados fue establecido de modo de proveer un número suficiente de casos en cada país para permitir un análisis estadístico confiable a nivel del país. Los tamaños de las muestras para cada país son los siguientes: Guatemala, N= 904; El Salvador, N= 910; Nicaragua, N= 704; Honduras, N= 566; Costa Rica, N= 597; y Panamá, N= 500.

Como se ha señalado, la encuesta de Nicaragua durante 1991 fue urbana, razón por la cual para poder hacer las comparaciones entre 1991 y 1995 utilizando las dos muestras, esto ha implicado limitar la muestra de 1995 a los municipios de Managua, León, Granada y Masaya. El estudio de 1991 tuvo 704 encuestas en estos cuatro municipios, mientras que el estudio de 1995 tuvo 1,200 encuestas en la muestra nacional representativa, de las cuales para la comparación con 1991 en esos cuatro municipios, únicamente utilizamos 623 encuestas.

Además, para la comparación con El Salvador, Seligson y Córdova realizaron a comienzos de 1995 un estudio sobre los cambios en la cultura política de El Salvador entre 1991 y 1995.⁹

Por último, queremos manifestar nuestro agradecimiento a los autores de los

⁸ Las fuentes de financiamiento incluyeron la Andrew Mellon Foundation, la Tinker Foundation, Inc., el Howard Heinz Endowment, el North-South Center, el University of Pittsburgh Central Research Small Grant Fund y el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA). Las instituciones que colaboraron en Centroamérica fueron: Guatemala - Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES)-, El Salvador -el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA)-, Honduras -Centro de Estudio y Promoción del Desarrollo (CEPROD) y el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)-, Nicaragua -Centro de Estudios Internacionales (CEI) y la Escuela de Sociología, Universidad Centroamericana (UCA)-, Costa Rica -Universidad de Costa Rica-, Panamá -Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena" (CELA)-. Colaboraron los siguientes estudiantes de doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Pittsburgh: Ricardo Córdova (El Salvador), Annabelle Conroy (Honduras), Orlando Pérez (Panamá) y Andrew Stein (Nicaragua). Colaboraron los profesores John Booth, University of North Texas (Nicaragua y Guatemala) y Jon Hurwitz, Universidad de Pittsburgh (Costa Rica).

⁹ Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Opus Cit.*

distintos trabajos, por haber aceptado participar en este proyecto. Sus trabajos son una contribución importante para el entendimiento de la cultura política nicaraguense en el marco de la transición política que vive el país.

Asimismo, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a las instituciones colaboradoras en este proyecto: la Fundación Friedrich Ebert - Representación Nicaragua, el Instituto de Estudios Nicaraguenses, el Centro de Análisis Socio-Cultural de la UCA-Managua y la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo de El Salvador. Especial mención merece la Fundación Friedrich Ebert - Representación Nicaragua, por haber proporcionado el apoyo necesario para la realización de este estudio, y en particular el Ing. Alfred Stohl, su nuevo representante, por haber apoyado de una manera entusiasta la culminación de este proyecto.

Ricardo Córdova Macías
Gunther Maihold

NICARAGUA 1991-1995: UNA CULTURA POLITICA EN TRANSICION

Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M.

En este artículo¹, examinamos un grupo de actitudes que se relacionan directamente con el mantenimiento de un sistema político que es democrático, la llamada tolerancia política, y un segundo grupo de actitudes relacionadas con la estabilidad de esa democracia, el llamado apoyo al sistema. Sostendremos que, para que una democracia estable surja en Nicaragua, será necesario que una gran proporción de sus ciudadanos sea políticamente tolerante y que apoye a las instituciones básicas de su sistema.

El plan de este artículo es, primero, discutir cada uno de los dos grupos de variables. Luego examinaremos las relaciones entre ambos grupos. Presentaremos los datos de las encuestas de 1991 y 1995 para examinar cambios, si los hubo, en estas actitudes y en sus relaciones. Finalmente, examinaremos en detalle la encuesta de 1995 para hacer uso de su enfoque nacional.

Tolerancia política

Nicaragua no tiene un buen récord de tolerancia del disenso político. Numerosos observadores señalan el período de Somoza, pero durante la época de los Sandinistas la represión del disenso también fue algo común. En un tiempo u otro los grupos de oposición, incluyendo sindicatos, ligas de campesinos y organizaciones eclesiásticas, fueron atacados y suprimidos por las autoridades. Nuestra tarea en este capítulo es explorar la naturaleza de la tolerancia política en Nicaragua. Basamos nuestro estudio en el trabajo empírico previo desarrollado por politólogos. El estudio cuantitativo de tolerancia política tiene sus raíces en la investigación de Stouffer y McClosky sobre la voluntad de los entrevistados norteamericanos de extender los derechos civiles a aquellos que proponen causas impopulares.² Sullivan, Pierson y Marcus sostienen que la tolerancia es un elemento crítico en una cultura política democrática, porque actitudes intolerantes pueden producir con el tiempo un comportamiento intolerante que podría

¹ Parte del contexto de la discusión en este artículo, en el que se presenta el material teórico y de medición, está tomado, en parte, de Mitchell A. Seligson, "Democracy in Central America: Deepening, Eroding or Stagnating?", en Kurt von Mettenheim y James M. Malloy, comps., *Deepening Democracy and Representation in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, próximo a aparecer.

² Samuel A. Stouffer. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. New York: Doubleday, 1955; Herbert McClosky "Consensus and Ideology in American Politics." *American Political Science Review*, 1964, 58:361-382; Herbert McClosky y Alida Brill *Dimensions of Tolerance: What Americans Believe about Civil Liberties*. New York: Russell Sage Foundation, 1983.

sacrificar a los blancos de la intolerancia. Estos investigadores extendieron su estudio más allá de los Estados Unidos a varios otros países.³ Estudios en Israel y Costa Rica fueron realizados por Seligson y Caspi.⁴

La tolerancia política ha sido medida en muchos estudios determinando la voluntad de los individuos de extender las libertades civiles a grupos específicos. En algunos casos, como en los estudios de Stouffer, los grupos son elegidos por el investigador. En otros casos, se presentan listas de grupos y el entrevistado selecciona el grupo que "menos prefiere".⁵ Parece ahora, sin embargo, que ambos métodos producen resultados altamente similares.⁶ En Nicaragua, medimos tolerancia concentrándonos en cuatro de las más básicas libertades civiles: el derecho a votar, a manifestarse pacíficamente, a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Utilizamos un formato de respuesta de 10 puntos, que va de fuerte aprobación a fuerte desaprobación, y preguntamos lo siguiente (los números de las preguntas se refieren a los ítems del cuestionario presentado en el anexo de este libro):

Hay personas que solamente hablan mal de la forma de gobierno Nicaragüense. ¿Con qué firmeza (en una escala de 1 a 10) aprueba o desaprueba Ud. el derecho de esas personas a:

D1. votar?

D2. llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?

D3. postularse para cargos públicos?

D4. que salgan en la televisión para hacer un discurso?

Los resultados se muestran en la figura 1. Para tres de las cuatro variables que componen la escala de tolerancia, no se detectaron incrementos estadísticamente significativos (<.05 o menos) en la tolerancia entre 1991 y 1995. Sólo en el ítem "postularse para cargos públicos" se detectó un incremento estadísticamente significativo

³ John L. Sullivan, James Pierson y George E. Marcus, *Political Tolerance and American Democracy*. Chicago: Chicago University Press, 1982; John L. Sullivan, Michael Shamir, Patrick Walsh y Nigel S. Roberts *Political Tolerance in Context: Support for Unpopular Minorities in Israel, New Zealand, and the United States*. Boulder: Westview Press, 1985.

⁴ Mitchell A. Seligson y Dan Caspi "Arabs in Israel: Political Tolerance and Ethnic Conflict." *The Journal of Applied Behavioral Science* 19 (Febrero, 1983):55-66.

⁵ John L. Sullivan, James E. Pierson y George E. Marcus, "An Alternative Conceptualization of Political Tolerance: Illusory Increases, 1950s-1970s," *American Political Science Review* 73 (Septiembre 1979):781-794.

⁶ James L. Gibson, "Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be 'Least-Liked?'" *American Journal of Political Science*, próximo a aparecer.

(.001). En tres de las cuatro variables hubo un incremento, pero como se observó, sólo en una de ellas el incremento fue estadísticamente significativo. La conclusión es, entonces, que la tolerancia política ha mostrado sólo un incremento muy marginal en Nicaragua desde 1991.

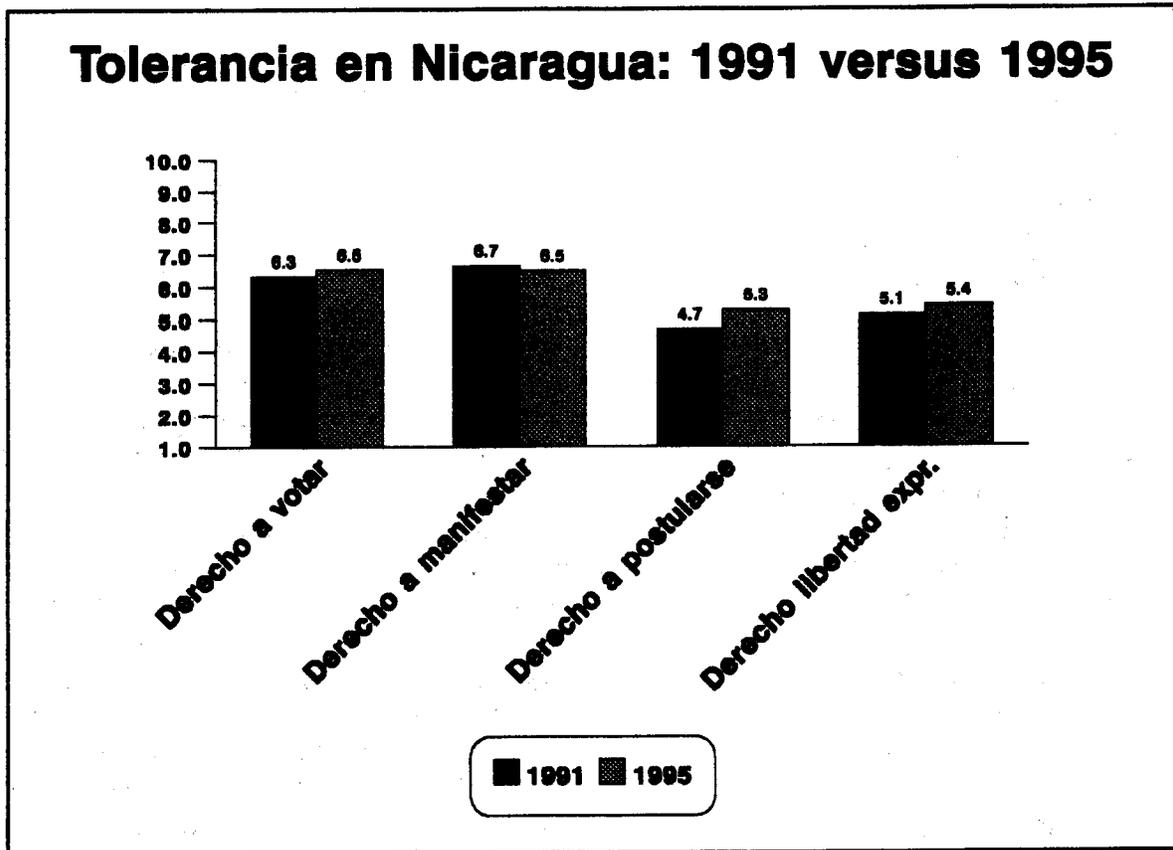


Figura 1

Apoyo para el sistema

Hace tiempo que se piensa que la estabilidad del sistema está directamente vinculada a las percepciones populares sobre la legitimidad del sistema. Los sistemas ilegítimos, aquellos que no tienen el apoyo de la población, sólo pueden perdurar a largo plazo a través del uso de la represión. Cuando la represión no puede ser más usada eficientemente, o si los elementos de la oposición están decididos a arriesgar sanciones

todos los seis países practicaban elecciones libres y limpias.⁹ La sobrevivencia de estas democracias, cada una de las cuales enfrenta tiempos económicos muy difíciles, depende del continuo apoyo popular. Uno sólo necesita pensar en la derrota electoral de los Sandinistas en Nicaragua en 1990 para ver cuán crítico puede ser dicho apoyo. En ese caso, la incapacidad del sistema para hacer frente efectivamente a las severas crisis económicas y a la prolongada guerra contra los "contras", movió a los votantes a volverse contra el sistema.¹⁰

Hasta hace poco, los esfuerzos por medir legitimidad han sido estorbados por la creencia en la escala de Confianza en el Gobierno ideada por la Universidad de Michigan.¹¹ Aquella escala, se terminó viendo, confiaba demasiado en una medida de insatisfacción con el desempeño de los gobernantes en lugar de una generalizada insatisfacción con el sistema de gobierno. El desarrollo de la Escala de Apoyo-Alienación Política, ya probada en estudios en Alemania, Israel, los Estados Unidos, México, Costa Rica, Perú y otros países, ha mostrado ser una herramienta analítica mucho más poderosa para medir legitimidad.¹² La escala ha mostrado ser más confiable y válida. Está basada en una distinción hecha por Easton, basándose en Parsons, de definir legitimidad en términos de apoyo al sistema (o sea, apoyo difuso) frente a apoyo específico (o sea, apoyo a los gobernantes).¹³

En la escala original usada en Centroamérica se incluyeron cinco ítems. Para el estudio de Nicaragua, expandimos la escala para incluir una variedad de ítems adicionales. Cada ítem utilizó un formato de respuesta de siete puntos, yendo de "nada" a "mucho". Las preguntas eran las siguientes:

B1. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los tribunales de justicia de Nicaragua garantizan un juicio justo?

⁹ La participación de partidos de izquierda estaba altamente restringida en El Salvador hasta que se implementaron los Acuerdos de Paz en 1992-93. En Guatemala, dicha participación aún sigue restringida.

¹⁰ Ver Vanessa Castro y Gary Prevost, *The 1990 Elections in Nicaragua and their Aftermath*. Lanham, MD.: Rowman and Littlefield Publishers, Inc., 1992. Ya que la derrota de los Sandinistas implicó un dramático cambio en la totalidad del sistema de gobierno, de socialista a capitalista, de alineamiento con Cuba y la Unión Soviética a realineamiento con los Estados Unidos, es apropiado pensar esta elección como una instancia que cambió el sistema en lugar de cambiar tan sólo a los gobernantes.

¹¹ Arthur H. Miller, "Political Issues and Trust in Government," *American Political Science Review* 68 (Septiembre 1974):951-972.

¹² Para una revisión de esta evidencia, ver Mitchell A. Seligson, "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico," *Social Indicators Research* 12 (Enero 1983):1-24, y Edward N. Muller, Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson, "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis," *American Journal of Political Science* 26 (Mayo 1982): 240-264. Esta discusión se basa en aquella evidencia.

¹³ David Easton, "A Re-assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5 (Octubre 1975):435-457; Talcott Parsons, "Some Highlights of the General Theory of Action," en R. Young, comp., *Approaches to the Study of Politics*, (Evanston: Northwestern University Press).

B2. ¿Hasta qué punto tiene Ud. respeto por las instituciones políticas de Nicaragua?

B3. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Nicaragüense?

B4. ¿Hasta qué punto se siente Ud. orgulloso de vivir bajo el sistema político Nicaragüense?

B6. ¿Hasta qué punto piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político Nicaragüense?

B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Tribunal Supremo Electoral?

B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en las Fuerzas Armadas?

B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Asamblea Nacional?

B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en el Gobierno?

B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Iglesia Católica?

B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en la Presidenta Violeta Barrios de Chamorro?

B30. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en los Partidos Políticos?

B31. ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en los medios de comunicación?

En la figura 2 presentamos los resultados de la comparación entre las muestras de 1991 y 1995 para lo cual únicamente analizamos las variables incluidas en la encuesta de 1991. Como puede verse, hay un claro patrón en la dirección del cambio. En cada uno de los nueve ítems de apoyo para el sistema, hay un descenso estadísticamente significativo (.001 o mayor). El mayor descenso es en el último ítem, el que mide el apoyo al gobierno, pero cada una de las instituciones sufrió un descenso substancial en cuanto al apoyo brindado por la población nicaragüense. Otro modo de observar estos datos es que en 1991 cada una de las medidas recibió un puntaje igual o mayor al punto medio (3.5 en una escala de 7 puntos), pero en 1995 sólo tres de los ítems (las instituciones, el Tribunal Supremo Electoral y el apoyo para el sistema político) tuvieron un puntaje igual o mayor al punto medio de la escala. Esto significa que, en la muestra, el nicaragüense promedio estaba ubicado en el borde negativo del continuo de apoyo al sistema en 1995, habiéndose movido desde el borde positivo que ocupaba en 1991.

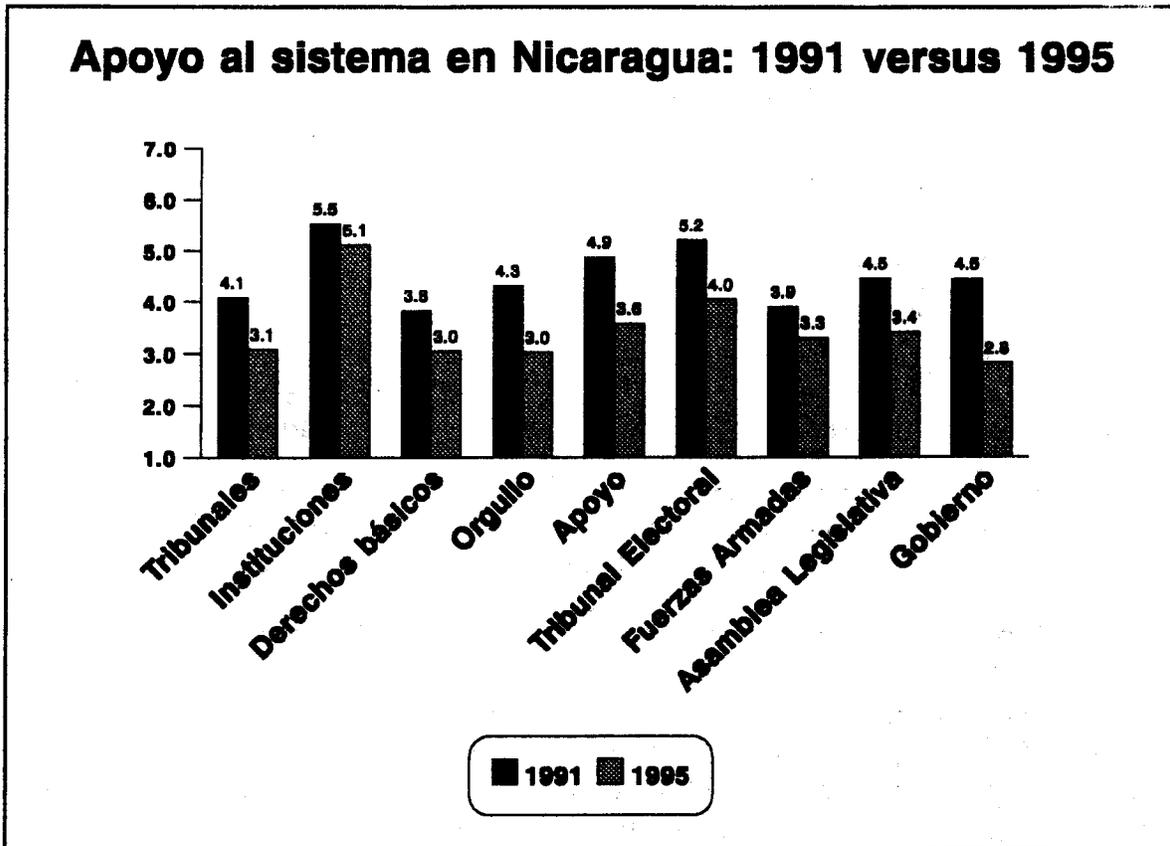


Figura 2

Relación recíproca teórica entre apoyo al sistema y tolerancia

¿Cómo se relacionan apoyo al sistema y tolerancia, y qué impacto tienen las diferentes combinaciones de estas dos variables sobre la estabilidad democrática?¹⁴ Reduciendo la complejidad al simple caso dicotómico, el apoyo puede ser alto o bajo, e igualmente la tolerancia puede ser alta o baja. El siguiente cuadro presenta, para esta situación dicotómica, todas las combinaciones teóricamente posibles entre apoyo para el sistema y tolerancia.

¹⁴ Este marco teórico se presentó inicialmente en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador* (San Salvador: IDELA, 1993).

Cuadro 1
Relación teórica entre
Tolerancia y Apoyo al sistema
en regímenes institucionalmente democráticos

| | | Tolerancia | |
|------------------|------|----------------------|--------------------------|
| | | Alta | Baja |
| Apoyo al sistema | Alto | Democracia estable | Autoritarismo |
| | Bajo | Democracia inestable | Colapso de la democracia |

Veamos cada celda, una por una. Los sistemas poblados por individuos que tienen un alto apoyo para el sistema y una alta tolerancia política son aquellos que serían más estables, según nuestra predicción. Esta predicción se basa en la simple lógica de que se necesita un alto apoyo en contextos no-coercitivos para que el sistema sea estable y se necesita tolerancia para que el sistema se mantenga democrático. Los sistemas con esta combinación de actitudes son proclives a ahondar la democracia, pudiendo finalmente convertirse en una de la poliarquías de Dahl.¹⁵

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto, pero la tolerancia es baja, entonces el sistema tendría que mantenerse estable (por el alto apoyo); aunque el gobierno democrático podría estar en peligro. Estos sistemas tenderían a moverse hacia un gobierno autoritario (oligárquico) en el que los derechos democráticos estarían restringidos.

Bajo apoyo es la situación expresada por las dos últimas celdas en el cuadro y tendría que ligarse directamente a situaciones inestables. Inestabilidad, sin embargo, no se traduce necesariamente en la reducción fundamental de las libertades civiles, ya que la inestabilidad puede servir para forzar al sistema a ahondar su democracia, especialmente cuando los valores tienden hacia la tolerancia política. Podríamos fácilmente interpretar la inestabilidad asociada con los años de Martin Luther King en los Estados Unidos como algo que llevó directamente a profundizar la democracia en aquel país. Por lo tanto, en la situación de bajo apoyo y alta tolerancia, es difícil predecir si la

¹⁵ Robert Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971.

inestabilidad resultará en mayor democratización o en un largo período de inestabilidad caracterizado, quizás, por una considerable violencia. Por otro lado, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, el colapso de la democracia parece ser el obvio resultado final. Presumiblemente, con el tiempo, el sistema que reemplazaría a la democracia sería un régimen autocrático.

Es importante tener en cuenta dos advertencias que se aplican a este esquema. Primero, hay que destacar que las relaciones discutidas aquí sólo se aplican a sistemas que son ya institucionalmente democráticos. Es decir, son sistemas en los que se llevan a cabo elecciones competitivas y regulares y se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones enteramente diferentes. Por ejemplo, un bajo apoyo para el sistema y una alta tolerancia podrían producir la caída de un régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. Segundo, se asume que en el largo plazo las actitudes del público hacen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de sistema pueden mantenerse incongruentes por muchos años. Así, como Seligson y Booth mostraron para el caso de Nicaragua, esto es lo que bien puede suceder. Pero el caso de Nicaragua fue uno en el que el sistema existente era autoritario (o sea, la Nicaragua de Somoza) y hacía tiempo que se usaba la represión para mantener un régimen autoritario, quizás a pesar de las actitudes tolerantes de los ciudadanos.¹⁶

Relación empírica entre tolerancia y apoyo para el sistema en Nicaragua

Es tiempo de colocar juntas las dos variables que han sido el centro de nuestra discusión, examinando su distribución conjunta. Para este fin, ambas variables son dicotomizadas en "alto" y "bajo". Para hacer esto primero creamos un índice de tolerancia, sumando los puntajes dados por cada entrevistado a cada uno de los cuatro ítems de tolerancia. Ya que cada ítem iba de 1 a 10, la escala total va de una mínima de 4 a una máxima de 40. Con una extensión de 36 puntos, no hay una división exacta en el punto medio de esta escala, por lo que arbitrariamente decidimos dividirla de esta manera: 4-21=bajo, 22-40=alto. Esta división favorece ligeramente a la alta tolerancia frente a la baja, ya que la extensión baja incluye sólo 17 puntos y la extensión alta 18. De manera práctica, esto no hace diferencia en nuestra evaluación ya que estamos interesados en el cambio de 1991 a 1995, y mientras la escala métrica se mantenga

¹⁶ Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3, Agosto de 1993, págs. 777-792. Una versión diferente fue publicada bajo el título "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." En Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*. México: FLACSO y Universidad de Guadalajara, 1991, págs. 628-681. También publicada bajo el título "Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua," Larry Diamond, comp., *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, págs. 99-130.

igual para ambos años, las diferencias, si las hay, aparecerán claramente. La escala de apoyo para el sistema se modificó de la misma manera, pero cada ítem variaba de 1 a 7, ofreciendo una extensión total de los nueve ítems de una mínima de 9 a una máxima de 63. Esto permitió una división de 9-35 para la extensión más baja y de 36-53 para la más alta. Aquí también la división no es exacta, dando 26 puntos a la baja extensión y 27 a la alta, pero nuevamente, esta diferencia no es importante cuando comparamos una muestra con la otra.

Los resultados de este análisis se presentan en el cuadro 2, donde se muestra que ha habido un movimiento considerable de la población entre las cuatro celdas. Gran parte de este cambio puede ser directamente atribuido a los descensos significativos ($< .001$) en el apoyo al sistema entre 1991 y 1995. Quizás el cambio más importante fue en el gran descenso en la celda de democracia estable, moviéndose de un poco más de 2/5 de la población a casi 1/5 de la misma población. Al mismo tiempo, hubo un importante incremento en la celda de colapso de la democracia, aumentando del 23% al 37%. Hubo un descenso correspondiente en la celda de autoritarismo, del 31% al 14%.

Cuadro 2
Relación empírica entre Tolerancia y Apoyo
para el sistema en Nicaragua, 1991-1995

| | | Tolerancia | | | |
|------------------|------|----------------------|--------------|--------------------|--------------|
| | | Alta | | Baja | |
| Apoyo al sistema | Alto | Democracia estable | | Autoritarismo | |
| | | 1991: 40% | 1995: 21% | 1991: 31% | 1995: 14% |
| Bajo | | Democracia inestable | | Colapso democracia | |
| | | 1991: 16% | 1995: 28% | 1991: 23% | 1995: 37% |

Hemos encontrado un incremento estadísticamente significativo en la proporción de residentes de las áreas urbanas de Nicaragua comparadas en ambas muestras que están en la celda de colapso de la democracia y un correspondiente descenso en el porcentaje en la celda de democracia estable. De modo de traducir estos resultados estadísticamente significativos en unos que sugieran un significado substantivo, es útil colocar a Nicaragua en su contexto regional. El cuadro 3 muestra cómo el cambio en Nicaragua de 1991 a 1995 modifica su posición entre los países centroamericanos.

En 1991, Nicaragua estaba ubicada segunda, después de Costa Rica, en términos de la proporción de sus ciudadanos en la celda de democracia estable y tenía la tercera proporción más baja en la celda de colapso de la democracia. Nicaragua ha caído casi al final, con sólo una pequeña mayor proporción de su población en la celda de democracia estable. Más aún, el tamaño de la celda de colapso de la democracia es el mayor en toda América Central.

Para hacer esta comparación, asumimos, por supuesto, que los valores en los

otros países se han mantenido iguales. No sabemos, por lo tanto, si han habido cambios también en aquellos países. En el caso de El Salvador, sin embargo, sí tenemos nuevos datos correspondientes a 1995, basados en una encuesta realizada en febrero de 1995 por la Universidad de Pittsburgh.¹⁷ Como puede verse, la proporción de democracia estable en El Salvador aumentó substancialmente (en gran medida como resultado de la mayor tolerancia política acompañada por valores estables de apoyo al sistema).

| Cuadro 3. Distribución conjunta de Apoyo al sistema y Tolerancia en América Central (ciudades capitales) | | | | |
|--|--------------------|-------------|----------------------|--------------------------|
| País | Democracia estable | Autoritari. | Democracia inestable | Colapso de la democracia |
| Costa Rica | 52% | 41% | 3% | 4% |
| Nicaragua, 1991* | 40% | 31% | 10% | 13% |
| Panamá | 37% | 16% | 36% | 12% |
| El Salvador, 1995 | 32% | 17% | 26% | 25% |
| Honduras | 30% | 5% | 42% | 22% |
| El Salvador, 1991 | 22% | 32% | 23% | 23% |
| Nicaragua, 1995 | 21% | 14% | 25% | 37% |
| Guatemala | 18% | 39% | 15% | 29% |

Los porcentajes no siempre suman 100 debido al redondeo.

Fuente: University of Pittsburgh Central America Public Opinion Project.

* En otros reportes la muestra de Nicaragua para 1991 estaba limitada a Managua, mientras que en este estudio en el que comparamos 1991 con 1995, incluimos León, Masaya y Granada. Por esa razón, los porcentajes indicados difieren ligeramente de aquellos publicados en algunos reportes previos.

Estos hallazgos son muy desalentadores. Más de 1/3 de los residentes de las

¹⁷ Al respecto ver: Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías. El Salvador: de la guerra a la paz. Una cultura política en transición. San Salvador, Universidad de Pittsburgh-IDELA-FUNDAUNGO, junio de 1995.

áreas urbanas de Nicaragua no apoyan a su sistema ni apoyan las libertades democráticas fundamentales. Cuando se le compara con Costa Rica, en donde sólo el 4% de la muestra presenta esa combinación de actitudes, resulta claro que Nicaragua tiene que andar un largo camino hasta poder disfrutar de la democracia estable que tiene Costa Rica.

Tolerancia y apoyo al sistema: comparaciones entre subsectores, 1995

Hasta aquí en el artículo hemos centrado nuestra atención en comparar la muestra de 1991 con la de 1995. Esta comparación, sin embargo, está limitada por el hecho de que en 1991 sólo pudimos obtener datos urbanos sobre Managua, León, Granada y Masaya. Con una muestra nacional, podemos examinar varios subsectores de la población con los datos de 1995 para observar qué patrones emergen. Haciendo esto, utilizaremos los índices previamente desarrollados para tolerancia política y apoyo al sistema. Ahora, sin embargo, en lugar de dicotomizar los resultados en altos y bajos, usaremos la extensión completa de las dos escalas, calibrándolas en base a 0-100 para hacer su interpretación más intuitiva.¹⁸

Tolerancia política

Uno de los hallazgos más comunes en las investigaciones sobre tolerancia política es que ésta aparece fuertemente correlacionada con educación; mayor la educación, mayor la tolerancia. Encontramos ese patrón en otros países centroamericanos.¹⁹ Nicaragua sigue este patrón, como lo muestra la figura 3, y la diferencia es estadísticamente significativa a $<.01$. La única desviación es que la tolerancia es mayor entre aquellos sin educación que entre aquellos con bajo nivel de educación. Es difícil explicar este hallazgo, el cual requiere mayor exploración.

Al intentar explicar el mayor nivel de tolerancia entre aquellos con el menor nivel de educación, para este hallazgo, dirigimos nuestra atención a la ideología para buscar un "efecto interactivo" entre ideología y educación. Nicaragua es un país marcado por

¹⁸ Para crear estas escalas, primero sumamos las variables que las componen. En el caso de la escala de tolerancia, en la que cada ítem tenía un puntaje de 1-10, esto dio una extensión de 4-40 para los cuatro ítems. Restamos 4 de este total para tener una base de cero y después multiplicamos por 2.78 para obtener un máximo de 100 (redondeado). Para la escala de apoyo al sistema, la que contiene 9 ítems, cada uno de ellos yendo de 1 a 7, sumamos las 9 variables, restamos 9 puntos y multiplicamos por 1.852 (y redondeamos el resultado).

¹⁹ Mitchell A. Seligson y Joel Jutkowitz, *La Cultura Democrática de los Guatemaltecos: Resumen*. Co-escrito con Dinorah Azpuru de Cuestas y Max Eduardo Lucas P. Guatemala: ASIES, 1995, pág. 77. Ver también, "Guatemalan Values and the Prospects for Democratic Development." Co-escrito con Joel M. Jutkowitz. Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala (ASIES) and Development Associates, Inc., Rosslyn, VA., Marzo de 1994.

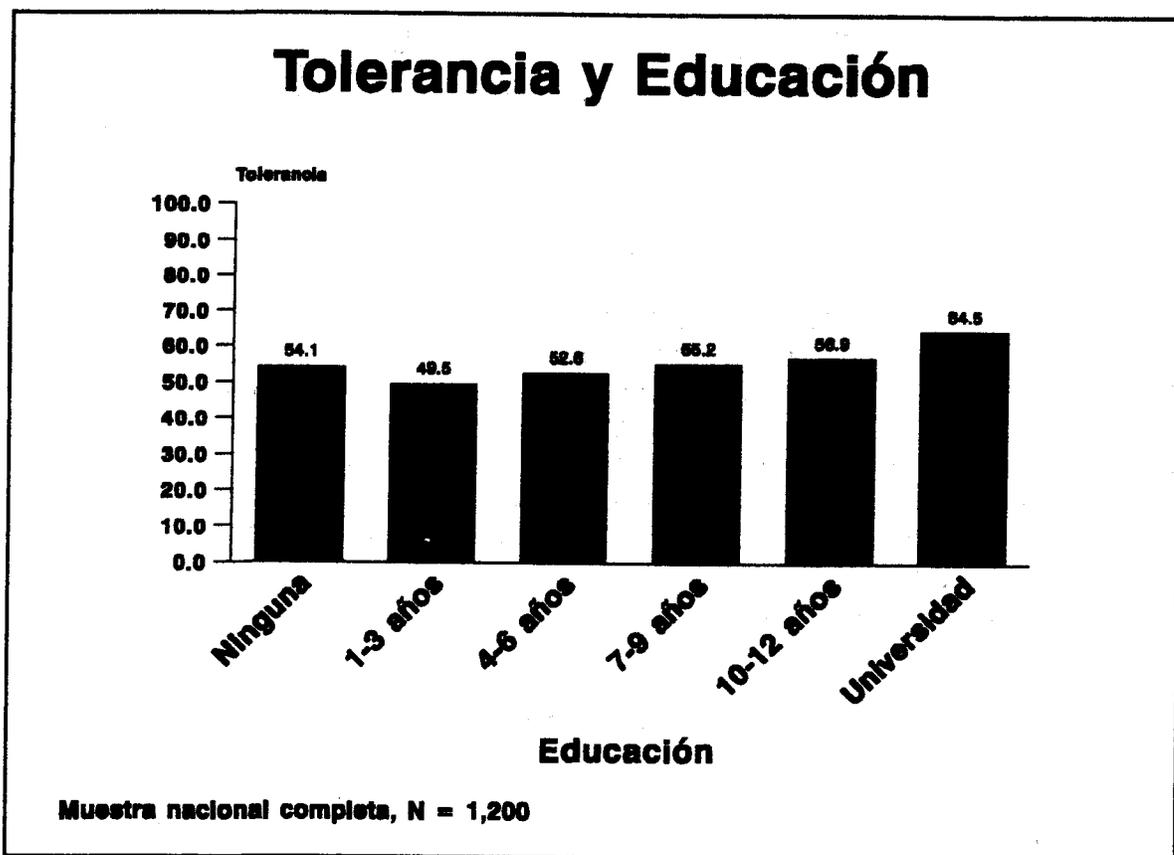


Figura 3

las divisiones ideológicas. Asumimos que aquellos en la izquierda serían más tolerantes políticamente de los derechos de la oposición que los de la derecha. Encontramos que en Nicaragua aquellos con los más bajos niveles de educación mostraban una ligera tendencia a identificarse con la izquierda (variable SP44 en el cuestionario, reproducido en el anexo).

El sexo también tiene un rol en la tolerancia. Pero debemos ser cautelosos al considerar que existe un menor nivel de educación entre las mujeres con respecto a los hombres en Nicaragua. Los hombres tienen un promedio de 6.2 años de educación en comparación a un promedio de 5.9 años para las mujeres. La figura 4 muestra que aún controlando por educación, las mujeres son menos tolerantes que los hombres. Por cada nivel de educación, excepto aquellos sin educación, los hombres son más tolerantes que las mujeres.

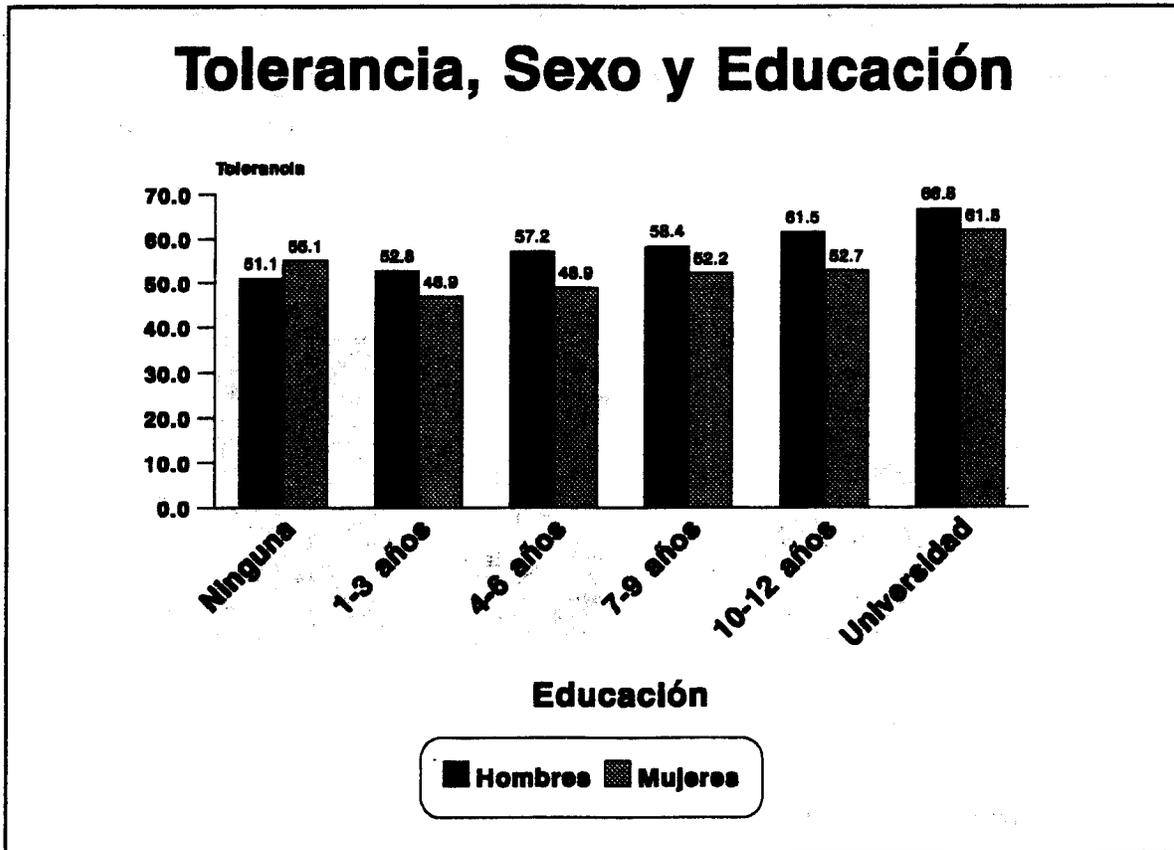


Figura 4

Apoyo para el sistema

La atmósfera ideológicamente cargada en Nicaragua nos sugiere la hipótesis de que el apoyo al sistema está directamente vinculado a la ideología. Nuestra hipótesis es que el bajo apoyo al sistema se encuentra entre los partidarios de la izquierda, cuyo partido no está en el poder, mientras que el alto apoyo se encuentra entre los partidarios de la derecha. La figura 5 muestra que efectivamente éste es el caso. Las diferencias son estadísticamente significativas ($< .001$).

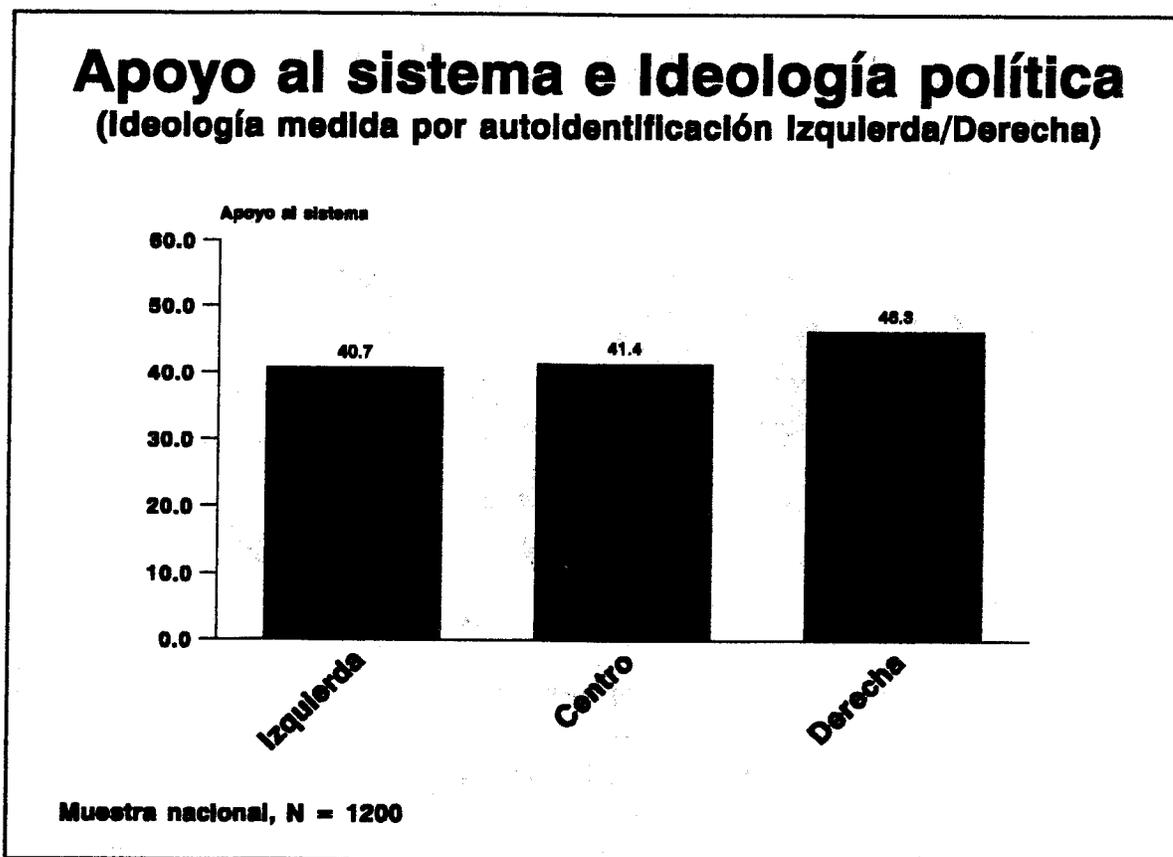


Figura 5

Buscamos nuevas diferencias en el apoyo al sistema más allá del factor ideológico. Normalmente, uno anticiparía que un nivel socioeconómico más alto se traduce en un más alto apoyo al sistema. Esperaríamos que aquellos individuos dentro de un país dado que se hayan enriquecido, serían aquellos con una mayor tendencia a expresar altos niveles de apoyo al sistema. Sin embargo, los resultados de la encuesta en Nicaragua no apoyan tal expectativa. Usamos una medida de riqueza basada en la posesión de varios signos de riqueza material (refrigeradores, teléfonos, automóviles, lavadoras, hornos de microondas, etc.). No encontramos ninguna diferencia estadísticamente significativa basada en la riqueza.

EL DESENCANTO CON LA POLITICA Y LOS PARTIDOS EN NICARAGUA

Ricardo Córdova M. y Mitchell A. Seligson

En este artículo nos interesa explorar la hipótesis de que en la población nicaraguense hay un cierto desencanto generalizado con respecto a los partidos, a los políticos y hacia la política en general. Para lo cual vamos a utilizar los datos de la encuesta nacional de 1995.

Para este análisis, vamos a enfocar cuatro dimensiones del quehacer político: el nivel de aprobación de los partidos, el nivel de abstencionismo electoral, el nivel de confianza en los partidos políticos y la apatía en relación a la política.

Nivel de aprobación para los partidos políticos

En la encuesta, hay una pregunta sobre los partidos políticos que puede servirnos para este propósito. Se preguntó a los encuestados si estaban muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en contra o muy en contra con la siguiente afirmación: ¿Los partidos políticos se preocupan por resolver la crisis política y en general los problemas del país? (SP1 en el cuestionario reproducido en el anexo).

Cuadro No. 1
Los partidos se preocupan por resolver los problemas del país

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|-----------------|-------|-----------|---------|---------------|-------------|
| Muy de acuerdo | 1 | 134 | 11.2 | 11.3 | 11.3 |
| Algo de acuerdo | 2 | 346 | 28.8 | 29.2 | 40.5 |
| Algo en contra | 3 | 188 | 15.7 | 15.9 | 56.4 |
| Muy en contra | 4 | 516 | 43.0 | 43.6 | 100.0 |
| . | . | 16 | 1.3 | Missing | |
| Total | | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

En el cuadro N°1 se observa que únicamente 4 de cada 10 nicaraguenses opinan que los partidos se preocupan por resolver los problemas del país, lo cual expresa un bajo nivel de aprobación para los partidos políticos. Sin embargo, es importante explorar cuáles son las características demográficas y socio-políticas de los grupos que están de acuerdo o en desacuerdo con el rol de los partidos políticos. Para este propósito se recodificó esta variable, de manera de tener una escala de 0% a 100% de acuerdo con la afirmación de que los partidos si se preocupan por resolver los problemas del país. A esta escala le hemos llamado "nivel de aprobación para los partidos".

Para efectos de explorar los factores explicativos de la variación en los niveles de aprobación para los partidos, se creó un índice llamado "nivel de información", con la

integración de cuatro preguntas sobre el grado de conocimiento de información política, preguntando si sabían¹: el nombre del presidente de los Estados Unidos (G11a), el nombre del jefe de gobierno de Rusia (G11), el número de diputados en la Asamblea Nacional (G13) y el tiempo de duración del período presidencial en Nicaragua (G13a). A continuación se reporta la distribución de la población en este nuevo índice, de acuerdo con el porcentaje de información correcta.

Cuadro No. 2
Nivel de Información

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|-------------|--------|-----------|---------|---------------|-------------|
| | .00 | 279 | 23.3 | 23.3 | 23.3 |
| | 25.00 | 358 | 29.8 | 29.8 | 53.1 |
| | 50.00 | 354 | 29.5 | 29.5 | 82.6 |
| | 75.00 | 143 | 11.9 | 11.9 | 94.5 |
| | 100.00 | 66 | 5.5 | 5.5 | 100.0 |
| | Total | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

Contrariamente a lo que uno se hubiera imaginado, en la siguiente figura se observa como el nivel de información no hace diferencia en relación al nivel de aprobación sobre los partidos políticos.

¹ Entre paréntesis se coloca el código de la variable, con el que se le puede localizar en el cuestionario que se reproduce en el anexo.

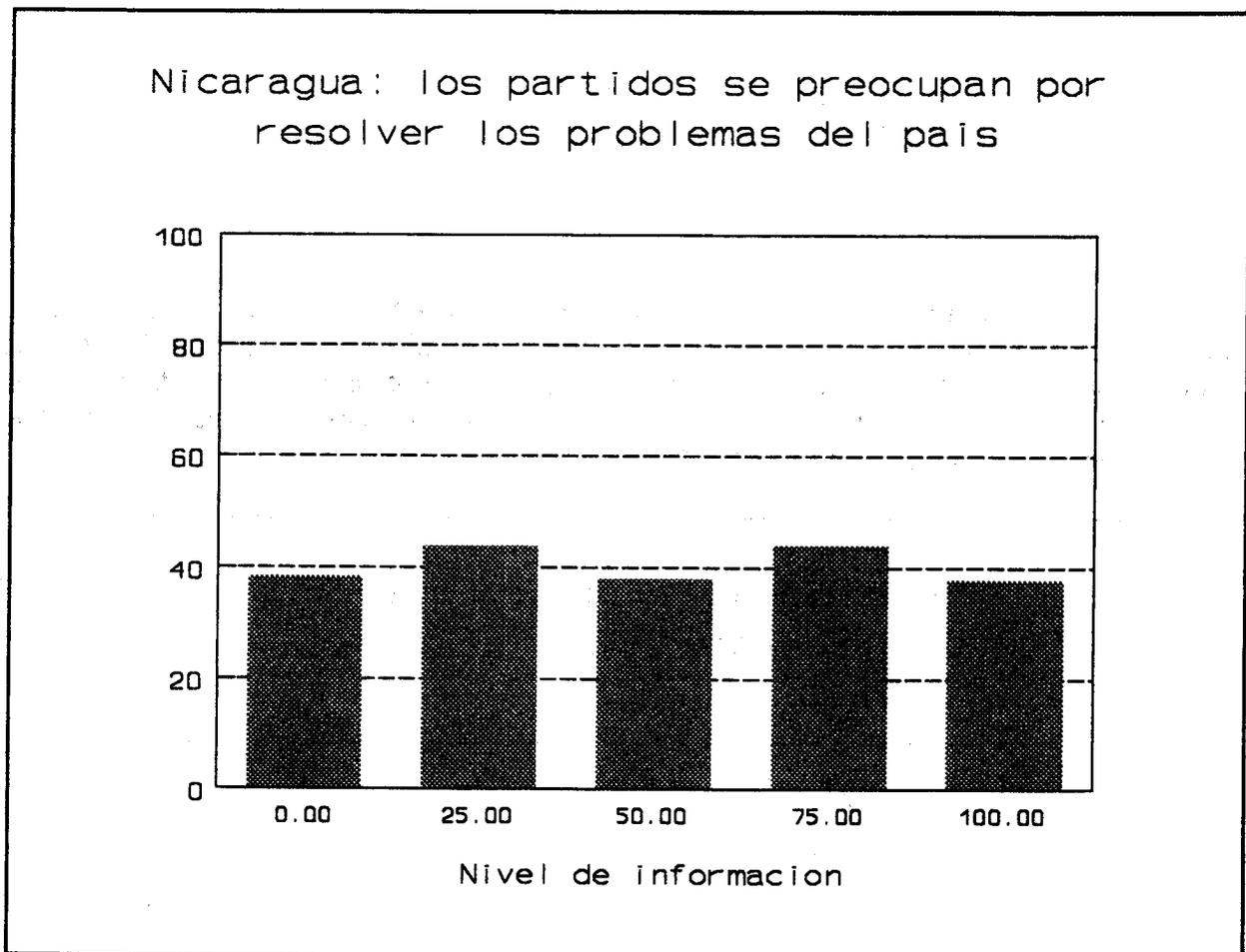


Figura 1

Una variable importante para explicar el nivel de aprobación de los partidos, se supone es la ideología del encuestado. Una pregunta de la encuesta (SP44 en el cuestionario) sondeaba ¿Cómo se considera Ud. en política, como una persona de derecha, de centro o de izquierda? A continuación se reporta la distribución de la población encuestada, de acuerdo con sus preferencias políticas. Un 26.7% de los encuestados se consideran de derecha, un 53.8% de centro y un 19.4% de izquierda.

Cuadro No. 3
¿Cómo se considera ud. en Política?

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|-------------|-------|-----------|---------|---------------|-------------|
| Derecha | 1 | 257 | 21.4 | 26.7 | 26.7 |
| Centro | 2 | 518 | 43.2 | 53.8 | 80.6 |
| Izquierda | 3 | 187 | 15.6 | 19.4 | 100.0 |
| . | . | 238 | 19.8 | Missing | |
| Total | | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

En la siguiente figura se presenta la relación entre nivel de aprobación para los partidos e ideología política. En ella se observa que el nivel de aprobación de los partidos no varía a través del espectro político-ideológico, lo cual significa decir que en la opinión pública, independientemente de la ideología, se observa el mismo bajo nivel de aprobación por los partidos políticos.

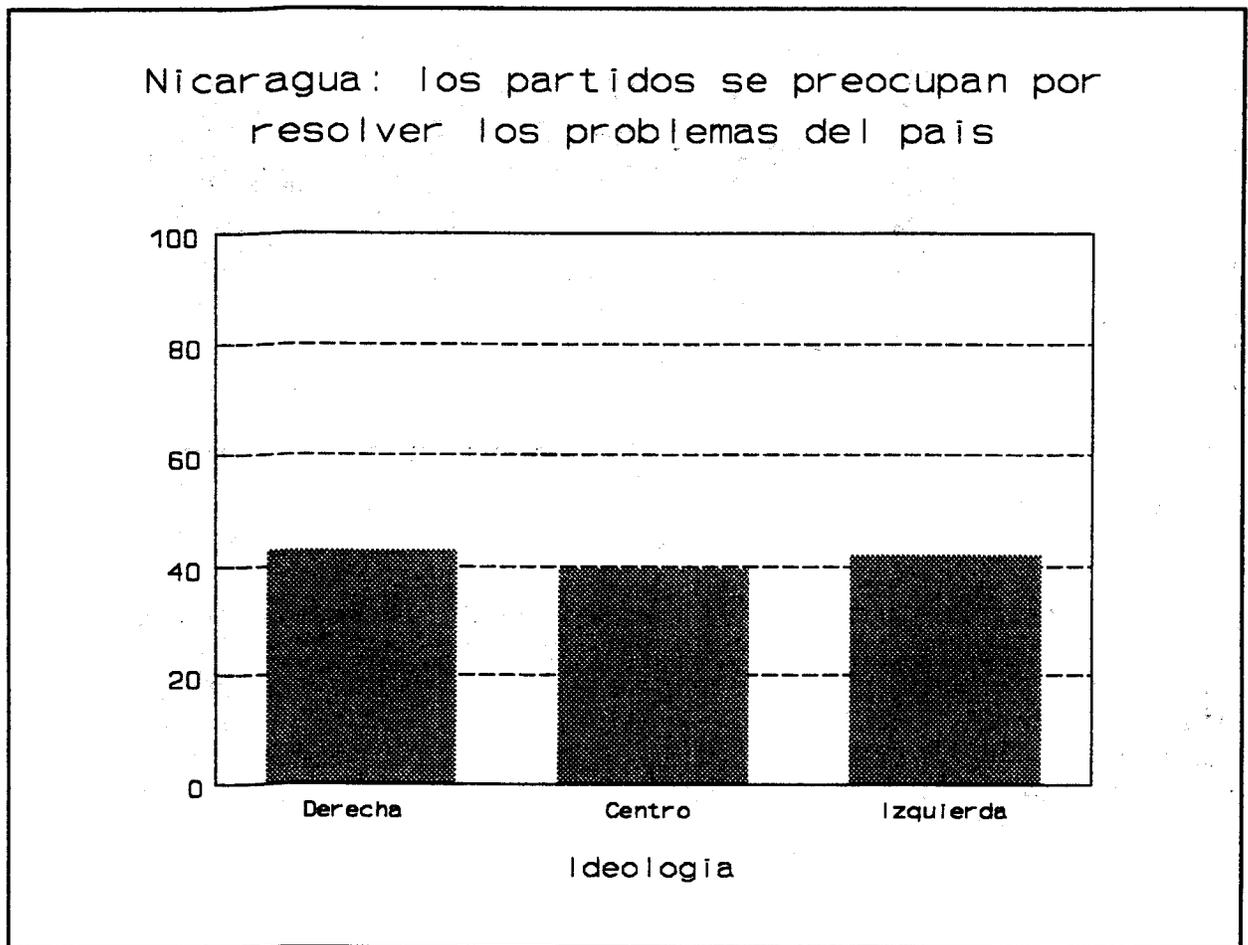


Figura 2

Hemos creado un índice para medir el "nivel de sufrimiento de las consecuencias de la guerra", operacionalizado con tres preguntas que exploran si durante el conflicto armado de la última década algún miembro de su familia fue asesinado por esa causa (WC1), tuvo que refugiarse o abandonar su lugar de vivienda (WC2), o tuvo que irse del país (WC3). En el siguiente cuadro se presenta la distribución de la población de acuerdo con este índice. Un 41.1% de los encuestados dijo que no tenía ningún pariente que hubiera sufrido las consecuencias de la guerra, en tanto que un 26.8% tiene un pariente que sufrió al menos una de las tres, un 20.2% tiene uno o varios parientes que han sufrido dos de las tres, y un 11.9% tiene uno o varios parientes que han sufrido las tres consecuencias de la guerra consideradas en este cuestionario.

Cuadro No. 4
Ha sufrido las consecuencias de la guerra

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|-------------|-------|-----------|---------|---------------|-------------|
| | .00 | 493 | 41.1 | 41.1 | 41.1 |
| | 1.00 | 322 | 26.8 | 26.8 | 67.9 |
| | 2.00 | 242 | 20.2 | 20.2 | 88.1 |
| | 3.00 | 143 | 11.9 | 11.9 | 100.0 |
| | Total | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

En la siguiente figura se presenta la relación entre nivel de aprobación por los partidos y el índice de "sufrimiento de las consecuencias de la guerra". Se observa que el bajo nivel de aprobación no depende del nivel de afectación por la guerra.

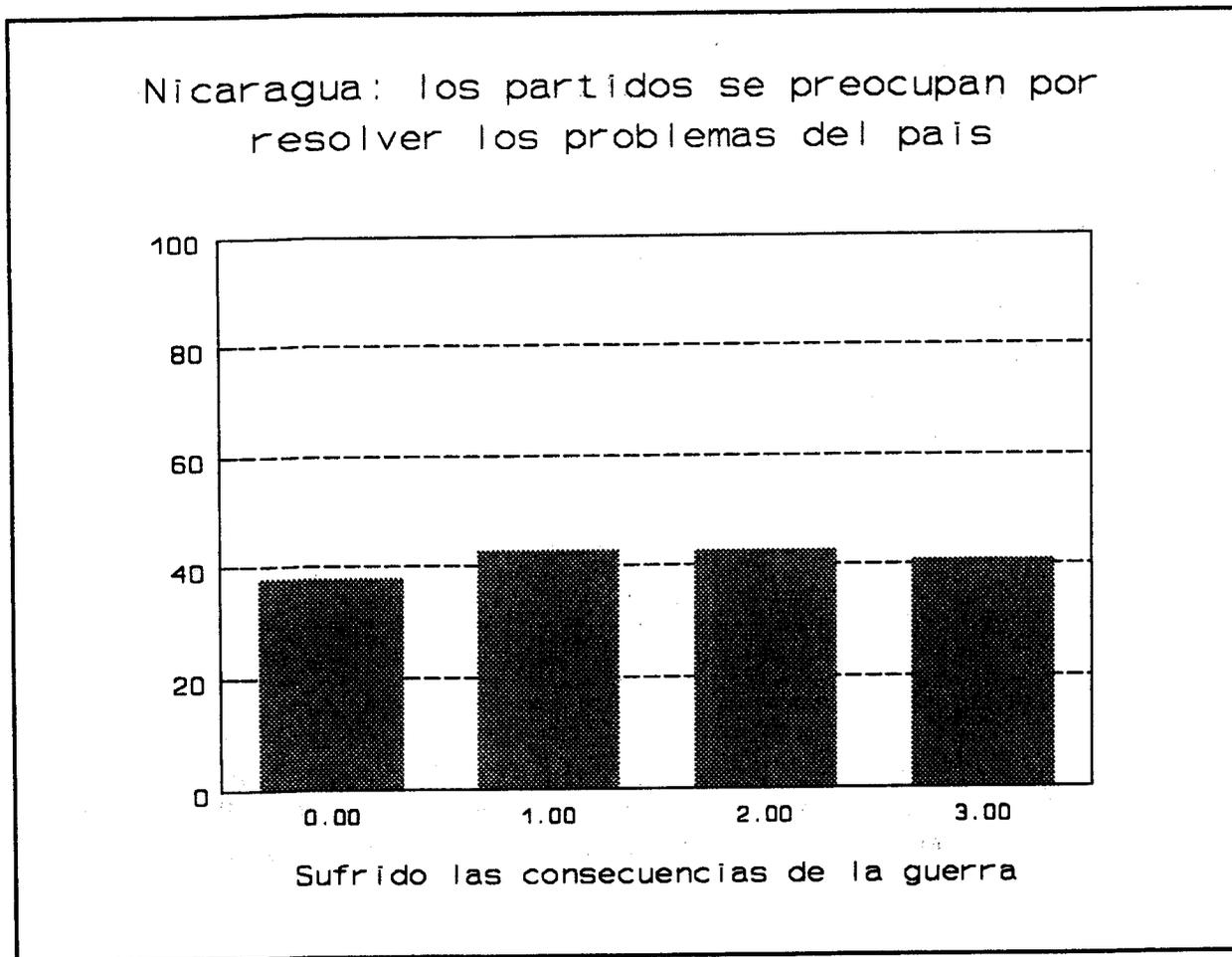


Figura 3

Para simplificar la utilización de la variable nivel educativo, se construyó un índice con seis categorías: nada, primaria, secundaria, bachillerato, licenciatura y posgrado. En el siguiente cuadro se presenta la distribución de la población de acuerdo con el nivel de escolaridad. El 16.6% de la muestra no tiene educación formal, el 42.5% ha terminado los estudios de primaria, un 20.5% ha concluido los estudios de secundaria, un 12.4% ha terminado el bachillerato, un 7.5% tiene estudios universitarios a nivel de licenciatura y un 0.5% tiene estudios de posgrado.

Cuadro No. 5
Nivel educativo

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|--------------|-------|-----------|---------|---------------|-------------|
| no educacion | 0 | 199 | 16.6 | 16.6 | 16.6 |
| primaria | 1 | 509 | 42.4 | 42.5 | 59.1 |
| secundaria | 2 | 245 | 20.4 | 20.5 | 79.5 |
| bachillerato | 3 | 149 | 12.4 | 12.4 | 92.0 |
| licenciatura | 4 | 90 | 7.5 | 7.5 | 99.5 |
| posgrado | 5 | 6 | .5 | .5 | 100.0 |
| . | . | 2 | .2 | Missing | |
| Total | | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

En la siguiente figura se presenta la relación entre nivel de aprobación para los partidos y nivel de escolaridad. En ella hay dos cosas que nos interesa resaltar. En la parte de la escala que va de no educación hasta haber completado el bachillerato, hay una tendencia que muestra que el nivel de aprobación aumenta ligeramente conforme aumenta el nivel educativo, luego hay una caída significativa entre los que tienen estudios universitarios de licenciatura, para aumentar grandemente entre los que tienen posgrado. Sin embargo, no debe sobredimensionarse el alto nivel de aprobación entre los que tienen estudios de posgrado, pues tal y como se observa en el cuadro anterior, únicamente representan el .5% de la muestra.

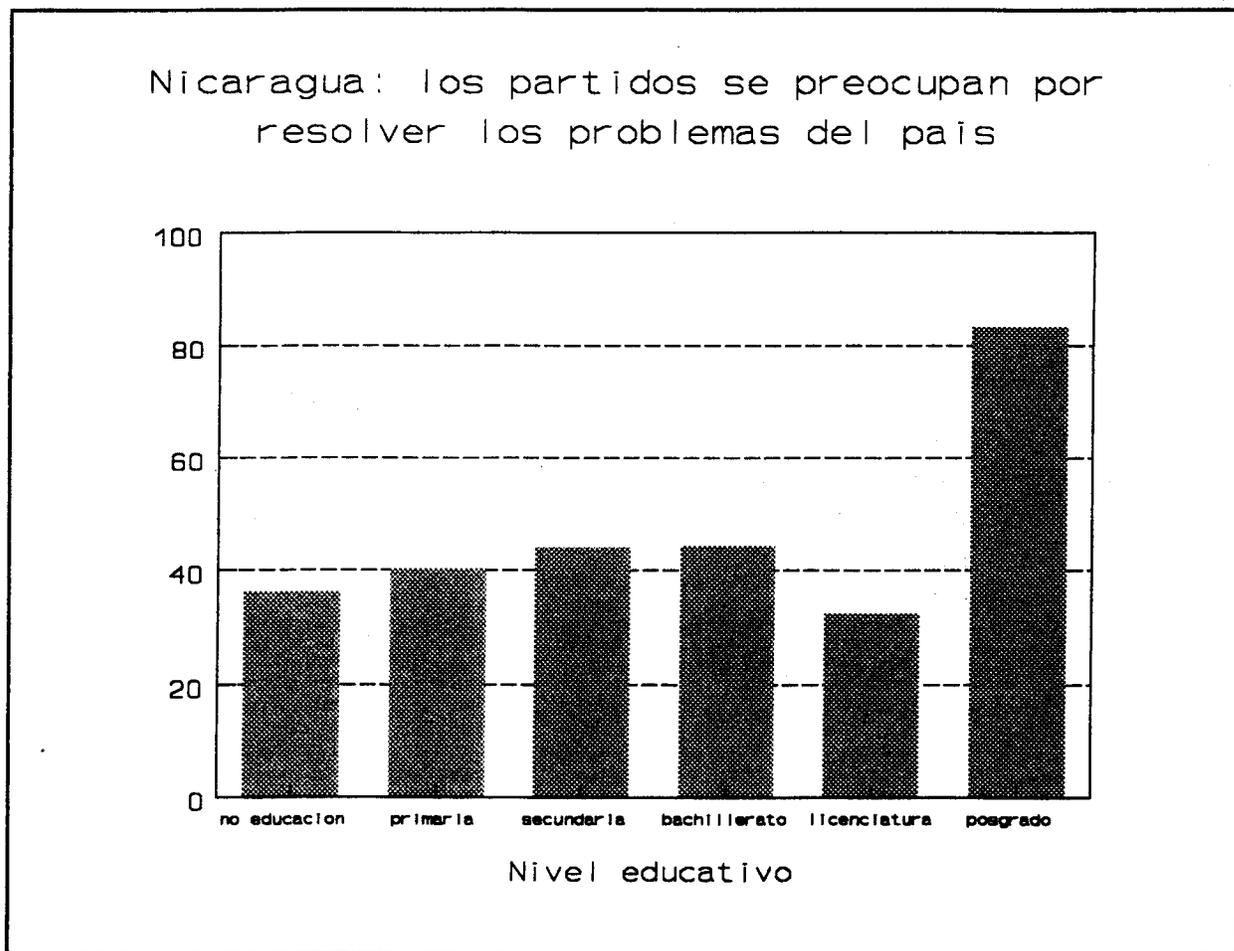


Figura 4

La edad es otra variables socio-demografica clásica, para explorar explicaciones sobre el comportamiento de la población. En el siguiente cuadro se reporta la distribución de la población de la encuesta de acuerdo con la edad. Para simplificar el análisis se han agrupado en cinco grupos. El 15.4% de la muestra está entre los 16 y los 20 años, mientras que un 30.5% oscila entre los 21 y los 30 años. La población entre 31 y 40 años representa el 23.6%, mientras que los que estan entre los 41 y 50 años representan el 15.6% y los que tienen más de 50 años representan el 14.9% de la muestra.

Cuadro No. 5
Edad

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|-------------|-------|-----------|---------|---------------|-------------|
| 16-20 años | 1 | 184 | 15.3 | 15.4 | 15.4 |
| 21-30 años | 2 | 365 | 30.4 | 30.5 | 45.9 |
| 31-40 años | 3 | 282 | 23.5 | 23.6 | 69.5 |
| 41-50 años | 4 | 187 | 15.6 | 15.6 | 85.1 |
| 51 + años | 5 | 178 | 14.8 | 14.9 | 100.0 |
| . | . | 4 | .3 | Missing | |
| Total | | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

En la siguiente figura se presenta la relación entre nivel de aprobación para los partidos y la edad. En ella se observa una tendencia a la disminución del nivel de aprobación conforme aumenta la edad. Es decir, los jóvenes entre 16 y 20 años son los que exhiben un nivel mayor de aprobación para los partidos, esto disminuye para los que están entre los 21-30 años, luego desciende para los que están entre 31 y 40 años; y luego hay un pequeño incremento y se estabiliza para los mayores de 41 años.

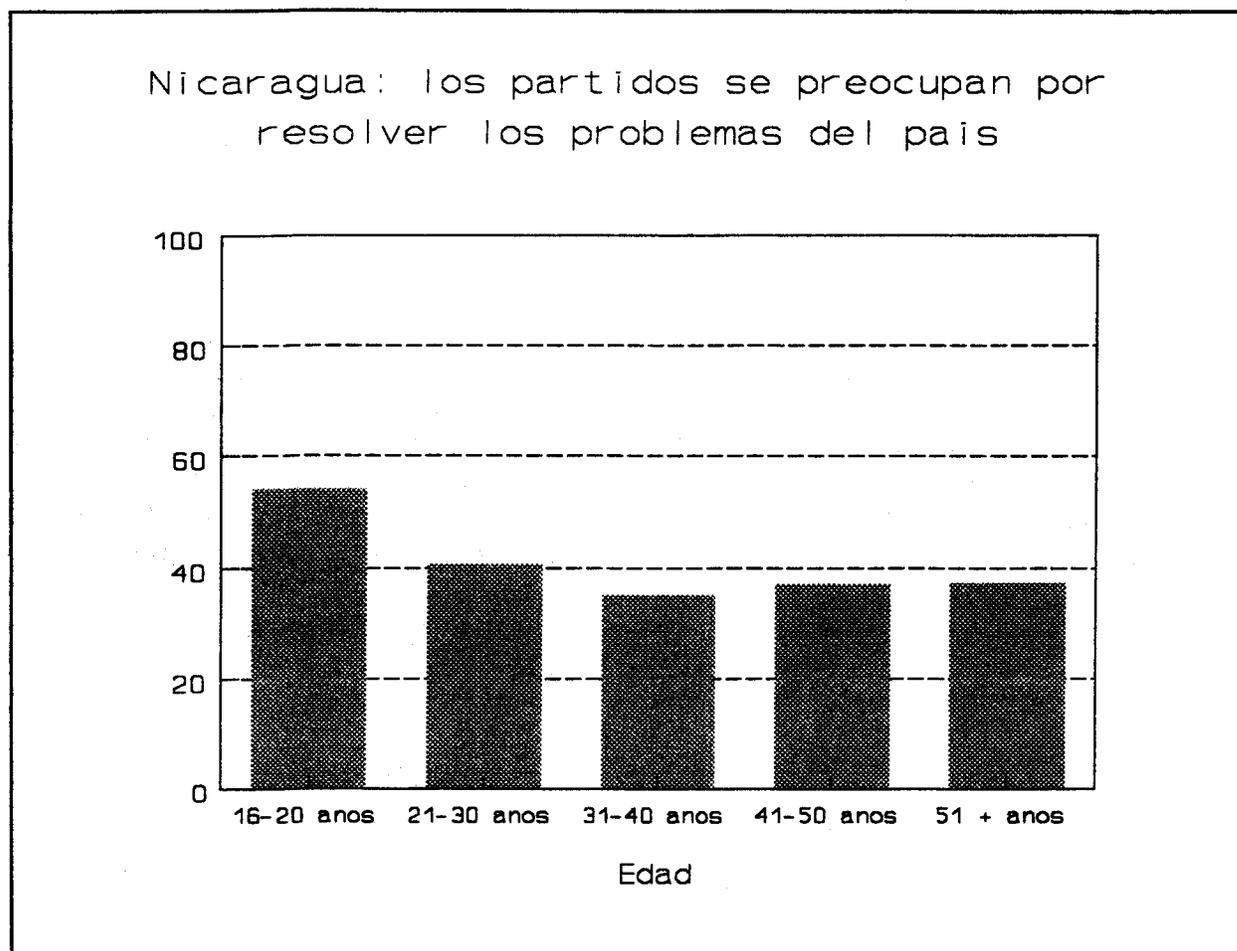


Figura 5

Otra variable clásica es el nivel de ingresos, como variable explicativa del comportamiento socio-político de la población. En la encuesta se le entregaba al entrevistado una lista de rangos y se le preguntaba cuál era el ingreso mensual que recibía de acuerdo con la lista (variable q8 en el cuestionario). En el siguiente cuadro se muestra la distribución de la población de acuerdo con el nivel de ingresos. El 49.8% de los encuestados no recibían ningún ingreso; en tanto que el 29.2% de la población recibe menos de 500 cordobas; y el 21% restante tiene ingresos arriba de los 501 cordobas. Solamente el 1% de la población recibe mas de 4,000 cordobas mensuales.

Cuadro No. 6
Nivel de Ingresos
(Cordobas mensuales)

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|-----------------------------|-------|-------------|--------------|---------------|-------------|
| Menos de 250 | 1 | 161 | 13.4 | 13.4 | 13.4 |
| Entre 251 y 500 | 2 | 189 | 15.8 | 15.8 | 29.2 |
| Entre 501 y 750 | 3 | 76 | 6.3 | 6.3 | 35.5 |
| Entre 751 y 1000 | 4 | 63 | 5.3 | 5.3 | 40.8 |
| Entre 1001 y 1500 | 5 | 57 | 4.8 | 4.8 | 45.5 |
| Entre 1501 y 2000 | 6 | 21 | 1.8 | 1.8 | 47.3 |
| Entre 2001 y 4000 | 7 | 24 | 2.0 | 2.0 | 49.3 |
| Mas de 4001 | 8 | 12 | 1.0 | 1.0 | 50.3 |
| ningun ingreso o no trabaja | 14 | 597 | 49.8 | 49.8 | 100.0 |
| Total | | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

En la siguiente figura se observa la relación entre aprobación para los partidos y nivel de ingresos.

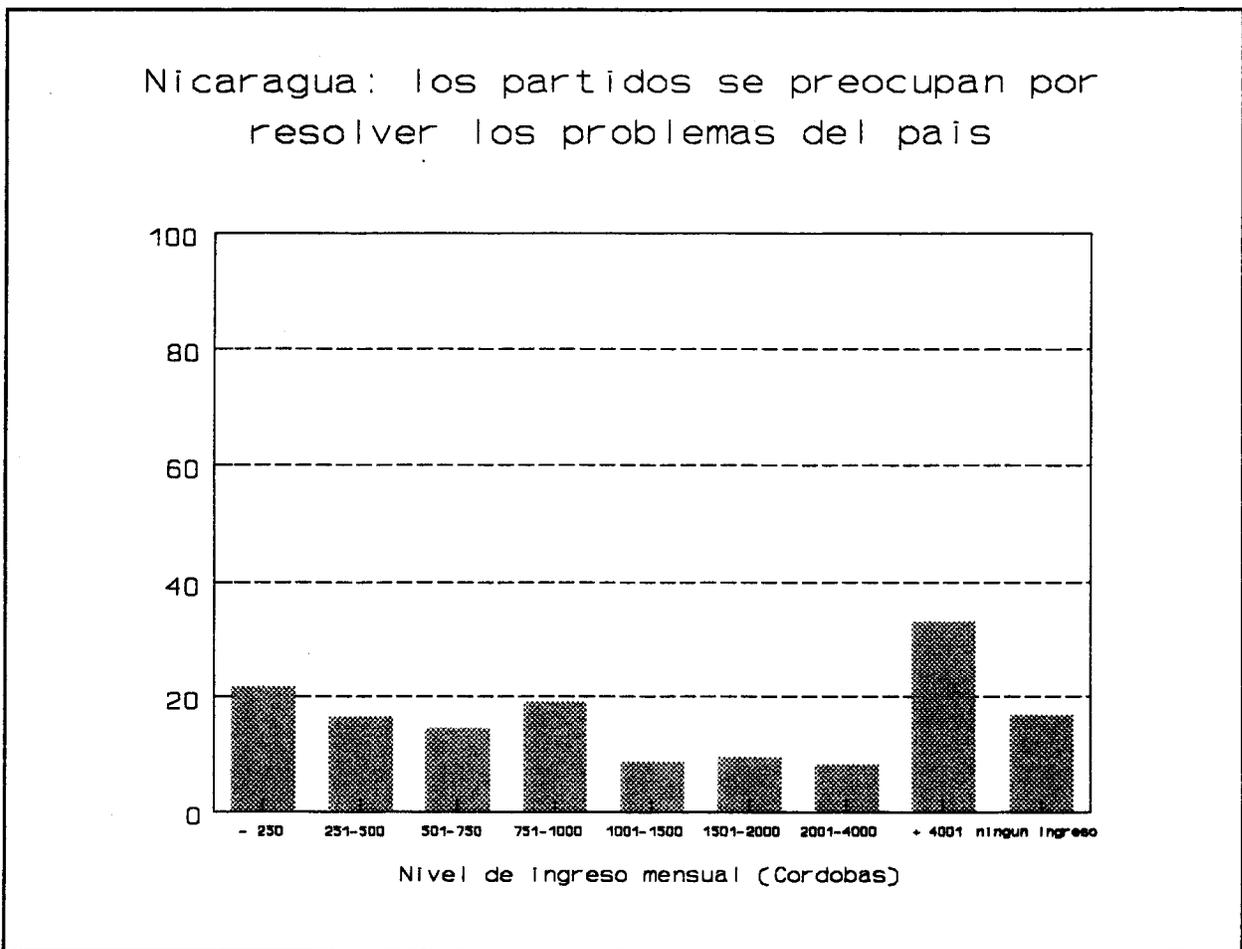


Figura 6

Para completar nuestro análisis sobre el nivel de aprobación para los partidos, es importante explorar la relación que tiene con el género de los encuestados. En el siguiente cuadro se reporta la distribución de los encuestados de acuerdo con el género. El 53% de los encuestados son mujeres, en tanto que el 47% son hombres.

Cuadro No. 7
Género

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|-------------|-------|-----------|---------|---------------|-------------|
| Hombre | 1 | 564 | 47.0 | 47.0 | 47.0 |
| Mujer | 2 | 636 | 53.0 | 53.0 | 100.0 |
| Total | | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

En la siguiente figura se presenta la relación entre nivel de aprobación para los partidos y el género. En ella se observa que los hombres exhiben un nivel mayor de aprobación por los partidos, aunque no es muy grande la diferencia en relación con el nivel de aprobación de las mujeres.

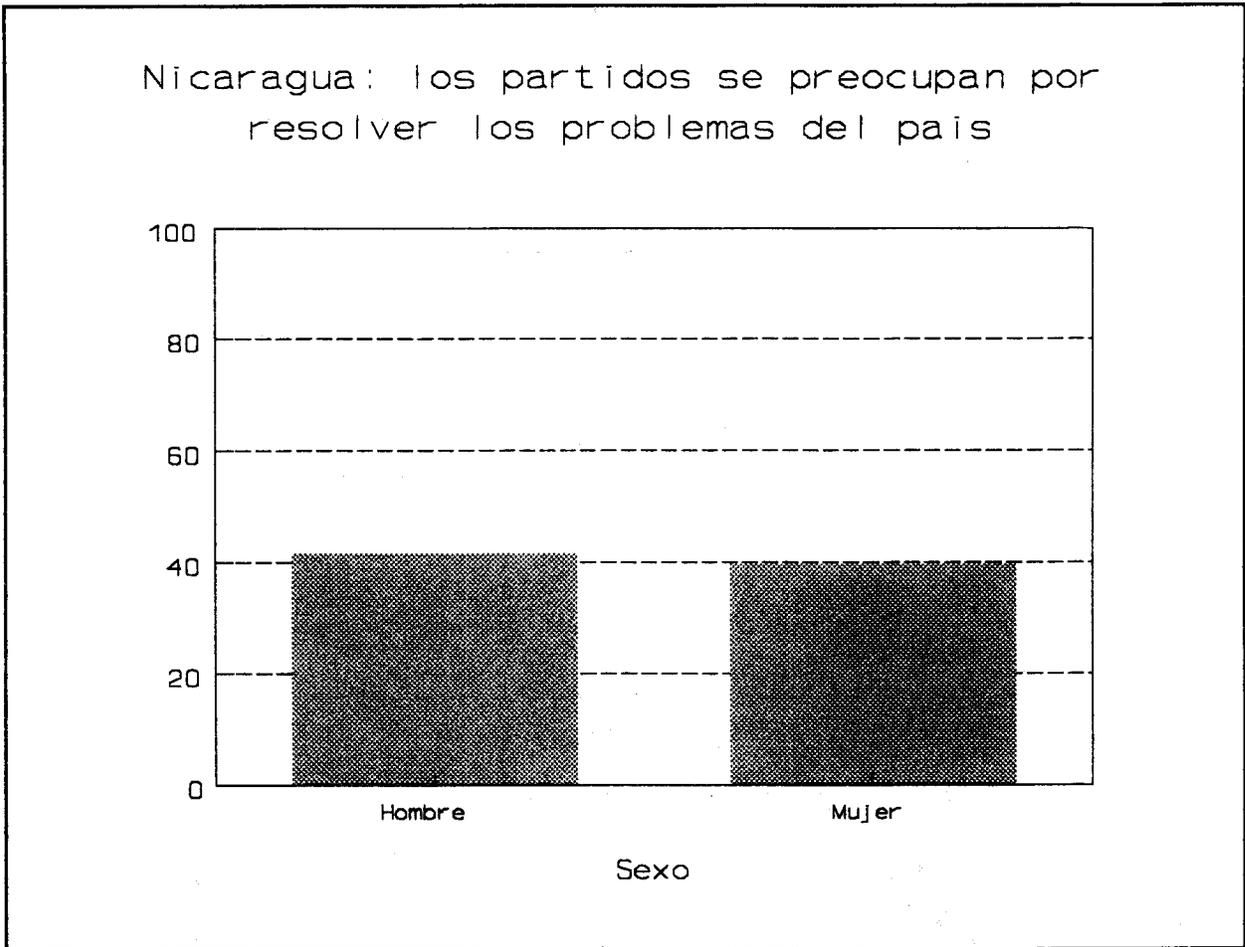


Figura 7

Nivel de abstencionismo electoral

En la encuesta se preguntaba lo siguiente: ¿Votó Ud. en las pasadas elecciones? (VB2). Con base en esta pregunta se creó un índice sobre el nivel de abstención electoral, con la siguiente distribución de los encuestados: el 34.9% no votó en las pasadas elecciones, mientras que el 65.1% afirman que si lo hicieron.

En este apartado quisieramos presentar los principales hallazgos en relación a las variables explicativas del abstencionismo electoral. En la siguiente figura se observa como el abstencionismo disminuye conforme aumenta el nivel de información.

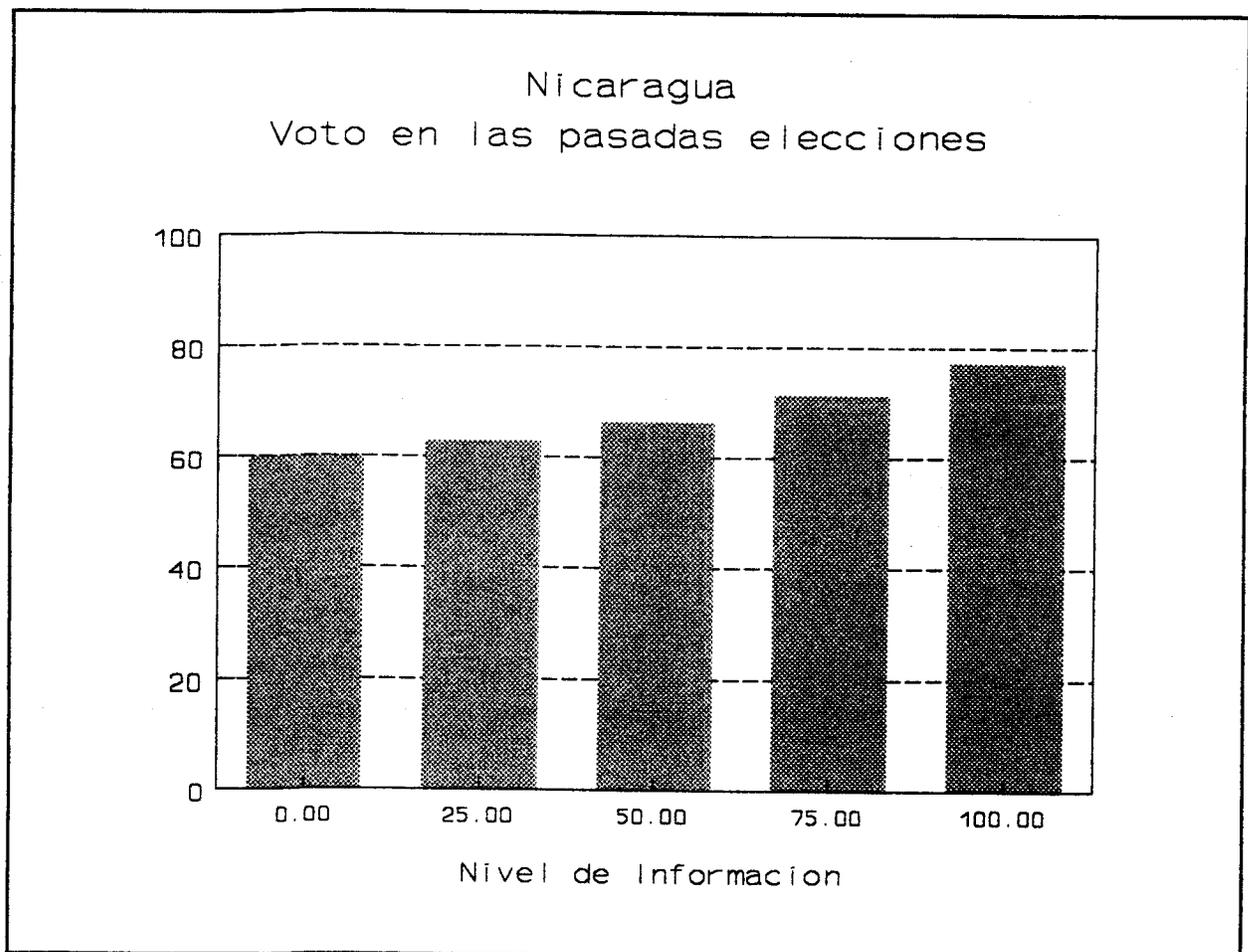


Figura 8

Otro hallazgo interesante es que el abstencionismo es mayor entre las personas que se ubican en el centro político, luego entre los que se definen en la derecha y menor entre los que se ubican en la izquierda.

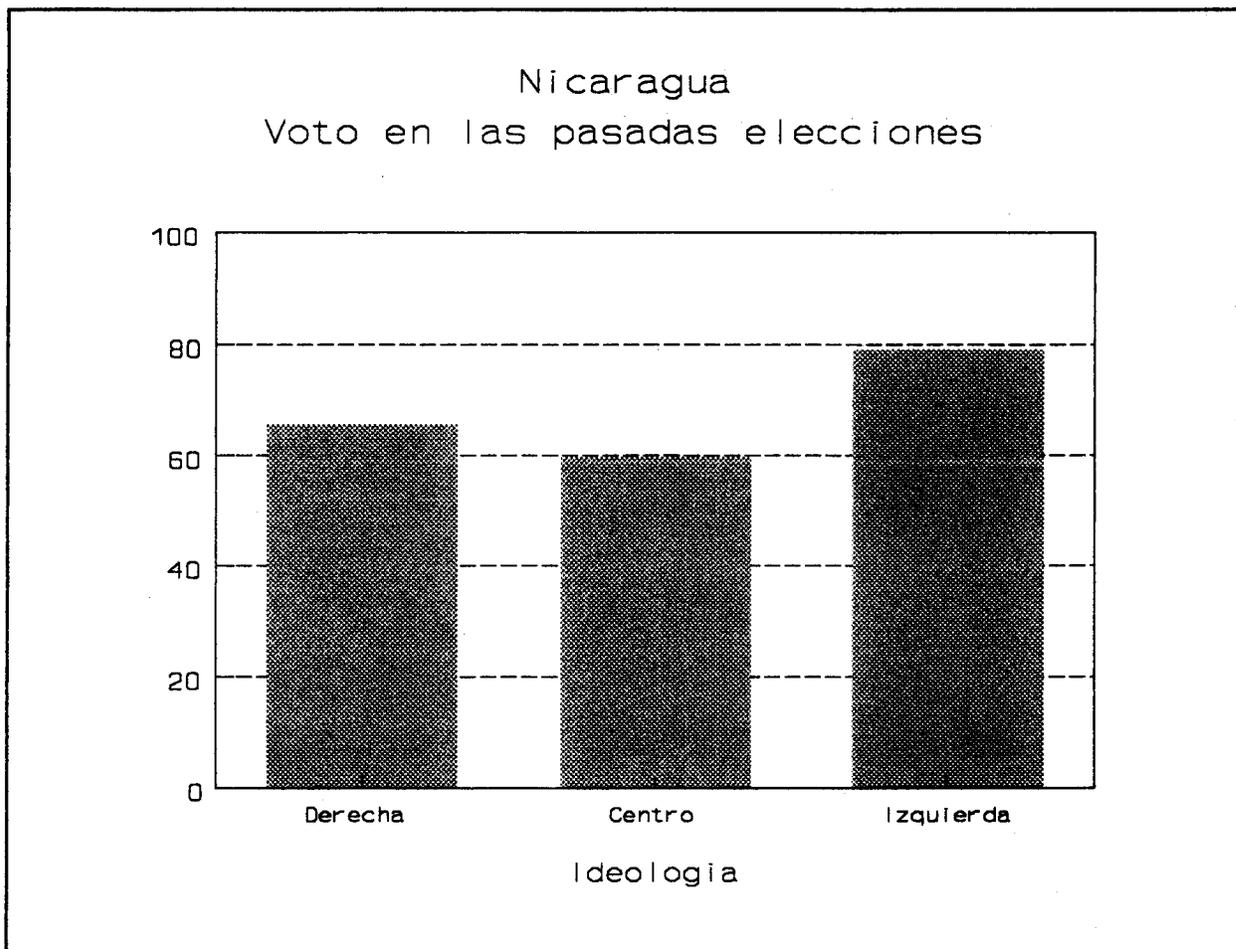


Figura 9

En relación con el nivel de escolaridad, en la siguiente figura se observa como la intención de voto en las pasadas elecciones fue disminuyendo conforme aumentaba la escolaridad a nivel de primaria y secundaria, para luego comenzar a aumentar conforme aumento la escolaridad a nivel de bachillerato, licenciatura y posgrado. Esto se puede resumir en dos aspectos relativamente contradictorios: si tomamos como punto de referencia a los que no tienen educación, la intención de voto disminuye conforme aumenta la escolaridad hasta que se aprueba la secundaria. Y por otra parte, una vez concluída la secundaria, la intención de voto se incrementa en la medida que aumenta el nivel de escolaridad. Una intención de voto mayor que la que exhiben los que no tienen educación, únicamente se encuentra para los que tienen educación universitaria.

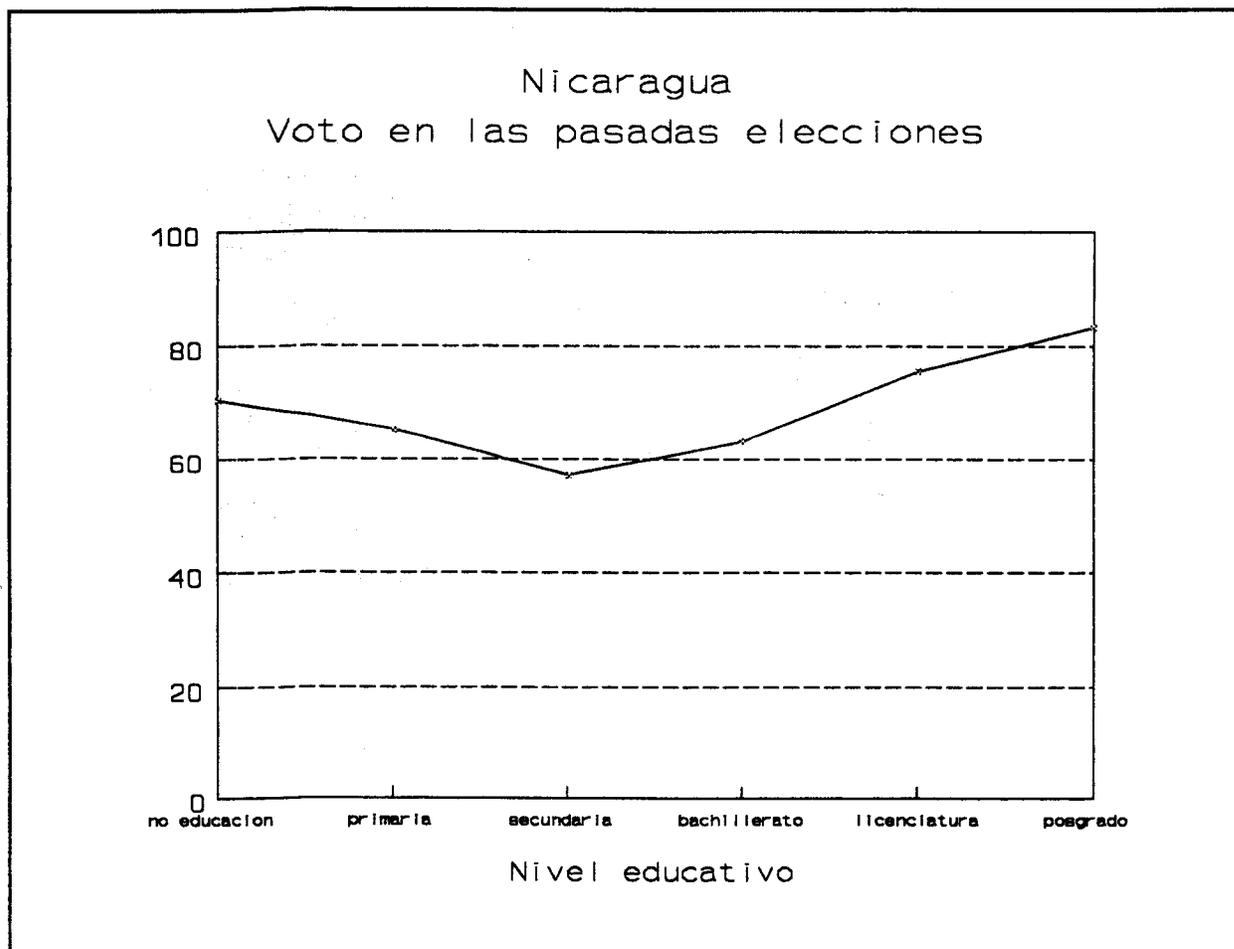


Figura 10

Los hombres muestran una tendencia a votar mayor que las mujeres, tal y como se observa en la figura siguiente.

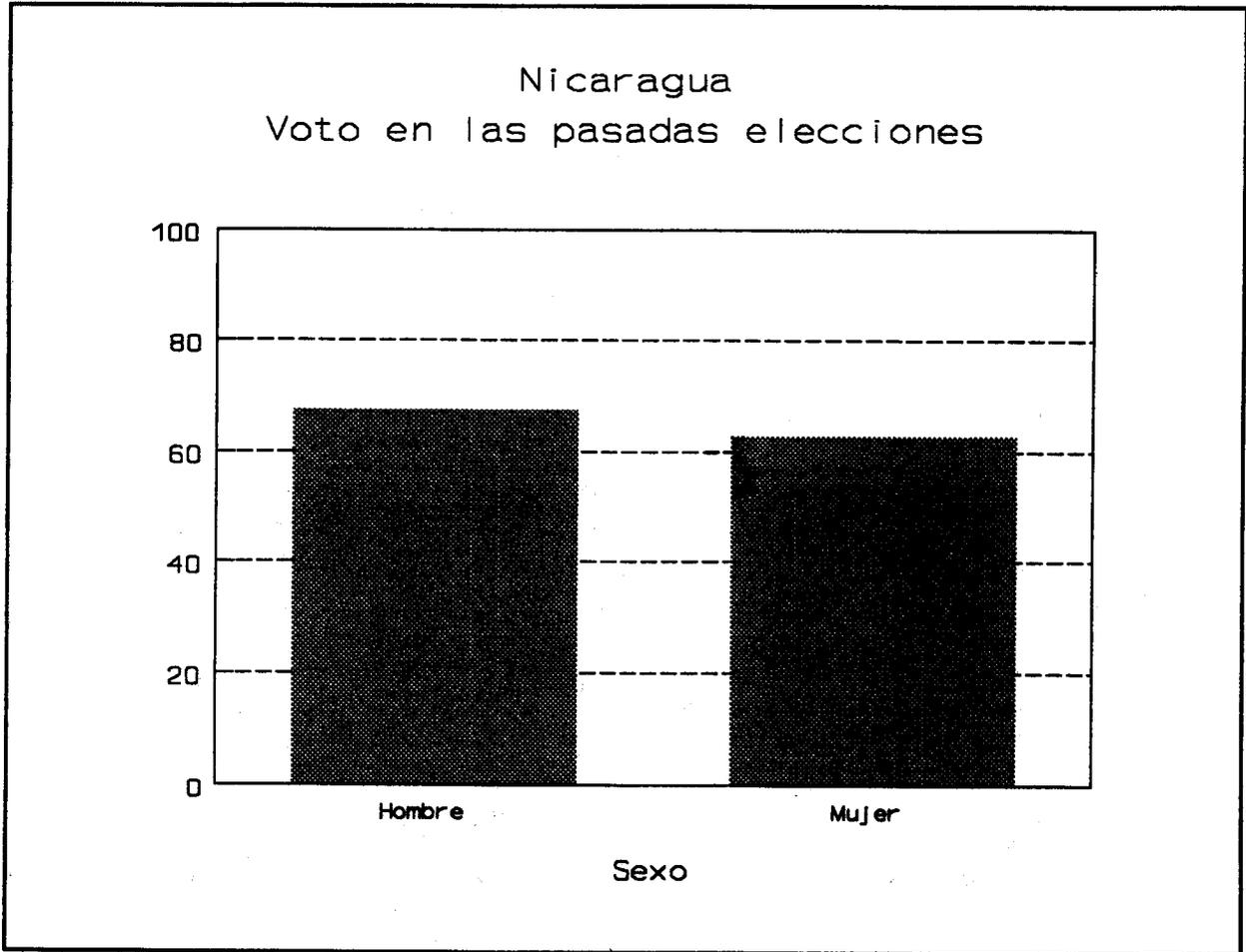


Figura 11

En la siguiente figura se puede observar como el abstencionismo no puede ser explicado mecánicamente a partir del nivel de ingreso. El aspecto que merece ser destacado es que el abstencionismo es mayor en aquellos sectores de la población sin ingresos o con ingresos menores a los 250 córdobas.

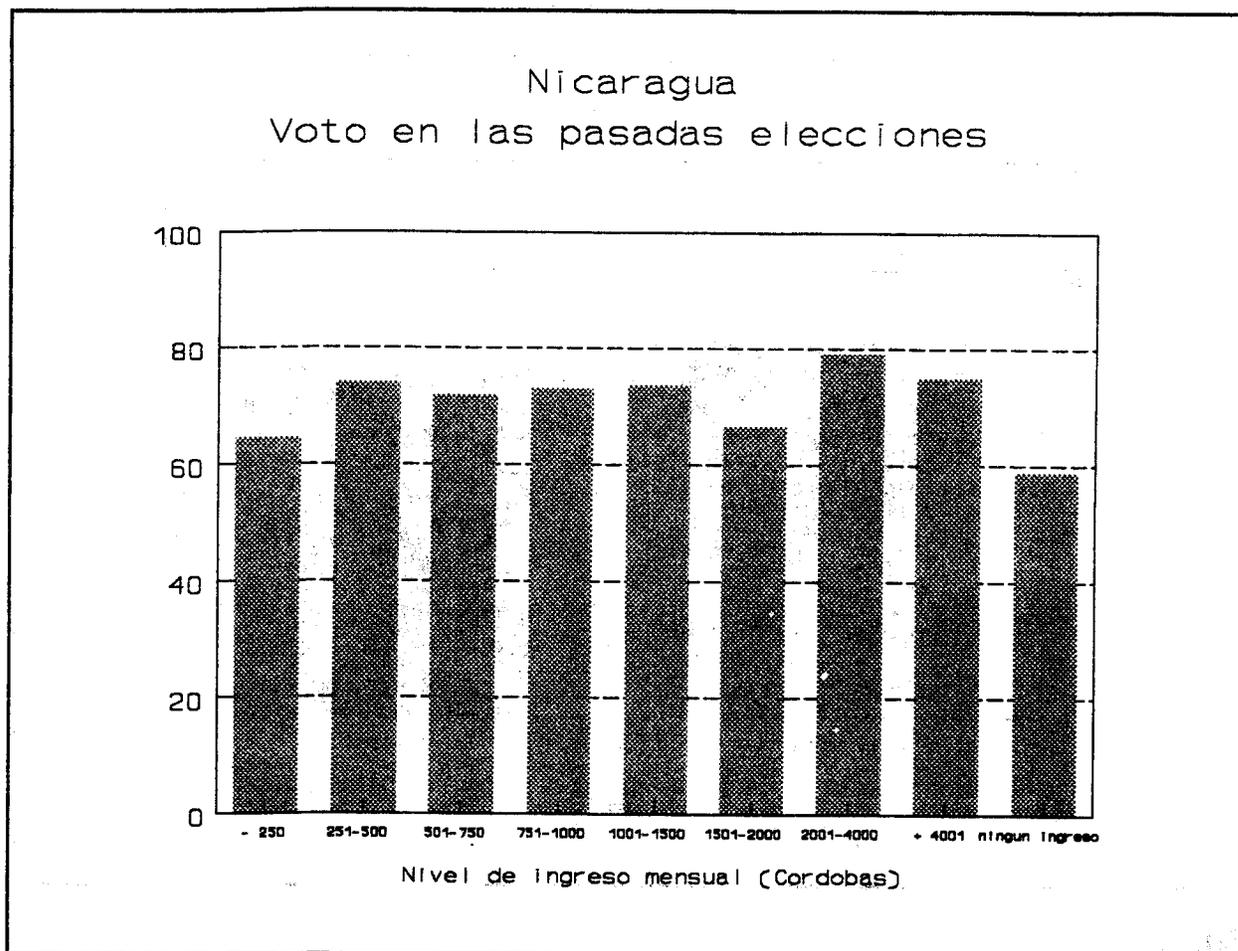


Figura 12

Con relación a la edad, el mayor nivel de abstencionismo se encuentra entre los jóvenes entre 16 y 20 años. Luego disminuye significativamente hasta los 50 años y luego aumenta un poco para las personas de más de 51 años.

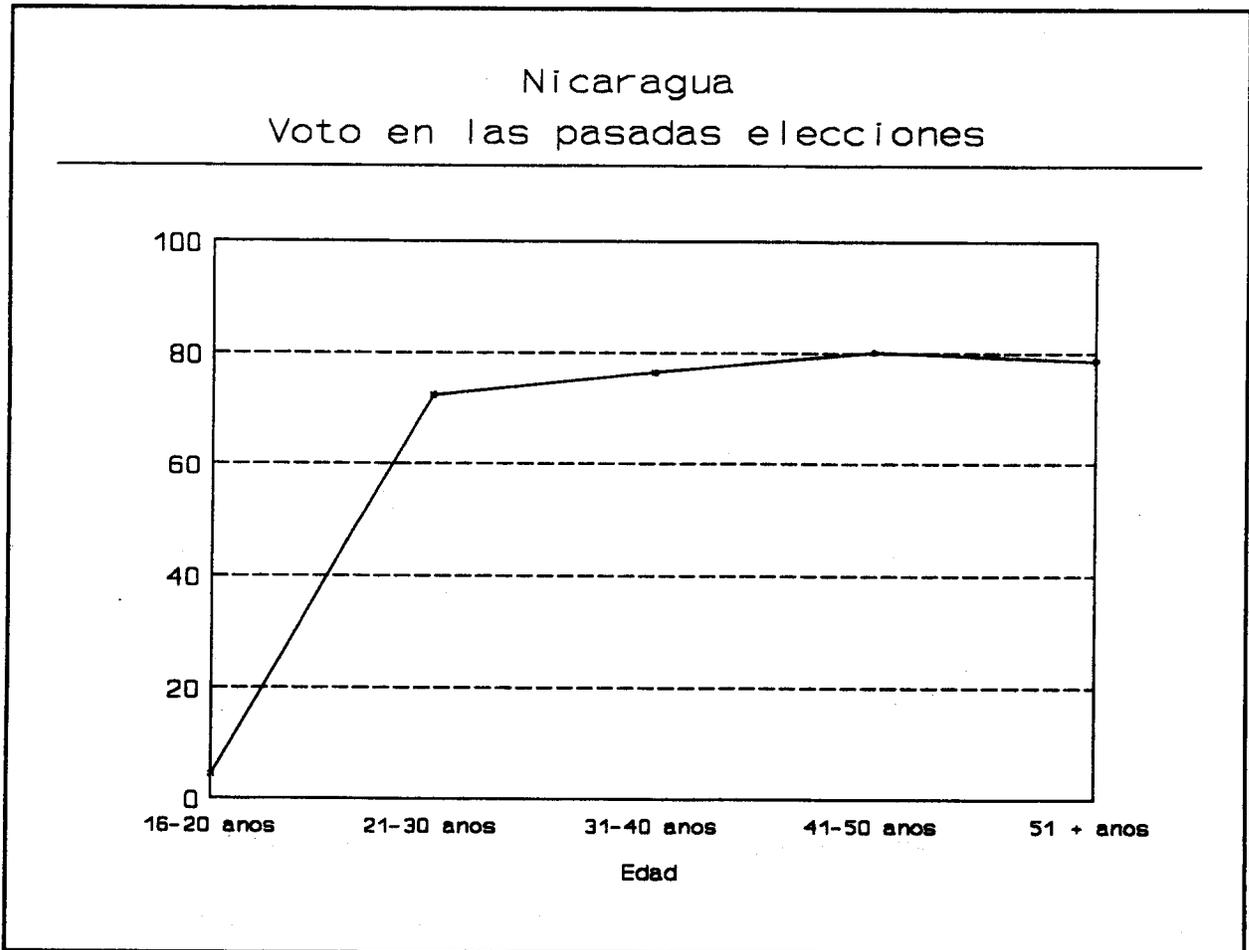


Figura 13

Nivel de confianza en los partidos políticos

En la encuesta se preguntaba en una escala de uno a siete puntos (de nada a mucho) ¿Hasta qué punto tiene confianza Ud. en los partidos políticos? (B30). En el siguiente cuadro se presenta la distribución de frecuencias del mismo.

Cuadro No. 8
Confianza en los partidos políticos

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|-------------|-------|-----------|---------|---------------|-------------|
| Nada | 1 | 563 | 46.9 | 46.9 | 46.9 |
| 2 | 2 | 159 | 13.3 | 13.3 | 60.2 |
| 3 | 3 | 153 | 12.8 | 12.8 | 72.9 |
| 4 | 4 | 123 | 10.3 | 10.3 | 83.2 |
| 5 | 5 | 90 | 7.5 | 7.5 | 90.7 |
| 6 | 6 | 67 | 5.6 | 5.6 | 96.3 |
| Mucho | 7 | 45 | 3.8 | 3.8 | 100.0 |
| | Total | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

Nótese que de entrada, el 46.9% de los encuestados manifiestan tener nada de credibilidad en los partidos políticos. Si se toman en conjunto los cuatro escalones mas bajos, tenemos que el 83.2% de los encuestados no tienen confianza en los partidos políticos. Es decir, 8 de cada 10 nicaraguenses no tiene confianza en los partidos políticos.

Para efectos de simplificar el análisis, hemos forzado la división entre los que no tienen confianza en los partidos (escalones 1 al 4) y los que si tienen confianza en los partidos (escalones 5 al 7).

Tres aspectos vale la pena comentar. En primer lugar, que se mantienen algunos razgos comentados anteriormente: el nivel de información no tiene relación con el nivel de confianza en los partidos, al igual que el haber sufrido las consecuencias de la guerra; y los hombres tienen más confianza en los partidos que las mujeres. En relación con el nivel educativo, se repite la tendencia encontrada respecto del nivel de aprobación por los partidos, en el sentido de que la confianza en los partidos aumenta levemente conforme aumenta el nivel educativo hasta llegar al bachillerato, luego cae significativamente entre aquellos que han terminado estudios universitarios de licenciatura y aumenta enormemente entre aquellos que tienen estudios de posgrado.

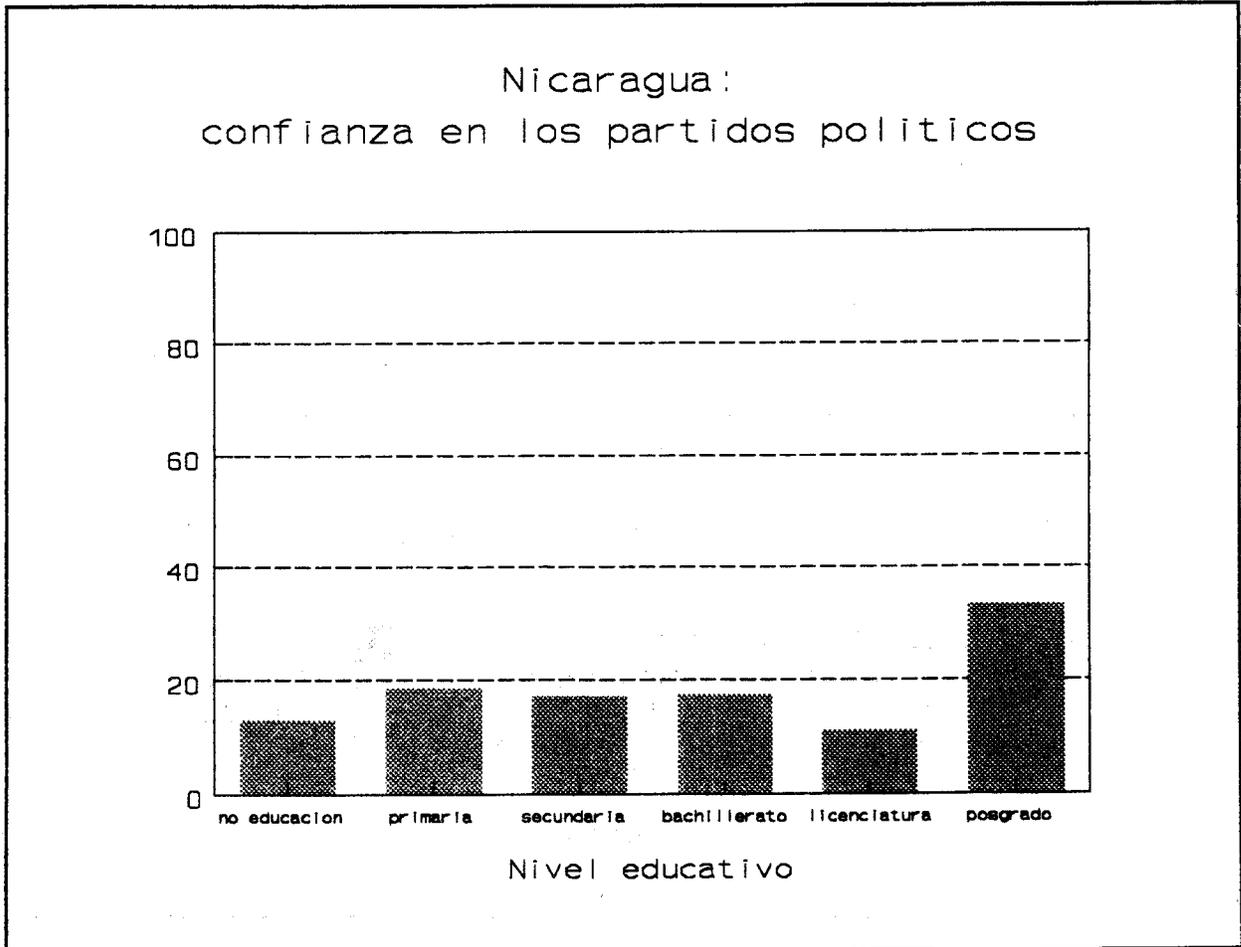


Figura 14

En segundo lugar, la izquierda tiene más confianza en los partidos, seguida por la derecha y en un tercer lugar las posiciones de centro.

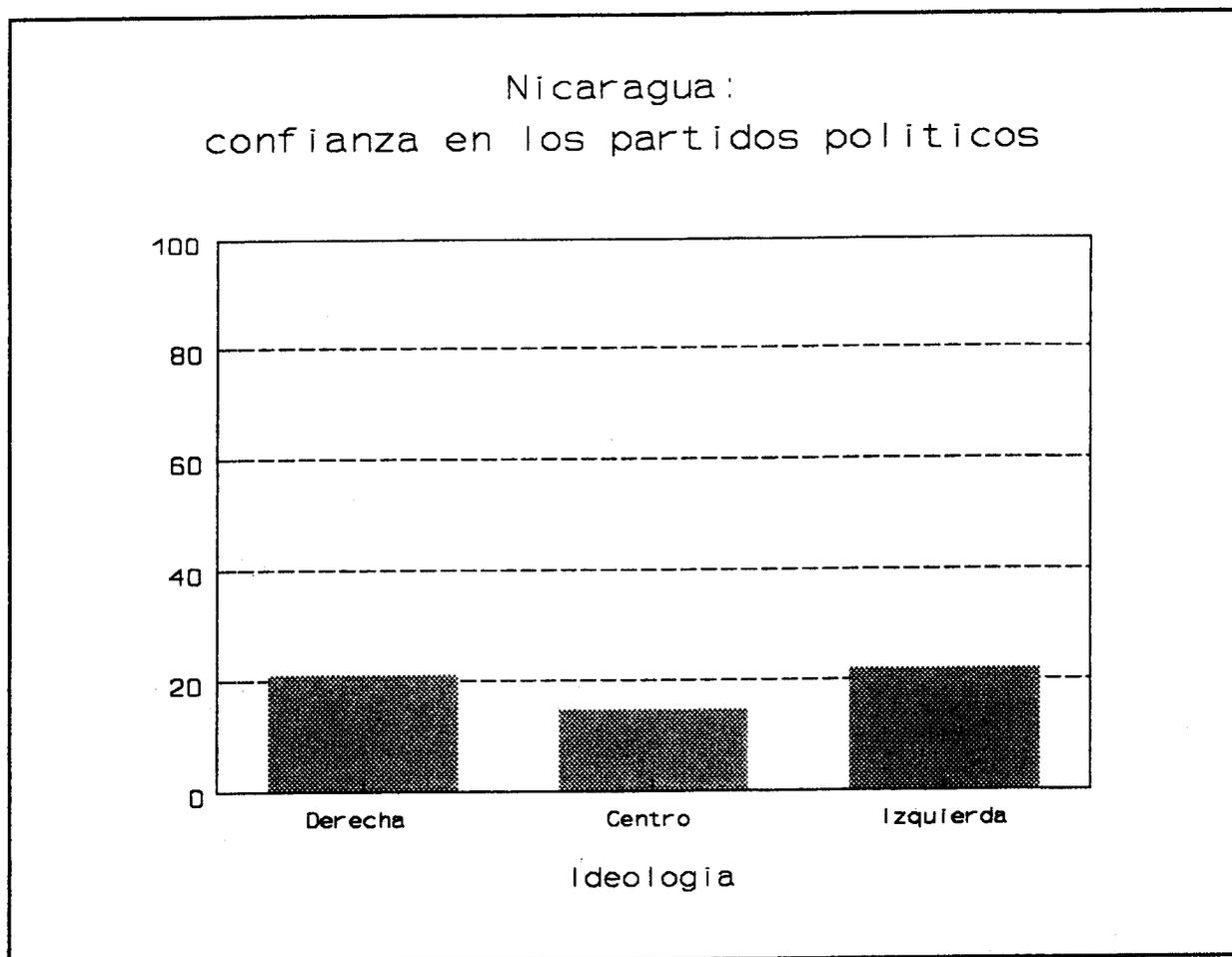


Figura 15

En tercer lugar, los sectores más jóvenes (16-20 años) son los que exhiben los niveles más altos de confianza en los partidos políticos.

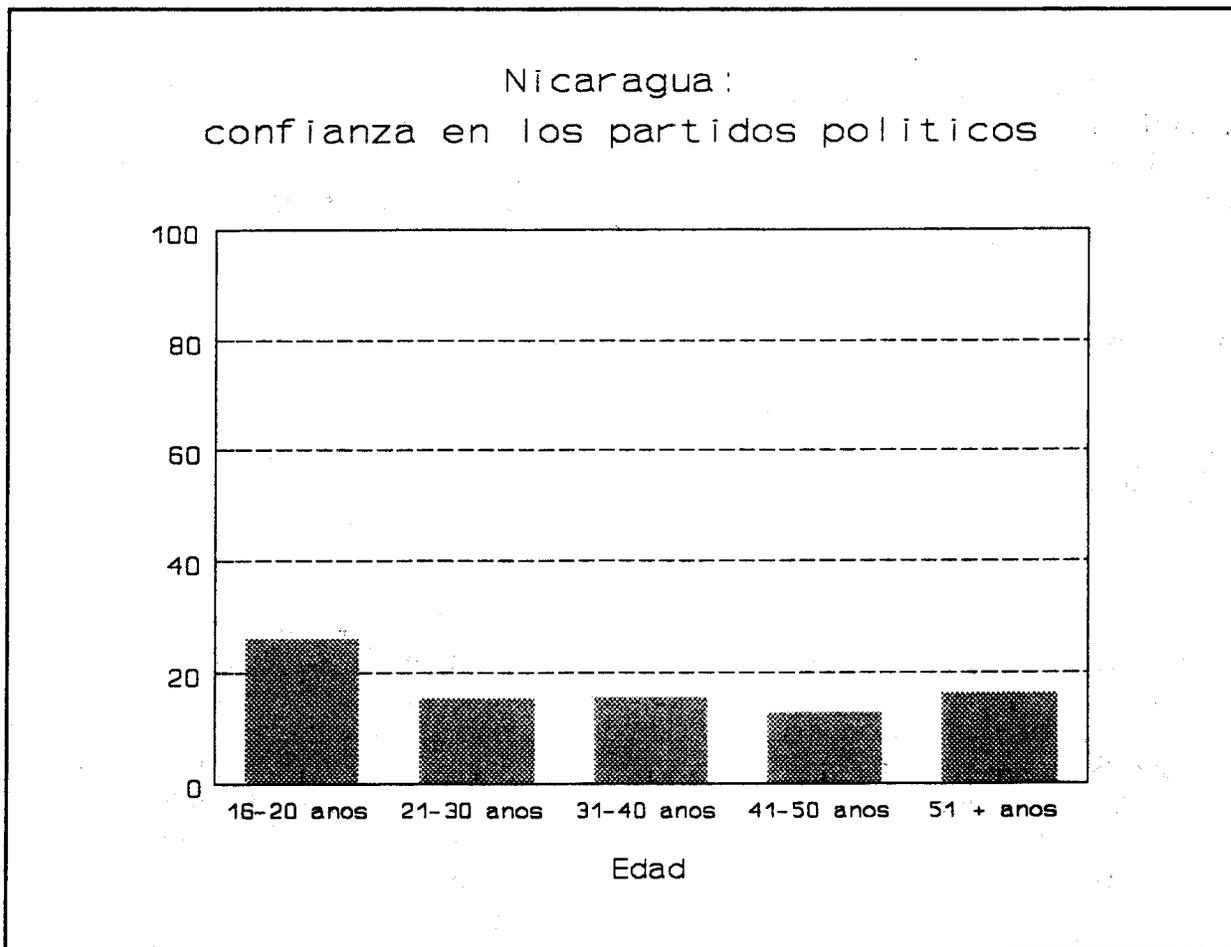


Figura 16

Nivel de apatía hacia la política

En la encuesta se preguntaba si el entrevistado estaba muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en contra o muy en contra de lo siguiente: ¿No vale la pena participar en la política, porque de todos modos uno no tiene ninguna influencia en las decisiones del gobierno? En el siguiente cuadro se reporta la distribución de frecuencias.

Cuadro No.9
No vale la pena participar en la política, porque de todos modos uno no tiene ninguna influencia en las decisiones del gobierno.

| Value Label | Value | Frequency | Percent | Valid Percent | Cum Percent |
|-----------------|-------|-----------|---------|---------------|-------------|
| Muy de acuerdo | 1 | 636 | 53.0 | 53.5 | 53.5 |
| Algo de acuerdo | 2 | 266 | 22.2 | 22.4 | 75.9 |
| Algo en contra | 3 | 113 | 9.4 | 9.5 | 85.4 |
| Muy en contra | 4 | 173 | 14.4 | 14.6 | 100.0 |
| . | . | 12 | 1.0 | Missing | |
| Total | | 1200 | 100.0 | 100.0 | |

El 75.9% de los encuestados están de acuerdo en que no vale la pena participar en la política. Y dentro de este grupo, el 53.5% (es decir más de la mitad) están muy de acuerdo con esta afirmación. Para simplificar nuestro análisis, hemos dividido a los encuestados en dos grupos: los que están de acuerdo con la información (muy y algo de acuerdo) y los que están en desacuerdo (muy y algo en contra). Y además, hemos cambiado la dirección de la pregunta. El análisis lo hemos hecho en el sentido de ver el nivel de aprobación con la afirmación de que si vale la pena participar en la política porque uno tiene influencia en las decisiones del gobierno.

En relación con los principales hallazgos, vale decir que el nivel de información no ayuda a explicar la apatía de los nicaraguenses hacia la política, como tampoco lo hace el índice de haber sufrido las consecuencias de la guerra; y se repite el hecho de que los hombres tienen una actitud más positiva hacia la participación en la política.

Las posiciones de izquierda y derecha tienen una posición mas favorable hacia la participación en la política, que el centro.

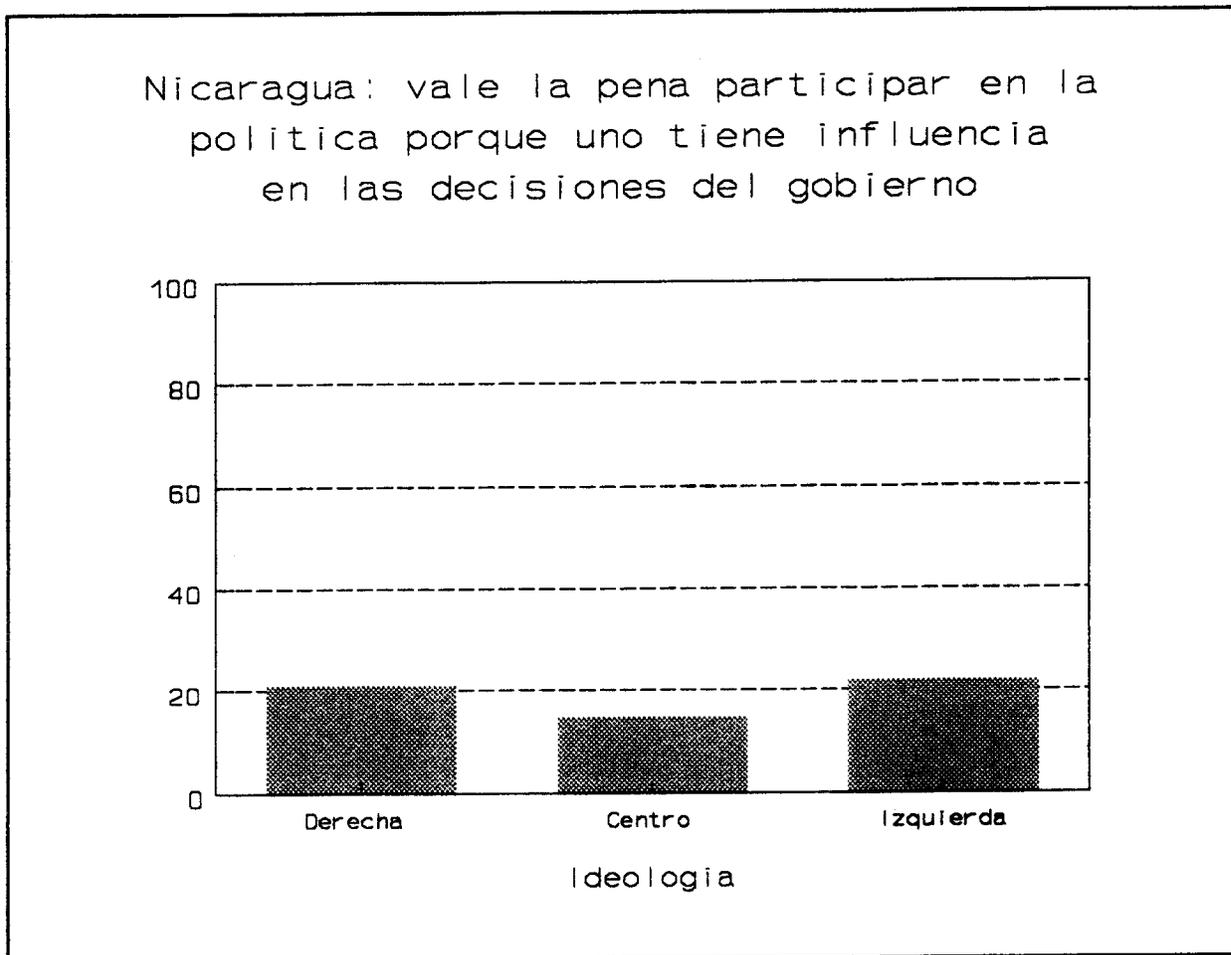


Figura 17

En relación con el nivel educativo, tenemos que si tomamos como referencia los que no tienen educación, los niveles inmediatos superiores de escolaridad (primaria, secundaria y bachillerato) exhiben un mayor nivel de aprobación para la participación en política, que luego cae significativamente para los que tienen estudios universitarios de licenciatura y luego vuelve a aumentar significativamente para los que tienen estudios de posgrado, pero recuérdese que los que tienen estudios de posgrado representan únicamente el .5% de la muestra.

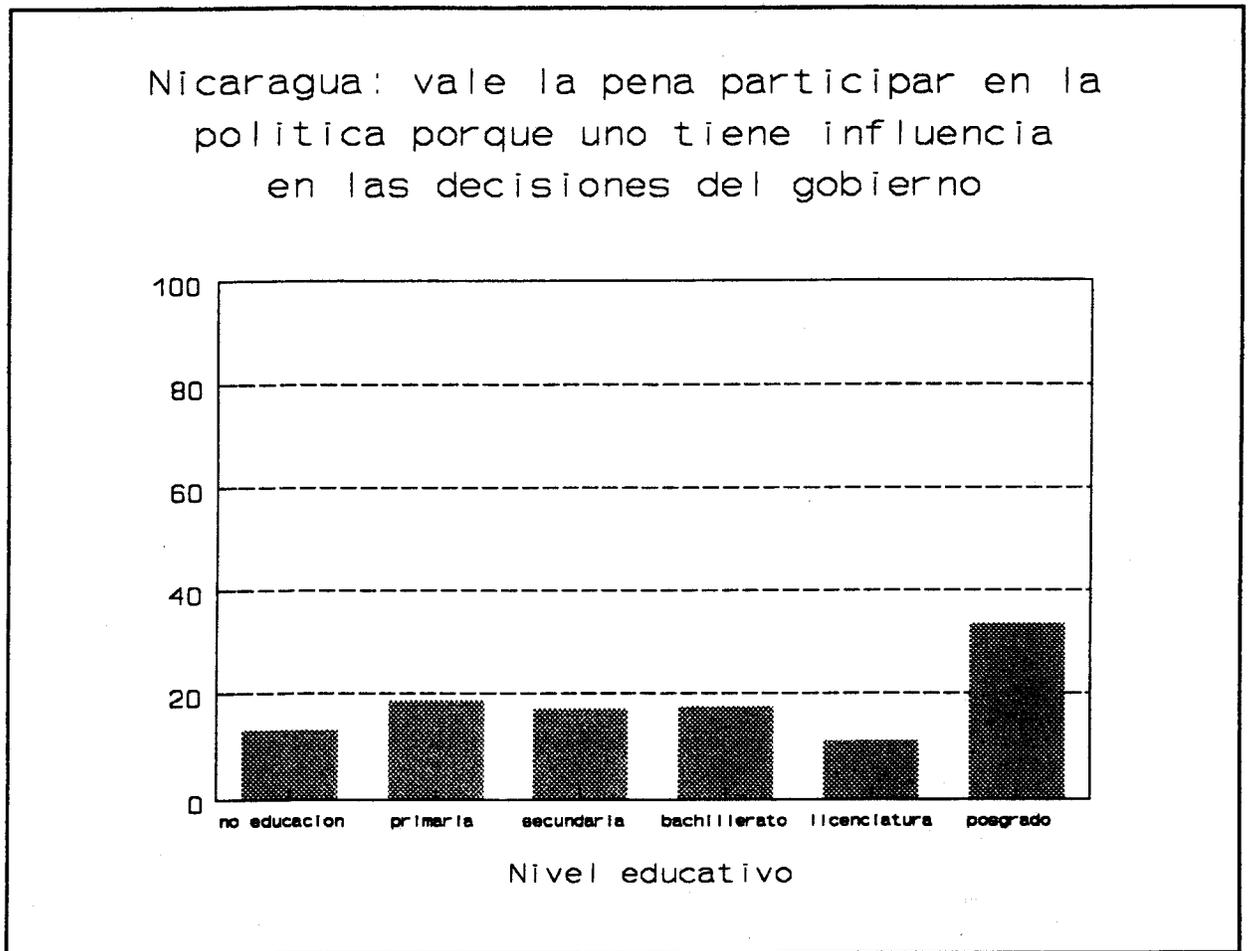


Figura 18

Los jóvenes (entre 16 y 20 años) tienen la actitud más positiva hacia la participación en política, la cual se reduce para los que están entre los 21 y 40 años, disminuye para los que tienen entre 41-50 años y se recupera para los que tienen más de 51 años.

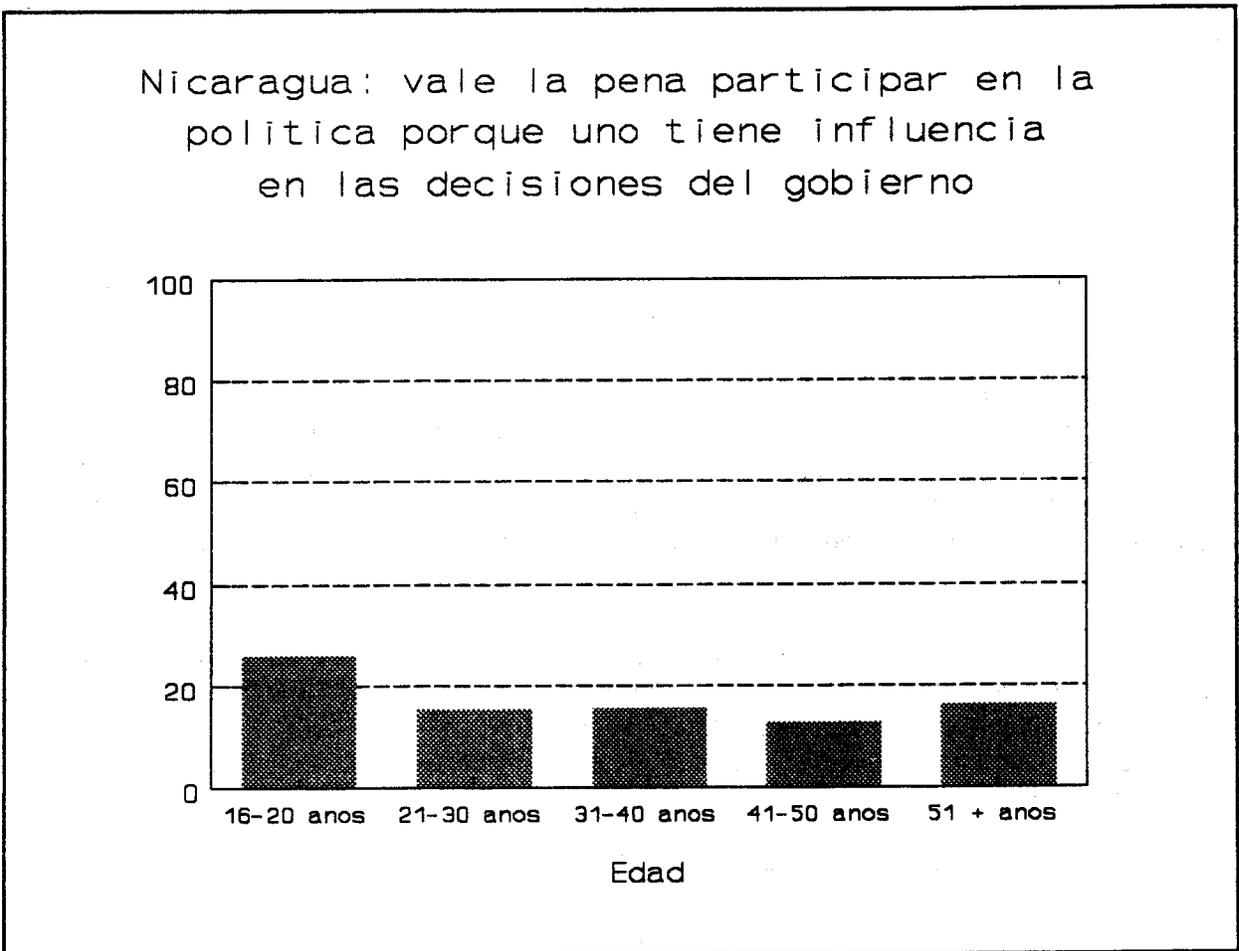


Figura 19

GOBERNABILIDAD, CULTURA POLITICA Y OPINION PUBLICA EN NICARAGUA¹

Rodolfo Delgado Romero

Gobernabilidad y desarrollo: la estabilidad, base para la reactivación

La temática de la gobernabilidad a nivel universal ha adquirido relevancia en años recientes por su estrecha vinculación al desarrollo (a la estabilidad y reactivación económica en el caso de Nicaragua). Sustenta esta importancia, la premisa básica de que en un país, si no hay gobernabilidad, no hay desarrollo y viceversa, si no hay desarrollo no hay gobernabilidad. Son factores interactuantes y en países en transición es puerta de entrada la necesidad de una estabilidad política que de espacio a una agenda reactivadora en el aprovechamiento de los recursos disponibles, una mentalidad emprendedora en el ámbito económico, en la atracción de la inversión como factor de acumulación y donde la sociedad en sus diversas expresiones sea el motor clave del progreso.

La gobernabilidad no está referida únicamente a la eficiencia, responsabilidad y honestidad de los órganos del Estado. Tampoco la gobernabilidad está referida sólo a elecciones transparentes del régimen político, de un buen estado de derecho, la legislación, la administración de la justicia, la descentralización real. Estos aspectos son esenciales pero parciales a la gobernabilidad².

La gobernabilidad depende de una relación acorde entre los poderes del Estado en un todo sistémico y respetuoso capaz de generar estabilidad institucional a largo plazo, pero fundamentalmente de la existencia de relaciones entre el Estado y la sociedad civil que hagan posible un amplio consenso social en la adopción de políticas nacionales. Depende también de cuanta legitimidad tienen las instituciones políticas y gubernamentales ante la sociedad.

La gobernabilidad, sobre todo en países en transición como Nicaragua, se puede fortalecer en la medida que existan voluntades de anteponer los intereses políticos,

¹ De acuerdo al título, este artículo se basa en el análisis de opinión pública, a partir de dos encuestas nacionales realizadas por el Instituto de Estudios Nicaragüenses (IEN), la primera en diciembre de 1994 con 1,200 unidades muestrales, denominada "La Gobernabilidad en Nicaragua", patrocinada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y por la Fundación Friedrich Ebert y la segunda entre febrero y marzo de 1995, con 1,200 unidades muestrales, patrocinada por la Fundación Friedrich Ebert. En otros capítulos del libro se utilizan también datos de la segunda encuesta, cuya descripción aparece al inicio del libro.

² Max Weber sostenía que existe una autoridad natural y una autoridad legal, la primera tiene fuentes de legitimación más profundas que el derecho, de las cuales este es la expresión y que a lo largo de la historia han nacido de la participación ciudadana, la eficiencia y la estabilidad de los gobiernos. Max Weber, *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

económicos y sociales partidarios o particulares a los de la nación y a los de la sociedad en su conjunto. Se fortalece en la medida que la sociedad, en sus diversos órganos representativos, tenga el espacio suficiente como factor principal de cambio y de progreso, apoyado por un marco de estrategia de desarrollo nacional con justicia social y por la existencia de verdaderos procesos de descentralización del poder político y económico hacia las instancias locales y no de desconcentración de funciones, como suele ocurrir en muchos países en procesos de reformas del Estado.

Entonces, la legitimidad del gobierno y de los partidos políticos ante la sociedad, la relación eficiente y armoniosa entre los poderes del Estado, la distribución de la riqueza con justicia social, la descentralización y participación ciudadana, son factores de estabilidad, de afianzamiento democrático y por consecuencia de una apropiada gobernabilidad³.

La existencia de una adecuada gobernabilidad vista a lo interno, son factores que afianzan la paz, la estabilidad y propician el ambiente adecuado para el uso de los recursos en forma más eficiente y como consecuencia impulsar el crecimiento y el desarrollo. Visto externamente, un país en gobernabilidad potencia de mejor forma su imagen y sus relaciones internacionales y se vuelve atractivo en términos inversionistas.

Este es entonces el referente conceptual para encontrar las convergencias o divergencias de la gobernabilidad en Nicaragua, medidas a través de la auscultación de la opinión pública.

Gobernabilidad y legitimidad del sistema político

En la historia universal, pocas veces unas elecciones han tenido tanta importancia en las definiciones de los destinos de un pueblo, como las realizadas en Nicaragua en febrero de 1990, pues abrieron la posibilidad real de terminar con 10 años de guerra y poner como meta alcanzar la paz y resolver los problemas políticos, económicos y sociales de la nación.

Como se verá más adelante, este proceso de transición de la guerra a la paz, del centralismo democrático hacia el pluralismo democrático, de la preeminencia del Estado en la economía, hacia una mayor presencia y acción de la sociedad civil como factores de cambio y de progreso, se han quedado cuasi-paralizados por los crecientes problemas

³ Luciano Tomassini sostiene como hipótesis que "el buen funcionamiento del gobierno, comenzando por sus responsabilidades económicas, depende de la gobernabilidad de la sociedad en su conjunto y, ésta a su vez, de las relaciones entre el Estado, por una parte, y la cultura cívica, la economía y los sectores sociales por la otra, como punto de partida amplio para entender la interrelación entre gobernabilidad y desarrollo." Luciano Tomassini, Estado, Gobernabilidad y Desarrollo, segunda edición, Banco Interamericano de Desarrollo, 1993.

de gobernabilidad, en los cuales prevalecen más los intereses partidarios, políticos y económicos particulares a los de la ciudadanía en general y a los de la nación.

Investigaciones posteriores a las elecciones, señalan que las expectativas de la población fueron enormes en relación a ese proceso de transición, percibidos como el inicio para superar los conflictos a nivel nacional y como consecuencia directa e indirecta, los conflictos centroamericanos. Además, la opinión pública lo percibe como una oportunidad de ruptura histórica a los procesos antidemocráticos que han caracterizado a Nicaragua en el acceso al poder y en la conformación de la institucionalidad política y de la nación.

Las demandas para esa ruptura histórica a los procesos antidemocráticos, son grandes en la opinión pública. El referente inmediato sobre esas demandas es de que Nicaragua ha carecido desde la independencia de una institucionalidad democrática. Han prevalecido las confrontaciones, los golpes de Estado, el caudillismo, los pactos políticos cupulares, la búsqueda de solución con apoyo extranjero para desplazar al signo contrario, las intervenciones extranjeras y las revoluciones. Un examen rápido a la historia de Nicaragua desde la independencia así lo confirma, no ha habido suficiente espacio para pasar de una cultura de violencia, de exclusiones del sector triunfante a su signo contrario, hacia una cultura de paz, de tolerancia, de consenso, de democratización y de respeto de los derechos humanos.

La cultura política tradicional de Nicaragua, vista desde el comportamiento de las estructuras políticas, se caracteriza por ser hegemónica, excluyente y confrontativa, con una alta propensión de expresión violenta de los conflictos; caso contrario, como una forma de buscar el continuismo de poder, aún por encima de las instituciones o de los consensos sociales en relación a esas posiciones, medidas estas por encuestas de diversas entidades.

Se reconoce que en América Latina hoy en día existe crisis en los sistemas políticos de varios países que consisten en el rechazo de la población hacia los gobernantes, hacia los partidos políticos y de los políticos en general, expectativas pesimistas más que optimistas en relación a una mejoría de la ciudadanía, creciente apatía política y condiciones que generan movimientos armados y explosiones sociales. Pero también se reconoce que este fenómeno es más sintomático en Nicaragua.

Los análisis explicativos derivados de investigaciones sobre estos fenómenos en Nicaragua han identificado que la actual agenda política no sólo no contribuye a la solución de los problemas básicos identificados por la población, sino, y peor aún, constituyen un problema en sí que obstaculiza la paz definitiva y la reactivación económica. En general, la imagen de los gobernantes, de los partidos y los políticos, desde la mayoría de la opinión pública, es la lucha del poder por el poder, en el marco

hegemónico tradicional, sin preocuparse por encontrar soluciones a los problemas concretos sobre la paz, la estabilidad y la recuperación económica sentidos y priorizados por la población⁴.

Este factor es la base de buena parte de la valoración negativa que tienen todas las instituciones del Estado y de los partidos políticos. Esta tendencia se ha agudizado en el último año en que se desmoronaron por diversos motivos las vías para el diálogo nacional, creando al extremo un vacío institucional en la credibilidad de convocatoria de las mismas, con los peligros que significa ese vacío en la creación de espacios favorables a la cultura política tradicional⁵.

El escenario político inmediato para Nicaragua, las elecciones de noviembre de 1996, en lugar de ser la gran oportunidad para la transición democrática, sea la reproducción de las polarizaciones extremas en un ambiente de crisis estructural, con lo cual, cualquiera que gane las elecciones con una minoría relativa, difícilmente podría gobernar en esas circunstancias, se acrecentaría la ingobernabilidad y el pueblo y la institucionalidad de la nación serían de nuevo los grandes perdedores, con las consecuencias adicionales a nivel regional⁶.

Sin embargo, cabe constar que existen hoy en día en Nicaragua, en forma simultánea con la cultura política tradicional, elementos de una cultura política pluralista. No obstante, estos elementos prevaletentes en alto grado en la sociedad civil, en términos de eficacia son incipientes y endebles, sin un sistema conductor que potencie esos valores culturales. Es reconocido que ningún político en la actualidad es capaz de

⁴ Diversas investigaciones realizadas por el Instituto de Estudios Nicaragüenses (IEN) así lo confirman. Una síntesis de los resultados de estas investigaciones, patrocinadas por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Fundación Friedrich Ebert, fueron presentados en esa instancia por el IEN ante el Grupo de Apoyo compuesto por los embajadores de España, Suecia, Canadá, Holanda, México. Posteriormente las mismas fueron presentadas por el IEN en la ONU en tres eventos sucesivos, primero ante los cuatro poderes del Estado, segundo ante representantes de organizaciones de la sociedad civil y tercero ante los dirigentes de los partidos políticos, como información inicial para el esfuerzo de diálogo nacional promovidos por la ONU y el Grupo de Apoyo, en calidad de facilitadores.

⁵ Los esfuerzos de la Sede de la ONU y del Grupo de Apoyo compuesto por los embajadores de España, Suecia, Holanda, Canadá y de México como facilitadores para un diálogo nacional en Nicaragua, valorados positivamente por la opinión pública, ejemplifican ese vacío de convocatoria de las instituciones políticas y gubernamentales nicaragüenses. Se reafirma aún más ese vacío por el hecho de que todas las convocatorias para un diálogo nacional siempre han estado en función ya sea de una próxima reunión con el Club de París o de una próxima reunión con el Club de Donantes o Grupo Consultivo. Se estima que, los acuerdos para superar la crisis institucional derivada de las reformas constitucionales, que es una parte de la crisis de gobernabilidad, no se hubiera podido llegar a un acuerdo sino no ha estado de por medio la reunión en París con el Grupo Consultivo y de la presión ejercida por la comunidad cooperante para la solución del problema institucional como condición para desembolsar la ayuda acordada, tal es la crisis de convocatoria, desde una perspectiva nacional.

⁶ Este último aspecto podría parecer sobre-exagerado en el marco de transición de Nicaragua, pero las evidencias investigativas confirman la creciente ingobernabilidad prevaletente.

potenciar esos factores; no obstante, como en todo proceso de transición, la responsabilidad debe pasar por el fortalecimiento de la sociedad civil, ahí ésta puede ser capaz de crear sus propios sistemas y liderazgos.

Nivel de credibilidad del gobierno y de los partidos políticos ante la opinión pública.

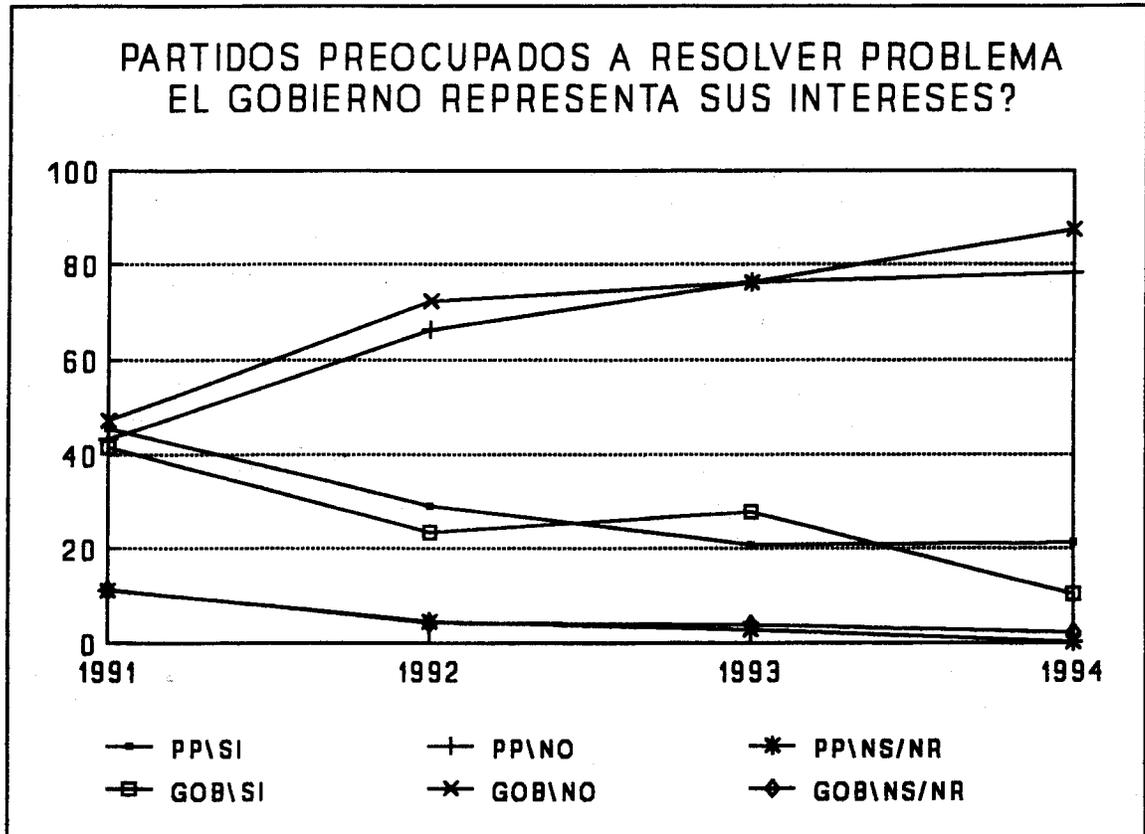


Figura 1

En análisis de legitimidad del gobierno y de los partidos políticos presenta una enorme pérdida de credibilidad ante la opinión pública como se observa en el gráfico No. 1.

El seguimiento a la valoración de la opinión pública sobre el accionar de los partidos políticos y del gobierno reflejan que en 1991 había una posición dividida en la

opinión pública en partes iguales, en la percepción de sentirse representado por el gobierno y de que los partidos políticos se preocupen por resolver los problemas del país. Sin embargo a partir de 1992 es creciente la tendencia hacia una valoración más negativa sobre los mismos. A diciembre de 1994, esa valoración negativa ascendía a 83 por ciento para el gobierno y 79 por ciento para los partidos políticos.

Elecciones y desencanto de la opinión pública.

El análisis del mapa político de Nicaragua desde los dos planos: por simpatía hacia los partidos políticos y de opción de voto por figuras políticas muestran el desencanto de la opinión pública sobre el accionar de los partidos políticos y de los políticos.

El gráfico No. 2 refleja la tendencia de simpatía por partido político desde las elecciones de 1990 a la fecha.

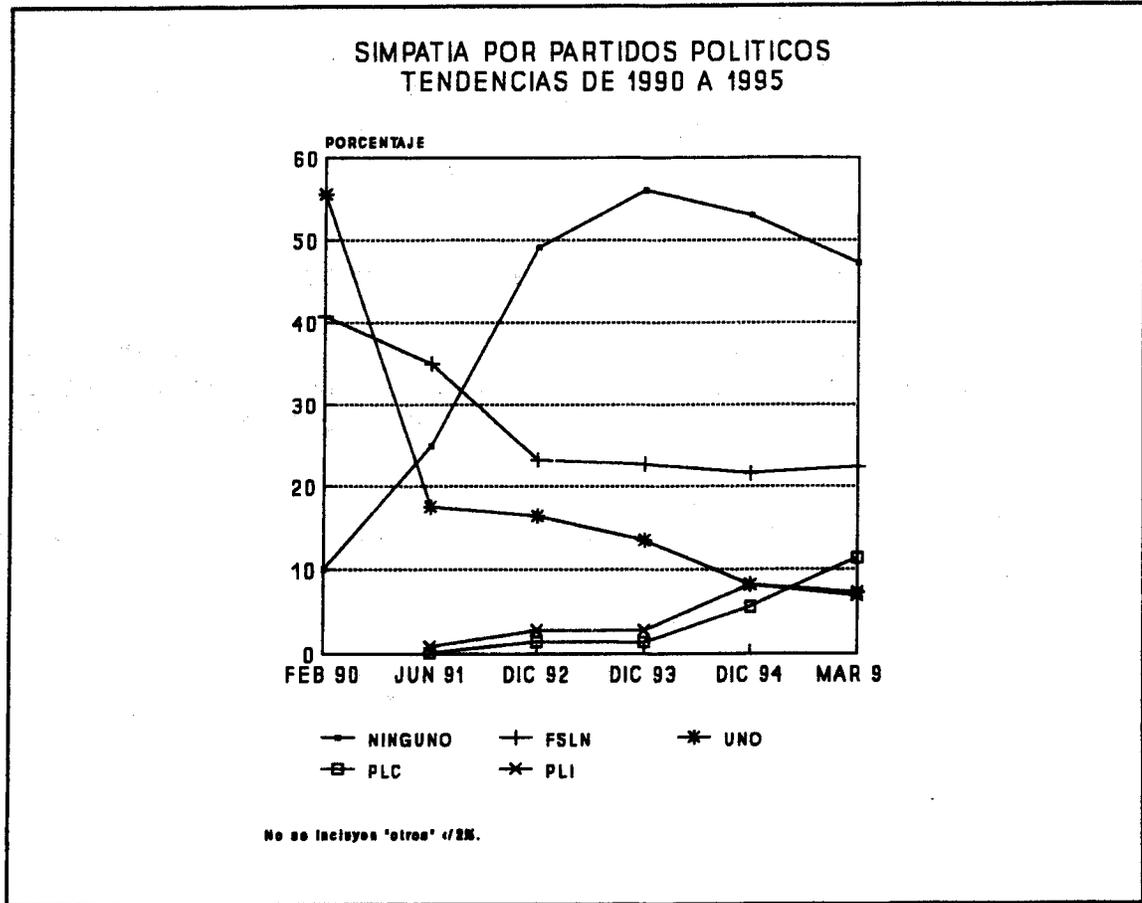


Figura 2

El gráfico se ha hecho partiendo de las elecciones de 1990 y seguidamente de las encuestas anuales urbano-rurales que a realizado el IEN hasta la fecha, en todos los casos con 1,200 unidades muestrales, exceptuando Río San Juan y la Costa Atlántica. Para efectos de este artículo, interesa resaltar que una mayoría del electorado no simpatiza con ningún partido político en una base alrededor del 52 por ciento entre 1992 y 1994. En la encuesta realizada en marzo de 1995 se produce una ligera disminución de 5 puntos a 47 por ciento. Las investigaciones sobre gobernabilidad y sobre cultura política reflejan el desencanto mayoritario de la población hacia el gobierno y hacia los partidos políticos.

Por figuras políticas, los resultados dan una dimensión del 'mapa político', ligeramente parecida a los resultados por simpatía por partidos políticos. Así, en una pregunta abierta de "por quien votaría si las elecciones fueran hoy" (sin leer nombres)

en la encuesta sobre cultura política da como resultado que es mayor el deseo de abstenerse de votar, con 36 por ciento, resultado del rechazo de la opinión pública al accionar de los partidos y de los políticos y un 17 por ciento se mostró indeciso.

Siempre en el plano de las figuras políticas, en la investigación de gobernabilidad, realizada en diciembre del 94, al preguntar por opción de votos, leyendo nombres de cuatro políticos con aspiración presidencial a escoger uno, la abstención sube a 40 por ciento. Es importante señalar que un 64 por ciento de los que no simpatizan con ningún partido, dijeron que no votarían y un 22 por ciento se mostró indeciso, este último forma parte del total de 17 por ciento de indecisos.

De aquí surgen dos conclusiones. La primera es de que en esas opciones, la tendencia del electorado de 1992 a 1995 es más bien de mantenerse a ese nivel de no simpatía por partido político, la segunda, que un 64 por ciento de los que no simpatizan con ningún partido es categórico de que no votaría por nadie hoy.

El fenómeno "ninguno" (abstencionismo) en el mapa político, concentra a la población que opta mayormente por las variables de respeto a la propiedad, la tolerancia, las vías cívicas de lucha política, la reconciliación, paz y estabilidad y que valora más negativamente la lucha de poder, la intolerancia, la confrontación, la falta de entendimiento nacional y las tomas de fábricas, de edificios públicos y de calles.

Así, en función de las elecciones a realizarse en noviembre de 1996, si se mantienen las tendencias antes señaladas, habría un fuerte abstencionismo aproximado a 40 por ciento y cualquiera que ganara por minoría simple, no podría gobernar con suficiente espacio en esas circunstancias, dadas las polarizaciones en las estructuras políticas, se acrecentaría la ingobernabilidad y el país y el pueblo serían los grandes perdedores en un ambiente de conflictos en vez de estabilidad a largo plazo, esta última es condición indispensable para la reactivación económico-social.

En otros aspectos sobre la temática electoral resulta que contrario a lo que se ha venido pensando, la opinión pública le da más importancia a los temas y programas de campaña al nivel del 63 por ciento para la decisión de por quien votar, mientras para un 17 por ciento es el partido y un 15 por ciento es el candidato.

Sobre la influencia hacia otras personas de cómo deben votar, hay 85 por ciento que dice que nunca ha ejercido influencia y un 9 por ciento que han influido de vez en cuando. En relación al nivel de participación en campañas electorales por algún candidato o partido, un 88 por ciento señala que nunca ha participado, mientras que 10.9 por ciento asegura que sí ha participado.

La encuesta sobre gobernabilidad, muestra a una opinión pública que aspira mayoritariamente a elecciones cada cuatro años, similar a como es en los demás países centroamericanos, mientras que el período actual es de seis años y las reformas constitucionales lo establecieron en cinco años a partir de las elecciones de 1996. Más de la mitad está en contra de la reelección presidencial, mientras un 19 por ciento está de acuerdo con la reelección alterna plasmada en las reformas constitucionales, otro 19 por ciento cree que debe haber elecciones sin restricción y 7 por ciento por reelección una sola vez.

Por otra parte ante la pregunta de "Cuántos diputados hay en la Asamblea Nacional de Nicaragua?", un 90.3 por ciento no sabía. Para la pregunta de cuanto años es el período actual del Presidente de la república de Nicaragua afirmativamente contestaron 69.5 por ciento y el 30.5 por ciento no sabían.

Gobernabilidad y cultura política

Los antecedentes al estudio sobre la cultura política en Nicaragua se encuentran en ensayos conceptuales escritos por el Dr. Paul Oquist y el Dr. Emilio Alvarez Montalván.

Otro antecedente importante es la investigación realizada por el profesor Mitchel A. Seligson, de la Universidad de Pittsburgh y el profesor John Booth de la Universidad de North Texas en 1979. Dicha investigación incluía el análisis de encuestas sobre cultura política de los países de Costa Rica y Nicaragua. El marco teórico de esa investigación fue el estudio clásico de "cultura cívica" de Gabriel Almond y Sidney Verba. Las encuestas realizadas median la tolerancia a la disidencia política como eje fundamental de la cultura política democrática. Ambos estudios son referencias bibliográficas para esta investigación.

Haciendo referencia a estudios realizados se aprecia como en Nicaragua, la cultura política en relación a los regímenes políticos, ha estado condicionada por sus inestables y excluyentes formas de gobierno y el involucramiento de sectores poblacionales impulsados a tomar partido por uno y otro bando, en el marco de una tendencia histórica caracterizada por los golpes de Estado, las componendas, los pactos políticos cupulares, las intervenciones extranjeras, las revoluciones y la recién transición democrática desarrollada en un marco de falta de credibilidad institucional a todos los niveles y a la escasa promoción de la participación ciudadana en el quehacer nacional y local y en ser consultada en las decisiones trascendentales del país.

Tal comportamiento no ha permitido el desarrollo de un sistema democrático

entendido en sus acepciones más amplias de representación y de participación ciudadana y como consecuencia una cultura democrática ni la modernización de la institucionalidad política y del Estado.

El análisis histórico encuentra un rasgo atípico en Nicaragua que ha tenido una de las tradiciones políticas más conflictivas de Latinoamérica, con largos períodos de gobierno, unas veces caudillescos otras veces dictatoriales, interrumpidos frecuentemente por guerras civiles, revoluciones e intervenciones armadas del exterior. Un examen rápido a la historia de Nicaragua así lo confirma, no ha habido suficiente espacio para pasar de una acultura de violencia, de exclusiones del sector triunfante a su signo contrario, hacia una cultura de paz, de tolerancia, de consenso, de democratización y de respeto de los derechos humanos.

Con el derrocamiento de la dictadura somocista y surgir la Revolución Sandinista, el poder fue asumido por un gobierno de orientación de izquierda. No obstante el carácter popular y sus principios de pluralismo político, no alineamiento y economía mixta; con su enfoque vanguardista y el centralismo democrático, terminó siendo excluyente, a como lo demostraron las elecciones de 1990, a pesar del reconocimiento de haber impulsado transformaciones profundas de reforma agraria, de crear una institucionalidad y una constitución que sirvió de base para las elecciones de 1990 y del traspaso del poder del poder político.

Es hasta 1990 que se da por primera vez en la historia de Nicaragua un traspaso pacífico del poder al sector opositor triunfante, después de elecciones libres. Antes de 1984 nunca hubo elecciones transparentes, por lo general caracterizadas por corruptas y fraudulentas, donde el que ostentaba el poder se burlaba de la democracia representativa y reprimía las libertades civiles. A la larga este tipo de régimen generaba una supuesta 'estabilidad', no fácilmente cuestionada y confrontada, lo que pudo haber reforzado una cultura política autoritaria.

Las elecciones de 1990 abrieron la posibilidad de terminar con 10 años de guerra y poner como meta alcanzar la paz y resolver los problemas integrales de la nación. Esa transición de la guerra a la paz, del centralismo democrático hacia el pluralismo democrático, de la preeminencia del Estado en la economía, hacia una mayor presencia y acción de la sociedad civil como factor de cambio y de progreso, se han estancado por los problemas de gobernabilidad, en el que prevalecen más los intereses partidarios y particulares a los de la nación.

A continuación se analizan diferentes temas relativos a la cultura política captados en la encuesta de marzo de 1995.

Confianza interpersonal y participación en política

En general se parte de la premisa de que la idiosincrasia del nicaragüense es la de ser altamente confiable entre sí y con los demás; pero esta encuesta refleja una posición distinta, un individuo preocupado por sí mismo y poco confiable respecto a los demás. Según la muestra, hay un 66.8 por ciento que considera que la gente es nada confiable y poco confiable, contra un 32.3 por ciento que considera que la gente es muy confiable y algo confiable. A la vez un 81.5 por ciento juzga que la gente se preocupa mayormente por sí misma en relación a ayudarle a los demás y un 77.4 por ciento valora que la gente se aprovecharía de uno mismo si se les presentara la oportunidad, mientras un 19 por ciento dice que no se aprovecharía.

Para medir la participación ciudadana en la política se hicieron dos preguntas. La primera se formuló así: no vale la pena participar en la política porque de todas formas uno no tiene ninguna influencia en las decisiones del gobierno. Para ello se definieron 4 opciones: muy de acuerdo, de acuerdo, algo en contra y muy en contra, dando como resultado que del total, el 53 por ciento está muy de acuerdo. A nivel acumulativo hay un 75.2 por ciento que está entre muy de acuerdo y algo de acuerdo en que no vale la pena participar en la política, demostrando desconfianza en los políticos, al no tener ninguna influencia en la toma de decisiones, contra un 23.8 por ciento que está algo en contra o muy en contra con esa decisión.

La segunda pregunta: "no vale la pena participar en política porque es tan complicada que gente como yo no sabe lo que está pasando", da casi iguales resultados. Acumulativamente un 72.7 por ciento está muy de acuerdo o algo de acuerdo con esa afirmación, contra un 25.7 por ciento algo en contra y muy en contra.

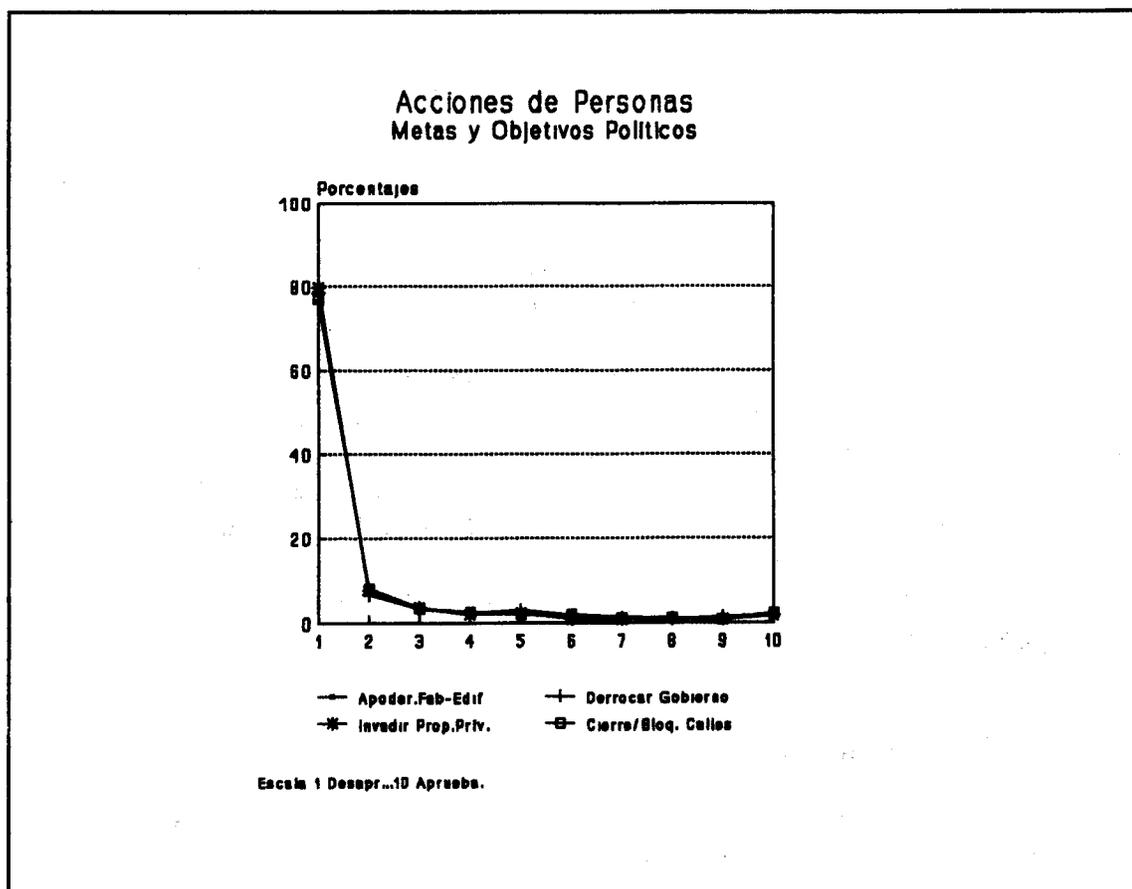
Derecho a disentir⁷

Figura 3

Los resultados de la encuesta a este tema está basado en una escala del (1) al (10), se hicieron las siguientes preguntas sobre actitudes de las personas a: ¿Qué invadan propiedades privadas?, ¿Qué participen en cierre y bloqueo de calles?, ¿Qué se apoderen de fábricas y edificios?, ¿Qué participen en derrocar al gobierno?. Ordenando los datos en una escala de 1 a 10 en la que ubicarse en (1) significa desaprobación totalmente este tipo de acciones y en la posición (10) significa aprobar totalmente dichas acciones. Los resultados se inclinan en la escala (1) en un 80 por ciento que desapruaba totalmente esas acciones de personas en las demandas sociales y políticas, mientras que el nivel de aprobación es casi nula. Estos resultados

7

Un análisis detallado sobre el tema de la tolerancia aparece en el capítulo de Seligson y Córdova en este libro.

son el reflejo de que la opinión pública se opone a las acciones de violencia hacia una posición de tolerancia hacia las normas democráticas.

Percepción sobre peligros de rebelión-revolución

Para analizar este tema se hizo la siguiente pregunta "¿cuánta violencia política hay en Nicaragua?" Las respuestas están entre mucha y algo de violencia con 87.9 por ciento, lo que es indicativo de la percepción de la población sobre la crisis nacional. En la pregunta que si cree que existen grupos que promueven la violencia política, la muestra refleja que un 81.3 por ciento responde que sí.

En la pregunta de que si creen que la diferencia de ingresos entre ricos y pobres es grande, los resultados entre muy grande y algo grande es de un 94.1 por ciento. Luego la pregunta que si esta diferencia de ingresos podría llegar a ser causa de violencia, un 75 por ciento responde que sí y un 18.3 por ciento responden no. A la pregunta de que si la violencia política es una amenaza a la estabilidad de Nicaragua, un 90.7 por ciento está entre los que consideran muy grande y grande esta amenaza. En conclusión, la población demuestra que aunque hay rechazo a los métodos violentos, persiste en su opinión el peligro de la violencia política.

Evaluación sobre el sistema Institucional⁸

Para este capítulo se utilizó una escala del 1 al 7 que mide la intensidad en valoración específica, siendo 1, nada 7 mucho.

Sobre la valoración si los Tribunales de Justicia garantizan un juicio justo, yendo a los extremos en la escala 1, o sea nada, hay un 33.8 por ciento y en la escala mucho un 7.3 por ciento. Los mayores porcentajes están en las escalas de 1 a 3 con 59.8 por ciento, una opinión central de 13.9 por ciento y un 26.4 por ciento en las escalas de 5 a la 7; o sea que hay mayoritariamente una valoración más negativa que positiva sobre los Tribunales de Justicia en materia de juicios justos.

En cambio, ante la pregunta sobre el respeto que debe haber a las instituciones políticas de Nicaragua, la opinión es más favorable que desfavorable. Así, un 67.1 por ciento se ubica en las escalas de 5 a 7, un 9.4 por ciento a nivel central y un 23.6 por ciento en la escala del 1 al 3. En el proceso de transición nicaragüense, la opinión pública valora que debe existir respeto al sistema institucional. Hay una valoración más

⁸ Un análisis detallado sobre el tema del apoyo para el sistema aparece en el capítulo de Seligson y Córdova en este libro.

negativa que positiva en relación a que si los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político nicaragüense, en una forma descendente en la escala del 1 al 7.

De igual manera en la confianza en el Consejo Supremo Electoral (CSE), en la Asamblea Nacional (AN), en el Gobierno y en las Fuerzas Armadas, la valoración también es descendente. Por ejemplo agrupando las escalas del 1 al 3, dejando el cuatro neutro y otra agrupación del 5 al 7, refleja los siguientes resultados:

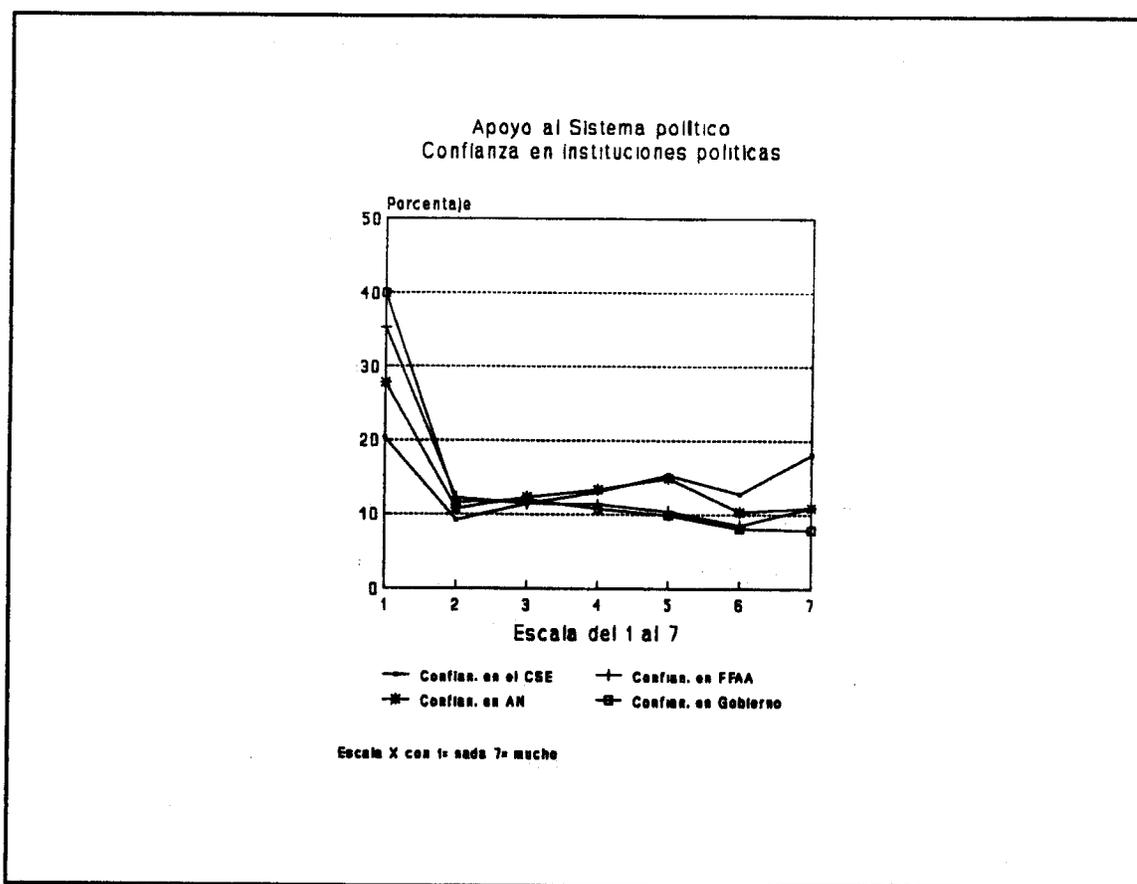


Figura 4

El Consejo Supremo Electoral tiene 40.6 por ciento en la escala del 1 al 3, un 13 por ciento en el centro y un 46.1 por ciento del 5 al 7; la Asamblea Nacional, 50.8 por ciento del 1 al 3, en el centro 13.3% y 36 por ciento del 5 al 7, el Gobierno tiene 63.4 por ciento del 1 al 3, en el centro el 10.7 por ciento y 25.9 por ciento del 5 al 7; las Fuerzas

Armadas 58.9 por ciento del 1 al 3, en el centro 11.3 por ciento y del 5 al 7 el 29.8 por ciento. Así, sólo el Consejo Supremo Electoral aparece ligeramente favorable.

En relación a la confianza en la Iglesia Católica y los medios de comunicación y los partidos políticos, la valoración es altamente positiva para la Iglesia Católica y ligeramente favorable para los medios de comunicación.

Es significativamente desfavorable para los partidos políticos, para el gobierno y para la Presidenta de la República a como se aprecia en el gráfico No. 5.

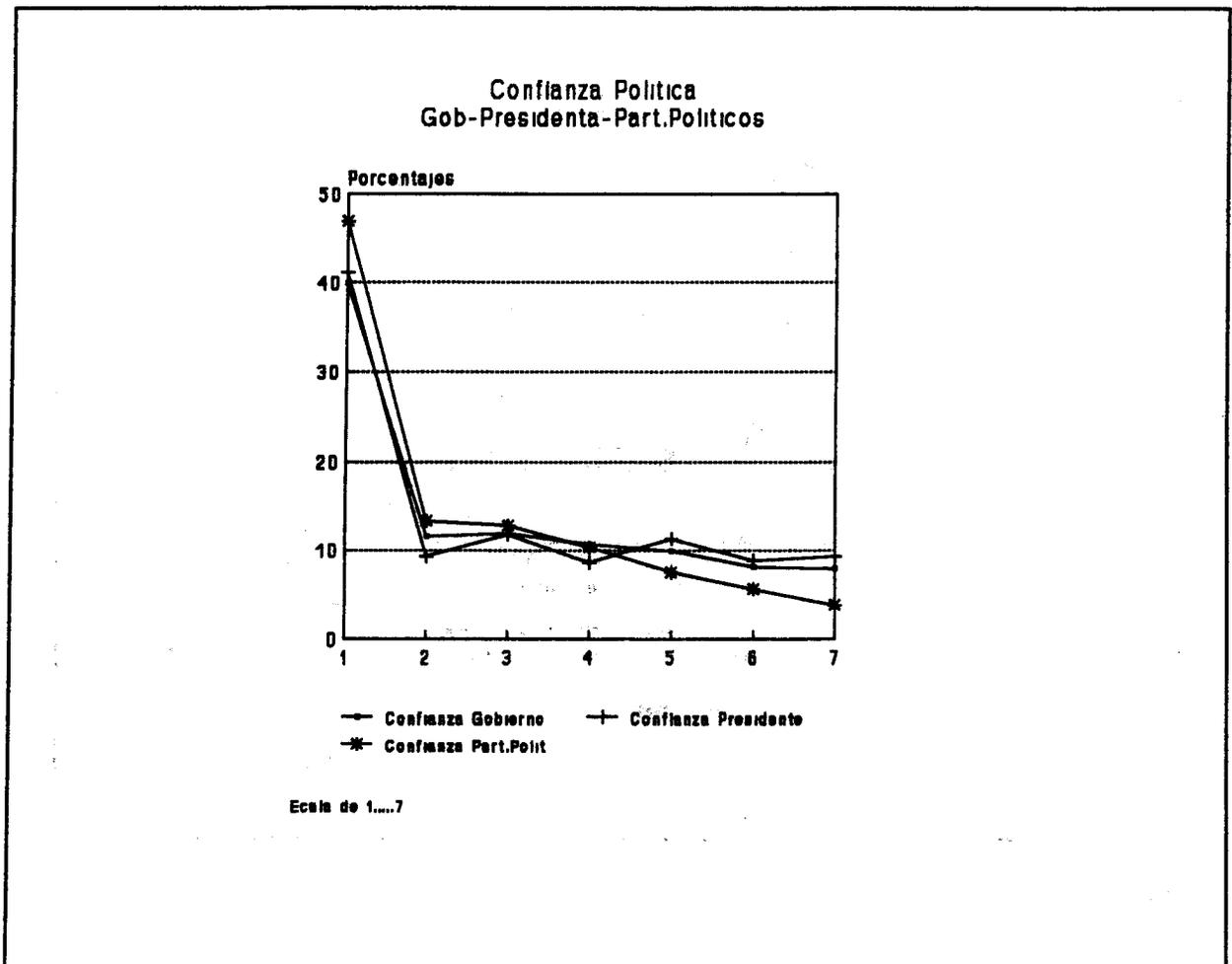


Figura 5

En cambio, sobre un partido político fuerte y un político fuerte, el deseo hacia esa modalidad es del 66.3 por ciento y 77.1 por ciento respectivamente de muy de acuerdo y algo de acuerdo, contra un 30.9 por ciento y 20.5 por ciento respectivamente de muy en contra y algo en contra. La conclusión sobre este tema es de que a pesar de que la mayoría de la opinión pública se manifiesta hacia el apoyo a las normas democráticas, subsisten en ella valores de una cultura autoritaria expresada en el deseo de un partido político fuerte y un líder fuerte capaz de lograr la estabilidad.

Una hipótesis a desarrollar sería de que probablemente la opinión pública este cansada de estar sometida a continuos cambios y no a la dinámica del cambio para ir a la estabilidad. En los años ochenta la norma, basada en la dialéctica, fue el cambio por el cambio; es decir, una sociedad en permanente cambio como forma de avanzar en las transformaciones revolucionarias. En la primera mitad de la década de los noventa la dinámica de cambio sigue y la población exige claridad sobre el rumbo del país a largo plazo.

A la pregunta de cómo debe organizar su gobierno el candidato triunfante, un 66.3 por ciento considera que debe ser dándole participación a la oposición, contra un 29.9 por ciento que opina que debe ser sólo con los miembros de su partido. Para un 84 por ciento en las relaciones existentes entre el gobierno y los partidos cada quien trata de hacer prevalecer sus propios intereses, contra un 12.8 por ciento que opina que se basan en el consenso. Entre los acuerdos políticos para lograr la estabilidad, un 84.9 por ciento sostiene que debe ser basado en acuerdos de consenso nacional.

El mejor método para canalizar las demandas sociales a nivel individual, lo más significativo es que un 65.5 por ciento dice que debe ser basado en el diálogo, mientras que son bajas las opiniones para las acciones violentas como de cierre de vías de comunicación 1.3 por ciento, toma de fábricas 0.8 por ciento y paro de actividades 5.9 por ciento.

Apoyo para cambios radicales o moderados (Inglehart).

Se leyeron tres frases al encuestado y se le preguntó por cuál de las tres frases describía mejor su opinión, teniendo las siguientes respuestas:

| APOYO PARA CAMBIOS RADICALES O MODERADOS (INGLEHART) | | |
|---|---|--------------|
| 1. | La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser completamente y radicalmente cambiada por medios revolucionarios. | 9.0 |
| 2. | Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionada por reformas. | 75.2 |
| 3. | Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios. | 15.8 |
| | Total | 100.0 |

El mayor porcentaje lo obtuvo la segunda frase 'La sociedad debe ser mejorada por reformas, con el 75.2 por ciento; sin embargo, la primera frase 'Radicalmente cambiada por medios revolucionarios' obtuvo el 9 por ciento y para la tercera frase un total de 15.8 por ciento.

Esto significa que la mayoría de los encuestados se pronuncia a favor de cambios por reformas y no por medios violentos y/o revolucionarios. Las otras dos respuestas son minoritarias pero contrapuestas, pues mientras un 9 por ciento apoya los cambios radicales el otro 16 por ciento opta por defenderse de esos cambios radicales.

Relaciones cívico-militares y democracia

La medición de la opinión pública sobre este tema se hizo a través de las siguientes preguntas: "¿Cree usted que para que haya democracia los militares deben estar subordinados al poder civil?, la mayoría de los encuestados afirmaron estar de acuerdo y algo de acuerdo con el 69.9 por ciento y muy en contra el 16.9 por ciento. Para la pregunta "¿En nuestro país los militares son los que mandan?, la respuesta fue de Muy en contra y algo en contra el 65.9 por ciento y los que están muy de acuerdo y algo de acuerdo el 31.9 por ciento.

En la dimensión democrática para la pregunta "¿Que tan democrático es actualmente Nicaragua?", el mayor porcentaje consideró que el país es poco democrático con el 55.4 por ciento, muy democrático el 6 por ciento, bastante democrático 18.6 por ciento y nada democrático el 18.8 por ciento; es decir, hay una valoración de una transición difícil pues acumulativamente un 74.2 por ciento juzga que Nicaragua es poco democrático o nada democrático.

Posicionamientos políticos de la opinión pública

En investigaciones cualitativas de los grupos focales y en las entrevistas intensivas, se encuentra una valoración sobre el sistema político caracterizado por un predominio de polarizaciones entre la izquierda y la derecha política. A ese nivel superestructural, consideran que los partidos de centro tienen presencia muy débil, en contraste a los partidos de derecha y de izquierda en Nicaragua⁹.

Ese nivel de percepción polarizado en la superestructura ¿cómo se corresponde con los posicionamientos políticos en la población?

A continuación se presenta la forma en que fue captado en la opinión pública y luego las principales características de quienes lo conforman, mediante dos preguntas.

La primera consistía en pedir al encuestado que se ubicara en una escala del 1 al 10, teniendo en cuenta que 1 es ser altamente de izquierda y 10 ser altamente de derecha, sin mencionarles la palabra "centro". Los resultados se reflejan en el gráfico No. 6.

Los resultados señalan que en la escala de 1 a 10 de izquierda-derecha, hay una línea un poco puntiaguda que muestra una posición de centro con un espacio angosto en la base hasta un valor en la cúspide de 41.1 por ciento que se ubica en la escala 5 o sea en una posición de centro. Las otras ubicaciones se dispersan del 1 al 4 y del 6 al 10.

Al final de la encuesta se hizo también una pregunta de verificación sobre la ubicación política del entrevistado "¿en política como se considera usted, como una persona de derecha, de centro o de izquierda?", el porcentaje mayor del 43.2 por ciento se ubica en el centro, mientras que un 15 por ciento se ubica como de izquierda y un 21.4 por ciento como de derecha.

⁹ De hecho, en las investigaciones del IEN se aprecia un bajo nivel de conocimiento de la opinión pública sobre partidos que se definen como de centro.

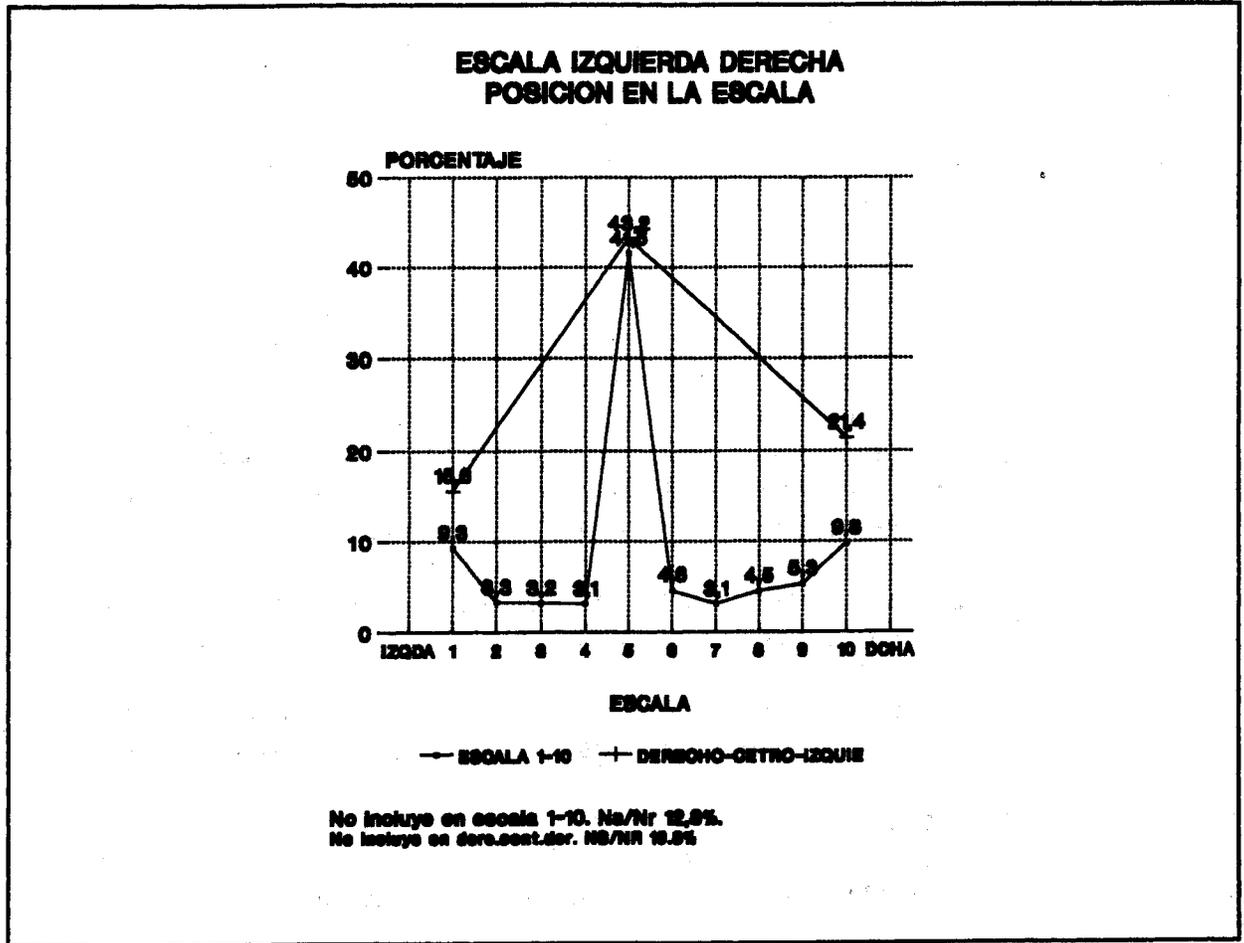


Figura 6

Hay correspondencia entre el arreglo convencional para la primera pregunta, con los resultados de la segunda pregunta. La comparación de las respuestas a las dos preguntas se presenta en el siguiente:

| <u>Preguntas</u> | <u>Izquierda</u> | <u>Centro</u> | <u>Derecha</u> |
|----------------------------|------------------|---------------|----------------|
| Escala 1 a 10 | 15.8% | 49.2% | 22.7% |
| Izquierda, Centro, Derecha | 15.0% | 43.2% | 21.4% |

Hasta aquí una primera conclusión para este tema y es de que en el mapa político de Nicaragua el posicionamiento político del nicaragüense es mayoritariamente de centro, mientras existe un 15 por ciento de izquierda y un 22 por ciento de derecha.

Este gráfico es el resultado de cruzar la variable de la escala 1 izquierda a 10 derecha con la variable de simpatía por partidos políticos. El resultado refleja que los espacios del centro político lo tiene en un mayor porcentaje el electorado que no simpatiza con ningún partido político al nivel del 24 por ciento, mientras tiene valores dispersos a la izquierda y a la derecha y en segundo orden los indecisos.

Las principales posiciones que caracterizan a ese centro político, captadas a través de los cruces de variables es de mayor apoyo en adoptar actitudes moderadas, de tolerancia, de respeto a la institucionalidad política, desde los valores culturales de los entrevistados y su ubicación mayoritariamente hacia una posición política de centro, diferente a la percepción que ellos tienen sobre los extremos polarizados existente entre los partidos de izquierda, centro y derecha. Pero a la vez, el centro político es que menos simpatiza con los partidos políticos.

Modelo de economía

Que modelo de economía prefiere la opinión pública?, un 50.3 por ciento libertad absoluta del mercado, 36.3 por ciento que se combine el libre mercado con la participación del Estado y un 8.5 por ciento por una economía centralizada¹⁰.

Sobre el polémico tema de la propiedad, hay un 86.4 por ciento que valora que la propiedad debe ser inviolable, mientras que un 12 por ciento dice que puede estar sujeta a ser afectada. A la vez, al preguntar si para profundizar la reforma agraria se debe expropiar, un 17.8 por ciento considera que sí, un 77.3 por ciento valora que no.

Otro tema polémico es en relación a las propiedades confiscadas, la opinión pública está bastante dividida entre un 45.3 por ciento que dice que hay que devolverlas a sus dueños anteriores y compensar al poseedor actual; 19.2 por ciento devolver y no compensar al poseedor actual, el 17.3 por ciento no devolver y compensar a todos los confiscados, 10.3 por ciento no devolver y compensar solo a los no somocistas y 6.9 por ciento no devolver las propiedades y no compensar al afectado.

¹⁰ En la encuesta sobre gobernabilidad, también se encuentra que apenas un 10% se inclina por una economía centralizada.

Gobernabilidad y participación ciudadana¹¹

Las investigaciones realizadas sobre este tema indican el gran potencial en la despolarización política y en el afianzamiento democrático. Se ha identificado a nivel local que proyectos concretos de beneficio comunitario adoptados por la población afectada, permiten superar la polarización política y abren el espacio para la participación sin distinciones políticas, tanto en el proceso de decisión como en la ejecución de los mismos. Lo anterior al nivel municipal pueda servir como punto de análisis y reflexión sobre el tema de cómo superar la problemática de la gobernabilidad a nivel nacional.

La descentralización, proyectos económicos y sociales concretos y la organización, información, comunicación y participación ciudadana conforman elementos básicos de dicha experiencia. Hay demandas ciudadanas en tal sentido, sobretodo a nivel municipal en que es más fácil abrir canales reales de comunicación y de participación en relación a problemas concretos e inmediatos. La demanda es para la participación tanto en el proceso de decisión, programación, ejecución y evaluación y no sólo en la ejecución para abaratar los costos de la puesta en marcha de proyectos, como sucede con frecuencia.

Debates sobre relaciones internacionales

En este tema sobre política exterior, se realizaron nueve preguntas en la gran mayoría de los casos se preguntó si estaba muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en contra y muy en contra de las siguientes afirmaciones:

- ¿Qué las naciones Centroamericanas usen la misma moneda?
- ¿El Mercado Común Centroamericano no beneficia a la economía de Nicaragua?
- ¿La violencia en la región centroamericana podría ser reducida si se estableciera un ejército centroamericano?
- ¿Sería bueno que Centroamérica se convierta en un solo país?
- ¿El Gobierno de Nicaragua debe trabajar para lograr la integración centroamericana?

¹¹ En esta sección se analiza brevemente la gobernabilidad y la participación ciudadana, dado que es abordado ampliamente en un capítulo aparte.

- ¿El Movimiento de Integración Centroamericana debe acelerarse?.
- ¿Ha oído hablar del Parlamento Centroamericano.?
- ¿En el PARLACEN se discuten asuntos de interés Centroamericano?

Sobre este tema la gran mayoría de los encuestados expresó estar muy de acuerdo y algo de acuerdo en las preguntas. Las respuestas fueron las siguientes: Que deba usarse la misma moneda 73.1 por ciento; Que el Mercado Común Centroamericano no beneficia a Nicaragua 73.9 por ciento; Establecer un ejército centroamericano 68.9 por ciento; Que Centroamérica se convirtiera en un solo país 63.6 por ciento; El gobierno debe trabajar por la integración Centroamericana 89.8 por ciento; La integración Centroamericana debe acelerarse 83.3 por ciento; Sobre la pregunta si Había oído hablar del PARLACEN un 35 por ciento contestó sí; sin embargo, un 64.5 por ciento contestó que no. Cabe señalar que en la siguiente pregunta se le explicaba el significado del PARLACEN, a lo cual las respuestas fueron de estar de acuerdo con su existencia y algo de acuerdo con un 81.7 por ciento.

Sobre este tema de política exterior, es necesario señalar que la mayoría de los encuestados aprecia positivamente esas acciones integracionistas y una esperanza en la unión e intercambio de mercado como alternativa de superación y sobrevivencia.

Principales conclusiones

1) No obstante los avances de la transición democrática de la guerra a la paz, del centralismo democrático al pluralismo democrático, de la preeminencia del Estado en la conducción económica hacia la apertura del mercado con un Estado facilitador, es claro que en Nicaragua subsisten en forma creciente los problemas de gobernabilidad, reflejados en la pérdida de credibilidad de los partidos políticos, de los políticos y del gobierno. También se ven reflejados en la percepción de la opinión pública de que Nicaragua vive un permanente ambiente de inestabilidad, hay una alta percepción de que Nicaragua vive un clima de violencia y en igual proporción señalan que hay sectores que promueven la violencia. Tres cuartas partes de la opinión pública consideran que Nicaragua es poco o nada democrático, hay una alta desconfianza interpersonal y actitudes de no involucramiento político.

2) El fenómeno político emergente es el desencanto de la población respecto al accionar de los partidos políticos y del gobierno. Este es un fenómeno presente en toda América Latina pero en Nicaragua es más sintomático. El resultado para fines electorales

es de que se avizora un fuerte abstencionismo para las elecciones de 1996 de continuar las tendencias actuales de desgaste en la credibilidad de esas instancias, lo cual sería perjudicial para la transición democrática de Nicaragua.

- 3) Esto constituye un reto del sistema político nacional frente a la sociedad. Puede ser que se comprometan la mayor parte de los dirigentes con dicho esfuerzo y aún así no resulte. Sin duda, seguramente no resultará, si la mayor parte de la dirigencia política no antepone decididamente los intereses particulares a los de la nación, que ha sido la norma antidemocrática en la historia nicaragüense.
- 4) El gran desafío histórico de Nicaragua es lograr construir la democracia en sus acepciones más amplias de representación y de participación política, económica y social. Es tener un país gobernable que crea el clima apropiado para la reactivación económica. Gobernabilidad y desarrollo son factores interactuantes.
- 5) Como la cultura es el reflejo de la vivencia de los pueblos, los cambios de una cultura autoritaria hacia una cultura democrática no es de corto plazo; así, siguen vigentes en la transición democrática rasgos culturales de personalismo, desconfianza interpersonal y autoritarismo, esta última cuando está referida a las ansias de un partido o coalición fuerte y de un político fuerte como vías para lograr la estabilidad del país.
- 6) Sin embargo hay señales alentadoras pues los valores de la cultura política encuentran en la opinión pública un mayor apoyo a las normas democráticas expresadas en el rechazo a la violencia, a las posiciones radicales, a las tomas de fabricas, de propiedades privadas y cierre de calles en las demandas sociales y políticas, el bajo apoyo a los cambios sociales por métodos revolucionarios y la aceptación hacia la tolerancia, el diálogo como forma de resolución de las controversias, el voto electoral como única vía para el acceso al poder, el impulso a los cambios sociales en forma gradual y consensuados y la necesidad de un acuerdo nacional.
- 7) La meta es de que la cultura política con un historial de rasgos hegemónicos, excluyentes y confrontativos, pueda convertirse en otra que sea pluralista, inclusiva y negociadora. Esa mutación cultural hará posible que tengamos una cultura cívica más afianzada, que es fuente central para la democracia y donde los esfuerzos estén más dirigidos a crear un clima de estabilidad y propiciar las acciones emprendedoras que tanto se requieren en Nicaragua para su reconstrucción.

PARTICIPACION CIUDADANA Y GOBIERNO LOCAL

Manuel Ortega Hegg

I. Introducción

La experiencia de la participación ciudadana en los gobiernos locales en Nicaragua verifica cómo la transición nicaraguense encuentra en el espacio local un ámbito decisivo de profundización de la democracia y de estabilidad política en medio de una crisis de gobernabilidad profunda que se ha hecho permanente en el país. La posibilidad ciudadana de incidir directamente en el proceso decisorio - y no sólo en la elección democrática de quienes deben decidir - es indudable que se convierte en un elemento de primordial importancia para la legitimación del gobierno local y su evaluación por la ciudadanía, independientemente que sigue siendo una esfera de gobierno aún poco conocida por la mayoría de la población.

En este artículo analizaremos la interrelación ciudadanía-gobierno local en el actual proceso de transición nicaraguense. A tal fin, abordaremos inicialmente algunos elementos globales del contexto nicaraguense que ayuda a ubicar nuestro tema; posteriormente tocaremos las características del espacio local en el país; seguidamente, abordaremos la problemática del gobierno local; finalmente, la participación ciudadana y sus retos.

II. El contexto

Nicaragua se ha visto afectada en los últimos años por una crisis de gobernabilidad que se expresa en una aguda crisis que recorre los ámbitos económico, político y social, en el marco global de un proceso de transición de un régimen de aspiración socialista a un régimen de tipo neoliberal.

La transición se manifiesta en el paso de una situación de guerra a una situación de paz, de una economía con fuerte preponderancia estatal a una economía de libre mercado y, en el ámbito político, de un régimen de carácter autoritario de amplia base popular a un régimen democrático que busca establecer una nueva institucionalidad en el sistema político.

Durante este período, la crisis permanente se ha convertido en una de las características del régimen político nicaraguense. Ella afecta a todas las instituciones, incluyendo las organizaciones partidarias, estatales y de la misma sociedad civil.

En el caso de los partidos políticos, la crisis se manifiesta en la falta de representatividad que manifiestan y en la falta de confianza de los ciudadanos en el rol de los mismos; datos de una encuesta reciente revelaban que el 78% de los

entrevistados sentía que los partidos políticos no se preocupaban por resolver los problemas del país; un 53% no simpatizaba con ningún partido político.

En el caso de las instituciones estatales, esta misma encuesta mostraba que el 87% de los encuestados consideraba que sus intereses no estaban tampoco representados por el gobierno; ese mismo porcentaje pensaba que había corrupción en el gobierno y que no se hacía nada por combatirla.

A los demás poderes del Estado no les iba mejor en la opinión ciudadana. Más de la mitad de los ciudadanos entrevistados pensaba que la Corte Suprema de Justicia casi nunca o nunca cumplía su papel (54%); un porcentaje ligeramente menor (52%) opinaba lo mismo de la Asamblea Nacional¹.

Sin embargo, frente a la crisis de representación y de confianza de los partidos políticos, la falta de legitimidad gubernamental, la polarización política y, en general, la crisis de gobernabilidad, vale la pena destacar que la percepción ciudadana sobre el gobierno local es la de que es una institución que ha logrado una alta legitimidad y es un factor de gran estabilidad en el régimen político del país.

En efecto, otra encuesta del IEN aplicada sobre 1200 personas indicaba que un 35% de los encuestados valoraba positivamente los servicios brindados por las alcaldías y un 39% los consideraba como regulares, frente a 13% que los evaluaba malos y un 8.3% que los consideraba pésimos, para un acumulado de 74% que valoraba los servicios como buenos o regulares y un 21.3% que los consideraba malos o pésimos.

En la valoración sobre instancias que han respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de la comunidad, la misma encuesta revelaba que un 48% de los encuestados da ese reconocimiento a la alcaldía, un 37% dice que ninguno, mientras que el gobierno central y los diputados obtienen un bajo reconocimiento con 6% y 3% respectivamente.

Otro elemento destacado de esta encuesta es que muestra que el espacio local desarrolla mayores posibilidades de lograr consensos político-económicos que el nivel nacional, sobre todo en torno a proyectos concretos de beneficio comunitario. Ejemplos relevantes de ello son la Comisión de reflexión de Chontales, la Comisión de concertación de Matagalpa, el Plan Siglo XXI de León, entre otros.

En consonancia con esta legitimidad, esta misma encuesta revela que una mayoría del 45% desea que la alcaldía se le dé mayores responsabilidades y más

¹ IEN. La gobernabilidad y el Entendimiento nacional en Nicaragua. Investigación desde la opinión pública nacional. Presentación ante: Naciones Unidas, Grupo de Apoyo, Poderes del Estado. Managua, Enero de 1995.

recursos, porcentaje al que debe sumárseles un 13% que opina en ese mismo sentido, pero condicionado a que la alcaldía dé mejores servicios; acumulativamente, pues, un 58% de los ciudadanos encuestados desea mayores responsabilidades y recursos para la alcaldía en la resolución de los problemas comunitarios, frente a un 20% que opina que sea el gobierno central quien tenga mayores responsabilidades y recursos para resolver los problemas comunitarios y un 13% que juzga que todo quede igual. Así, es evidente la demanda ciudadana de descentralización de competencias y recursos hacia los municipios².

En síntesis, la población considera que los municipios son más idóneos para resolver los problemas de la comunidad que el gobierno central; y que es más fácil superar la polarización política y lograr consensos a nivel local que a nivel nacional, sobre todo en relación al trabajo conjunto en proyectos económicos y sociales concretos de beneficio comunitario.

III. El espacio local

La conclusión anterior resulta importante por cuanto tradicionalmente el espacio local ha sido minusvalorado como un ámbito de la vida cotidiana con poco impacto en la macrodimensión. Diversos factores han llevado a una revalorización de este espacio, en franca coincidencia con una tendencia mayor hacia la micropolítica como base del interés inmediato del ciudadano³.

En el caso de Nicaragua, la revalorización reciente de este espacio se explica por varios motivos:

1. La revalorización del territorio que se produjo con la Revolución Popular Sandinista, aunque ello no significó necesariamente la revalorización del gobierno local, disminuido por la hegemonía de la organización territorial del FSLN. No obstante ello mostró las grandes potencialidades, capacidades y experiencias del territorio en la organización y ejercicio del poder con participación ciudadana.
2. A partir de 1990, la influencia de organismos internacionales que ven en este espacio la posibilidad de participación ciudadana directa para el control de la gestión y el abaratamiento de costos de los proyectos.

² IEN. Democracia Local, Managua, dic. 1994.

³ Maihol, Günther. De la Democracia Posible a la Democracia de lo Posible. Representación política y Sociedad Civil en Centroamérica. FundaUngo, Documento de Trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional 95-2, febrero de 1995, San Salvador.

3. Las elecciones de las autoridades locales en 1990, que crean las condiciones para un gobierno local real, sólo dependiente del voto ciudadano y la legitimidad de su gestión y la institucionalización de este gobierno, por encima de otras fuerzas partidarias o de otro tipo.
4. La desaparición a partir de 1990 de instancias intermedias de gestión y administración entre el gobierno central y los gobiernos locales (desaparición de los gobiernos regionales establecidos por el gobierno sandinista), lo que releva la actuación de estos últimos.
5. La reducción del gobierno central tanto en sus funciones como en su dimensión, lo que ha ocasionado un debilitamiento del centralismo y de la burocracia central.
6. La crisis de credibilidad y legitimidad del gobierno central y los partidos políticos, que lleva a buscar espacios cercanos al ciudadano para concertar intereses y resolver conflictos y necesidades.
7. La experiencia concreta de mayor capacidad de concertación y gobernabilidad que han mostrado los entes locales durante este período de fuerte polarización y crisis de gobernabilidad.

Por otro lado, el espacio local ha brindado en estos pocos años condiciones más favorables para el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil, y ha mostrado ser un ámbito adecuado para funcionar como escuela permanente de convivencia y de resolución de contradicciones; ha permitido el reconocimiento de particularidades y diferencias de los distintos grupos de la estructura social; y, en suma, ha abierto posibilidades de gobernabilidad en medio de la precariedad.

No obstante, el espacio local tiene sus limitaciones. En primer lugar, es un espacio sobredeterminado o al menos fuertemente influenciado por el espacio nacional e internacional, destacando las incidencias de la crisis económico-social y la polarización política. En efecto, el espacio local no agota todo el espacio social ni todas sus contradicciones. Entre otras cosas, la incidencia nacional se ha traducido en cierta inestabilidad de las autoridades locales, dada las demandas ciudadanas acumuladas no resueltas, la polarización y los constantes realineamientos políticos según rupturas y alianzas de los partidos en el ámbito nacional.

Otra limitación es la persistencia de rasgos no democráticos de la cultura política tradicional, como el autoritarismo, el caudillismo, el clientelismo y el paternalismo en las representaciones que guían las relaciones gobierno local-ciudadanía. No obstante, es necesario señalar que hay indicadores importantes de un proceso de transición en la

misma cultura política hacia una cultura más democrática, al menos en sectores importantes del liderazgo comunitario local⁴. Como hemos mostrado líneas atrás, frente a una polarización política manifestada como intolerancia política, que se ha mantenido intacta y aún ligeramente incrementada en el nivel nacional en el período 1991-1995⁵, el municipio ha logrado muchos mayores niveles de consenso, legitimidad y representatividad.

Así pues, es en este espacio local, con sus potencialidades y sus limitaciones, donde se establece la relación del ciudadano con los diversos poderes, particularmente con el poder local institucionalizado, la municipalidad, que es parte de la organización del Estado; este poder institucionalizado, por la tradición centralista de nuestra historia, ha tendido a tener mucho menos poder que los otros poderes del Estado; sin embargo, tiene la particularidad de ser el poder mas accesible para la sociedad civil organizada. Analicemos brevemente la situación del gobierno local en Nicaragua.

IV. El gobierno local

El actual diseño del gobierno local es relativamente reciente, si tomamos en cuenta que es hasta 1990 que se eligen autoridades locales después de muchos años, que hasta antes de 1979 estos funcionaban como meras agencias del poder dictatorial de cincuenta años que gobernó Nicaragua desde la década de los años treinta y que la ley de municipios aprobada en 1988 es hasta las elecciones de 1990 que entra en plena vigencia.

Sin embargo, el régimen local ha logrado una alta legitimidad, como vimos anteriormente. Esta apreciación coincide con los planteamientos de Maihold para el régimen local centroamericano, cuando afirma: "Hasta la fecha, el impulso de este nivel gubernamental para un mayor arraigo de las democracias centroamericanas en los electores no ha sido evaluado, pero desde un punto de vista cualitativo podría afirmarse que es allí donde mayormente se definirá el futuro democrático de la región. En gran parte ajeno al juego de los partidos políticos y sus vaivenes regionales, este nivel de gobierno tiene la potencialidad de escapar a muchos de aquellos elementos críticos de gobernabilidad, legitimidad y representatividad que se están dando a nivel central⁶."

⁴ Véase para el caso local, el trabajo del autor: Experiencias innovadoras de participación ciudadana y gestión de gobierno local. El Caso de Nicaragua, en imprenta. Esta investigación es parte de un estudio regional sobre el mismo tema, realizado por FLACSO y con el apoyo de la Fundación Ford, y coordinado por Ricardo Córdova Macías.

⁵ Seligson, Mitchell y Ricardo Córdova M. Nicaragua 1991-1995: Una Cultura Política en Transición. En este libro.

⁶ Maihold, Günther. De la Democracia Posible a la Democracia de lo Posible. Representación Política y Sociedad Civil en Centroamérica. FundaUngo, Documento de Trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional 95-2, febrero de 1995, San Salvador.

No obstante esta valoración positiva, el gobierno local requiere ser fortalecido con la finalidad de responder mejor a estas expectativas ciudadanas. En el caso de Nicaragua, se han hecho evidentes algunas reformas urgentes al régimen municipal, sobresaliendo las siguientes:

1. Mejorar el sistema electoral de representación en el concejo municipal, reflejando el peso de los partidos políticos y la sociedad civil en dicho órgano. El sistema actual en los municipios grandes sobrerrepresenta a los partidos que obtienen mayoría de votos en la urnas electorales e institucionaliza el bipartidismo en los municipios de cinco concejales. El sistema debe reformarse estableciendo la representación proporcional.
2. Mejorar el sistema de financiamiento municipal, superando la poca capacidad de las alcaldías para financiar sus competencias y servicios de beneficio comunitario, y estableciendo mecanismos de mayor equidad en la distribución de los ingresos.

La actual reforma constitucional se orienta en este sentido cuando establece la obligación del gobierno central de trasladar a los municipios un porcentaje fijo del Presupuesto Nacional anual, aunque no fija montos. Sin embargo, es importante que esta solución no se convierta en un mecanismo de subordinación de los municipios a los gobierno de turno ni los partidos en el poder, estrechando la actual autonomía de los gobiernos locales en la obtención y fijación del destino de los recursos municipales.

3. Fortalecer la autonomía municipal, estableciéndola sin reserva de ley a favor del gobierno central, como aparece en la Constitución de 1987. La actual reforma constitucional se hace eco de esta demanda municipalista, al eliminar dicha reserva de ley y establecer la autonomía municipal con sólo controles de legalidad. Este es un elemento importante para la sociedad civil en tanto permite un campo autónomo de decisiones locales sobre el cual incidir con su participación.
4. Precisar el campo autonómico municipal, que ha llevado hasta el presente a que el municipio entre en un proceso de descentralización de competencias de hecho, en detrimento de responsabilidades propias. En efecto, el actual diseño del campo competencial del municipio, surgido en condiciones de gran armonía entre la administración central, regional (que hoy no existe) y local durante el gobierno sandinista, establece un campo de competencias propias y compartidas, a las cuales se agregan posibles actividades complementarias que puede realizar el municipio, además de eventuales delegaciones de competencias por parte de instituciones del gobierno central. Este diseño competencial poco preciso ha permitido la asunción por parte del gobierno local de una serie de servicios que la actual política gubernamental ha venido desmantelando de los niveles centrales. De esta manera, debido a la presión ciudadana por servicios que antes prestaba el nivel central, se ha producido una "descentralización de hecho" de una serie de competencias centrales a los municipios,

sin ninguna negociación ni transferencia de recursos. El Diagnóstico Básico de las Municipalidades anteriormente citado, recuenta al menos 15 actividades complementarias (competencias del nivel central) prestadas en estos años por más de la mitad de los municipios del país.

No es de interés ciudadano una descentralización que significa prestación de servicios centrales a costa de los escasos recursos locales, que podría usarse para el financiamiento de las competencias propias del municipio. De ahí el planteamiento de que el proceso de descentralización en Nicaragua debe tener por objetivo primordial negociar y darle carácter de derecho a la descentralización de hecho que existe actualmente.

5. Revisar los objetivos de la descentralización ensayada hasta el momento por el actual gobierno. Las experiencias pilotos actuales de descentralización han perfilado modalidades más desconcentradoras que descentralizadoras, y revelan una fuerte racionalidad privatizadora y de ahorro público en la prestación de los servicios. En la misma lógica anterior, a la mayoría de los ciudadanos no les interesa estas modalidades descentralizadoras, pues colocan los servicios centrales fuera de la decisión y el control ciudadano. Establecer el mercado como el mecanismo idóneo para la prestación de servicios, cuando un 72% de los ciudadanos (índice de pobreza) está fuera del mercado, es negar los servicios del Estado a la mayor parte de la población.

6. Ampliar y consolidar los espacios y mecanismos de participación ciudadana en la gestión del gobierno local. Este punto lo desarrollaremos en el apartado siguiente.

V. La participación ciudadana en el gobierno local

La participación ciudadana tuvo una particular explosión durante la década de gobierno sandinista y asumió diversas formas. Sin embargo, como veremos, la participación ciudadana en las decisiones y la gestión del gobierno local fue prácticamente inexistente. En el período de 1990 en adelante, la participación ciudadana se ha enfrentado a los problemas derivados de una sociedad en transición, una de cuyas contradicciones fundamentales ha sido la pugna entre la vieja cultura política caudillista y clientelista y la institucionalización de una participación democrática en el gobierno local.

La participación electoral

La participación ciudadana en las elecciones de 1990 fue particularmente masiva, en parte porque ellas representaban la posibilidad de decidir el futuro de un país y de

una sociedad bloqueada económica, comercial y financieramente, y en parte porque con ellas podría venir el fin de una guerra de casi un década. Este sólo hecho centró la atención de los votantes en el ámbito nacional y las elecciones presidenciales, más que las elecciones de diputados y menos aún las elecciones para los concejos municipales. Los resultados de las elecciones generales de 1990 fueron los siguientes:

Cuadro No. 1
Resultado de las elecciones en 1990.

| ELECCION | TOTAL J.R.V | TOTAL INSCRITOS | TOTAL VOTANTES | VOTOS VALIDO | UNO | FSLN |
|------------|-------------|-----------------|----------------|--------------|---------|---------|
| Presidente | 4.392 | 1.752.088 | 1.510.838 | 1.420.544 | 777.552 | 579.886 |
| Asamblea | 4.392 | 1.752.088 | 1.512.107 | 1.419.384 | 764.748 | 579.723 |
| Concejal | 4.392 | 1.752.088 | 1.400.458 | 1.294.330 | 724.608 | 536.917 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales del Consejo Supremo Electoral.

La cifras del cuadro anterior muestran que las votaciones para Presidente, Vice-Presidente y Asamblea Nacional fueron más numerosas que las de gobierno local. Sobre un mismo total de inscritos para las tres votaciones (1.752.088), aproximadamente un 14% menos votó para las elecciones presidenciales y de diputados, mientras que en el caso de las elecciones municipales la abstención anduvo por el orden del 20% de los inscritos. Los votos nulos representan un 19% del total de inscritos; mientras que en el caso municipal la diferencia se eleva al 27%. Sin embargo, la participación ciudadana en las elecciones municipales es bastante alta; probablemente esta participación tiene más que ver con el hecho de que estas se celebraron simultáneamente con unas elecciones nacionales cruciales, y no por el interés ciudadano en la elección de sus autoridades locales.

La participación ciudadana directa.

La participación ciudadana directa en Nicaragua es una de las grandes tradiciones políticas que heredó la revolución sandinista. Sin embargo, una participación tan amplia y diversa nació y se impulsó desde el FSLN - estrechamente confundido con el mismo gobierno sandinista -, lo que ha vinculado esta experiencia participativa a una serie de contradicciones: el origen sandinista de estas organizaciones hizo que ellas se organizaran y gestionaran directamente frente al partido y de acuerdo al tendido organizativo de ese partido, y no frente al Estado, en este caso, el gobierno local; ello creó fuerte dependencia del FSLN, y, por ende, estas organizaciones cobraron un fuerte

sesgo político, que se expresaba en la preeminencia que ellas daban a las tareas nacionales orientadas desde el nivel nacional y central, en detrimento de las demandas específicas de los grupos, sectores y gremios; esta dinámica excluía, además, a otros sectores no afines políticamente. En las actuales circunstancias, fuera del poder, y con la necesidad de ampliar su proselitismo político, la tentación del FSLN es mantener el dirigismo que caracterizó su política de masas en la década pasada; no obstante, ello entra en contradicción con la posibilidad de ampliar la red de influencia de sus organizaciones, cada vez más criticadas por su dependencia partidaria; por otro lado, las mismas organizaciones sandinistas no se concibieron ni desarrollaron un sentido de relación con el gobierno local, por lo que la cultura participativa que ha emergido ha tenido poco que ver con el conocimiento y la experiencia de participación en este poder institucionalizado. Ha sido a partir de 1990 en que algunas de estas organizaciones, como el Movimiento Comunal Nicaragüense (MCN) han empezado el camino de búsqueda del gobierno local.

No obstante, otros actores sociales comienzan a aparecer en el escenario local. Destacan los organismos no gubernamentales (ONGs), que en el caso de Nicaragua son actores recientes, si se toma en cuenta que de 51 ONGs en la década de los ochentas se pasó a 327 en 1990. Sus actividades son muy diversas, lo mismo que sus ámbitos de acción. No siempre, sin embargo, impulsan acciones de interrelación con el gobierno local, existiendo muchas experiencias autogestionarias, guiadas en buena parte por la teoría del "empoderamiento" (cobrar conciencia del propio poder y la fuerza organizada) de los sectores respectivos.

Otros actores tienen que ver que con el movimiento de hermanamientos de ciudades nicaraguenses con ciudades de otros países. Este movimiento fue especialmente importante en la década pasada, como una forma de solidaridad con la revolución sandinista, encontrándose aún unas 118 relaciones de hermanamientos.

A partir de 1990 se han venido desarrollando experiencias de participación comunitaria y de barrios impulsada por las propias alcaldías, las que suelen tener un carácter más temporal y coyuntural, en tanto se vinculan a la ejecución de obras comunales.

Más recientemente, el Ministerio de Acción Social (MAS) ha venido impulsando la organización de los llamados Comités de Desarrollo Locales en cada municipio, para identificar necesidades de infraestructura y definir prioridades; no obstante, esta organización responde más al tendido de una red nacional para fines de ejecución de programas con objetivos nacionales, que a intereses de los propios entes locales, y en muchos casos funciona de forma paralela al mismo gobierno local, decidiendo sobre competencias municipales al margen de los concejos municipales.

De esta manera, la participación ciudadana en el gobierno local es relativamente nueva en Nicaragua. Se puede afirmar que es todavía un proceso en ciernes, a pesar de que la institucionalidad municipal se haya concebido, a partir de la experiencia revolucionaria de los ochentas, como una institucionalidad abierta en su proceso de decisión a la influencia ciudadana. En efecto, la ley de municipios establece como obligación de las autoridades locales el impulso de la organización ciudadana y la regulación de la misma. A la vez, tanto en el Reglamento de Organización y Funcionamiento Municipal como en la Ley de Municipios, se establecen una serie de mecanismos de participación ciudadana en el gobierno local.

Entre los mecanismos que la ley y el Reglamento establecen se encuentran:

- a) La participación en las sesiones del concejo municipal, máxima instancia de decisión del gobierno local, donde el ciudadano puede hacer uso de la palabra, previa autorización del mismo concejo;
- b) Los cabildos municipales, concebidos como asambleas formalmente convocadas por las autoridades locales, pudiendo ser de ámbito general (convocación a todos los pobladores del municipio) o de ámbito restringido (pobladores de una circunscripción menor al término municipal). La ley establece la obligatoriedad de celebrar al menos dos cabildos de ámbito general al año: uno para consultar el presupuesto anual del municipio y otro para rendir cuentas de su ejecución.
- c) Las asambleas de pobladores, menos formales que el cabildo y siempre de ámbito reducido;
- d) Los consejos populares municipales o comisiones de ciudadanos organizadas para velar por áreas concretas del quehacer municipal; y
- e) Los consejos institucionales, que agrupan instituciones estatales presentes en el municipio con los pobladores, a fin de que las instituciones centrales incorporen en sus programas locales las demandas de la población.

Además de estas instancias de participación, el Reglamento sugiere a las autoridades locales adoptar algunas formas de autoorganización de la alcaldía que acerquen la gestión a la población y faciliten la participación ciudadana; en concreto se sugiere dividir el municipio en distritos; nombrar concejales delegados en algunas circunscripciones del municipio; y nombrar auxiliares del alcalde en lugares del municipio que lo ameriten.

Todos estos mecanismos y formas organizativas pretenden institucionalizar la participación ciudadana directa en el gobierno local y entraron en plena vigencia desde

1990, cuando se dieron las elecciones de las autoridades locales.

¿Qué tanto se ha avanzado en esa dirección? Datos de mediados de 1994 del Diagnóstico Básico de las Municipalidades⁷, que incluyen información sobre algunos de los mecanismos de participación definidos en la ley, nos permiten algunas respuestas.

En primer lugar, aunque no se abordó directamente la participación ciudadana en las sesiones del concejo municipal, es posible hacerse una idea al respecto de forma indirecta, por el carácter público o privado de las sesiones de este órgano de gobierno. Cabe indicar que la ley establece claramente que estas sesiones son públicas y deben hacerse además en lugares que permitan la participación ciudadana.

En el cuadro No. 1 puede observarse que, al margen de lo establecido por la ley en el sentido de que todas las sesiones del concejo municipal son públicas, el 43% de los municipios realizan sesiones ordinarias no públicas y el 57% de los municipios realiza sesiones extraordinarias de carácter privado. La experiencia muestra que los ciudadanos participan en las sesiones del concejo en tanto haya decisiones que les afecten. Sin embargo, el carácter público o privado de las sesiones del concejo puede afectar esta disponibilidad ciudadana.

7

CNUAD-PNUD-INIFOM. Diagnóstico Básico de las Municipalidades. Nicaragua. Managua, 1994.

Cuadro No.1
Participación ciudadana
Carácter público o privado de las reuniones del Concejo Municipal por región

| REGION | Sesión ordinaria no pública | Sesión extraordinaria no pública | OBSERVACIONES |
|----------------------------------|--------------------------------|-------------------------------------|-------------------------------|
| REGION I | 12 municipios | 11 municipios | Son casi los mismos |
| REGION II | 3 municipios | 6 municipios | Coinciden los tres y tres más |
| REGION III | ningún municipio | 6 municipios | |
| REGION IV | 23 municipios | 23 municipios | Mayoría coinciden |
| REGION V | 7 municipios | 11 municipios | |
| REGION VI | 10 municipios | 16 municipios | |
| REGION IX | 1 municipio | 1 municipio | Coincide (Morrito) |
| TOTALES Y PORCENTAJES | 56 municipios (43%) | 74 municipios (57%) | |

Fuente: Diagnóstico Básico de los Municipios, CNUAD-INIFOM-PNUD, Managua, 1994.

El cuadro No. 2 nos permite observar la disponibilidad del gobierno local a abrir otros espacios de participación ciudadana, diferentes a las sesiones del concejo municipal. Los datos relativos a los municipios que realizaron cabildos en 1992-1993 o abrieron otros espacios de participación en ese período se ofrecen a continuación:

Cuadro No.2
Participación ciudadana 1992-1993

| MUNICIPIOS | CONCEJO MUNICIPAL | CABILDOS | GENERALES | CABILDOS AMBITO REDUCIDO | | ASAMBLEA DE POBLADORES | COMITE DE CIUDADANOS |
|-------------|-------------------|----------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|------------------------|----------------------|
| POR REGION | NORMO CABILDOS | Cabildos 1992 | Cabildos 1993 | Cabildos 1992 | Cabildos 1993 | | |
| REGION I | 21 municipios | 36 cabildos en 22 munic. | 22 cabildos en 13 munic. | 55 cabildos en 11 munic. | 36 cabildos en 10 munic. | Hubo en 23 municipios | Hay en 20 municipios |
| REGION II | 15 municipios | 43 cabildos en 22 munic. | 37 cabildos en 22 munic. | 84 cabildos en 20 munic. | 70 cabildos en 20 munic. | Hubo en 18 municipios | Hay en 17 municipios |
| REGION III | 4 municipios | 27 cabildos en 6 munic. | 19 cabildos en 6 munic. | 34 cabildos en 2 munic. | 24 cabildos en 3 munic. | Hubo en 5 municipios | Hay en 3 municipios |
| REGION IV | 23 municipios | 41 cabildos en 23 munic. | 32 cabildos en 20 munic. | 94 cabildos en 15 munic. | 104 cabildos en 16 munic. | Hubo en 26 municipios | Hay en 20 municipios |
| REGION V | 15 municipios | 25 cabildos en 14 munic. | 18 cabildos en 14 munic. | 52 cabildos en 7 munic. | 44 cabildos en 8 munic. | Hubo en 18 municipios | Hay en 12 municipios |
| REGION VI | 16 municipios | 29 cabildos en 16 munic. | 29 cabildos en 17 munic. | 87 cabildos en 11 munic. | 99 cabildos en 12 munic. | Hubo en 18 municipios | Hay en 16 municipios |
| REGION IX | 3 municipios | 5 cabildos en 3 munic. | 5 cabildos en 3 munic. | 3 cabildos en 2 munic. | 2 cabildos en 2 munic. | Hubo en 3 municipios | Hay en 2 municipios |
| TOTALES= | 97 municipios | 206 cabildos en 106 munic. | 162 cabildos en 95 munic. | 407 cabildos en 68 munic. | 379 cabildos en 71 munic. | Hubo en 111 municipios | Hay en 90 municipios |
| PORCENTAJES | | (81% Munic) | (73% Munic) | (52% Munic) | (55% Munic) | (85% Munic) | (69% Munic) |

Fuente: Idem.

En el cuadro No. 2 puede observarse que 97 concejos locales han normado la participación de los pobladores en los cabildos (75% de los municipios); el cuadro también muestra que del año 1992 al 1993 se ha venido reduciendo la participación ciudadana en número de cabildos y en número de municipios que los realizan, no pudiendo determinarse si ello obedece a razones coyunturales, que es lo más probable, o si corresponde a una tendencia; las asambleas con pobladores se realizan en el 85% de los municipios y hay comités de ciudadanos acordados por el concejo en 90 municipios, lo cual es una proporción bastante alta (69% de los municipios).

No obstante, datos del mismo diagnóstico muestran cómo en el año de 1992 los municipios que cumplieron con los dos cabildos obligatorios fueron 68 (52%), mientras en el año 1993 esta proporción se redujo a 46 (35%). Ello muestra que algunos municipios realizaron más de dos cabildos, mientras otros realizaron uno o ninguno. En general, los municipios con autoridades electas sandinistas están por encima de la participación promedio nacional en las diferentes instancias o mecanismos definidos por la ley, lo cual estaría mostrando que en este caso la variable política es significativa.

La participación por categoría de municipios, según la misma fuente, muestra que, por ejemplo, los cabildos obligatorios se han realizado más en los municipios más grandes (municipios cabeceras departamentales o de veinte mil o más habitantes) que

en los municipios pequeños (menores de veinte mil habitantes), sin que ello nos permita hablar de la calidad y amplitud de dicha participación.

Finalmente, datos del diagnóstico citado nos indican la existencia de auxiliares del alcalde en 106 municipios (82%).

VI. Los retos de la participación ciudadana en el ámbito local

Un reto evidente que surge de los datos anteriores sobre la participación ciudadana es la necesidad de que la sociedad civil organizada ocupe los espacios y mecanismos formales e informales que actualmente establece la ley para la participación en la gestión del gobierno local. La apertura del sistema de decisión local sólo se hará posible en la medida que la ciudadanía agote los espacios abiertos para tal fin.

Este reto tiene que ver con elementos culturales que van desde la transformación de la cultura cívica para que los ciudadanos conozcan los objetivos, funciones, competencias , espacios de participación e incidencia en el gobierno local hasta el abandono de la cultura de la violencia como método de incidencia en el proceso de decisiones públicas. Este es un reto importante de la sociedad civil organizada.

Otros estudios recientes⁸, muestran la necesidad de mejorar la idoneidad de ciertos mecanismos de participación ciudadana, como el cabildo municipal, visto hasta el presente como un mecanismo formal poco eficiente para incidir en el proceso decisorio y el control del gobierno local; algunas experiencias indican que este es un mecanismo valioso para tales fines cuando hay voluntad política de las autoridades locales y una población organizada que desea influenciar el proceso decisorio.

Otro reto no menos importante es que la ciudadanía organizada en asociaciones o movimientos sociales luche por su autonomía frente al gobierno y difrencie sus intereses de aquellos estrictamente propios de los partidos políticos. Ello hace referencia a la necesidad de que estas organizaciones luchen por representar los intereses y necesidades del sector que representan y no los intereses de los partidos políticos o los gobiernos de turno.

Ello se relaciona con otro reto no menos importante, cual es mejorar la representatividad de estos organismos, abriéndose a todos los ciudadanos y no sólo a los afines desde el punto de vista político-partidario. Esta apertura sólo es percibida como

⁸ Cfr. Ortega Hegg, Manuel. Experiencias innovadoras de participación ciudadana y gestión de gobierno local. El caso de Nicaragua. Op. cit.

real por la ciudadanía en la medida que estas organizaciones muestran en su práctica política su distancia de intereses ajenos a los intereses comunitarios concretos.

Relacionado con el anterior está el reto de extender la organización ciudadana con fines participativos en el gobierno local. El contrapeso de una cultura tradicional caudillista e incluso clientelista prevaleciente en una buena parte de las autoridades locales es el crecimiento de la organización y la conciencia ciudadana. El control de los recursos locales y su uso para fines comunitarios y sin discriminación de beneficiarios sólo es posible con una ciudadanía organizada.

Otro reto de la sociedad civil es impulsar en este período una legislación que garantice de mejor manera el derecho de participación ciudadana en el gobierno local y mecanismos concretos idóneos para tales fines. Una sugerencia mínima en tal sentido es trasladar a la ley No. 40 todo lo establecido en el actual Reglamento de Organización y Funcionamiento Municipal referido a la participación ciudadana, con el fin de darle una mayor jerarquía y fuerza legal.

Otro tema no menos importante es el referido a la participación ciudadana diferenciada según características diversas de los actores sociales. La actual reforma constitucional abre un espacio importante para la participación diferenciada de las comunidades indígenas, donde ellas existan, en los gobiernos locales. La ley No. 40 deberá hacer un esfuerzo por encontrar mecanismos concretos que viabilicen este dictado constitucional. Algunas posibilidades en tal sentido van desde la participación automática de representantes electos por las propias comunidades indígenas en los concejos municipales, hasta la creación de distritos indígenas o una combinación de ambas.

VII. A manera de conclusión

El municipio nicaraguense ha mostrado que, frente a la crisis integral de gobernabilidad que afecta al país en este período de transición, la gobernabilidad democrática tiene un fuerte cimiento en el gobierno local, a pesar de las limitaciones y debilidades que este ha mostrado a partir de 1990. La reforma política iniciada por las recientes reformas constitucionales establecen un nuevo marco institucional más adecuado para la incidencia ciudadana en las instancias de poder. No obstante, este es un proceso que aún deberá completarse con la reforma de la legislación secundaria, en donde deberán precisarse y desarrollarse algunas condiciones claves para el fortalecimiento democrático local: autonomía de los gobiernos locales para decidir sobre las materias de mayor interés ciudadano (descentralización de competencias), descentralización de recursos para dar respuesta, la definición de mecanismos y espacios que abran el proceso de decisión local a la incidencia ciudadana.

No obstante, la transformación democrática no vendrá automáticamente con la reforma del marco jurídico. La experiencia de estos años ha mostrado que se requiere voluntad política de las autoridades locales para abrir los espacios de participación sin ningún distingo; pero también capacidad organizada y voluntad de la sociedad civil de ocupar esos espacios, de forma independiente a los intereses de los partidos y del mismo gobierno (autonomía) y con la más amplia representación (mejoramiento de la representatividad).

Las experiencias muestran que el espacio local ha sido un factor de gobernabilidad y estabilidad en medio de la crisis. Los retos actuales son potenciar este espacio para avanzar en el desarrollo de una cultura más democrática y el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. Contra estas metas conspira actualmente la apertura temprana de la próxima campaña electoral, que tiende a agudizar la polarización política y a incidir negativamente en los propios municipios. El reto es evitar que las tendencias tradicionales de la cultura política se impongan en este período. El gobierno, los partidos y la sociedad civil tenemos la palabra.

LA CULTURA POLITICA NICARAGUENSE VISTA DESDE LA OPTICA CONTROVERSIAL DE LAS ENCUESTAS PRE-ELECTORALES DEL PERIODO 1989-1990

William A. Barnes

Tradicionalmente, las descripciones sobre la cultura política de la Nicaragua pre-revolucionaria han sido enfocadas a través de una tendencia elitista bien cimentada de rivalidades violentas y abuso de poder, en la competencia entre el "Liberalismo" de las principales familias de León y el "Conservadurismo" de las principales familias de Granada, en la colaboración o reacción de los políticos e intelectuales con la intervención de los Estados Unidos, en el autoritarismo personalista de la dinastía de los Somoza y las vacilaciones de sus detractores de la clase alta. En otras palabras, la "cultura política" ha significado hasta entonces la cultura política de las familias que pertenecen a la élite, de los caudillos y de los intelectuales de clase media.¹

Hasta el siglo XX probablemente no se les había ocurrido a los líderes nicaraguenses pensar en que las clases populares tuvieran cultura política y hasta fechas aún más recientes, cuando finalmente lo llegaron a considerar, aún los limitaba la creencia de que la mayoría de los nicaraguenses simplemente aceptaban ser gobernados por figuras de tipo caudillo como orden natural política, que consideraban recomendable apuntarse en la clientela de una familia de la élite o de un cacique, que consideraban imprudente retar o desafiar en su cara a los poderosos (exceptuando a los soldados de infantería contra un rival que ostentara poder), consideraban que la "democracia" sería siempre una fachada de puras palabras utilizada por los poderosos más que una realidad

¹ En 1977 al discutir las causas de "la interminable pesadilla que Nicaragua había experimentado desde su Independencia en 1821", el padre Miguel D'Escoto (quien posteriormente se convertiría en el Ministro de Relaciones Exteriores) destacaba que "las rivalidades entre las ciudades de León y Granada así como el odio y las ansias de venganza con que los partidos políticos que representaban a cada una de estas dos ciudades se trataban entre sí hasta por lo menos al año 1927, era la característica más drástica de la historia de Nicaragua." Introducción de Richard Millett, Guardianes de la Dinastía (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 1977), citado por Lawrence E. Harrison en El Subdesarrollo es un Estado de la Mente (Lanham, MD: Madison Books, 1985), p. 44. El capítulo 3 del libro de Harrison proporciona un buen resumen de la opinión tradicional sobre la cultura política de Nicaragua (a pesar de que su tesis general de que la cultura determina casi completamente el desarrollo nacional va muy lejos). Un ensayo reciente en este respecto realizado por uno de los mayores estadistas del conservatismo en Nicaragua, Emilio Alvarez Montalván es el "Ensayo sobre los valores y contravalores de la cultura política Nicaraguense", fotocopia, Managua, 1995. Desde una perspectiva Sandinista ver "Nicaragua: Su dinámica desde el análisis de la cultura política," de Paul Oquist Kelly, Instituto de Estudios Nicaraguenses, Managua, 1993. Académicos contemporáneos norteamericanos han comenzado a dibujar un cuadro más complicado sobre la cultura política popular y su relación con el Liberalismo del régimen de Somoza. Ver Jeffrey L. Gould, El liderazgo entre iguales: Protesta rural y conciencia política en Chinandega, Nicaragua, 1912-1979 (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1993). Un estudio sobre el período presidencial de Luis Somoza sin duda agregará perspectivas importantes a este cuadro. Sobre un trabajo anterior ver: "Estado y hegemonía durante el Somocismo" por Amalia Chamorro, en Economía y sociedad en la construcción del estado de Nicaragua (San José: ICAP, 1983).

funcional.²

Hasta la década de los sesenta o setentas, se puede decir que el interés por el tema de la cultura política popular se haya ampliado y se haya llegado a considerar seriamente. Esto ocurrió como resultado del mensaje proveniente del Concilio Vaticano Segundo (1962-65) y de la Conferencia Latinoamericana de los Obispos en Medellín, Colombia en 1968 que influyó en los sacerdotes y monjas jóvenes de la Iglesia Católica de Nicaragua. Esto condujo al desarrollo del movimiento de las Comunidades Cristianas de Base entre el sector campesino y los pobres de las ciudades y al involucramiento de los cristianos de la clase media en el mismo. Casi de un día para otro, el catolicismo nicaragüense dió el salto de una fuerza que aceptaba y reforzaba la pasividad "natural" política de las clases populares al de una fuerza que luego buscaba conocer lo que el pobre verdaderamente pensaba y que a la vez los alentaba a una toma de conciencia política de una forma crítica. Esto se combinó con la revitalización del nacionalismo popular de Augusto Sandino entre la población cada vez mayor de estudiantes radicales en las ciudades principales del país para producir una gran efervescencia de cultura política popular. Entre los años 1977-79, el incremento del activismo político popular y su organización, señalado por episodios de insurrección popular, parecían señalar la trascendencia de la cultura política tradicional entre la mayoría de la población y la necesidad de que los académicos y futuros líderes políticos le brindaran una seria atención al tema.

Posteriormente, durante la década de los ochentas, el triunfo de un régimen revolucionario conscientemente dedicado a la cuestión ideológica inspiró mayores

² Dicha concepción de la cultura política popular ha sido personificada en la figura del Gueguense, un tipo de héroe folklórico nicaragüense, que representa la práctica de burlarse de las autoridades escondido detrás de una máscara de conformidad. El Gueguense original es un anciano de un pueblo tradicional según la obra teatral folklórica que data del siglo XVII y que aún se representa. En una conversación sostenida con un conquistador español, el Gueguense finge ignorancia y obsequiosidad y usa la palabrería para burlarse del conquistador dándole a éste la impresión de que ha obtenido la cooperación y ha sellado un pacto con el Gueguense. La literatura folklórica nicaragüense contiene muchas variaciones sobre este tema. Ver Patriarca y folklore: el surgimiento de Nicaragua 1798-1858 por E. Bradford Burns, (Cambridge: Harvard University Press, 1991), p. 110-120. También existe una leyenda que cuenta que durante el siglo XIX, los pobladores de una villa mantenían a mano fotografías de los generales rivales que estuvieran compitiendo por el poder en Nicaragua, exhibiendo el retrato correspondiente cada vez que las tropas del general se aproximaban al pueblo. El Gueguense no representa ninguna política popular independiente ni críticas abiertas sobre los poderosos. Por el contrario, el concepto destaca que es imprudente hablar con franqueza y abiertamente con los poderosos, que uno tiene que estar dispuesto a decirles a ellos cualquier cosa que uno crea que ellos quieren oír. La idea del Gueguense no es única a Nicaragua como ha sido demostrado particularmente en el estudio de James C. Scott: Armas de los débiles: formas de la resistencia campesina de todos los días (New Haven: Yale University Press, 1985), particularmente las páginas 284-89; y Dominación y el arte de resistir (New Haven: Yale University Press, 1990). La idea medular es la de poseer una arraigada tradición de desconfianza, de estar siempre a la defensiva, una resistencia oculta en la mayoría de las personas contra los representantes de la autoridad en cualquier sociedad donde exista una brecha cultural grande o un desequilibrio de poder extremo entre los dos grupos. Esta es una tradición de acomodo prudente con los poderosos, pero también de escepticismo, de circunspección y de disimulo en la relación con los poderosos.

transformaciones en la cultura política popular intensificando el interés y la controversia sobre este particular. Los puntos de vista sobre este tema se volvieron altamente politizados y polarizados tanto entre los mismos nicaraguenses como entre los observadores extranjeros. A la misma vez la sociedad nicaraguense estaba sujeta a niveles sin precedentes de tensión interna y de presión y abuso externo. En estas circunstancias, los conceptos erróneos y tendenciosos sobre la cultura política nicaraguense así como algunas lecturas también tendenciosas de la forma en que varias sub-categorías de la población nicaraguense reaccionaban al cambio revolucionario, la intervención de los Estados Unidos, la guerra civil y la crisis socio-económica afectaban por todos lados. Los políticos en Managua, tanto de la derecha como de la izquierda, hicieron una lectura equivocada sobre la realidad de sus propios compatriotas y fueron condecorados por simpatizantes ideológicos de los Estados Unidos y de otras partes. Florecieron los estereotipos y las caricaturas, pero a la misma vez, se realizaron una mayor cantidad de estudios académicos y análisis investigativos sobre el tema de la cultura política nicaraguense que en toda su historia anterior incluyendo una inmensa cantidad de encuestas de opinión en el año anterior a las elecciones de Febrero de 1990 (en un país con una mínima experiencia en la realización de encuestas de opinión).³ En la actualidad cuando ya Nicaragua no es el foco de tales tensiones políticas ardientes y de controversias, tenemos la oportunidad de utilizar este trabajo para desarrollar interpretaciones más medidas sobre la cultura política del país.

Obviamente, ya no es viable si es que lo fue, hacer un análisis serio sobre la política nicaraguense enfocando únicamente la cultura política de las élites y las rivalidades y acomodamientos entre ellas sin darle atención a los movimientos populares, a la opinión pública y a la cultura política popular.⁴ La controversia sobre las encuestas de opinión públicas realizadas para la campaña electoral entre 1989-90 proporcionan una

³ La mayor parte de las encuestas de investigación han sido realizadas por agencias del gobierno en temas tales como: el consumidor, temas administrativos, de servicio social y de educación. Algunos departamentos del FSLN, comenzando en 1984 habían realizado esporádicamente una pequeña cantidad de encuestas políticas privadas. Varios equipos de estudiantes universitarios habían hecho algunas encuestas de investigación en pequeña escala como parte de sus estudios sociológicos. Yo creo que una gran parte de dicho trabajo fue realizado únicamente en Managua.

⁴ Aunque Howard Wiarda, quien quizás sea el analista conservador norteamericano más importante sobre la cultura política latinoamericana, está convencido que lo que más cuenta en Nicaragua ha sido y continúa siendo las cualidades tradicionales de las rivalidades entre las élites. En un análisis sobre prospectiva post-electorales en 1990, después de comentar que la UNO en realidad se va a fragmentar, él dice:

"Pero el enfoque de los partidos divididos solamente representa el aspecto superficial de un problema más profundo: La política de Nicaragua es básicamente como una lata de gusanos que consiste en: viejas rivalidades entre familias, ambiciones personales, engaños, clanes y feudos casi "tribales", negocios limpios contra negocios sucios y pactos políticos que ha veces se remontan a generaciones y un estilo asqueroso y vengativo de hacer política que refleja el clan feudal personal y de familia,... dichas divisiones y la ineptitud de integrarse a trabajar juntos políticamente es una faceta crítica de la cultura política de Nicaragua."

Consultar: "Dando vueltas en Nicaragua: las implicancias mayores," en el libro titulado: La política Exterior de los Estados Unidos hacia América Latina en los años 80's y 90's (New York: New York University Press, 1992), página 188. Al mismo tiempo, Wiarda hizo un llamado a la desmovilización y despolitización de la "población de masas".

ventana particularmente útil en lo referente al tema de la cultura política de Nicaragua. Este reclamo puede sorprender a muchos lectores dado que comúnmente se cree que las encuestas pre-electorales que se realizaron fueron un fiasco.⁵ Este problema surge porque tanto dentro como fuera de Nicaragua, la mayoría de las personas no conocen la verdadera dimensión de dichas encuestas y la controversia que produjeron entre encuestadores rivales.

Lo que sí se conoce bien es que durante los últimos tres meses de la campaña electoral, una cantidad de reconocidos encuestadores Norteamericanos (incluyendo a Stanley Greenberg encuestador para Bill Clinton) señalaban a Daniel Ortega del FSLN con un amplio margen de ventaja sobre Violeta Chamorro de la Unión Nacional Opositora (UNO). Sin embargo, no es tan ampliamente conocido que durante el mismo período, encuestadores de Costa Rica, Venezuela y Argentina, los dos primeros asociados con la campaña de la UNO, señalaban a Chamorro con mayor ventaja.⁶ Dos aspectos adicionales muy importantes de las encuestas pre-electorales son poco conocidos: (1) más de una docena de encuestas fueron realizadas antes de mediados de Noviembre de 1989, de las cuales casi todas señalaban una contienda cerrada con un bloque muy grande de indecisos y existe fuerte evidencia que en las últimas encuestas dicha indecisión no se resolvió durante toda la campaña electoral; (2) casi todas las encuestas del año anterior a las elecciones, contenían preguntas sobre actitudes y opiniones políticas más amplias y en muchas de estas preguntas había considerable consistencia en los resultados entre las encuestas que señalaban a Chamorro a la cabeza y las encuestas que señalaban a Ortega a la cabeza. En ambos casos, las respuestas a las preguntas en materia de opinión y actitudes, señalaban enfoques mezclados, críticas abiertas y ambivalencia hacia el FSLN y su régimen incluyendo a personas que no declararon su intención de votar por Chamorro o que aún declararon su intención de

⁵ Es increíble que un analista tan bien informado como es Howard Wiarda, haya declarado un poco después de las elecciones que: "la elección de la oposición fue una sorpresa casi para todos. Todo lo que las encuestas pre-electorales demostraban era que Ortega y los Sandinistas ganarían." *Ibid.*, pág. 183. Un informe sobre la discusión de las encuestas en Nicaragua durante la campaña electoral mexicana en 1994, se puede consultar un artículo del New York Times del 12 de Agosto de 1994. Ver también mi respuesta en la sección de cartas al editor de dicho periódico del 20 de Agosto de 1994.

⁶ La votación real del 25 de Febrero de 1990 le dio a Chamorro una victoria del 55 por ciento sobre 41 por ciento a favor de Ortega. El encuestador de Costa Rica fue Víctor Borge, quien fue contratado por Antonio Lacayo para la campaña de Chamorro. El venezolano fue Gustavo Méndez de DOXA que realizó encuestas para la facción de Agustín Jarquín del Partido Social Cristiano, un elemento importante para la UNO. El argentino fue Felipe Noguera de Mora y Araujo, Noguera y Asociados. Un segundo encuestador de Costa Rica, Carlos Denton de CID-Gallup, que señaló a Chamorro con 11 puntos de ventaja en una encuesta de finales de Octubre de 1989. Denton realizó una segunda encuesta en Enero de 1990, pero su cliente ordenó que los resultados fueran suprimidos. Estos resultados señalaban un empate y un gran número de indecisos. Durante la campaña electoral, las encuestas fueron muy controversiales e intensas; "la guerra de las encuestas" dió inicio en los medios de comunicación nicaraguenses en Octubre de 1989 y continuó hasta las elecciones. Pero solamente unas pocas encuestas convocadas por Chamorro recibieron una cobertura importante en los medios de comunicación y son menos recordadas en la mayoría de los círculos que las encuestas realizadas por las firmas norteamericanas.

votar por Ortega. A la misma vez, estas respuestas demostraron también actitudes positivas sustantivas sobre la Revolución y aspectos del régimen Sandinista, junto con un amplio rechazo a la Resistencia Nacional y a la política de los Estados Unidos, incluyendo a personas que no declararon su intención de voto por Ortega y que declararon su intención de voto por Chamorro. Analizando todas las estadísticas y datos derivados de las encuestas se observa claramente que durante 1989-90 ningún partido político obtuvo la confianza de la mayoría de los nicaraguenses. Por el contrario, los sandinistas y la oposición de derecha/centro derecha obtuvieron la confianza de aproximadamente un cuarto de la población, mientras que cerca del cuarenta por ciento de la población se mantuvo siempre "en el centro" -- vagamente pro-revolución pero manteniendo opiniones mezcladas y ambivalentes acerca del FSLN y de la oposición.⁷ Yo le llamo a este gran sector de la población nicaraguense (en realidad un conglomerado de sub-sectores) el "centro mezclado". Las encuestas entre 1989-90 indican un alto grado de correspondencia entre los que no declararon su intención de voto, los "indecisos" y este "centro mezclado".⁸

La utilización de los resultados de las encuestas, específicamente de las preguntas sobre actitudes y opinión para explorar las características y tendencias políticas de este "centro mezclado" pudo haber sido un elemento valioso de análisis pre-electoral. Pero esto no sucedió, salvo esfuerzos para medir el desarrollo de la intención del voto de este sector de la población.

Durante la campaña electoral, la cobertura de prensa y los comentarios sobre los resultados de las encuestas así como las discusiones entre los mismos encuestadores se centró en la competencia entre Ortega y Chamorro, y buscaban las respuestas de las preguntas sobre opiniones y actitudes políticas simplemente para chequear de qué manera dichas respuestas podían incidir en la intención del voto. Está claro que algún grado de preocupación sobre esa materia es inevitable en el contexto de una agitada campaña electoral. Pero en este caso, monopolizó la discusión. En ambos bandos, la evaluación de los datos arrojados por las encuestas fueron débilmente enfocados y analizados de una manera simplista de comienzo a final. La selección de las preguntas y la interpretación de las respuestas estuvieron preconicionadas tanto por la obsesión por la competencia electoral como por ideologías preconcebidas sobre lo que se pudiera

⁷ Cerca del 10 por ciento de la población no presentó ninguna opinión política significativa.

⁸ El término "indeciso" engaña hasta cierto grado porque es utilizado para cubrir a todos aquellos que no emitieron su opinión o su intención del voto. Obviamente, esta situación incluye a muchos estados de mente diferentes. Más o menos como un quinto de los "indecisos" fueron personas que no tenían una opinión política muy arraigada. Entre el resto, algunos no estaban listos aún para prestarle una atención seria a las elecciones, algunos tenían conflictos emocionales diferentes, otros esperaban recibir alguna señal, ya fuera ésta proveniente de una figura política en particular o de algún grupo de referencia, algunos estaban considerando seriamente dos o más posibilidades, otros habían decidido lo que iban a hacer pero no lo decían, muchos se inclinaban a favor o en contra de uno de los contendientes pero, no estaban firmemente decididos sobre lo que harían el 25 de Febrero de 1990.

esperar naturalmente de las tendencias políticas de los nicaragüenses en estas circunstancias.

Con esto no quiero decir que las encuestas fueron politizadas ni que les faltó profesionalismo como asumen por lo general los que creen que las encuestas fueron un fiasco. De hecho, todos los encuestadores de ambos bandos condujeron su trabajo con integridad profesional tal y como yo lo he demostrado anteriormente en un extenso informe.⁹ El problema no fue de politización ni de ineptitud en la realización de las encuestas. El problema fue que la elaboración de las preguntas sobre actitudes y opiniones y la interpretación de dichas respuestas no fueron basadas en una discusión abierta, amplia y crítica ni en el seno de las distintas campañas ni en la esfera pública. Por el contrario, hubo un pensamiento ideológicamente preconcebido al seno de las distintas campañas y una "guerra de encuestas" irresponsable en los medios de comunicación masiva, enfocados ambos exclusivamente en la cerrada competencia entre Ortega y Chamorro. El semanario La Crónica, y ocasionalmente algunos encuestadores trataron de montar una discusión más objetiva, sin embargo, nadaban contra una inmensa corriente. Los periódicos, la televisión y la radio ignoraban los resultados de las encuestas que respaldaban cuando éstas no coincidían con los estereotipos esperados y descartaban las encuestas del otro bando considerándolas fraudulentas y sin valor para analizarlas o discutir las. Cada bando político (el FSLN y la oposición) producía su propio análisis de los resultados de las encuestas reafirmando su argumento de ser mayoría. El tema de los "indecisos" fue ampliamente discutido pero dicha indecisión fue tratada como esencialmente superficial o puramente circunstancial. En vez de analizarlos como parte de una población en "el medio" numerosa, genuinamente mezclada y ambivalente, se les visualizó como partidarios o casi partidarios de uno de los bandos, si no en la práctica por lo menos de corazón y quienes debido a las circunstancias se reservaban su preferencia partidaria.

No pretendo indicar con esto que no se haya reconocido la existencia de una población que se encontraba en "el medio". A finales de los ochenta, muchos líderes y analistas nicaragüenses reconocían la existencia de un amplio sector de la población que estaban "en medio" del bando Sandinista y del bando de la oposición interna de derecha/centro-derecha (me referiré a estos dos bandos como los bandos "polarizados" o "partidarios"). Muchos estaban de acuerdo en que esta población que se encontraba en "el medio" se habían unido a la lucha contra la dictadura de Somoza y habían sido en alguna medida pro-sandinista a comienzos de los ochenta pero que a finales de los mismos ochenta (o un poco antes) se habían distanciado (o llegado a ser anti-

⁹ Todo el mundo tenía problemas para lograr el cumplimiento con la muestra diseñada por los encuestadores de campo debido a algunos problemas logísticos y al deseo de algunos encuestadores de cortar las esquinas para completar el trabajo más rápidamente y de una forma más fácil.

sandinistas) sin haber participado en ningún partido político de oposición que existiera entonces. En la reflexión post-electoral ambos bandos polarizados aceptaron que inclusive hasta en los últimos cuatro meses de la campaña electoral, esta población ubicada en "el medio" había estado en gran medida indecisa para emitir su voto el 25 de Febrero de 1990. Sin embargo, todos estos hechos básicos se interpretaron de manera disparatada.

Las explicaciones producidas por los dos bandos polarizados proyectaban el carácter político de esta población "en el medio" en lo que respecta a su indecisión y a su trayectoria en el curso de la campaña electoral de manera totalmente diferentes. Cada bando asumía para sí a esta población. Para el FSLN, esta población siempre había sido sandinista de corazón y aún consideraban que lo era a pesar de los años desgastadores de la guerra y del descontento por la situación económica; la indecisión de dicha población se derivaba al no poder poner los designios de su corazón en práctica. Para el bando opositor, la población ubicada en "el medio" nunca había aceptado mucho al sandinismo y en los últimos años había llegado incluso a rechazarlo firmemente y hasta detestarlo; pero la indecisión de dicha población se basaba en la posibilidad de expresar abiertamente ese sentimiento o en el de tomar en serio las elecciones. Cada una de estas posiciones polarizantes representan menos de la mitad de la historia total; ninguna reconoce la importante ambivalencia de la población en "el medio" y el importante rol que la misma jugó en los resultados finales de las elecciones. Las interpretaciones realizadas en torno a dicha población por los dos bandos en la contienda electoral e inmediatamente posterior a la campaña son simplistas.

En cuanto a lo que yo conozco, el análisis de la información necesario para realizar una descripción completa y una caracterización firme de esta población "mixed middle" ("mezclada, en el medio") nunca ha sido realizada. Por lo tanto, yo no puedo ofrecerles una descripción completa o perfectamente fundamentada ni una caracterización definitiva sino solamente un bosquejo de la misma con el propósito de demostrar el error en las presunciones partidistas y estereotipos por parte de ambos bandos. Debido a que mi enfoque está centrado en sacar a luz a esta población "en el medio", existe el peligro de perder de vista el amplio panorama político en el que se encontraba escondida dicha población a finales de los ochenta. Al insistir en que ni el bando sandinista ni el de la oposición de derecha/centro-derecha era mayoritario, no quiero decir que ninguno de ellos fuera un fantasma o que no tuviera el potencial para ejercer su hegemonía sobre la población "en el medio", ni que dicha población pudiera haber sido la base para una tercera alternativa viable en las elecciones de 1990.¹⁰ Sin

¹⁰ En este caso, estoy utilizando el término "mezclados en el medio" para referirme a las personas que a finales de los ochentas y a comienzos de los noventas, tenían opiniones mezcladas, ambiguas o ambivalente sobre el FSLN y que estaban "en el medio" entre los seguidores leales del FSLN por un lado, quienes más o menos aceptaban el vanguardismo del FSLN; y por otro lado, los de la oposición encarnizada que más o menos deseaban la satanización del FSLN. La mayoría de esta población ubicada "en el medio" posiblemente alguna vez había aceptado una versión

embargo, dicha población era diferente a los dos bandos y considerablemente más numerosa que cada uno de ellos. Encuestas posteriores han indicado que ésto aún continúa siendo verdadero. Los análisis que dividen la cultura política nicaraguense (del pasado, presente o futuro) en dos tendencias principales o en una mayoría y un montón de minorías son verdaderamente engañosos.

En la actualidad y posiblemente para siempre, la única cosa que la mayoría de la gente recuerda sobre las encuestas pre-electorales es lo equivocado que estuvieron los encuestadores del FSLN y los norteamericanos en referencia al apoyo popular de Daniel Ortega.¹¹ Por lo tanto, la controversia alrededor de las encuestas se expresa en que "Porqué tantos nicaraguenses mintieron a los encuestadores sobre su intención de voto?" De hecho la pregunta debiera ser: ¿Qué mezcla de sentimientos, equivocaciones y ambivalencia existía entre los indecisos "en el medio"? ¿Cuál era la trayectoria política de la población "en el medio"? ¿Fue la resolución de esta ambivalencia a favor de votar por Violeta Chamorro el 25 de Febrero de 1990 parte del último viraje en la cultura política de la población "en el medio" o solamente se trató de un fenómeno momentáneo? Y ¿porqué un grupo de encuestadores pudo descifrar que el resultado de esta ambivalencia iba a predominar a la hora de emitir el voto el 25 de Febrero, mientras que otro grupo de encuestadores esperaban lo contrario? Como he indicado anteriormente, examinar, evaluar y corregir las respuestas que los dos bandos políticos han ofrecido por lo general a estas preguntas proporcionan una perspectiva particularmente útil en el contexto ampliado del tema de la cultura política de Nicaragua.

Después de explicar las concepciones polarizantes de los dos bandos políticos sobre la población ubicada "en el medio" y sus respectivas formas de explicar el éxito y los errores de las encuestas, revisaré algunos resultados desafiantes de las encuestas y continuaré con una explicación diferente sobre el éxito y los errores de las mismas como clave del carácter ambivalente de la población en referencia. Pero antes de entrar en materia, quiero primero ubicar este tema de la conceptualización de la población

mínima del vanguardismo del FSLN, particularmente en lo que refiere al rol del FSLN durante el período 1977-1980, pero su rechazo fue en aumento en el transcurso de los ochentas, particularmente después de 1984 no habiendo llegado nunca a rechazarlo totalmente ni a desear la satanización del mismo. No es mi intención utilizar este término con la intención de insinuar la composición de clases ni las posiciones ideológicas. La mayoría de los miembros de este conglomerado conformado por subsectores de la población, hayan estado posiblemente entre la clase media alta y la parte más pobre de la población, y posiblemente la mayoría de ellos hayan estado más cerca del centro que de los polos extremos del espectro ideológico. Pero esta población ubicada "en el medio" casi seguro, fue sociológicamente muy diversa y posiblemente muchos de ellos relativamente sin ninguna ideología. Es necesario distinguir entre los segmentos relativamente sofisticados (con educación, informados, cosmopolitas, con experiencia política, posiblemente la mayoría había sido Sandinista) y los segmentos relativamente no-sofisticados (entre los que consideramos que la tendencia del Gueguense se manifiesta fuertemente). Por lo que yo sé, nadie ha realizado el tipo de análisis de información que permita saberlo con certeza.

¹¹ Para asombro y sorpresa mía, en las entrevistas de comienzos de 1995 esto fue lo único que recordaban muchas personas que habían sido líderes importantes de la UNO sobre las encuestas pre-electorales de las elecciones de 1989-1990!

ubicada "en el medio" en el contexto de los argumentos tradicionales sobre el desarrollo de la cultura política en América Latina. Como ya lo he indicado, yo pienso que ambos bandos, los sandinistas y la oposición estaban preconicionados para analizar a la población en "el medio" de una cierta forma debido a la influencia de estas tradiciones. También quiero aclarar que el concepto que yo acuño como "mixed middle" ("medio mezclado") no debe ser confundido con el concepto de un "centro político" de clase media utilizado con énfasis por la corriente principal de la tradición liberal Norteamericana.

Teorías sobre el desarrollo político en América Latina y su aplicación en Nicaragua

Las dos tradiciones en el análisis y los argumentos a que yo me refiero son: (1) La corriente principal de las teorías liberales sobre la modernización, desarrollo político y democracia que dominaron la discusión de las ciencias sociales y políticas de Norteamérica desde mediados de los cincuenta hasta los setenta y que fueron decididamente promovidas por la Alianza para el Progreso en América Latina en los sesenta y (2) el radical "Tercer Mundismo" que alcanzó fama desde finales de los sesenta a nivel mundial entre los intelectuales de la Nueva Izquierda basado en la influencia de las revoluciones Cubana y Vietnamita y en la fuerte revitalización de la teoría Marxista sobre la bancarrota del "capitalismo dependiente", la desesperanza del reformismo liberal y la inevitabilidad de la "transición al socialismo" en la periferia del sistema capitalista mundial.

Los reformistas de la clase media nicaraguense de los sesenta y setentas, muchos de ellos educados en las universidades de los Estados Unidos y por lo general en armonía con la cultura política norteamericana y agradecidos con la Alianza para el Progreso, fueron influenciados por las corrientes principales de estas teorías. De acuerdo a estas teorías, las sociedades Latinoamericanas habían seguido desde hacía mucho tiempo los pasos de Europa Occidental y de Norte América (como todo el tercer mundo estaba destinado a hacer) pero lentamente. Habían sufrido atrasos y estancamientos en su desarrollo socio-económico y en su democratización y también por la continuidad de gobiernos tradicionalistas y autoritarios que databan desde la época de la conquista española. Sin embargo, confidencialmente se esperaba que una vez que estos países cruzaran cierto umbral de desarrollo socio-económico, una cultura política moderna "cívica" posibilitaría su integración y alcanzaría su hegemonía bajo el liderazgo de una clase media moderna de pensamiento liberal que sentaría las bases para las

democracias capitalistas liberales.¹²

Desde esta perspectiva, Nicaragua finalmente entró en la transición al liberalismo moderno de la clase media en los primeros años de los sesenta bajo el gobierno de Luis Somoza y la influencia de la Alianza para el Progreso y el Mercado Común Centroamericano. Este desarrollo fue accidentalmente disminuído por un infarto al corazón que sufriera tempranamente Luis Somoza y la ascensión al poder de su codicioso y mano fuerte, hermano menor. Sin embargo, desde la perspectiva de la corriente principal, el alejamiento de las reformas hacia formas más corruptas y brutales de dictadura al mando del tercer Somoza no podía haber sido más que un viraje temporal. El derrocamiento en 1979 de Anastasio Somoza Debayle debió de haber encarrilado la modernización y dado hegemonía a la clase media moderna y su cultura política cívica. Pero la fragmentación y la inexperiencia política de la clase media moderna de Nicaragua le permitió a los sandinistas asirse del poder y desviar el rumbo del país.¹³

Bajo esta perspectiva, la mayoría de los nicaraguenses en su activismo político de los setenta nunca habían demandado nada más radical que el reformismo liberal y un gobierno democrático. Por un rato habían aceptado el liderazgo del FSLN esperando que los sandinistas fueran fieles a la alianza insurreccional con los reformistas y que llevaran a cabo una versión inclinada a la izquierda de una democracia capitalista. Pero, la manera como los reformistas llegaron a verlo (con un fuerte impulso por parte de la Administración Reagan), es que una vez en el poder, el sandinismo traicionó la "revolución" original, demostrándose asimismo como una versión marxista-leninista de la cultura política autoritaria tradicional. En este momento, la mayoría de los nicaraguenses reasumieron su posición pre-revolucionaria, demandando una reforma liberal y la democracia y manifestándose contra un estado autoritario.

¹² Algunos especialistas del área de América Latina eran más conservadores o pesimistas que lo que implicaba la "teoría del desarrollo" por lo menos en lo que se refiere a la democratización. Pero el mensaje general de la teoría del desarrollo predominó particularmente hasta finales de los sesenta. Yo expliqué y criticé este conjunto de teorías de manera extensa en mi disertación doctoral titulada: Teoría del desarrollo e ideología: el triunfo de la clase media moderna en la teoría y en la práctica, Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Michigan, 1979. Sobre la autocrítica y el revisionismo liberal (y la discusión basada en dicha teoría del gobierno de los Estados Unidos) ver: Robert Packenham, La América liberal y el tercer mundo (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1973). Para la definición clásica de cultura política "cívica" revisar a los autores Gabriel Almond y Sidney Verba en: La cultura cívica: actitudes políticas y democracia en cinco naciones, (Princeton: Princeton University Press, 1963). Para conocer un resumen reciente muy útil sobre la literatura en materia de cultura política y desarrollo político ver: Cultura política y democracia en los países en vías de desarrollo de Larry Diamond; ver la introducción del libro de Diamond, (Boulder: Lynne Rienner, 1994).

¹³ Consultar el libro titulado: Condenados a la repetición de Robert Pastor (Princeton: Princeton University Press, 1987). Robert Pastor fue responsable para América Latina siendo miembro del Consejo Nacional de Seguridad de la Administración del Presidente Jimmy Carter. Ambos, los reformistas de la clase media nicaraguense y la Administración Reagan culpaban a Cuba por su interferencia y apoyo al FSLN y culpaban por ineptitud a la Administración Carter por el triunfo del FSLN.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, los esfuerzos del FSLN para consolidar la cultura política sandinista durante los ochenta, representaba en efecto, un intento por suprimir el curso natural de las cosas: el surgimiento hegemónico de la clase media moderna y la incorporación de una creciente formación de estratos medios, pequeños productores y la pequeña burguesía hacia una democracia capitalista liberal. Los reformistas nicaraguenses de la clase media creían que de hecho su propia cultura política se había convertido en hegemónica durante el período de los sesentas y setentas; lo que quedaba por hacer era la culminación natural de dicho desarrollo por medio de la remoción del anacronismo del estado de Somoza y la fundación del régimen democrático liberal. Pero de la manera como ellos lo visualizaban, les habían robado su etapa de madurez.¹⁴

A como lo he indicado anteriormente, los intelectuales radicales analizaban el desarrollo y las oportunidades de la época a través de diferentes ópticas. Desde la perspectiva de la Nueva Izquierda revolucionaria Latinoamericana, la revolución democrática de la burguesía había sido históricamente imposible en América Latina y los intentos periódicos de reforma y democratización del capitalismo dependiente no representaban mucho.¹⁵ Únicamente, el radicalismo de masas y la lucha armada podían acabar con el autoritarismo de derecha, ponerle fin a los "vende patria" y abrir el camino al desarrollo de una cultura política verdaderamente nacionalista atenta a los intereses y necesidades de las mayorías populares. Debido a que el reformismo liberal nunca pudo ser efectivo, la revolución debería llegar eventualmente y con ella la "transición al socialismo".

Una gran parte de la primera dirigencia del FSLN comulgaban con dicho tercer mundismo radical por medio de la influencia del Che Guevara y a través de contactos con el mundo de los intelectuales radicales Latinoamericanos durante los años que pasaron fuera de Nicaragua. Antes de 1979, las tendencias Guerra Popular Prolongada y Proletaria del FSLN, habían asumido que la radicalización efectiva de las clases populares nicaraguenses requerirían una larga lucha. La facción Tercerista visualizaba un potencial revolucionario a más corto plazo, pero aún ellos se sorprendieron por el ritmo que tomó el activismo insurreccional y la radicalización popular a finales de los sesenta.

¹⁴ Consultar el libro: Condenados a la repetición de Robert Pastor; y "El Somocismo y la Revolución Sandinista" por Arturo Cruz Sequeira. Ver: "Aspectos de la evolución de las leyes en la Nicaragua-Sandinista" por Alvaro Taboada Terán; y de los autores Jiri Valenta y Esperanza Durán el libro titulado: Conflicto en Nicaragua: una perspectiva multidimensional (Winchester, MA: Allen & Unwin, 1987).

¹⁵ Los fundadores de esta escuela de pensamiento fueron Paul Baran y André Gunder Frank. El libro de Baran titulado: La economía política del desarrollo fue un *best seller* en América Latina a comienzos de los sesentas, (New York: Monthly Review Press, 1957); a éste le siguió el libro de Gunder Frank titulado: Capitalismo y subdesarrollo en América Latina (New York: Monthly Review Press, 1967) basado en varios artículos que habían circulado en publicaciones anteriores en América Latina.

De repente los Sandinistas se encontraron en el poder, abrumadoramente populares, sin rivales organizados efectivos y al inicio, sin ataques por parte de los Estados Unidos. En estas circunstancias, dados sus antecedentes ideológicos, la dirigencia del FSLN se vió así misma cumplidora de un acontecimiento histórico, una oportunidad para consolidar una cultura política nacional y para encauzar a Nicaragua en "la transición al socialismo". El éxito de la movilización e incorporación de activistas políticos y de jóvenes en las principales ciudades durante los primeros dos años fue un estímulo importante. Ellos consideraban que la mayoría de los nicaraguenses, exceptuando a la burguesía y a los sectores más tradicionales de la pequeña burguesía y del campesinado, se habían convertido en nacionalistas radicales e inexorablemente estaban en la vía de una cultura política sandinista bajo la tutela de la vanguardia.¹⁶

De la manera como los sandinistas lo analizaron, esta transformación fue interrumpida y detenida por el impacto de la estrategia de la Administración Reagan de la guerra de baja intensidad.¹⁷ Desde esta perspectiva, la reacción de la burguesía, la protesta liberal, el tradicionalismo terco de la pequeña burguesía y la Resistencia Nacional representaban un retroceso, un estancamiento, la incapacidad de apreciar los requisitos de una independencia nacional y del desarrollo, o el deseo de obstaculizar dicha independencia y el desarrollo en favor de un "Somocismo sin Somoza" y de ser "vende patrias". Cualquier resistencia que surgiera para consolidar la cultura política sandinista representaba un intento por regresar a Nicaragua al pasado. Sin embargo, la mayoría de la dirigencia sandinista daba por seguro que una vez lanzado el proyecto de "transición al socialismo" la historia podría detenerse pero "nunca la historia podría regresar al pasado".

Obviamente, la mayoría de los sandinistas nunca fueron en definitiva muy ideológicos, y la cultura política sandinista siempre incluyó a elementos que no eran leninistas y de mente democrática. Las actitudes más abiertas y pluralistas y los discursos presentados por dichos elementos nunca significaron una simple fachada detrás de la cual una cultura política leninista estuviera en control de todo. Pero el punto

¹⁶ Un buen resumen sobre la concepción que tenían los líderes Sandinistas de ellos mismos y de sus logros revolucionarios, lo proporciona George Black en: Triunfo del pueblo: la revolución Sandinista en Nicaragua (London: Zed Press, 1981). Consultar también: Fuego en las Américas: avanzando en la agenda revolucionaria de Roger Burbach y Orlando Núñez, (London: Verso, 1987), al cual el FSLN le otorgó la primer "Orden Carlos Fonseca" en 1986. También consultar "Ideología y políticas revolucionarias en sociedades en transición" por Orlando Núñez; otro trabajo sobre el tema es: Transición y desarrollo: Problemas del socialismo del tercer mundo por los autores Richard Fagen, Carmen Diana Deere y José Luis Coraggio (New York: Monthly Review Press, 1986). La mejor interpretación anti-FSLN de la ideología sandinista es la de David Nolan en: La ideología de los sandinistas y la revolución nicaraguense (Coral Gables, FL: Institute of Interamerican Studies, University of Miami, 1984).

¹⁷ Consultar al autor I. Robinson en su libro: Una negociación Faustiana: la intervención de los Estados Unidos en las elecciones de Nicaragua y la política exterior americana en la época de la post guerra fría (Boulder: Westview, 1992), la cual presenta el involucramiento de los Estados Unidos en la campaña electoral de 1989-90 como el acto final de una larga guerra de desgaste en contra de la cultura política Sandinista.

de vista del vanguardismo Tercer Mundista dominaba fuertemente el liderazgo sandinista a comienzos de la década de los ochenta; posteriormente, la guerra y la influencia de la administración Reagan en la oposición de derecha, reforzó dicho vanguardismo, aún cuando la dirigencia del FSLN se volvía más pragmática.¹⁸

A finales de los ochenta, el liderazgo máximo del FSLN se había vuelto menos ideológico, ya no estaba tan fija la idea que la "transición al socialismo" había comenzado ni que estaba a la vuelta de la esquina. Pero mantuvieron la confianza en que el nacionalismo nicaraguense no podría retroceder, algo que ellos creían haberle otorgado la hegemonía. Asimismo, se sentían seguros que aunque alguna gente pudiera estar descontenta, defraudada, desilusionada, crítica a aspectos muy particulares del gobierno sandinista, solamente los elementos de derecha manifestaban hostilidad al sandinismo. El aprecio por la dirigencia revolucionaria y la defensa de la soberanía nacional se consideraban aún en los últimos análisis, el punto de vista natural "del pueblo".

Por lo tanto, a pesar de todas las diferencias, existía un paralelismo entre el análisis externo y el análisis de la izquierda revolucionaria. Ambos esperaban que tarde o temprano el desarrollo socio-económico engendraría el cambio cultural y el desarrollo político resultando inevitablemente en la transformación del campesinado, del pequeño productor, del artesano, del sector informal y de la pequeña burguesía, a estratos medios más modernos y en clases trabajadoras listas para ser incorporadas dentro de una cultura política moderna bajo un liderazgo nacionalista. Desde ambas perspectivas, la hegemonía de un buen liderazgo político y la cultura política eran factores cruciales, pero el devenir no era cuestionado en absoluto, las únicas posibilidades visualizadas eran el éxito o el fracaso temporal en lograr la esperada transición.

En Nicaragua, para ambas escuelas del pensamiento, el significado del desarrollo socio-económico de los sesenta y la efervescencia política popular de los setenta era atribuido a la esperada transición que estaba en camino. Con la llegada del triunfo en 1979, cada escuela asumía que la cultura política popular que había surgido en el transcurso de los setenta era únicamente precursora de la hegemonía de su propia versión de cultura política nacional moderna. Un liderazgo organizado, políticamente efectivo se consideraba esencial para inducir la maduración posterior de la cultura política popular pero dicha maduración podría ser obstaculizada, llevada lentamente, detenida por las circunstancias o por la ascensión temporal al poder de un liderazgo equivocado. Pero, desde ambas perspectivas, un numeroso y heterogéneo grupo "en el medio, mezclado" solamente podía ser un fenómeno de transición temporal. Así, ninguna de las

¹⁸ A mediados de los ochentas, particularmente cerca de las elecciones de 1984 y de la formulación de una nueva constitución, con el diálogo entre el Sandinismo "suave" y la oposición "suave" se comenzó a reconocer el potencial que existía para la implantación de una cultura política nacional de radicalismo democrático representada por la corriente de desarrollo de los sesentas. Pero la combinación de la guerra, las políticas de la Administración Reagan y el vanguardismo del liderazgo principal del FSLN mantenían tal desarrollo dentro de límites estrictamente definidos.

escuelas del pensamiento sintieron la necesidad de explorar las sub-culturas políticas de los diferentes elementos integrantes de este grupo "en el medio" según sus propios términos, sin ideas preconcebidas, por medio de la investigación científica o de las encuestas de opinión u otros medios.

Mientras los sandinistas y la oposición interna se volvían más pragmáticos y ponían los pies sobre la tierra a finales de los ochenta, las concepciones ideológicas anteriores continuaban teniendo presencia en el fondo y parecían haber retornado a la palestra al calor de la campaña electoral de 1989-1990. Fue fácil para ambos lados llegar a conclusiones sobre los impulsos políticos que estaban "naturalmente" en juego entre la población "mezclada en el medio".

Concepciones partidistas de la población Nicaragüense ubicada "en el medio" y del éxito y fracaso de las encuestas

Los resultados electorales del 25 de Febrero de 1990 fueron: Chamorro: 54.7 por ciento, Ortega: 40.8 por ciento, Otros: 4.2 por ciento (de votos válidos; 6.1 por ciento de los votos fueron inválidos); en términos de votantes inscritos, Chamorro: 44.3 por ciento, Ortega: 33 por ciento, Otros: 3.7 por ciento, votos inválidos: 5.1 por ciento, abstenciones: 13.9 por ciento; en términos de edad del votante, aproximadamente, Chamorro: 40 por ciento, Ortega: 30 por ciento, Otros: 3 por ciento, votos inválidos: 4.5 por ciento, abstenciones: 22.5 por ciento. Esto indica que Daniel Ortega obtuvo pocos votos fuera de la base del FSLN, mientras que el voto para la oposición fue casi el doble del tamaño de su base.

El 25 de Febrero de 1990, la población registrada en las encuestas contratadas por Ortega como indecisas, o en algunos casos, como simpatizantes débiles de Ortega, votaron abrumadoramente por Chamorro, según habían predicho las encuestas contratadas por Chamorro. Entre mediados de Enero y mediados de Febrero de 1990, tres firmas encuestadoras norteamericanas indicaban como posibles votantes por Ortega a aproximadamente un 50 por ciento (Chamorro con 16, 18 ó 26 puntos detrás).¹⁹ Hasta entonces, ningún muestreo nacional había señalado a Ortega con un apoyo significativo arriba del 40 por ciento de los votantes inscritos. Pero, para Noviembre 1989, los análisis realizados por medio de tabulaciones cruzadas habían convencido a los líderes de la campaña sandinista y a las firmas encuestadoras contratadas por Ortega de que los

¹⁹ El término "posibles votantes" se refiere a los encuestados que manifestaban al entrevistador que tenían seguridad o estaban casi seguros de que votarían (emitirían su voto) el 25 de Febrero. En estas tres encuestas, donde el entrevistado no estaba seguro de votar, la entrevista se daba por terminada. Ninguna otra firma encuestadora utilizaba dicha "fachada/pantalla de posibles votantes". Yo creo que probablemente el uso de dichas "pantallas" dieron como resultado la exclusión desproporcionada de personas quienes se inclinaban por Chamorro y quienes al final resultaron votando por Chamorro.

indecisos eran bien negativos hacia la Resistencia y hacia la política de los Estados Unidos, negativos o indiferentes hacia la UNO, más positivos que negativos hacia Daniel Ortega y todavía dispuestos a la influencia del Sandinismo-ampliamente concebido. Estos analistas observaron en la información arrojada por sus encuestas un compromiso continuo con el nacionalismo nicaraguense (defensa de la Revolución y de la soberanía nacional en contra del imperialismo de los Estados Unidos y de los vende patrias) que ellos mismos lo daban por seguro y concluían que cualquier cosa que terminaran haciendo los indecisos, dado los vínculos que tenía la UNO con los Estados y con la Contra, la mayoría de ellos nunca apoyaría a la UNO contra Daniel Ortega. Eso significaba que el 40 por ciento aproximadamente de los votantes inscritos quienes regularmente se manifestaban por Ortega en las encuestas contratadas por él (lo cual estos analistas pensaban que era decisión firme y que podían contar con ellos a la hora del voto) se traduciría en una victoria electoral de Ortega. Algunos líderes de la campaña electoral de Ortega estaban convencidos de que muchos indecisos votarían por Ortega, otros se abstendrían, de manera que una gran mayoría de simpatizantes de Ortega surgirían el día de las elecciones (inclusive recogieron los resultados de las firmas de encuestas norteamericanas sobre los posibles votantes como que confirmaban esto). Otros sandinistas pensaban que los indecisos se dividirían, produciendo algunos votos para Ortega, algunos para Chamorro, algunas abstenciones, quizás un aumento de último minuto por la oposición que no pertenecía a la UNO y por tanto, una contienda apretada y una victoria ajustada a favor de Ortega.²⁰

Los encuestadores contratados por Chamorro, por otro lado, estaban seguros que las premisas básicas de este tipo de análisis estaban equivocadas, que de hecho la gran mayoría de los indecisos "en el medio" eran definitivamente negativos con el contemporáneo y existente FSLN y que votarían por Chamorro a pesar de cómo ellos se sintieran con respecto a la UNO y a la Resistencia ó a la política de los Estados Unidos. Desde su perspectiva, era al FSLN que este grupo "en el medio" estaba determinado a rechazar, no a la UNO ni a los Estados Unidos y en gran medida ellos estaban en lo correcto. Sin embargo, como veremos posteriormente, eso no significa que el bando de Chamorro tuviera una lectura válida de la cultura política de la población "mezclada, en el medio".

²⁰ Habían relativamente algunos Sandinistas de alto nivel que creían que algunas personas estaban ocultando a los encuestadores su intención de votar por Chamorro. Sin embargo, dichas personas a quienes yo había entrevistado anteriormente, se sintieron re-confirmadas con la última manifestación gigante de la campaña electoral del FSLN, realizada cuatro días antes de las elecciones. Una buena parte de los informantes nicaraguenses eran intelectuales de izquierda quienes en los últimos años se habían vuelto críticos hacia el FSLN pero quienes aún pensaban que el regreso del FSLN al poder era la única opción viable y forzada a darse. Estas personas a menudo expresaban el deseo de que el margen de victoria fuera estrecho, para que los triunfalistas del FSLN fueran rechazados. Después de las elecciones, estas personas frecuentemente opinaban que las encuestas realizadas por los norteamericanos y la gigante manifestación final del FSLN habían permitido liberar a la gente para emitir un voto de castigo contra el FSLN y disminuir el margen de victoria, no pensando jamás en que Chamorro eventualmente fuera a ganar.

Inicialmente, la explicación más común de los sandinistas sobre lo que había sucedido fue de que Ortega en realidad había estado a la cabeza o en una competencia muy apretada casi hasta el final y que la victoria de Chamorro era producto de una reacción popular a corto plazo en contra de Ortega por no haber anunciado la abolición del Servicio Militar Patriótico (SMP) en la concentración final de la campaña electoral cuatro días antes del día de las elecciones, como había sido esperado por todos. Los resultados de las encuestas contratadas por Ortega no estaban tan equivocados pero sí estaban fuera de la realidad para el día de las elecciones.

En las reflexiones post-electorales, los analistas sandinistas sacaron a relucir una línea más sofisticada para explicar lo sucedido con la población "en el medio" y con los resultados de las encuestas contratadas por Ortega: La población "mezclada, en el medio" siempre fue sandinista de corazón pero en algunas ocasiones la amargura provocada por la situación económica y la desesperación porque terminara la guerra produciría respuestas indecisas en la intención del voto al ser encuestados, especialmente, cuando situaciones o experiencias que destacaban dichos sentimientos precedían la encuesta. Además, antes de Noviembre de 1989, las elecciones no eran importantes para la mayoría de las personas y no tomaban en serio las encuestas.

Una vez que la campaña del FSLN estaba encaminada y las perspectivas de votar el 25 de Febrero de 1990 se tornaron más importantes y serias, los indecisos se inclinaron en buen número hacia Ortega por lo menos hasta mediados de Diciembre; en gran medida debido a emociones nacionalistas, viejos vínculos con los Sandinistas y la debilidad de la campaña de Chamorro contrabalancearon la desesperación por la situación económica. Posteriormente, la mayoría se volvió indecisa y después se inclinó por Chamorro; algunos porque temían la continuidad de la guerra y la no finalización de la misma (una posibilidad surgida por los eventos en Panamá y la respuesta militante del FSLN a finales de ese Diciembre), algunos porque las preocupaciones económicas reclamaban prioridad en la medida en que las reacciones nacionalistas se esfumaban y muchos por el manejo que hiciera el FSLN sobre el tema del Servicio Militar en la semana anterior a las elecciones. Los nicaraguenses que no pertenecían a la oposición firme aún veían al FSLN a pesar de sus errores, como los abanderados del pueblo y de la nación, pero también estaban desesperados porque terminara definitivamente la guerra (y el servicio militar obligatorio) y encontrar al fin una luz al final del túnel de la crisis económica. Estos nicaraguenses sencillamente vieron en la elección de Chamorro el único camino para calmar a los Estados Unidos y como el camino seguro para alcanzar la paz y la reconstrucción económica poniendo en uso la habilidad de Chamorro para lograr la aceptación y la ayuda económica por parte de los Estados Unidos.

Según este tipo de análisis, muchos nicaraguenses que tenían su corazón con el FSLN habían respondido a las encuestas contratadas por Ortega desde el fondo de sus corazones pero posteriormente habían votado con sus estómagos. Muchos se habían

inclinando a favor de Ortega durante la campaña y habían respondido correctamente a las encuestas pero durante la última semana se obsesionaron con el error de Ortega de no haber anunciado el fin al Servicio Militar. Muchos, especialmente después de la invasión de Panamá, perdieron las esperanzas de que George Bush fuera diferente a Ronald Reagan y de que los Estados Unidos estuvieran dispuestos a acomodarse con un nuevo gobierno del FSLN pero les daba pena o vergüenza manifestarle a los encuestadores que estaban listos para "llorarle al Tío". Muchos votaron por "una ilusión": de que con Chamorro la política de los Estados Unidos daría una vuelta de 180 grados y que pronto "todo sería mejor".²¹

Antes de las elecciones, los analistas sandinistas creían que el rechazo nacional a la UNO se había cristalizado en el último trimestre de 1989. Ellos consideraban las acciones de los Estados Unidos en Panamá y el continuo rechazo de la Administración Bush en condenar los actos de violencia de la Contra como factores que estimulaban el sentimiento nacionalista entre los nicaragüenses. En el análisis retrospectivo post-electoral, estos analistas reconocieron que de hecho para la mayoría de los nicaragüenses, los problemas de la vida diaria, las consideraciones particulares y los temores nunca pudieron ser eclipsados por el sentimiento nacionalista y que terminaron siendo determinantes a la hora del emitir el voto. El asunto de Panamá perjudicó a Ortega por la respuesta militante Sandinista (colocar tanques alrededor de la Embajada de los Estados Unidos en Managua) que proyectó a un FSLN conflictivo. Ya a estas alturas el nacionalismo no era una consideración primordial para muchos nicaragüenses y terminaron emitiendo un voto "racional" por Chamorro. No era sin embargo, un voto ideológico ni anti-sandinista.

Algunos problemas del análisis sandinista incluyen los siguientes aspectos. Sencillamente ignora las encuestas contratas por Chamorro asumiendo en ellas falta de integridad; no le brinda la atención requerida a los aspectos problemáticos derivados de las preguntas sobre opinión y actitudes en las encuestas contratas por Ortega; aparta la gran cantidad de evidencia anecdótica sobre el amplio descontento contra el vanguardismo y sectarismo del FSLN no solamente entre los sectores de derecha y tradicionalistas sino además entre una gran parte de la población.²² En general, existe

21 Paul Reichler, el abogado en Washington DC del gobierno de Nicaragua fue la fuente del comentario siguiente que se refiere a las respuestas dadas por los entrevistados: "responderle a los encuestadores con el corazón y de votar con el estómago". Después de las elecciones, Reichler opinó que esto habla sido un factor mayor que lo que él se habla imaginado. El hecho de que los votantes de la UNO hubieran "votado por una ilusión" fue comúnmente escuchado por los Sandinistas inmediatamente después de las elecciones.

22 Ver artículo de Gioconda Belli titulado "Después de las duras, a madurar", Barricada, 3 de Julio, 1990, pág. 3; Ver artículo de René Mendoza, "Erramos para ganar...", Revista EnVig, Octubre, 1990; Ver artículo publicado en la Radical History Review, Fall, 1990 de Jeffrey L. Gould titulado: "Apuntes sobre la conciencia del campesinado y la política revolucionaria en Nicaragua, 1955-1990"; el libro de Margaret Randall titulado: Las hijas de Sandino vuelven de visita (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1994). Yo me encontré frecuentemente en mis propias entrevistas con muchas expresiones similares entre viejos simpatizantes Sandinistas.

mucha evidencia que indica que mientras la población "en el medio" era genuinamente ambigua y ambivalente, siempre había presentado fuertes críticas tanto a actividades específicas y políticas erróneas del gobierno, sino también de la práctica política diaria del FSLN y a su cultura política. Si tomamos seriamente como referencia las encuestas contratadas por Chamorro, tendremos que aceptar que la población "en el medio" estaba mas seriamente alienada del FSLN y se inclinaba por Chamorro, y que esta inclinación hacia Chamorro fue consistente hasta por lo menos el último mes antes de las elecciones.

Contrariamente al análisis Sandinista, las consideraciones sobre esta población en mención manejadas por la campaña de Chamorro y por los encuestadores contratados por ella son muy diferentes. Estos consideraban que la población "en el medio" estaba compuesta en su mayoría por personas que habían apoyado la revolución "original" contra Somoza pero que desde inicios de los ochenta continuamente desaprobaban el rumbo que el FSLN le había dado a la revolución. A finales de los ochentas, ellos configuraban una fisonomía política mezclada pero unida en sus deseos de ver un cambio de régimen. La población "en el medio" desde hacía mucho tiempo estaba dispuesta a votar abrumadoramente contra el FSLN si se encontraba una alternativa y una oportunidad real para ello. Para 1989 las preguntas principales y a menudo las únicas en las mentes de la mayoría de dicha población eran: ¿Se convertirá la oposición en una alternativa viable?, ¿Habrán elecciones libres y honestas?. El viraje de los indecisos hacia el apoyo firme de la oposición se dió porque hubo confianza en las perspectivas de una elección honesta, porque la alternativa que ofrecía la UNO se volvió real, oscureció e incomodó a la otra oposición y colocó a Violeta Chamorro al frente como candidata (en vez de un político tradicionalista o de derecha), y también porque Chamorro aseguró que ella pondría fin al Servicio Militar y que su prioridad sería la reconciliación nacional. El FSLN falló al no salir al frente con una campaña que contrarrestara la credibilidad en aumento de la oposición. Las tácticas denigrantes de la campaña del FSLN contra Chamorro se volvieron contra el FSLN. Para noviembre de 1989, ya Ortega había perdido la oportunidad de competir con Chamorro como el abanderado de la reconciliación nacional y de la desmilitarización.

Por lo tanto, según esta teoría, para 1989 la población "en el medio" era en gran medida anti-sandinista, siempre inclinados hacia la idea abstracta de derrocar del poder al FSLN, pero escéptica sobre los viejos partidos políticos de oposición y de alguna manera indecisa sobre la seriedad de la política electoral. Por lo que a finales de 1989, dicha población se consolidó sobre las perspectivas de una contienda electoral libre, honesta y acalorada y en la que firmemente se comprometió cada vez más con Chamorro. Chamorro nunca se quedó atrás y de noviembre en adelante por lo menos, ella se mantuvo a la cabeza. Esta concepción presenta a la población "en el medio" ambivalente sobre los viejos líderes y partidos políticos de oposición pero no con respecto al FSLN; indecisos sobre la posibilidad de que en Nicaragua la política electoral

tuviera algún significado pero nunca indecisos en realidad sobre el deseo de sacar al FSLN del poder.

Sin embargo, desde esta óptica, los nicaraguenses que desarrollaron este punto de vista estaban acostumbrados a rechazar antagonizar o a volverse vulnerables al partidismo sandinista. Permanecieron temerosos y cautelosos y no expresaron sus verdaderos pensamientos a los entrevistadores que sospechaban que eran pro-Sandinistas. De acuerdo a los encuestadores contratados por Chamorro, para lograr adquirir con éxito la opinión de la población nicaraguense ubicada "en el medio", era necesario abordar las encuestas pre-electorales dándole mucha atención a ciertos aspectos de la situación de Nicaragua y de la cultura latinoamericana en general.²³ Estos encuestadores hacían énfasis en que Nicaragua siempre había sido una sociedad autoritaria, que los nicaraguenses nunca habían tenido una cultura política democrática, que no tenían ni la tradición ni la experiencia de la disputa política o del debate político libre y que no tenían ninguna experiencia en encuestas de opinión pública. En los últimos diez años los Sandinistas habían monopolizado y penetrado la vida pública con su retórica, con su "historia oficial" y ejercido un control centralizado de los beneficios y oportunidades. De la misma forma que muchos otros países Latinoamericanos bajo regímenes autoritarios, desafiar abiertamente la historia oficial significaba un riesgo que conllevaba serias desventajas. Además, en las culturas de América Latina, la hipocresía pública es endémica (especialmente por la censura del Catolicismo Romano) y la gente por lo general no está acostumbrada a confidenciarse con extranjeros sin antes haberse preparado. Dado todos estos factores, mientras que los políticos y los intelectuales y particularmente aquellas personalidades divertidas o gregarias pueden expresar con libertad sus críticas a los sandinistas en público o a los extranjeros, mucha gente no lo haría a menos que se les abordara con mucho tino. Dicha cautela y circunspección fueron intensificadas por la campaña del FSLN con su penetración violenta en los medios, su solicitud de votos intensiva y el constante hostigamiento a los activistas de la oposición.

Los encuestadores contratados por Chamorro manifestaban conocer bien estas cosas y tomarlas rutinariamente en cuenta en sus propias encuestas como resultado de sus experiencias de trabajo en otros países de América Latina bajo regímenes autoritarios de derecha. Por el contrario, los encuestadores norteamericanos no sabían a lo que se habían metido cuando llegaron a Nicaragua.²⁴ Los encuestadores de

²³ Esta discusión está basada principalmente en el ensayo de Felipe Noguera titulado: "Encuestas del Sur: qué diablos pasó en Nicaragua?" publicado en el libro titulado: Campañas y elecciones, Abril-Mayo, 1990.; también está basada en una entrevista con Noguera el 15 de Febrero de 1992 y en varias entrevistas sostenidas con Víctor Borge, Carlos Denton y Miguel Gómez en el transcurso del mes de Mayo de 1990.

²⁴ Borge y Denton argumentaban fuertemente sobre este particular durante una mesa redonda titulada: "La guerra de las encuestas ---los observadores discuten sobre las elecciones pre-electorales en Nicaragua" realizada en la Asociación Americana para la Investigación de la Opinión Pública (AAPOR), reunión que se llevó a cabo en

Chamorro insistían que los norteamericanos mistificaban al régimen Sandinista y no reconocían que los mismos problemas de encuestas habían existido en Nicaragua con los regímenes autoritarios de derecha. Particularmente, a los norteamericanos les era difícil comprender la necesidad de darle mucha atención a la selección, entrenamiento y supervisión de los entrevistadores para asegurar que las encuestas no se identificarán con el gobierno o el FSLN.

Este análisis del bando de la oposición descarta las encuestas contratadas por Ortega considerando sin valor serio e ignora en las encuestas de la oposición los resultados que no se corresponden o enmarcan con este análisis. Ni el punto de vista del bando opositor ni el de los Sandinistas proporcionan una atención adecuada a los resultados de las encuestas de ambos bandos que señalan que la población "en el medio" representa una mezcla genuina y ambivalente, que es tanto positiva como negativa en su opinión sobre el FSLN y que es una población genuinamente indecisa (aunque inclinándose hacia Chamorro en algún sentido) en su intención del voto durante toda la campaña electoral.

Retutando las concepciones polarizantes: La realidad de la indecisión en la población "mezclada, en el medio" ("mixed middle")

De acuerdo a la visión de la oposición sobre la población "mezclada, en el medio" la mayoría de las personas que aparecían indecisas en las encuestas estaban de hecho reteniendo su fuerte deseo de ver al FSLN fuera del poder y demostraron su compromiso consecuente de votar por Violeta Chamorro. Nunca fueron seriamente ambivalentes en su actitud hacia el FSLN y una vez que confiaron que en realidad habrían elecciones libres, nunca estuvieron verdaderamente indecisos sobre cuál candidato presidencial preferían. Mejor dicho, su indecisión y ambivalencia se centraba en el hecho de ser honestos o temerosos cuando respondían las preguntas de las encuestas.

La primera cosa que hay que decir sobre esta visión es que el panorama pre-diciembre de 1989 de los nicaragüenses urbanos renuentes por lo general a expresar sus críticas de los Sandinistas en público o a los extranjeros, se contradice con mi propia experiencia y la de muchos otros observadores. Además, en casi todas las encuestas, muchos de los encuestados que declinaron expresar su intención del voto, tenían a la vez muchos deseos de expresar abiertamente fuertes críticas al gobierno y al FSLN. La

Lancaster, Pennsylvania en Mayo de 1990. Ellos discuten acaloradamente el hecho de que los medios de comunicación de los Estados Unidos y los comentaristas de noticias continuaban hablando en términos de una debate general de encuestas en Nicaragua. Para Borge y Denton, comprensiblemente (y Felipe Noguera comparte esta opinión) dicha enmarcación del asunto provoca un rechazo de arrogancia norteamericana de no considerar sus encuestas con seriedad y reconocer que dichas investigaciones fueron de superior calidad que el trabajo de los encuestadores norteamericanos.

evidencia testimonial demuestra que muchos de los que expresaron fuertes críticas al FSLN y que se inclinaron por Chamorro no esperaban que los Sandinistas y su cultura política fuera marginada, menos eliminada por los resultados de las elecciones. Las encuestas indican que la mayoría de la población "en el medio" estaba más mezclada y mostraban ambivalencia no solamente en el aspecto negativo sino también en el aspecto positivo con respecto al FSLN que sobre lo que permite conocer el bando de análisis de Chamorro, y que se mantuvieron indecisos sobre su votación por lo menos hasta comienzos de febrero de 1990.

Primeramente enfocaré el tema de la indecisión para proseguir con el de la ambivalencia en la siguiente sección.

Existe mucha evidencia que indica que habían mucho más "indecisos" entre el electorado que lo que los analistas del bando de Chamorro permiten conocer. Siete de las ocho publicaciones sobre las encuestas pre-electorales llevadas a cabo antes de mediados de Octubre de 1989 señalaban un cuarenta ó cincuenta por ciento de indecisos o que no respondían sobre su intención del voto (estas son estadísticas sobre la población en edad de votar; las inscripciones (voter registration) se realizaron durante cuatro domingos de Octubre). La mayoría de estas encuestas fueron realizadas por el *Itztani Research Center*, centro independiente de izquierda, ó por *Morales Foundation* con vínculos con la oposición, y ambos indicaban que entre los que expresaban su intención del voto había una competencia relativamente cerrada entre el FSLN y la oposición.²⁵ La única excepción a los patrones que le preceden durante este período fue la encuesta de La Prensa del 27 de Junio al 6 de Julio que señaló a la oposición con 20-25 puntos de ventaja y solamente de 24% a 28% de indecisos. Esta encuesta de La Prensa y las dos encuestas anteriores de la *Morales Foundation* fueron llevadas a cabo por el reconocido experto en encuestas costarricense, Victor Borge (quien fue el encuestador de Oscar Arias y luego se convirtió en el encuestador de la campaña de Violeta Chamorro).

²⁵ Las encuestas de opinión pública independientes se iniciaron en Junio de 1988 con la del Centro de Investigación *Itztani*, organizado por izquierdistas independientes de la Universidad Centroamericana en Managua. La encuesta del mes de Junio de 1988 de *Itztani* incluyó únicamente a la ciudad de Managua y no abordó las políticas electorales, demostró que solamente el 28 por ciento se identificaban en ese momento con el FSLN y solamente el nueve por ciento se identificaban con los partidos de oposición existentes; el 59 por ciento no se identificaban con ningún partido político. Dos encuestas realizadas por la *Fundación Morales* del partido Popular Social Cristiano y por el semanario La Crónica (Diciembre 1988 y Marzo 28 - Abril 6, 1989 respectivamente) y dos realizadas por *Itztani* (Mayo 13-14 y Julio 29-30, 1989) señalaban apoyo al FSLN y a la (hipotéticamente) oposición unida, ambas por un porcentaje entre el treinta y treinta y cinco por ciento. Una encuesta realizada del 8 al 11 de Agosto por la *Fundación Morales* colocó al FSLN entre el treinta y cinco hasta mas o menos treinta y ocho por ciento y a la UNO a comienzos de los veinte por ciento. Una encuesta de *Itztani* realizada entre el 27 de Septiembre y el 2 de Octubre, colocó al FSLN a mediados de los veinte por ciento y a la UNO al inicio del veinte por ciento. Una encuesta de *ECO* realizada en Octubre del 2 al 7, colocó al FSLN a mediados de los treinta por ciento y a la UNO un poco menos de los veinte por ciento.

Las diferencias entre la encuesta de La Prensa del mes de Julio y las encuestas de Itztani y Morales Foundation de los meses anteriores y posteriores a Julio, son atribuidas a "efectos del entrevistador" con sentimientos anti-FSLN y a "efectos del cuestionario" que pudieran haber incidido en las respuestas de la encuesta de La Prensa. La encuesta fue presentada como promovida por La Prensa quien por mucho tiempo había ejercido una crítica virulenta contra el FSLN y al mismo tiempo había sido defensora de la oposición; el cuestionario estaba estructurado a manera de referendun de los diez años de gobierno sandinista y en contrapeso de las celebraciones que por el 10 aniversario había realizado el FSLN una semana antes.²⁶ Yo creo que la presencia de estos "efectos anti-sandinistas" en la encuesta de La Prensa incidió en un gran segmento de los votantes indecisos inclinándolos al bando de la oposición.²⁷ Obviamente, en un sentido la encuesta se vuelve inexacta. Pero también demuestra que los votantes indecisos "mezclados, en el medio" por lo general respondieron tras ser impulsados en esta dirección. La encuesta demostró que estaba presente un sentimiento general a favor de que se diera algún tipo de cambio importante, que existía algún tipo de repudio al régimen entre este grupo y que ésto pudo haber sido estimulado y destacado al punto de ser determinante en la intención del voto.

²⁶ "El efecto del entrevistador" se refiere a una influencia prejuiciada/predispuesta del entrevistador sobre el entrevistado en los siguientes aspectos: identificación del entrevistador, apariencia, comportamiento, estilo, lenguaje corporal, patrón de conversación y conducta; "el efecto del cuestionario" se refiere a la influencia predispuesta/prejuiciada inherente en la estructura o verbalización del cuestionario. El punto es que debido a estos efectos o factores, el entrevistado respondió a otra cosa en vez de..., o responde adicionalmente (o por lo menos de manera ostentosa) a la pregunta que el entrevistador le hace. En la encuesta del mes de Julio, los entrevistadores de Borge le dijeron a los encuestados que trabajaban para La Prensa. Posiblemente no hubo ningún efecto del entrevistador sistemático pro-FSLN en las otras encuestas porque la Fundación Morales estaba asociada con el Partido Popular Social Cristiano de la oposición e Itztani aún casi no se conocía (aunque Itztani utilizó a estudiantes mujeres universitarias como entrevistadoras y pudo haber tenido algún efecto pro-FSLN). Los cargos achacados a Itztani referente a que era un frente del FSLN y de haber utilizado como entrevistadoras a jóvenes de la Juventud Sandinista, son falsos. Ver la nota al pie de página #4 y el texto de las páginas 79-81 en mi ensayo titulado: "Relectura de las encuestas pre-electorales en Nicaragua a la luz de los resultados electorales". Sobre la muestra de La Prensa y su cuestionario consultar a William Bollinger en su artículo "Encuesta #1 de La Prensa" publicado por *"Interamerican Research Center Public Opinion Series, No. 10, Agosto, 1989*. En la entrevista que sostuve con Víctor Borge rápidamente me aclaró que él no era responsable de la formulación de dicho cuestionario.

²⁷ Si los resultados de la encuesta de La Prensa del mes de Julio, 1989 realizada por Víctor Borge (que incluyó a la población en edad de votar) fueran precisos y reflejaran las opiniones estables, nosotros esperaríamos que las últimas encuestas demostraran el apoyo total de la oposición entre los votantes inscritos en más del 50 por ciento (asumiendo que los simpatizantes definitivos de la oposición posiblemente se convertirían en votantes inscritos mas que en individuos sin inclinación definitiva ni inclinación política fuerte). Pero ninguna encuesta de Chamorro (excepto Vía Cívica) señaló un apoyo total de la oposición mayor del 45 por ciento de los votantes inscritos hasta finales de Enero. Las encuestas convocadas por Chamorro en el transcurso del mes de Febrero colocó el apoyo de la oposición entre los votantes inscritos en un 55 por ciento. Pero la encuesta argentina de comienzos de Febrero señala un apoyo sólido de la oposición, entre un 41-42 por ciento de los votantes inscritos (cerca del 37 por ciento de la población en edad de votar). Señala a un tercio de los entrevistados menos firmemente decididos; es decir, adicionalmente al 11 por ciento que inicialmente dijeron que estaban indecisos y que no respondieron a la pregunta sobre la intención del voto, casi el 23 por ciento de los que inicialmente expresaron su intención de voto (un cuarto de los simpatizantes iniciales para cada uno de los candidatos principales) no expresaron con seguridad si finalmente votarían de esa forma el 25 de Febrero.

La importante ventaja del FSLN en la encuesta de Agosto 8-11 de *Morales Foundation* (38 a 21 por ciento para la UNO-, un resultado para el FSLN equivalente a casi el 42 por ciento de los votantes inscritos y casi el 49 por ciento de los resultados reales en las elecciones) se atribuye en gran parte a que esta encuesta fue realizada inmediatamente después de una serie de esfuerzos conciliatorios y triunfos diplomáticos importantes obtenidos por la administración de Ortega: El levantamiento del Servicio Militar (3 de Agosto), el maratón televisado de las negociaciones con la oposición que resultaron en acuerdos viables (4 de Agosto), la firma de los Acuerdos de Tela donde los Presidentes Centroamericanos aprobaron los pasos dados por el gobierno de Nicaragua en torno a la democratización y donde quedó establecida la fecha límite para la desmovilización de la Contra (7 de Agosto), el anuncio hecho por el Ex-Presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter aceptando la invitación de Ortega para monitoriar las elecciones y el llamado formal de los Demócratas en el Congreso de los Estados Unidos a la Administración Bush para que apoyara los Acuerdos de Tela (8 de Agosto).²⁸

Tiene sentido pensar que esto pudiera haber significado un fuerte apoyo hacia el FSLN entre la población "mezclada, en el medio" (además que la UNO no había dado a conocer aún su fórmula Presidencial y existían dudas de que Chamorro aceptara su candidatura). En sentido figurado, esta copa podía verse media llena o media vacía dependiendo de los siguientes enfoques: (1) el hecho de que un partido en el gobierno con un récord de desastre económico sostenido mantuviera su principal apoyo, aventajara en las encuestas a su mayor rival casi 2 a 1 y proyectara casi a la mayoría de los posibles votantes, ó (2) el hecho de que casi inmediatamente después del fulgor de importantes triunfos políticos y diplomáticos del FSLN y antes que saliera al ruedo la oposición electoral, casi dos tercios del electorado no apoyara la reelección del FSLN.

El contraste dramático entre los resultados de la encuesta de Julio de La Prensa y la encuesta de Agosto de *Morales Foundation* (ambas financiadas por elementos de la oposición y llevadas a cabo por equipos de encuestadores conformados y entrenados por la Organización de Victor Borge) demostraron que para Agosto de 1989 alrededor de una cuarta parte de la población en edad de votar se encontraba totalmente indecisa (o aún no tenían interés), mientras que otra parte importante del electorado estaba lo suficientemente indeciso como para ser moldeado e inclinado hacia el FSLN o hacia la oposición como producto de la influencia de los eventos ó de los efectos que pudiera tener en ellos el entrevistador ó por los efectos que en ellos también pudieran tener los cuestionarios.

Posteriormente una fuerte evidencia del tamaño y la realidad del bloque de "indecisos" es proporcionada por la primera encuesta norteamericana, la encuesta de

²⁸ También, esta muestra de la encuesta, en Managua, León, Masaya y Estelí de alguna forma representó áreas de fortaleza significativa para el FSLN.

Octubre 27-31 realizada por *Univisión*, la cadena de televisión hispana de los Estados Unidos. De las diez encuestas publicadas (o filtradas) realizadas en el período Octubre-Diciembre de 1989 todas con la excepción de tres, colocaban a los indecisos entre un 30 y 35 por ciento.²⁹ Esta encuesta del mes de Octubre de *Univisión* fue la primera que se limitó a los "posibles votantes", es decir a los votantes inscritos que le manifestaron al entrevistador la posibilidad de acudir a las urnas el 25 de Febrero de 1990. Los resultados reportados fueron: Ortega 40 por ciento, Chamorro 39 por ciento, otros partidos de oposición 5 por ciento, indecisos/no dieron respuesta, 16 por ciento. Sin embargo, esto incluye una importante distribución desconocida de los encuestados indecisos sobre la base de una tabulación cruzada (en cruz) con preguntas de opinión. Los resultados crudos fueron los siguientes: Ortega 29.7 por ciento, Chamorro 27.4 por ciento, otros partidos de oposición 4 por ciento, indecisos/no respondieron, 39 por ciento.

Esta encuesta nos proporciona una buena razón para creer que gran parte de los indecisos, lo eran realmente. La encuesta fue realizada antes que la "guerra de las encuestas" tomara cauce en los medios de comunicación, antes que la campaña se volviera encarnizada y antes de los acontecimientos polarizantes de Noviembre y Diciembre. *LOGOS*, la firma encargada del trabajo de campo, era nueva y casi totalmente desconocida. Marvin Saballos, su Director realizó grandes esfuerzos para evitar que identificaran su trabajo con algún bando político.³⁰ La encuesta utilizó una filtración de posibles votantes; también una boleta secreta de votación. No se hicieron preguntas (solamente las que filtran la edad, inscripción e intención del voto) antes de presentar la boleta al encuestado, y se les solicitaba marcar la boleta en privado, doblarla y colocarla en una bolsa plástica que servía de urna. Si el encuestado rehusaba coger la boleta, la entrevista se daba por terminada. Dado lo anterior, es razonable concluir que el procedimiento utilizado en la encuesta no inducía artificialmente la indecisión ni tampoco que éste inclinara los resultados a favor de uno de los bandos.

²⁹ En la mayoría de los casos, estas encuestas incluyeron a los votantes inscritos. La encuesta de Noviembre 13-19 de *ECO* presentaba un porcentaje más alto de indecisos, el 45.2 por ciento. La segunda encuesta norteamericana, la encuesta de *Hemisphere Initiatives/Greenberg-Lake* de Noviembre 25 a Diciembre 3, arrojó un porcentaje menor: 23 por ciento, pero éste incluía a posibles votantes. La encuesta de *Univisión* colocó a los indecisos en el 39 por ciento entre los posibles votantes. Durante este período, todas las encuestas que colocaban a Chamorro llevando ventaja como la de Víctor Borge (que encuestaba para la campaña de Chamorro), la de la reconocida firma de Costa Rica *CID-Gallup* y la de la firma venezolana *DOXA* (también encuestaba para la campaña de Chamorro) ubicaban a los indecisos entre el 30 y el 35 por ciento.

³⁰ La imputación de que Saballos o de que los principios de *LOGOS* eran Sandinistas, son falsos. Verdaderamente, los dos socios de Saballos eran ambos periodistas de radioemisoras de la oposición que difundían através de Radio Católica. Saballos había sido Sandinista a comienzos de los ochentas, pero dejó de serlo en 1984 por discrepancias políticas. Es verdad que él realizó encuestas para el gobierno y para organizaciones del FSLN y que trabajó para *ECO* antes de 1989. Más que ninguna otra encuesta convocada por Ortega, la de él, tenía una apreciación aguda sobre los posibles efectos de una organización de encuestas que tuviera algún tipo de identificación pro-Sandinista, una apreciación desarrollada en el transcurso de su trabajo previo a 1989.

Lo que más llama la atención sobre los resultados de esta encuesta es que mientras el treinta y nueve por ciento de los encuestados regresaron la boleta secreta sin haberla marcado, solamente 5-15 por ciento no opinaron ni positivamente ni negativamente sobre el FSLN durante la entrevista. El cincuenta y cinco por ciento de los entrevistados declararon abiertamente que tanto los Sandinistas como los Estados Unidos eran culpables de la crisis económica de Nicaragua y sesenta y uno por ciento declararon abiertamente que la vida era mejor antes de la revolución. (En otras cuatro preguntas, 39-42 por ciento de los encuestados fueron críticos con el FSLN y 42-57 por ciento lo apoyaban). Aunque solamente 31.4 por ciento marcaron las boletas secretas a favor de Chamorro o de otro partido de oposición. Claramente, una cantidad importante de los entrevistados no tenían temor de criticar abiertamente al FSLN pero no estaban listos aún para manifestar su intención del voto.

La mayor evidencia para demostrar la importante cantidad de indecisos que integraban la población "mezclada, en el medio" es la proporcionada por la encuesta argentina de enero 24 a febrero 7 de 1990 y por la encuesta post-electoral de agosto de 1990 realizada por el *Instituto de Estudios Nicaragüenses*, de Managua. En las últimas seis semanas antes de las elecciones, se publicaron o se filtraron once encuestas. En éstas, los indecisos se proyectaban del 44 al 8 por ciento; sin embargo, en todas las encuestas excepto en tres los indecisos totalizaban menos del 20 por ciento.³¹

Unas pocas semanas antes de las elecciones, la encuesta argentina coloca a los indecisos en el 10.9 por ciento, declarando un 47.9 por ciento a favor de Chamorro, el 33.5 por ciento a favor de Ortega y el 7.7 por ciento a favor de otros candidatos de oposición (la encuesta incluyó a los votantes inscritos sin filtros de posibles votantes). Sin embargo, el apoyo firme para Chamorro fue solamente del 36.4 por ciento, para Ortega el 25.2 por ciento y un 5 por ciento para otros candidatos de oposición. Un tercio de los entrevistados aún no habían tomado decisión; es decir, además del 10.9 por ciento que inicialmente manifestaron estar indecisos o que no respondieron a la pregunta sobre la intención del voto; el 22.6 por ciento que expresaron al inicio su intención del voto (una cuarta parte de los simpatizantes iniciales de cada uno de los principales candidatos) no aseguraron mantener el mismo voto el día de las elecciones, el 25 de Febrero.

Existen buenas razones para confiar en que no hubieron restricciones para expresar simpatía por la oposición ni sentimiento anti-FSLN en esta encuesta. La encuesta predijo con exactitud los resultados de las elecciones; casi totalmente correcta sobre Chamorro, subvalorando el voto para Ortega en tres puntos y sobrevalorando el

³¹ Pero dos de estas tres eran encuestas de la campaña de la UNO. La encuesta de Víctor Borge de comienzos del mes de Enero señalaba a un 30 por ciento de indecisos y la encuesta de mediados del mismo mes llevada a cabo por DOXA señalaba entre el 15 y el 25 por ciento de indecisos dependiendo de la forma en que estuviera redactada la pregunta sobre la intención del voto. De todas las encuestas que arrojaron un menor número de indecisos, tres incluían a posibles votantes únicamente.

voto para los otros partidos de oposición en cuatro puntos. El director de la encuesta, Felipe Noguera tenía amplia experiencia previa sobre encuestas en Guatemala y en El Salvador (había realizado encuestas para ARENA desde mediados de los ochentas). Los entrevistadores presentaron la encuesta a los encuestados diciéndoles que eran financiados por un grupo de empresarios guatemaltecos interesados en invertir en Nicaragua después de las elecciones (esto permitiría transmitir confianza ante la posibilidad de encontrar un sentimiento anti-sandinista). La encuesta se llevó a cabo en total sigilo reclutando en privado y con mucho cuidado a los entrevistadores y manteniendo una estricta supervisión del trabajo de campo por medio de su coordinador (un guatemalteco con experiencia previa en Nicaragua). Por lo tanto, no hay razón para sospechar que los encuestados que hubieran indicado una falta de compromiso firme hayan estado de hecho firmemente comprometidos con la oposición y se estuvieran retractando.

La encuesta del Instituto de Estudios Nicaragüenses de agosto de 1990 también arrojó resultados consecuentes con los resultados de las elecciones. Entre esta muestra de personas que dijeron que habían votado el 25 de Febrero de 1990, el 49.5 por ciento manifestaron haber votado por la UNO, el 37 por ciento manifestaron haber votado por el FSLN, el 4.5 por ciento habían votado por otros partidos de oposición y el 8.5 por ciento no pudieron o no quisieron decir por quién habían votado. Esto va en correspondencia casi perfecta con lo que fue la realidad del voto (descontando o distribuyendo el 8.5 por ciento).

Esta encuesta proporciona evidencia directa del nivel de indecisión en el electorado durante la campaña. Sesenta y siete por ciento de los encuestados manifestaron que ellos habían tomado su decisión del voto antes del inicio de la campaña; entre esos, los resultados estaban casi empatados entre el FSLN (47 por ciento) y la UNO (45 por ciento). El diez y seis por ciento manifestaron que habían decidido su voto en algún momento de la campaña electoral y de esos, 71.6 por ciento votaron por la UNO y 12.4 por ciento por el FSLN. El doce por ciento reportó que habían tomado su decisión hasta que estaban en la cabina de votación y de esos el 54.8 por ciento votó por la UNO y 21.4 por ciento por el FSLN. De los que no decidieron su voto hasta un poco después del inicio de la campaña (28.4 por ciento de la muestra), votaron cuatro veces más por la UNO que por el FSLN. Entre los votantes por el FSLN, 87 por ciento decidieron su voto antes del comienzo de la campaña electoral, cinco por ciento durante la campaña y siete por ciento en la cabina de votación. Entre los votantes de la UNO, 62.5 por ciento decidieron su voto antes de la campaña, 23 por ciento durante la campaña y el 13 por ciento en la cabina de votación.

Considero que podemos concluir con que la existencia de un bloque grande de población verdaderamente indecisa durante la campaña electoral de 1989-1990 fue una realidad, así como el hecho de que el 25 de Febrero de 1990 la mayor parte de esta

población indecisa, terminó votando por Violeta Chamorro.

Refutando las concepciones polarizantes: la mezcla de opiniones y la postura ambivalente de la población nicaragüense ubicada "en el medio"

Como una evidencia de la mezcla de opiniones y de las actitudes ambivalentes que prevalecían entre el electorado Nicaragüense a finales de los ochenta, a continuación brindo varios resúmenes de resultados previamente seleccionados entre un total de once encuestas. Mi interés es demostrar que en todas las encuestas, independientemente de la inclinación que éstas hayan tenido, los resultados en lo que refiere a la "intención del voto", señalan que una gran cantidad de los encuestados en las muestras expresan en algunos asuntos específicos, una mezcla de simpatía por las posiciones de los Sandinistas y también de simpatía por las posiciones de la oposición junto con mucha indecisión e indiferencia en algunos casos. Siempre señalan un mayor desacuerdo o críticas hacia los Sandinistas que la cantidad real de simpatizantes de la oposición y mayor simpatía y aprecio por los Sandinistas que la cantidad real de simpatizantes sandinistas.

1. La encuesta de *Itztani* del 4-5 de Junio de 1988 cubriendo a la población de Managua en edad de votar, contiene los siguientes aspectos. Esta encuesta fue realizada solamente once semanas después del cese al fuego concebido en los Acuerdos de Sapoá y casi dieciocho meses antes del inicio formal de la campaña electoral. La encuesta no hizo referencia al tema de las futuras elecciones. Es lógico pensar que los encuestados hayan creído que se trataba de una encuesta del gobierno o del FSLN dado que solamente las oficinas gubernamentales y el FSLN (y en pocas ocasiones el departamento de Sociología de la Universidad Centroamericana) habían realizado encuestas en la década de los ochentas (52 por ciento de los encuestados dijeron saber lo que era una encuesta y el 21 por ciento dijeron que ya habían sido encuestados anteriormente). Sin embargo, la proporción de las respuestas "no sé" y "no responde" fue verdaderamente baja y mientras los entrevistadores evaluaban que el 35 por ciento de los encuestados mostraba desconfianza en algún punto de la entrevista, solamente a una tercera parte de ese grupo se les consideró como "temerosos". Los resultados indican que una gran parte de la muestra tenían opiniones mezcladas. Debido a que nosotros sabemos por los resultados generales arrojados por las encuestas que la base del FSLN en Managua representaba más del 25 por ciento de la población en edad de votar, podemos confiar en que los encuestados en esta ocasión particular no estaban ocultando ni su identificación ni su aprobación por el FSLN. Es posible que algunos encuestados hayan reducido adrede su hostilidad hacia el FSLN presentándose más neutrales, más indiferentes o más "indecisos" que lo que en realidad eran.

El 28 por ciento se identificaba con el FSLN, nueve por ciento con algún partido de oposición y el 58 por ciento decían que no se identificaban con ningún partido político. La gestión política del gobierno en los nueve años anteriores la consideraban "positivamente" un 27 por ciento, no la consideraban "ni buena, ni mala" ("regular") un 41 por ciento, y la consideraban "negativamente" un 26 por ciento. El manejo de la economía por parte del gobierno para ese mismo período, era considerado "positivamente" por el 22 por ciento, "regular" por el 36 por ciento y "negativamente" era considerada por el 38 por ciento. La administración del gobierno por parte de Daniel Ortega durante los cuatro años anteriores era considerada "positivamente" por un 42 por ciento, "regular" por un 29 por ciento y "negativamente" por un 21 por ciento. A la pregunta: ¿Es democrático el gobierno Sandinista? respondieron "Sí" el 40 por ciento, "No" el 48 por ciento y "No Saben/No responden" el 12 por ciento (no se ofreció ninguna opción intermedia y a los entrevistadores se les entrenó para codificar las posiciones intermedias como "No").

Los siguientes resultados se obtuvieron con referencia a la opinión sobre "la política de los Estados Unidos hacia Nicaragua": el ocho por ciento respondió "positiva"; el 17 por ciento, regular; el 62 por ciento, "negativa"; 12 por ciento "no saben/no responden". La opinión sobre "la política de Cuba hacia Nicaragua" obtuvo los siguientes resultados: positivo el 54 por ciento, regular el 16 por ciento, negativo el 18 por ciento y 13 por ciento "no saben/no responden". Los resultados a la pregunta: "¿Deberían los Estados Unidos enviar más ayuda a la Resistencia?" fueron: "Sí" el 9 por ciento, "No" el 85 por ciento y "no sabe/no responde" el cinco por ciento. A la pregunta: "¿Debe la Resistencia ser incorporada en Nicaragua como un partido político?", las respuestas fueron: 57 por ciento, Sí; 36 por ciento, NO; 7 por ciento, no sabe/no responde. La Amnistía debería ser: Total, 37 por ciento; Parcial, 46 por ciento; Ninguna, nueve por ciento; no sabe/no responde, siete por ciento. Se deberían regresar las propiedades confiscadas? Sí, respondieron el 39 por ciento; No, el 34 por ciento, "Solamente algunas" el 22 por ciento; no sabe/no responde el cinco por ciento (debido a que esta encuesta solamente tomó como muestra a la ciudad de Managua, la mayoría de las personas posiblemente pensaron que se refería a propiedades urbanas y a negocios y que no incluía la Reforma Agraria). Es necesario el diálogo con los partidos políticos de oposición para lograr la paz? Sí, respondieron el 85 por ciento; No, el 11 por ciento; no sabe/no responde, el cuatro por ciento.

2. A continuación, los resultados de la encuesta de La Prensa realizada del 27 de Junio al 6 de Julio de 1989 con una cobertura de población en edad de votar en áreas urbanas seleccionadas previamente:

Como expliqué anteriormente, esta encuesta estaba claramente identificada con La Prensa y utilizó un cuestionario expresamente diseñado para despertar críticas al FSLN. Los resultados arrojaron un 28-30 por ciento de base firme del FSLN y en el otro

extremo cerca del 40 por ciento evaluaron negativamente casi todos los aspectos del FSLN. En algunos temas específicos, las evaluaciones negativas al FSLN llegaron hasta el 55-60 por ciento.

Lo más impresionante de una encuesta favorable a la oposición y hostil hacia el FSLN son los siguientes resultados: cincuenta y siete por ciento evaluaron la "política de la Unión Soviética para Nicaragua" positivamente y 54 por ciento evaluaron la "política de Cuba para Nicaragua" positivamente. Sólo ocho por ciento dieron una evaluación positiva a la "política de los Estados Unidos hacia Nicaragua". Las valoraciones sobre "la Resistencia" fueron 19 por ciento positivas, nueve por ciento regular y 49 por ciento negativas. Cuando se les preguntó "si preferían tener un candidato presidencial que quisiera conformar un gobierno de reconciliación nacional que incluyera al FSLN y a la oposición" ó "si preferían tener un candidato que atacara fuertemente a los Sandinistas y que propusiera un cambio drástico para democratizar Nicaragua con un gobierno que no incluyera a los Sandinistas", el 47 por ciento escogió la primera opción, el 35 por ciento la segunda posibilidad y el 18 por ciento se anotaron "indecisos".

3. La encuesta de *Itztani* llevada a cabo del 27 de Septiembre al 2 de Octubre de 1989 tuvo una cobertura de 17 municipios dirigida a la población en edad de votar.

Esta encuesta fue realizada varias semanas después que Chamorro había aceptado ser candidata de la UNO y que la UNO hubiera sobrevivido a la amarga batalla interna en torno a su candidato para Vice-Presidente. La pregunta "¿Tiene Chamorro la habilidad para ser Presidenta?" tuvo las siguientes respuestas: 39 por ciento dijeron Sí; 38 por ciento dijeron No; 23 por ciento respondieron "no sé". Las respuestas sobre "la intención del voto" fueron: 50 por ciento "indecisos"; solamente 26 por ciento indicaron a Ortega y 21 por ciento a Chamorro (las encuestas de Mayo y Julio de *Itztani* habían arrojado el 31 por ciento y 37 por ciento para Ortega). El 30 por ciento se identificaba con el FSLN, el 11 por ciento con la UNO y el 13 por ciento con otros partidos de la oposición. Pero 43-76 por ciento emitieron opiniones positivas sobre la revolución y el gobierno en diferentes aspectos, mientras que 11-38 por ciento emitieron opiniones negativas. Por otra parte, solo el 43 por ciento opinaban que Nicaragua fuese en ese momento más democrática que bajo el régimen de Somoza (28 por ciento no estuvieron de acuerdo); y solamente 43 por ciento no estuvieron de acuerdo "en que los miembros del FSLN nunca eran castigados por sus crímenes" (el 34 por ciento estuvieron de acuerdo). El setenta y tres por ciento expresó que la "Amnistía" para la Resistencia y la Guardia Nacional era buena y el 11 por ciento expresaron que era "mala". El 69 por ciento decían que la reforma agraria estaba bien, mientras que el 13 por ciento opinaba lo contrario. El 81 por ciento estaban de acuerdo en que "la Iglesia le diera preferencia a los pobres", el 15 por ciento "no estaban de acuerdo".

4. La encuesta de *CID-Gallup* realizada del 12 al 21 de octubre de 1989 tuvo una cobertura de 28 municipios, dirigida a la población en edad de votar.

Esta encuesta llevada a cabo mientras se realizaban las Inscripciones y realizada entre los encuestados inscritos (78 por ciento de la muestra), arrojó los siguientes resultados en la pregunta sobre "la intención del voto": 36 por ciento a favor de Chamorro y 32 por ciento a favor de Ortega con un 32 por ciento de "indecisos" o que "no responden". Chamorro aventajó a Ortega con 40 a 29 por ciento respectivamente. Los siguientes resultados son derivados de la pregunta sobre la "preferencia por un partido político" (después que se solicitara a los indecisos tomar una decisión): 38 por ciento a favor de la UNO, 29 por ciento a favor del FSLN, 3 por ciento para "otro" partido y 30 por ciento por "ninguno/no sabe". Solamente 67.5 por ciento de los simpatizantes del FSLN declararon la intención de votar por Ortega, mientras que 15.3 por ciento declararon la intención de votar por Chamorro. Entre los simpatizantes de "otros" partidos y la categoría "ninguno" el 22.5 por ciento manifestaron una intención del voto a favor de Chamorro y el 16 por ciento a favor de Ortega. A continuación otros resultados sobre: "Su opinión sobre Chamorro": 54 por ciento favorable, 26 por ciento desfavorable (entre los simpatizantes del FSLN: 22 por ciento favorable, 63 por ciento desfavorable; simpatizantes de OTROS partidos/ningún partido: 44 por ciento favorable, 18 por ciento desfavorable). Sobre "Opinión sobre Ortega": 39 por ciento favorable, 44 desfavorable (entre los simpatizantes de la UNO: 15 por ciento favorable, 74 por ciento desfavorable, simpatizantes de Otros partidos/ningún partido: 31 por ciento favorable, 34 por ciento desfavorable).

5. La encuesta de *Univisión* del 22 al 27 de Octubre de 1989 tuvo una cobertura de 23 municipios y utilizó una boleta secreta. Esta arrojó los siguientes resultados: Sobre la "intención del voto": 29.7 por ciento a favor de Ortega, 27.4 por ciento a favor de Chamorro, cuatro por ciento por Otro Partido, 39 por ciento "indecisos". -Sobre "Responsabilidad por la Crisis Económica": el 33 por ciento lo atribuyeron a los Estados Unidos, el 36 por ciento a los Sandinistas, el 19 a ambos por igual. Entre los que declararon su intención de votar por Chamorro: el 43 por ciento manifestaron que "los Estados Unidos es un enemigo de Nicaragua", el 39 por ciento declararon que "los Estados Unidos es es amigo de Nicaragua"; más de la mitad indicaron que "Cuba es amiga" y el 31 por ciento que "Cuba es enemiga de Nicaragua".

Las opiniones sobre Daniel Ortega fueron: 44 por ciento favorable, 35 por ciento desfavorable; sobre Chamorro: 45 por ciento favorable, 29 por ciento desfavorable; sobre el Cardenal Obando: 67 por ciento favorable, 17 por ciento desfavorable. Las opiniones sobre "el trabajo realizado por Ortega": 38 por ciento positivo, 25 por ciento regular, 32 por ciento negativo, cinco por ciento no saben/no responden. Opinión sobre la Contra: 14 por ciento positivo, 13 por ciento regular, 58 por ciento negativo, 15 por ciento no saben/no responden. Respuesta a "los Sandinistas han respetado los derechos

humanos": el 43 por ciento dijo Sí, el 42 por ciento dijo No, el 15 por ciento no saben/no responden. El 61 por ciento manifestó que la "vida era mejor antes de la revolución", el 24 por ciento consideró que era mejor después de la revolución, el 15 por ciento no saben/no responden. La opinión sobre "el mayor logro de los Sandinistas" arrojó los siguientes datos: el 45 por ciento mencionó algo, el 20 por ciento dijo que "nada", el 35 no saben/no responden. El 42 por ciento de los encuestados consideraban que la Revolución había beneficiado al país, el 39 por ciento estaban de acuerdo en que la Revolución no valía la pena por "la pérdida de libertades personales", el 13 por ciento no estaba de acuerdo con ninguna de los dos afirmaciones, el 6 por ciento no saben/no responden. El 56 por ciento aprobaban el financiamiento de los Estados Unidos a la UNO, el 35 por ciento consideraba que debía ser prohibido, el nueve por ciento no saben/no responden. Las opiniones sobre el trabajo realizado por los Sandinistas en los últimos diez años arrojaban que el 35 por ciento pensaba que era positivo, el 27 por ciento lo consideraba regular, el 32 por ciento, negativo y el cinco por ciento no saben/no responden.

6. La encuesta realizada por *Hemisphere Initiatives / Greenberg-Lake* del 25 de Noviembre al 3 de Diciembre y que tuvo una cobertura nacional entre los posibles votantes arrojó los siguientes resultados: Sobre la "intención del voto": 44 por ciento a favor de Ortega, 27 por ciento a favor de Chamorro, cinco por ciento por Otro Partido, 23 por ciento "indecisos". Opinión sobre el Cardenal Obando: 61 por ciento positivo, 11 por ciento negativo, 22 por ciento "no opina".³²

A los encuestados se les solicitó una respuesta a la siguiente afirmación: "El gobierno Sandinista ha hecho tanto desastre que cualquier otro gobierno sería mejor", a continuación los resultados: 35 por ciento respondieron "verdadero", el nueve por ciento "mas o menos verdadero", el dos por ciento respondió "mas o menos falso", el 38 por ciento respondió "falso", el 15 por ciento "no sabe". A la afirmación "Daniel Ortega y el FSLN son los responsables del deterioro económico del país", el 37 por ciento respondió "verdadero", el ocho por ciento "más o menos verdadero", el tres por ciento "más o menos falso", el 40 por ciento "falso", el 12 por ciento "no sabe/no responde". A la afirmación "los Sandinistas son prepotentes con el uso del poder" respondieron: "verdadero" el 34 por ciento, "más o menos verdadero" el ocho por ciento, "más o menos falso" el dos por ciento, "falso" el 41 por ciento, "no sabe/no responde" el 14 por ciento. Las respuestas a la afirmación: "El FSLN ejerce demasiado control sobre la economía y sobre la vida de las personas", fueron las siguientes: el 37 por ciento respondió

³² En todas las encuestas que señalaban su nombre, incluyendo las parecidas a ésta con fuertes resultados finales pro-Sandinistas, el Cardenal Obando fue en gran medida la figura nacional que recibió más opiniones positivas. Aún cuando los entrevistados no expresaran respeto por Obando como una figura política, el hecho de que no fueran impedidos de tener una actitud positiva por la historia de Obando de condenar públicamente al FSLN mientras rechazaba condenar públicamente a la Resistencia Nacional y a los Estados Unidos, implica que el nacionalismo anti-imperialista no representaba par ellos su mayor compromiso.

"verdadero", el ocho por ciento "más o menos verdadero", el tres por ciento respondió "más o menos falso", el 36 por ciento consideró que era "falso" y el 17 por ciento "no sabe/no responde". A la afirmación de que "El FSLN es demasiado hostil a los Estados Unidos" respondieron: "verdadero" el 39 por ciento, "más o menos verdadero" el nueve por ciento, "más o menos falso" el tres por ciento, "falso" el 33 por ciento y el 17 por ciento "no sabe/no responde". A la afirmación de que "El FSLN es hostil a la propiedad privada y a la iniciativa privada" las respuestas fueron las siguientes: el 32 por ciento respondió "verdadero", el nueve por ciento "más o menos verdadero", el dos por ciento "más o menos falso", el 38 por ciento respondió "falso" y el 20 por ciento "no sabe/no responde".

7. La encuesta *IPCE/La Prensa* (Víctor Borge) realizada entre finales de Diciembre de 1989 y comienzos de Enero de 1990 tuvo una cobertura nacional de votantes inscritos.

En referencia a la "Intención del Voto" los resultados fueron: 37.2 por ciento a favor de Chamorro, 30.1 por ciento a favor de Ortega, 2.7 por ciento por Otro Partido, 30.1 por ciento de Indecisos. Los resultados sobre "la opinión personal sobre el candidato" fueron: Para Ortega 36.7 por ciento favorable, 42.6 por ciento desfavorable, 19.5 por ciento no sabe/no responde; para Chamorro 45.9 por ciento favorable, 27.7 por ciento desfavorable, 23.3 por ciento no sabe/no responde. -"Qué tan democrática es Nicaragua?" Respondieron de la siguiente manera: 20.7 por ciento dijeron "muy democrática", 27.1 por ciento "algo democrática, 41.1 por ciento "nada democrática" y no sabe/no responde el 11.1 por ciento. Sobre la "simpatía por un partido político" respondieron: 33.4 por ciento por la UNO, 31.7 por ciento por el FSLN, 12.1 por ciento por Otro Partido, 22.8 por ciento no sabe/no responde.

Las evaluaciones tanto positivas como negativas sobre "la gestión gubernamental de Ortega" fueron casi parejas: 33.6 por ciento positivas, 36.2 por ciento negativas con el 21 por ciento "regular" y 9.2 por ciento no sabe/no responde. Sobre la gestión del Gobierno de Ortega en el aspecto de la economía: 23.1 por ciento "positiva", 19.4 por ciento "regular", 48.4 por ciento "negativa" y nueve por ciento "no sabe/no responde". "Considera Ud. que Nicaragua debería tener mejores relaciones con los Estados Unidos?" El 80.6 por ciento respondió SI, 10 por ciento dijo NO, 9.4 por ciento no sabe/no responde. "Cuál candidato tiene mas posibilidades de mejorar las relaciones con los Estados Unidos?" El 71.8 por ciento dijo que Chamorro, 14.4 por ciento dijo Ortega, 13.8 por ciento no sabe/no responde.

8. La encuesta realizada por *DOXA* entre el 10 y el 17 de Enero de 1990 tuvo una cobertura de votantes inscritos en once municipios (esta fue una encuesta confidencial de la campaña de la UNO), a continuación sus resultados:

Sobre la "intención del voto" cuando se les solicitó escoger entre el FSLN y la UNO respondieron: 39 por ciento por la UNO, 36 por ciento por el FSLN, 11 por ciento "Ninguno", 14 por ciento "no sabe/no responde". "La intención del voto si los candidatos fueran únicamente Chamorro y Ortega": 42 por ciento a favor de Chamorro, 35 por ciento a favor de Ortega, 10 por ciento por "ninguno", 13 por ciento no sabe/no responde. "La intención del voto cuando se les entregó a los encuestados una lista de los partidos políticos al final de la entrevista": 37 por ciento por la UNO, 32 por ciento por el FSLN, 10 por ciento "Otro", dos por ciento "Ninguno", 19 por ciento "no sabe/no responde". Sobre "Su preferencia entre las familias políticas": 30 por ciento por los Sandinistas, ocho por ciento por los Conservadores, 10 por ciento por los Liberales, nueve por ciento por los Social Cristianos, tres por ciento por los Social Demócratas, uno por ciento por los Marxistas, 28 por ciento por "ninguno", 11 por ciento "no sabe/no responde". "Quién prefiere que gobierne?" El 32 por ciento dijo que los Sandinistas, 42 por ciento dijo que la oposición, el 13 por ciento dijo un gobierno de coalición, 13 por ciento "no sabe/no responde". "Le gusta el Somocismo?" El uno por ciento dijo "mucho", cero por ciento "algo", dos por ciento "poco", 85 por ciento "nada", 12 por ciento "no sabe/no responde". "Le gustan los Sandinistas?" El 27 por ciento respondió "mucho", el nueve por ciento "algo", el ocho por ciento "poco", el 47 por ciento "nada", el 10 por ciento "no sabe/no responde". "Le gusta la Contra?" El cero por ciento "mucho", el uno por ciento "algo", el tres por ciento "poco", el 80 por ciento "nada", el 17 por ciento "no sabe/no responde". "Le gusta la UNO?" El 32 por ciento dijo "mucho", el 11 por ciento "algo", el siete por ciento "poco", el 39 por ciento "nada", el 11 por ciento "no sabe/no responde". "Ortega es patriota/nacionalista?" SI, dijeron el 53 por ciento, NO, dijeron el 30 por ciento, el 17 por ciento "no sabe/no responde". "Ortega es honesto?" El 43 por ciento dijo SI, el 36 por ciento dijo NO, el 20 por ciento "no sabe/no responde". "Quién podría resolver mejor la mayoría de los problemas del país?" El 31-34 por ciento dijo que Ortega, el 39-42 por ciento dijo que Chamorro, entre el 12-16 por ciento "ninguno", el 14-15 por ciento "no sabe/no responde".

9. La encuesta *Argentina* realizada del 24 de Enero al 7 de Febrero de 1990 tuvo una cobertura nacional de votantes inscritos. Los resultados de la misma a continuación: Sobre la "intención del voto": El 47.9 por ciento a favor de Chamorro, el 33.5 por ciento a favor de Ortega, 7.7 por ciento "Otro" y 10.9 por ciento "indecisos". Indicó que el 58 por ciento piensan que "el Ejército Sandinista (EPS) contribuye al bienestar nacional" (28 por ciento dijo que "mucho", 30 por ciento dijo "algo"), el 28 por ciento piensan que "no contribuye", el 13 por ciento piensan que "es perjudicial", dos por ciento "no sabe/no responde". Casi el doble de las personas que indicaron intención de votar por Ortega indicaron respeto por el EPS; solamente cerca de las dos terceras partes de los votantes de la oposición declarados, no tienen respeto por el EPS. El 61 por ciento tienen una visión positiva sobre "la revolución que quitó del poder a Anastasio Somoza", el 33 por ciento tienen una visión negativa, el siete por ciento no sabe/neutral/no responde. El 28 por ciento piensan que "en los últimos años el gobierno Sandinista ha conducido bien la

Revolución", el 32 por ciento piensan que "regular", el 38 por ciento "mal", el uno por ciento no sabe. "¿Qué es lo que el gobierno está haciendo mejor?" El 24 dijo "nada", el tres por ciento no sabe/no responde, el 73 por ciento mencionó algo, iniciando la lista la Reforma Agraria, luego la Educación, garantías sobre la libertad política, la búsqueda de la paz, la atención en Salud. Sobre "la gestión del gobierno en términos generales": "Positiva" el 34 por ciento, "regular" el 36 por ciento, "negativa" el 29 por ciento, el uno por ciento no sabe/no responde. Sobre "la gestión del gobierno en el aspecto de la economía": El seis por ciento la catalogó "positiva", el 25 por ciento "regular", el 69 por ciento "negativa". Sobre "la gestión del gobierno en la búsqueda por la paz": La catalogaron "positiva" el 63 por ciento, "regular" el 23 por ciento, "negativa" el 14 por ciento, el uno por ciento no sabe/no responde. Sobre "la actuación del gobierno en el proceso electoral": El 69 por ciento la clasificó "positiva", el 22 por ciento "regular", el siete por ciento "negativa", el dos por ciento no sabe/no responde. El 60 por ciento considera que las elecciones de 1984 fueron "limpias", el 25 por ciento las considera "fraudulentas".

Los resultados de las "opiniones" son: Para el FSLN: el 40 por ciento "positiva", 24 por ciento "regular", 36 por ciento "negativa". Para la UNO: 47 por ciento "positiva", 21 por ciento "regular", 30 por ciento "negativa". Para la Resistencia Nacional: nueve por ciento "positiva", 18 por ciento "regular", el 71 por ciento "negativa". La opinión sobre Chamorro: 51 por ciento "positiva", 19 por ciento "regular", 29 por ciento "negativa". Sobre Ortega: 43 por ciento "positiva", 22 por ciento "regular", 33 por ciento "negativa". Sobre el Cardenal Obando: 76 por ciento "positiva", 16 por ciento "regular", seis por ciento "negativa". Sobre Ronald Reagan: 17 por ciento "positiva", 17 por ciento "regular", 63 por ciento "negativa". Sobre Mikhail Gorbachov: 63 por ciento "positiva", 18 por ciento "regular", 14 por ciento "negativa". La opinión sobre el Comandante Enrique Bermúdez de la Resistencia Nacional: Siete por ciento "positiva", 18 por ciento "regular", 59 por ciento "negativa", 13 por ciento "no lo conoce", cuatro por ciento no responde. Además de Chamorro la única figura de la oposición que resultó con un valor positivo fue Godoy con +4. Luego, Tomás Borge con +8, Sergio Ramírez con +10, Humberto Ortega con -1. Gorbachov es la personalidad extranjera que recibió una mayor opinión positiva (valor de +49) y Reagan el que recibió una mayor opinión negativa (-46). Sustancialmente, Gorbachov recibió mayor opinión positiva que Chamorro; entre veinte y cinco personalidades de la lista, solamente Obando recibió mayor opinión positiva que Gorbachov y además de Obando ninguna otra personalidad, extranjera o nacional se le acerca siquiera a los resultados positivos que recibiera Gorbachov!

10. La encuesta post-electoral *CID-Gallup* de Mayo de 1990, llevada a cabo poco después de la toma de poder de la Administración Chamorro, tuvo una cobertura nacional entre la población en edad de votar. A continuación sus resultados:

Sobre la "Votación del 25 de Febrero": A favor de Chamorro: 39 por ciento; a favor de Ortega: 27.5 por ciento; el dos por ciento "Otro"; 11.3 por ciento "secreto"; 20.3 por ciento "no votó" (esto casi concuerda con los resultados reales). En una pregunta sobre identificación partidaria, después de solicitar a los que inicialmente no habían señalado ninguna preferencia, inclinarse a favor de algún partido, los resultados fueron: Apoyo a la UNO: 30.3 por ciento; apoyo al FSLN: 31.1 por ciento; apoyo a Otros partidos políticos: 10.5 por ciento; no apoyan ningún partido: 28 por ciento. Entre los que "no apoyan ningún partido", el 38.5 por ciento votaron por Chamorro, el 10 por ciento por Ortega, cuatro por ciento por Otro partido, 17 por ciento "secreto", el 30.5 no votaron. Solamente el 17.6 por ciento de los simpatizantes de la UNO y el 15.2 por ciento de la categoría Otro/ninguno pensaron que Ortega había perdido porque "estaba muy mal" o por desilusión generalizada con el FSLN.

Los resultados de la encuesta sobre "las opiniones" fueron: Sobre Ortega: 48 por ciento favorable, 31 por ciento desfavorable. Sobre Chamorro: 61 por ciento favorable, 14 desfavorable. Sobre Godoy: 26 por ciento favorable, 44 por ciento desfavorable. La opinión sobre Chamorro entre los simpatizantes de la UNO: 88.3 por ciento favorable, 1.6 por ciento desfavorable, 10.1 por ciento no sabe/no responde. Entre los simpatizantes del FSLN la opinión fue: 24.2 por ciento favorable, 39 por ciento desfavorable, 36.8 por ciento no sabe/no responde. Entre los simpatizantes de Otro partido/Ninguno la opinión fue: 69.7 por ciento favorable, 3.9 por ciento desfavorable, 26.4 por ciento no sabe/no responde. La opinión sobre Ortega entre los simpatizantes de la UNO fue: 21 por ciento favorable, 55.6 desfavorable, 23.4 no sabe/no responde. La opinión sobre Ortega entre los simpatizantes de Otros partidos/Ninguno: 32.2 por ciento favorable, 36.5 por ciento desfavorable, 31.4 por ciento no sabe/no responde.

11. A continuación los resultados de la encuesta post-electoral del *Instituto de Estudios de Nicaragua* del mes de Agosto de 1990 que entrevistó a personas de varios municipios previamente seleccionadas que manifestaron haber votado en las elecciones del mes de Febrero.

Los resultados sobre la votación del 25 de Febrero fueron: A favor de Chamorro: 49.5 por ciento; a favor de Ortega: 37 por ciento; Otro: 4.5 por ciento; Secreto/no sabe/no responde: 8.5 por ciento. El FSLN perdió al 30 por ciento de los que habían manifestado que eran simpatizantes del FSLN desde antes de 1979 y al 37 por ciento de los que habían manifestado que habían votado por el FSLN en 1984.

El 77 por ciento de los votantes del FSLN quedaron comprometidos en votar por el FSLN, el 51 por ciento de los votantes de la UNO quedaron comprometidos en votar por la UNO. El 26 por ciento de la muestra utilizada en la encuesta, el 41.7 por ciento de los votantes de la UNO, manifestaron que no existía nada que les gustara del gobierno Sandinista. Sin embargo, el 76.5 por ciento de la muestra, el 73 por ciento de

los votantes de la UNO, aprobaron la Reforma Agraria. El 51.4 por ciento de los votantes de la UNO aprobaron "las cooperativas" como un método de organizar la producción. Entre el 31-37 por ciento de los que tenían opiniones positivas sobre algunos aspectos del FSLN o de su gobierno, votaron por la UNO. Un poco más de la tercera parte de los votantes de la UNO estaban de acuerdo con las caracterizaciones positivas de algunos aspectos del FSLN o de su gobierno. En tres de las preguntas del cuestionario, solamente el 10 por ciento, 17 por ciento y 25 por ciento de los votantes de la UNO estuvieron en desacuerdo con las caracterizaciones negativas sobre el FSLN. El 40.8 por ciento de los votantes de la UNO estaban de acuerdo en que el FSLN hubiera contribuido en lograr la paz, el 53.5 por ciento estaba en desacuerdo.

**Una explicación diferente sobre el éxito y los errores de las encuestas:
una resolución inducida sobre ambivalencia,
el "gueguense" y el deseo de censurar el triunfalismo del FSLN**

Para resumir las siguientes dos secciones, podemos rechazar la explicación que dan los encuestadores de Chamorro sobre lo que pasó con las encuestas porque podemos demostrar que la población nicaragüense ubicada "en el medio" era menos renuente a revelar sus críticas al FSLN, acentuadamente ambivalente sobre los Sandinistas y más indecisa en la intención del voto aún hasta a finales de la campaña electoral que lo que señalan los encuestadores de Chamorro. Pero en términos de las posibles tendencias en el voto, dichos encuestadores estaban básicamente en lo correcto y los encuestadores de Ortega estaban lejos de la realidad. Cómo explicamos este patrón de éxito o de error?

El equipo de trabajo de la campaña de Chamorro y los encuestadores convocados por ella, abordaban las encuestas con la convicción de que era palpable el deseo principal de deshacerse del FSLN y de poder utilizar este hecho a su favor sabían que la gente que no se habían identificado con la oposición, tenían temor de expresar ese deseo abiertamente y había que alentarlos para que lo hicieran. La meta del diseño del cuestionario en particular y en algún grado el reclutamiento de los entrevistadores así como la identificación o introducción de éstos al llegar hacer la encuesta, era la de transmitir al entrevistado la aceptabilidad de la crítica y el rechazo al FSLN, de disentir de la historia oficial. Esto no era necesario para lograr que la gente expresara sus críticas e insatisfacción pero era necesario para obtener el posible impacto de dicha insatisfacción en la inclinación del voto entre los encuestados de la población "mezclada, en el medio". Estos métodos fueron eficaces para predecir los resultados electorales porque fueron en realidad los que pensaban negativamente del FSLN los que determinaron de qué manera votaría la mayoría de los que se ubicaban "en el medio" el 25 de Febrero de 1990.

La clave para comprender qué es lo que sucedió con las encuestas es el hecho que durante la mayor parte de la campaña, la mayoría de los votantes "en el medio" tenían contradicciones y eran lo suficientemente ambivalentes como para ser inclinados hacia una dirección u otra por medio de factores de incidencia dentro del contexto, de efectos utilizados por el entrevistador y por medio de efectos que pudieran incidir en el cuestionario. Sin embargo, ninguno de dichos factores surtieron efecto en la cabina de votación el 25 de Febrero. Por lo tanto, la experiencia para los votantes "en el medio" de ser encuestados y la experiencia misma a la hora de votar fueron distintas.³³

La diferencia entre la experiencia que tuvieron los entrevistados al ser encuestados y la experiencia que tuvieron a la hora de votar no es tanto que hayan temido ser honestos en la primera situación y no hayan tenido miedo en la segunda; sino que para ellos su experiencia con las encuestas fue menos seria, menos importante y menos definitiva. Con esto no quiero decir que la mayoría de la gente haya decidido cómo votarían hasta que estuvieron en la cabina de votación. La evidencia indica que la mayor parte de este grupo ubicado "en el medio" se había inclinado por Chamorro mucho antes. Sin embargo, en el contexto de las encuestas, la inclinación por Chamorro o más aún la decisión definitiva de votar por ella, no borró la ambivalencia, lo equívoco y la susceptibilidad a los efectos del cuestionario y del entrevistador. Es posible que por mucho tiempo durante la campaña, muchos de los votantes ubicados "en el medio" hayan tenido la incertidumbre de expresar su negatividad hacia el FSLN para determinar su voto y hayan estado de alguna forma renuentes a confirmarlo "públicamente", excepto cuando los factores de incidencia en el cuestionario o del entrevistador los alentara a hacerlo.

En las encuestas donde de hecho se alentaba a los entrevistados a expresar totalmente su negatividad hacia el FSLN, se comprobó que ésto fue una fuerza determinante a la hora de solicitarles la intención del voto. En las encuestas en que eso no sucedió, los sentimientos positivos hacia Ortega y/o a la Revolución y los sentimientos negativos hacia la Contra y/o la política de los Estados Unidos alentados a veces por los encuestadores pro-Ortega y por algunos factores de incidencia influenciaron las respuestas a la pregunta sobre la intención del voto deteniendo por lo menos a algunas personas de finalizar y expresar su intención del voto por Chamorro. Es posible que los

³³ La posibilidad de que hubiera una disparidad significativa entre la experiencia de ser encuestados y la experiencia de votar fue manifestada primeramente por Howard Schuman del Centro de Encuestas de Investigación de la Universidad de Michigan. En referencia a su experimento realizado en el mes de Febrero en Managua, sobre los posibles efectos del entrevistador en las encuestas de Nicaragua (los "tres experimentos sobre pluma"), ver descripción del mismo en su artículo titulado "Plumas y encuestas en Nicaragua: Un análisis de las encuestas pre-electorales de 1990" publicado en el American Journal of Political Science, Vol. 36, No.2 (Mayo 1992). Consultar también la discusión sobre el mismo tema en mi artículo titulado: "Relectura de las encuestas pre-electorales de Nicaragua", págs. 75-78, y consultar un artículo de John Booth titulado: "Evaluación del candidato de preferencia en las encuestas de opinión y otras investigaciones en Nicaragua, 1989-1990", publicado en American Journal of Political Science, Vol. 38, No. 2 (Mayo 1994).

encuestados de este grupo "mezclado, en el medio" que tenían antecedentes pro-Sandinistas o que conservaban algunos sentimientos positivos hacia Ortega o al régimen Sandinista hayan sido a menudo inducidos a tomar una resolución ambivalente pro-Ortega simplemente al estar ante la presencia de "alguien simpático" a quien el entrevistado consideraba ser pro-Sandinista. Por el contrario, los cuestionarios de los encuestadores de Chamorro y la indentificación y presentación de sus entrevistadores, inducían a los votantes indecisos y a los que se inclinaban por ella a considerarse votantes por Chamorro y también evadía inducir a los indecisos temerosos y a los que se inclinaban por Chamorro a pasar por votantes de Ortega (e inducía a los que se inclinaban por Ortega a considerarse como indecisos).

Así que las encuestas convocadas por Chamorro inducían a tomar una resolución ambivalente y a producir una respuesta sobre la intención del voto que se correspondía con la respuesta que inducía la cabina de votación, siendo ésta un lugar y un momento en el cual no habían elementos que interfirieran en los votantes y en donde no se podía obviar la toma de decisión seria y definitiva. Las encuestas convocadas por Ortega expresaban una resolución ambivalente contraria. Pero ambas encuestas proporcionan una amplia evidencia de que la ambivalencia que existía en torno al régimen Sandinista más que cualquier otra resolución particular de dicha ambivalencia "momentánea" es la que representaba la verdad básica sobre las opiniones de la población nicaraguense ubicada "en el medio".³⁴

Este fenómeno de inducir una resolución ambivalente en conjunto con la tendencia de los partidarios de la UNO de rechazar ser entrevistados por encuestadores que ellos percibieran estar asociados con los Sandinistas, y alguna inclinación de último minuto de simpatizantes de Ortega por Chamorro, explican la mayor parte de las discrepancias entre las encuestas convocadas por Chamorro y las encuestas convocadas por Ortega y entre estas últimas y los resultados electorales. Pero, mientras estos factores explican una gran parte del asunto, no logran explicarlo totalmente. Por lo menos en las encuestas convocadas por Ortega en los meses de Enero y Febrero una cantidad importante de entrevistados deben de haber tergiversado conscientemente su inclinación del voto de tal manera que fueron incluidos como votantes a favor de Ortega, cuando en realidad tenían una inclinación por Chamorro. Y todo parece indicar que no hay otra alternativa a la conclusión de que los efectos o factores incidentes provocados por los encuestadores hayan sido el factor primario en disparar esta tergiversación, y que estos

³⁴ Un aspecto fundamental de la realidad política nicaraguense durante los años ochentas, fue que esta población "mezclada en el medio" podía parecer Sandinista o podía parecer de la oposición dependiendo de los elementos que enfrentaba su opinión mezclada y ambigua y de las circunstancias inmediatas o contexto donde los miembros de este sector se movilizaban o eran entrevistados. Frecuentemente, esto ha sido interpretado como una representación "Gueguense". Ver el anteriormente citado pie de página #2. Como explico más adelante, la tendencia "Gueguense" fue parte de la historia, pero la ambigüedad o ambivalencia verdadera y abierta, y especialmente los sentimientos mezclados y la incertidumbre total eran más importantes.

factores de incidencia tanto en los cuestionarios de las encuestas como por parte de los encuestadores hayan prevenido sacar a luz tales tergiversaciones en las encuestas convocadas por Chamorro.³⁵

Las circunstancias en que fueron dadas las encuestas, las cuales yo explico de manera extensa en un artículo publicado en otro lado, se sumaron al hecho de que muchos de los entrevistados veían a los encuestadores convocados por Ortega como pro-Sandinistas. Algunos entrevistados que no estaban firmemente decididos pero que se inclinaban por Chamorro reaccionaron tergiversando su posición como votantes por Ortega. Cuál fue la actitud o marco de referencia que provocó que estas personas reaccionaran de esta forma? Yo no creo que haya sido por miedo o por intimidación que en ese momento se daban. Había sin duda todo un mosaico de actitudes variadas y coincidentes y de tendencias entre los entrevistados que respondían a dichas tergiversaciones. El miedo de posibles reprimendas pudo haber sido un factor determinante en las zonas de guerra donde el hostigamiento por parte del FSLN, del Ejército y del Ministerio del Interior a los que apoyaban a la oposición y a los supuestos colaboradores de la Contra, era común y es posible que algunos soldados y empleados del gobierno hayan presentado una actitud de "mejor estar seguro que lamentarse".³⁶ Pero creo que en otros lugares y circunstancias, algo más fue el factor incidente.

Durante los meses de Enero y Febrero, la violación militar de la residencia del Embajador de Nicaragua en Panamá por parte de los Estados Unidos y la reacción agresiva que tuvo el FSLN aún estaban frescas en la mente de las personas. También estaba fresca, la intención de la Administración Bush de culpar al FSLN por el asesinato de unas monjas nicaraguenses ocurrido el día de año nuevo y el rechazo de Bush de condenar fuertemente la violencia de la Contra aún después de que se demostrara que los asesinos estaban asociados con la Resistencia Nacional. Los nicaraguenses sabían que la reacción que se esperaba que ellos demostraran en esas situaciones era una reacción nacionalista, anti-Estados Unidos, trasladada a una reacción anti-UNO. Esa era la "historia oficial", era la respuesta patriótica. Cualquier otra reacción menor no era considerada patriótica, era cobarde, era una traición a la dignidad nacional, irrespetuosa a la memoria de los héroes y mártires de Nicaragua. Esta no era solamente la historia oficial sino que también algo que se sentía en diferentes grados dentro del electorado. Se consideraba que los encuestadores jóvenes, educados que se presentaban a la puerta de las casas tenían esta actitud "patriótica" mientras ellos no insinuaran lo contrario. Pienso hipotéticamente que esta población ubicada "en el medio" a la cual

³⁵ Yo explico ésto ampliamente en mi artículo titulado: "Relectura de las encuestas pre-electorales en Nicaragua".

³⁶ No se debe olvidar que en ciertas áreas hubieron indiscutiblemente momentos de cautela con respecto a las encuestas por parte de votantes de la UNO y por parte de simpatizantes del FSLN que se mantuvieron alejados de las encuestas el 25 de Febrero debido a amenazas de la Contra y a asesinatos de activistas del FSLN. Ver el informe de la *Latin American Studies Association* titulado: "Democracia Electoral bajo la Presión Internacional", 15 de Marzo, 1990, págs. 29-30; y el artículo de René Mendoza: "Erramos para ganar...", revista *Envío*, Octubre, 1990.

entrevistaban los encuestadores, a menudo pensaban para sí mismos algo como: "Porqué voy a dar mi opinión abiertamente si es posible obtener luego la desaprobación de esta gente?" Porqué tengo que soportar que me vean de menos si a pesar de los recientes acontecimientos todavía no estoy listo para resolver mi ambivalencia a favor de Ortega, aún no estoy listo para rechazar a Chamorro como enemiga del verdadero nacionalismo nicaraguense, si aún no estoy listo para superar mis preocupaciones personales y mi propio descontento y ser gobernado por la versión oficial del idealismo patriótico"? Quiénes son ellos para demandar tanto de mí y para reclamar el derecho de juzgarme?."

La mayoría de estos encuestados no ocultaron su descontento y sus críticas al régimen Sandinista las cuales todos en Nicaragua sabían que eran comunes, ellos sencillamente ocultaban reconocer que dichos factores estuvieran determinando su voto. Lo que pasaba en este caso no era temor de que el encuestador o entrevistador estuviera vinculado al FSLN y ejerciera represalias contra aquellos que se atrevieran a condenar al régimen Sandinista. Por el contrario, lo que se producía en estas circunstancias era el deseo de no tener que defender una ruptura con la versión oficial previamente hegemónica del patriotismo nicaraguense ante alguien que se presumía que era un verdadero creyente de ello. Con esto no quiero decir que estoy de acuerdo con los que dicen que estos entrevistados se sentían desconcertados o tenían vergüenza de reconocer que estaban listos para "pedir ayuda" aunque sin duda, alguna emoción parecida estaba en juego en algunos casos. Para la mayoría de los nicaraguenses que conformaban la población "mezclada, en el medio", el nacionalismo heroico y el anti-imperialismo ("patria libre o morir") nunca habían sido tan absolutos ni había tenido la importancia que tenían para el FSLN y los intelectuales de izquierda. Ahora, muchos sentían que tenían buenas y suficientes razones para darle prioridad y cederle el paso a otras preocupaciones más personales. Para aquellos que consideraban aún "patria libre o morir" muy importante, esperaban que esta realidad o "retiro" de algunos, indujera la idea, como lo peor que pudiera suceder, de un vanguardismo perdonador y en el mejor de los casos algo como esto: "Mire, yo reconozco que el FSLN está lejos de ser perfecto y que hay muchas razones para hacer una crítica seria y estar insatisfecho, pero seguramente debe Ud. reconocer que a fin de cuentas no tenemos otra alternativa que votar por Daniel, por lo menos no podemos darle nuestros votos a la UNO. Usted debe decirme qué es lo que hará al final, no expresarme solamente sus críticas al gobierno. Al final no va a votar Usted en realidad por la contrarrevolución y los gringos, o lo va hacer?"³⁷ Estas personas entrevistadas, pertenecientes a la población "mezclada ubicada en el medio" rechazaban esa conceptualización sobre la decisión de votar por Chamorro y no querían tener que justificar dicha decisión o tener que tolerar que los

³⁷ Algo parecido a esta actitud ha sido frecuentemente manifestada en entrevistas sostenidas con Sandinistas que se han convertido en agudos críticos del FSLN pero que continuaban dando por seguro que no había otra alternativa que reelegir a Ortega.

vieran de menos.

Este es el contexto en el cual se da el tan discutido fenómeno del "Gueguense". Dicho fenómeno data de una tradición folklórica teatral que representa la burla y el engaño a las autoridades reales escondidos y a la vez ocultando la burla a través de una máscara de conformidad, haciendo énfasis en la imprudencia de desafiar abiertamente a las autoridades en su propia cara.³⁸ En muchos casos el término implica también la tendencia creciente de usar máscaras, de expresar cosas diferentes a diferentes personas, de decirle a las personas lo que uno piensa que quieren oír o lo que sería congraciarse con alguien para evitar causar algún problema. Yo pienso que los entrevistados de dicha población ubicada "en el medio" utilizaron frecuentemente una versión de dicha tendencia Gueguense para expresar el deseo de evitar una experiencia anticipada de ser juzgados, denigrados o quizás hasta perdonados por personas con más educación y estatus social que ellos.³⁹

La ideología nunca fue tan importante para la mayoría de los nicaraguenses y para finales de los ochentas, el nacionalismo era en gran medida menos importante para muchos que lo que en realidad se imaginaba la dirigencia del FSLN. Uno de los principales problemas para el FSLN fue que debido a las dificultades de la segunda mitad de los ochentas, cada vez habían menos nicaraguenses interesados en las causas ideológicas enfocando sus intereses cada vez más en los aspectos de la familia y de sus

³⁸ Sobre el Gueguense, ver el pie de página #2, anteriormente citado. Marvin Saballos, el director de la firma de encuestas de opinión LOGOS que realizó el trabajo de campo para las encuestas de *Univisión*, cuestionó inmediatamente los resultados de la segunda encuesta de *Univisión* (trabajo de campo realizado a fines de Enero, demostrando a Ortega aventajando a Chamorro, 53 por ciento a 35 por ciento); también sostuvo la tesis de la utilización de la idea Gueguense. Ver su entrevista con *La Prensa* el 13 de Febrero de 1990; su entrevista con Radio Católica el 13 de Febrero de 1990 y con la revista *Gente*, el 21 de Febrero de 1990. Inmediatamente después de las elecciones, él escribió un breve artículo al respecto titulado: "La psicología social de los nicaraguenses y las encuestas de opinión públicas", el 1o. de Marzo de 1990. En las entrevistas que realicé en Managua en el primer trimestre de 1995, casi todo el mundo proveniente de los diferentes sectores del espectro político, mencionaron la tesis del Gueguense como parte de su explicación sobre los problemas de las encuestas.

³⁹ El FSLN se consideraba asimismo habiendo superado el tipo de enajenación entre las autoridades y la gente común que da lugar al Gueguense. En comparación con regímenes anteriores de Nicaragua y con la mayoría de otros regímenes del Tercer Mundo, el movimiento Sandinista demostró un gran progreso en ese aspecto durante el período 1977-1980. Esto constituyó el inicio de una transformación fundamental en las relaciones con las autoridades para la mayoría de la población (siendo la población de la Costa Atlántica la excepción más notable). Pero administrar un gobierno nacional bajo circunstancias difíciles necesariamente deriva en la conformación de tendencias contrarias. Y dichas tendencias contrarias son inherentes al vanguardismo Marxista-Leninista. Estas tendencias contrarias fueron en gran medida alentadas y fortalecidas por la guerra (en realidad por la estrategia o conflicto de baja intensidad de los Estados Unidos que fue diseñada para exacerbar dichas tendencias). Consultar a William E. Robinson en su libro titulado: Una negociación Faustiana: la intervención de los Estados Unidos en las elecciones de Nicaragua y la política exterior norteamericana en la época post guerra fría, (Boulder: Westview Press, 1992); también a Roger Lancaster en la Introducción y Conclusión del libro titulado: La vida es dura: machismo, peligro y las intimidaciones del poder en Nicaragua, (Berkeley: University of California Press, 1992). El conflicto de baja intensidad y el vanguardismo vulgar trabajaron a la par para alentar y reforzar el fenómeno conocido como "Gueguense".

necesidades materiales inmediatas. Al mismo tiempo, dichas dificultades (y la falta de democracia dentro del mismo FSLN) provocaban cansancio y el retiro a la vida privada de cuadros del FSLN que hasta entonces se habían dedicado al servicio público. Entre menos ideologizada estuviera la población, en mayor medida juzgaban al régimen del FSLN por las cualidades personales de los representantes del régimen con quienes ellos tuvieran contacto. En la medida en que una mayor cantidad de las mejores personas del FSLN era víctima del cansancio y se retiraba o pensaba reducir su compromiso político y asumir un perfil más bajo, el ejemplo negativo que esto tenía para los cuadros del partido y del gobierno se vislumbraba cada vez mayor. El bajo perfil de muchos de los más autocríticos y menos elitistas activistas produjo un incremento de las tendencias Gueguenses entre el grupo de nicaraguenses ubicado "en el medio" particularmente, al enfrentar a los cuadros que permanecían en el FSLN durante los últimos meses intensos de la campaña electoral y a la luz del triunfalismo exhibido por dichos cuadros.

Otro sector de este grupo ubicado "en el medio" que en las encuestas convocadas por Ortega eran contabilizados como pro-Sandinistas, pero que desertaron del FSLN el 25 de Febrero de 1990, estaba conformado por personas que eran sustancialmente Sandinistas pero que estaban profundamente ofendidas por la campaña triunfalista, resbaladiza, poco sustantiva del FSLN. Estas personas veían la campaña como una confirmación de que el FSLN estaba lejos de aceptar de corazón las críticas sobre su vanguardismo y de buscar una nueva vía.

El FSLN actuó como si este grupo ubicado "en el medio" fuera, por lo menos potencialmente, tan permeables a los abstractos llamados ideológicos y tan dispuestos a identificar el nacionalismo nicaraguense y a la revolución con el FSLN per se, como lo estaban los seguidores leales al FSLN. El discurso del FSLN en la campaña electoral estaba basado en las hipótesis que compartía con sus seguidores. El liderazgo del FSLN aparentemente pensó que podría retomar y afianzar el apoyo de los votantes ubicados "en el medio" atrayéndolos a celebraciones emotivas y de entretenimiento en las que reafirmaba retóricamente sus principios originales, los logros y aspiraciones del movimiento Sandinista y etiquetaba a la UNO como somocista y lacayo del imperialismo de los Estados Unidos. El FSLN falló en reconocer el grado en que se había reducido la efectividad de dichos factores y tácticas utilizadas con la población ubicada "en el medio", producto de la realidad de los últimos tres a cinco años. De hecho muchos de los ubicados en dicho grupo sentían el fuerte deseo de rechazar al FSLN por el triunfalismo de su campaña electoral. De que el FSLN tuviera confianza total en su habilidad de revitalizar su hegemonía entre dicha población por medio de este tipo de campaña, es la crítica más conocida sobre el accionar político del FSLN.

En los años posteriores a las elecciones, la población ubicada "en el medio" se proyecta más numerosa que nunca y su ambivalencia aún no se ha resuelto.

He estado utilizando el término "mezclados en el medio" para referirme a los nicaraguenses que al final de los ochentas y comienzos de los noventas tenían opiniones mezcladas y ambiguas sobre el régimen Sandinista y que estaban "en el medio": entre los seguidores leales al FSLN quienes más o menos aceptaban el vanguardismo del FSLN por un lado, y por otro lado a la oposición descarnada que más o menos aceptaba la demonización del FSLN. En 1989, tanto el FSLN como la oposición de derecha y centro derecha, pensaban que este estatus "en el medio", era más apariencia que realidad.⁴⁰ Cada bando pensaba que la mayoría de los nicaraguenses habían venido de la corriente de los años setentas, listos a incorporarse en sus respectivos proyectos políticos y que de una forma u otra, dicha incorporación había tenido lugar (abiertamente y encubiertamente) durante el transcurso de los años ochentas. Cada bando tenía la confianza en que esta población "en el medio" demostraría sus verdaderos colores políticos el 25 de Febrero de 1990. Pero, mientras los setenta habían representado definitivamente una corriente histórica en el desarrollo de la cultura política popular de Nicaragua, los nicaraguenses ubicados "en el medio" permanecieron durante los ochentas y aún lo son en la actualidad, mucho más diversos, fragmentados, mezclados e inciertos en la política que lo que pueda demostrar cualquier análisis de 1989 y 1990 del bando Sandinista o del bando de la oposición.

Al inicio del proceso electoral en 1990, las encuestas señalaban que la opinión popular por Violeta Chamorro era "muy favorable" y la opinión popular por Daniel Ortega era "totalmente favorable". Pero contrariamente a las expectativas post-electorales, tanto de la oposición como del FSLN, ni el cambio de régimen en Abril de 1990 ni el cambio de la política de los Estados Unidos y la finalización de la guerra produjeron ningún movimiento firme de la población ubicada "en el medio" hacia ningún bando partidario. Contrariamente a las expectativas de la mayoría de los líderes de la UNO, dicha población no apoyó la marginalización del FSLN, por el contrario, favoreció la política de reconciliación del gobierno de Chamorro. Contrariamente a las expectativas del FSLN, dicha población, ahora que ya no tenían que temer que su apoyo al FSLN imposibilitara la paz y la ayuda económica por parte de los Estados Unidos, no "regresó a su casa del Frente" sino que permaneció "en el medio". Después del cambio de gobierno en Abril de

40

Una cosa es que los observadores extranjeros hayan creído equivocadamente en la efectividad de la campaña en este respecto, y otra cosa totalmente diferente es que los líderes y militantes del FSLN lo hayan hecho. Como director de la campaña electoral del FSLN, Dionisio Marengo expresó un poco después de las elecciones lo siguiente: "En diez años, el Frente Sandinista adoptó la psicología del partido en el poder. Nosotros estábamos borrachos con esta idea que todos nos parecía bien. Perdimos la capacidad de conversar, de escuchar, de hacernos autocríticas, perdimos la capacidad de medición y el pueblo nos castigó por eso." La cita fue publicada en el *Interamerican Public Opinion Report* (Informe Interamericano sobre la Opinión Pública), Spring de 1990. En una entrevista realizada en Febrero de 1995, Marengo confirmó la exactitud de dicha cita.

1990, la población, aunque apoyando a Chamorro continuó demostrando opiniones muy mezcladas y actitudes ambiguas sobre la política. Verdaderamente, más o menos después del primer año de gobierno de Chamorro, la realidad parece indicar que los nicaraguenses se han vuelto más "indecisos" y ambivalentes que antes, con un escepticismo y cinismo político en aumento y donde cada vez se reduce más el respeto y la confianza en los políticos y las instituciones políticas.

El hecho de que la UNO hubiera tenido éxito en movilizar a muchos sectores diferentes, incluyendo a la mayoría de población "mezclada, en el medio" para votar contra el FSLN en Febrero de 1990, no parece haber tenido un efecto duradero en la cultura política. La unidad de la UNO rápidamente se quebró y ningún partido político de la oposición ha podido unificar efectivamente ningún grado importante de los componentes del voto de Chamorro, mucho menos en construir un bloque hegemónico.

Las investigaciones realizadas por las encuestas durante la primera mitad de los noventas, demuestran que la mayoría de los nicaraguenses aceptan los valores democráticos en abstracto, que por lo menos profesan las líneas principales de la cultura cívica, que desean tener una reconciliación socio-política y estabilidad, ven el rol del estado como facilitador y garante del desarrollo nacional y de la justicia social. Pero a la misma vez, la mayoría de ellos es más escéptica que antes con respecto a las entidades políticas existentes y a sus líderes, no cree que ningún líder tenga la voluntad de priorizar el desarrollo nacional (en contraposición con los intereses personales y partidarios). Todo parece indicar que el deterioro de la confianza popular en los líderes políticos y en las instituciones tuvo una fuerza especial durante 1993 y ha continuado en los años posteriores.⁴¹

Todo parece indicar que la única sub-cultura política más grande continua siendo un difuso y suave Sandinismo cristiano. Pero de esto no se deriva ningún tipo de apoyo para ningún tipo particular de régimen político, ni ninguna lealtad o preferencia por ningún partido. Seguramente, entre los que han experimentado alguna versión de esta cultura política haya, probablemente más sentimientos negativos que positivos hacia el FSLN de mediados de 1990. Y parece ser posible que en 1996 votarán mucho menos nicaraguenses que en 1990 y que aquellos que voten puedan elegir como Presidente a Arnoldo Alemán, futuro arquitecto de la reunificación e impulsor de la hegemonía del

⁴¹ Ver la encuesta de investigación reportada por John A. Booth y Mitchell A. Seligson en "Senderos de la democracia y la cultura política de Costa Rica, México y Nicaragua". Consultar el libro de Larry Diamond titulado: Cultura y democracia en los países en vías de desarrollo (Boulder: Lynne Rienner, 1994). Ver el artículo de Mitchell A. Seligson titulado: "Democracia en Centro América: profundizándose, desgastándose, o estancándose?" Consultar el libro de Kurt von Mettenheim y James Malloy titulado: Profundizando la democracia y la representación en América Latina (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, por publicarse próximamente) y consultar las investigaciones anuales del Instituto de Estudios Nicaragüenses para el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, Managua, 1991, 1992, 1993, 1994.

"Liberalismo" nicaraguense (en la tradición de Luis Somoza). Pero si eso llegara a suceder, no significa que la cultura política del neo-Somocismo o del reconstituído Liberalismo Nicaraguense haya logrado su estatus mayoritario.

Agradecimientos

Este ensayo deriva en gran medida de la investigación reportada en mi artículo titulado: "Relectura de las Encuestas de Opinión en la Nicaragua Pre-electoral a la Luz de los Resultados Electorales," por V. Castro y G. Prevost, editores., Las Elecciones de 1990 en Nicaragua y sus Resultados (Lanham, MD: Rowman y Littlefield, 1992). La investigación adicional de Diciembre 1994 a Abril 1995 fue financiada por una donación Fulbright de Investigación para las Repúblicas Centroamericanas. Deseo agradecer a Bill Bollinger, Ken Coleman, John Booth, Jack Spence, Miguel Cruz, Ricardo Córdova, Iván García Marengo, Mitch Seligson, Dan Lund y Rodolfo Delgado por su apoyo y aliento.

LAS TRANSICIONES EN EL SALVADOR Y NICARAGUA: DOS RUTAS HACIA LA DEMOCRACIA

Günther Maihold

Una discusión de los procesos de transición a la democracia comparada de El Salvador y Nicaragua tiene que situarse en el ámbito del proceso de paz iniciado a partir del acuerdo de Esquipulas II del 7 de agosto de 1987. Es allí donde encuentra su inicio un proceso de homologación democrática en América Central desde un punto de vista regional y englobado en las metas de elecciones democráticas reconocidas y la reconciliación nacional. Aunque existan opiniones de que la transición salvadoreña tiene su verdadero arranque a partir del golpe de estado del 15 de octubre de 1979¹ y que el proceso correspondiente en el caso nicaragüense inicia con las elecciones de 1984², nuestro análisis enfocará aquellos momentos de las transiciones que forman parte del esfuerzo regional desde Esquipulas. Una de las razones para la ubicación tan heterogénea del inicio de las transiciones puede encontrarse en su **carácter prolongado** en estos dos casos debido al traslape de elementos que desde la perspectiva analítica más bien forman parte de la fase de consolidación democrática³, la cual no vemos terminada en ninguno de estos dos países.

Por tal razón hay que definir las diferentes etapas que califican a los procesos de transición en el análisis político. Se diferencian tres etapas: la liberalización, la democratización y la consolidación democrática. Mientras la *liberalización* se concibe como el espacio de las elites gobernantes para inducir una apertura democrática controlada sin mayores espacios de participación política, limitándose entonces a la concesión de los derechos personales individuales⁴, la *democratización* abarca el proceso de puesta en funcionamiento de aquellas instituciones democráticas que garantizan la competencia política y una amplia participación ciudadana. Como elementos mínimos se categorizan elecciones libres y secretas, un sistema de partidos competitivo y un derecho electoral general. A diferencia de la liberalización que implica una atenuación de la represión y la ampliación de la libertad en el uso de los derechos básicos en el ámbito de una modificación de un sistema autoritario, la democratización representa un cambio de régimen que se basa en la aplicación de los principios

¹ Cfr. Ricardo Córdova Macías: **El Salvador en transición: el proceso de paz, las elecciones generales de 1994 y los retos de la gobernabilidad democrática**, San Salvador: FUNDAUNGO (Serie Análisis de la Realidad Nacional 94-4) Julio de 1994, p.1.

² Ver Secundino González Marrero: La transición a la democracia en Nicaragua, en: **Revista de Estudios Políticos** N.E. Núm.74/octubre-diciembre 1991, p.454.

³ Ver al respecto Petra Bendel/Dieter Nohlen: *Demokratisierung in Zentralamerika - wie weit trägt der Wandel?*, en: Petra Bendel (ed.): *Zentralamerika: Frieden-Demokratie-Entwicklung? Politische und wirtschaftliche Perspektiven in den 90er Jahren*, Frankfurt 1993, p. 23.

⁴ Así Guillermo O'Donnell/Philippe C. Schmitter: **Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies**, Baltimore 1986, p.7.

democráticos en las instituciones existentes, la generación de nuevas instituciones que son indispensables para la vida democrática y la ampliación del alcance y de la cobertura en cuanto a personas y organizaciones (grupos marginados, control civil de las instancias armadas etc.). Es de allí que se ha dado la identificación de democratización con la institucionalidad democrática⁵, la cual hoy en día ante los problemas de gobernabilidad ha sido objeto de la crítica política.⁶

La *consolidación democrática*, a su vez, ha sido calificada como una *segunda transición* por el carácter complicado y prolongado que se le atribuye a este proceso.⁷ Democracias consolidadas se caracterizan por el hecho que los mayores actores políticos hayan asimilado que el cambio en la responsabilidad gubernamental solamente puede suceder bajo esquemas democráticos, de que no existan subterfugios no democráticos en la institucionalidad y de que haya una adecuada conexión en la articulación de la sociedad civil a través de los partidos políticos. Cuando la reproducción institucional democrática vaya aparejada con la extensión de procedimientos democráticos a la vida social y se haya establecido un nuevo estilo político que garantiza una clara diferencia entre lo público y lo privado en el ejercicio gubernamental, pueden haberse establecido las condiciones de una consolidación democrática que pueda garantizar de que no ocurran regresiones autoritarias.⁸ Es de esta manera que se pueden evitar la "muerte súbita" y la "muerte lenta" para las nuevas democracias, las cuales consisten por un lado en el clásico golpe militar y por el otro lado en la progresiva disminución de espacios para el ejercicio del poder ciudadano y la efectividad de las garantías clásicas liberales.⁹ Los actores enfrentan entonces un problema estratégico en los procesos de consolidación: Por un lado tienen que evitar la regresión autoritaria, por el otro lado extender siempre más las fronteras democráticas y enfrentar aquellas fuerzas autoritarias que controlan importantes recursos de poder y al mismo tiempo afrontar una indiferencia creciente frente al régimen político por la profunda crisis económica y la ampliación de la inequidad social. Es allí donde la responsabilidad del personal político adquiere gran importancia por la dificultad de no poder llevar a cabo una "democracia sin demócratas".

⁵ Ver p. e. Friedrich W. Rüb: Die Herausbildung politischer Institutionen in Demokratisierungsprozessen, en: Wolfgang Merkel (ed.): Systemwechsel 1. Theorien, Ansätze und Konzeptionen, Opladen 1994, p. 111ss.

⁶ Cfr. Günther Maihold: Representación política y sociedad civil en Centroamérica, en: Manuel Carballo Quintana/Günther Maihold (comp.): ¿Qué será de Centroamérica?: Gobernabilidad, legitimidad electoral y sociedad civil, San José: FES/CEDAL 1994, p. 203 ss.

⁷ Así Guillermo O'Donnell: Transition, Continuities, and Paradoxes, en: Scott Mainwaring/Guillermo O'Donnell/J. Samuel Valenzuela (eds.): Issues in Democratic Consolidation: The New South American Democracies in Comparative Perspective, Notre Dame 1992, P. 18.

⁸ Ibid., p. 48s.

⁹ Cfr. Guillermo O'Donnell, op. cit., p. 19.

I. Características de los procesos de transición democrática en El Salvador y Nicaragua

Los dos países han recorrido diferentes caminos hacia la democratización, en los cuales los retos han sido de carácter extraordinario. Mientras en El Salvador se trataba en una primera instancia de resolver la crisis interna electoralmente, sin querer entrar en un proceso de pacificación y negociación entre el gobierno y el FMLN¹⁰, en Nicaragua la situación del bloqueo económico del gobierno de EE.UU. frente al régimen sandinista determinaba externamente gran parte del espacio político interno. Es importante para nuestros casos remarcar que la presión internacional para "imponer la democracia"¹¹ ha jugado un papel importante y ha sido un garante para la implementación de una amplia gama de políticas que desde las dinámicas internas a lo mejor no hubieran sido generadas. Los resultados de tal presencia externa en los procesos de democratización (y justamente limitada a esta mera fase de democratización) han sido categorizados como ligados al paradigma económico existente y conocido bajo el término de "*democracias neoliberales despolitizadas*"¹².

I.1. Transiciones pactadas y el papel de los partidos políticos

Con el acuerdo de Esquipulas quedó de manifiesto que las posiciones regionales y extraregionales que sugerían las elecciones como alternativa y no como complemento de soluciones negociadas, no se correspondían con la realidad de dos países en plena guerra civil. La transición en El Salvador y Nicaragua se acoplan entonces a la característica de ser **transiciones pactadas**, lo cual por los *Acuerdos de Chapultepec* del 16 de enero de 1992 para el caso salvadoreño se vuelve evidente, mientras que en el caso nicaragüense la transición a primera vista parece ser de carácter electoral, lograda gracias a la pérdida sandinista en la elecciones del febrero de 1990. Al mirar más de cerca, en este país parece haber transcurrido una transición institucional-electoral, pero cuyas bases de legitimidad y sustento político obligó, con el desmoronamiento de la UNO, a un tipo de **pacto a posteriori**, el cual en diferentes etapas debía incluir los poderes fácticos del Estado (*Protocolo de Procedimiento para la Transferencia del Poder Ejecutivo* del 27 de marzo de 1990), los Acuerdos de Toncontín del 23 de marzo con La Contra, los Acuerdos después de las huelgas de mayo de 1990 y las dos fases de la

¹⁰ Cfr. Terry Lynn Karl: *Imposing Consent ? Electoralism versus Democratization in El Salvador*, en: Paul W. Drake/Eduardo Sila (Eds.): *Elections and Democratization in Latin America 1980-1985*, San Diego 1986, p. 9-36.

¹¹ Ver Lawrence Whitehead: *The Imposition of Democracy*, en: Abraham Lowenthal (ed.): *Exporting Democracy: The United States and Latin America*, Baltimore 1991, p. 234-260.

¹² Cfr. Lawrence Whitehead: *The Alternatives to "Liberal Democracy": a Latin American Perspective*, en: David Held (ed.): *Prospects for Democracy* (No. especial de la revista *Political Studies* 40/1992), p. 146-159.

Concertación Económica y Social con los sindicatos y grupos empresariales.¹³ La transición nicaragüense pierde de esta manera su carácter eminentemente partidista que adquirió a raíz del hecho electoral, para ampliarse a otros sectores sociales, los cuales por algún tiempo marginaron efectivamente al Parlamento en la negociación del derrotero de la futura transición, hasta que los partidos con el debate de las Reformas Constitucionales en 1994, recuperan su protagonismo en la definición de la agenda nacional.

Por otra parte, el fracaso del *Foro de Concertación Económico Social* en El Salvador y el papel de COPAZ que reflejaban un interés marcado por garantizar una participación amplia de la sociedad civil en la supervisión de los Acuerdos de Paz, demuestran una hegemonía real de los partidos políticos sobre el proceso post-pacto¹⁴ que no lograba extender espacios democráticos hacia la sociedad. La calidad de los Acuerdos como pacto logrado, que no necesitaba de su rubricación interna en base a los poderes reales, revistió de nuevo el protagonismo partidista, el cual en el caso nicaragüense se había perdido en favor de los pactos sectoriales a posteriori, que daban viabilidad política al resultado electoral.

El carácter de estas transiciones negociadas o en base a pactos arroja consecuencias importantes para el futuro proceso de democratización y consolidación democrática: En la negociación los poderes participantes logran imponer zonas de exclusión en su dominio particular y de esta manera restringir procesos en marcha por su poder negociador. Esto vale especialmente para las FF.AA., las cuales como consecuencia de su alto nivel de institucionalización apenas entre los años 1992 y 1994 entran en un proceso de reducción y reconversión, sin que se hubiera logrado establecer un claro control civil sobre las instancias armadas.¹⁵ Aparte de la tesis de que transiciones negociadas y manejadas por elites le den un matiz conservador al proceso político, con la consecuencia que presente condiciones propicias para la exclusión de los problemas sociales y económicos de los procesos competitivos democráticos¹⁶, hay que remarcar que parece insuficiente enfocar solamente la modalidad del proceso pactado sin abrirle paso a la revisión de la calidad de los grupos participantes en este tipo de acuerdo. Como señalan Nohlen/Thibaut¹⁷, pactos entre grupos quienes anteriormente habían tenido enfrentamientos políticos, y se encuentran dispuestos a formar parte de

¹³ Ver al respecto Oscar René Vargas: *Adonde va Nicaragua. Perspectivas de una revolución latinoamericana*, Managua 1991, p. 55 ss.

¹⁴ Cfr Ricardo Córdova, *op. cit.*, p. 26s.

¹⁵ Cfr. Francisco Barahona Riera/Manuel Carballo Quintana (eds.): *La Reconversión militar en Centroamérica*, San José: CEDAL/UPAZ 1995.

¹⁶ Ver Terry Lynn Karl: *Dilemmas of Democratization in Latin America*, en: *Comparative Politics* Vol. 23/1990, p. 1-22.

¹⁷ Cfr. Dieter Nohlen/Bernhard Thibaut: *Transitionsforschung zu Lateinamerika: Ansätze, Konzepte, Thesen*, en: Wolfgang Merkel (ed.), *op. cit.*, p. 216s.

los acuerdos, adquieren otro carácter - a pesar de las limitaciones acordadas en el proceso democrático - que aquellos pactos entre las viejas y nuevas elites de poder, las cuales pierden su vigencia al haber pasado esta fase de la transición. Hoy en día, las sociedades de El Salvador y Nicaragua enfrentan la necesidad de revalorar los Acuerdos y Pactos de la fase de la democratización para poder pasar con éxito la fase de la consolidación.

El impacto de la descomposición de los actores partidistas centrales (FSLN y FMLN por un lado, UNO y DC por el otro lado) sobre los sistemas de partidos nacientes ha sido de importancia no solamente para los sectores sociales de referencia de cada sector, sino también para la disfunción de los partidos como tales en sus tareas de representación e intermediación. Es allí donde se ubica una de las debilidades centrales de las transiciones en los dos países que impiden el buen desarrollo y ejercicio de las derechos ciudadanos.

I.2. El papel de las Instituciones

El funcionamiento de la institucionalidad democrática representa uno de los prerequisites indispensables para la profundización de la democracia. Tradicionalmente en América Central predominaban estilos políticos que favorecían procesos extrainstitucionales, de manera que una de las pruebas de la democracia consiste en reestablecer el equilibrio institucional que tantas veces ha sido quebrado. También en la fase de la democratización, Nicaragua ha vivido crisis institucionales que llegaron hasta la paralización del funcionamiento político del país. En el enfrentamiento entre el gobierno central y el parlamento en 1992/93 que se refería a las competencias de los poderes entre sí y en el ámbito de las Reformas Constitucionales en 1994/95 se han visto políticas de **bloqueo institucional**, cuyos orígenes pueden ubicarse en la debilidad del sistema de partidos y el presidencialismo tradicional. El gobierno de la Presidenta Chamorro sufrió sucesivamente la pérdida de su base parlamentaria de la UNO y la quiebra de su alianza con la fracción moderada del FSLN, quedándose en su momento solamente con sus facultades presidenciales y el poder militar, el cual en la primera crisis constitucional terminó cerrando el parlamento. La ventaja del gobierno de Violeta Chamorro en la fase inicial consistía en su carácter tecnocrático que ayudó a bajar los de por sí ya altos niveles de polarización política. El interés gubernamental parecía consistir en aparecer intencionalmente como apolítico, orientado en los intereses nacionales y aprovechando la plasticidad del apenas iniciado sistema de partidos. Por otro lado, esta política implicó que el gobierno se viera arrastrado por las coyunturas, sin poder imponer su propia agenda al quehacer político. La mayor aportación al avance de la reconciliación nacional y a la despolarización provino de los **gobiernos locales**, en los cuales - a pesar de la mayoría de concejales de la UNO - muy pronto se hizo patente un interés en fomentar el bienestar del ciudadano en vez de cultivar las viejas

polarizaciones. El trabajo de los alcaldes se convirtió de esta manera en el eje de la reconciliación nacional y de la construcción de la ciudadanía sin exclusiones.

En El Salvador, sin embargo, los gobiernos locales por su modalidad de elección nunca lograron cumplir con un papel de concertación de intereses y administración del conflicto, debido a la exclusión de las minorías de los concejos. El interés político quedó de esta manera centrado en el gobierno central, el cual a su vez se convirtió en el protagonista de la transición. Con el dominio de ARENA y en base a la coincidencia del poder político con el económico en el gobierno de Cristiani se logró configurar un eje controlador para el propio partido y los grupos económicamente fuertes tanto para aceptar los Acuerdos y la presencia del FMLN en el escenario público como para la continuidad de la centralidad política del poder económico establecido. El proyecto económico de ARENA no pudo ser afectado por el proceso de paz y se convirtió en el núcleo de cohesión de un sistema de relaciones que antes se basaba en una expresión política y económica de un círculo muy cerrado de intereses. Es apenas en el gobierno de Calderón Sol donde irrumpen las divergencias entre los diferentes grupos económicos y llevan a ARENA a un nivel de conflictividad interna motivada por el sendero económico de apertura comercial radical.

El **sistema judicial** no ha jugado un papel protagónico en las transiciones salvadoreña y nicaragüense. Más bien, se caracterizó por su continuismo, su poca afectación por el cambio democrático. La matriz sociopolítica de fusión de los poderes, de su embricación en vez de separación no se ha roto; el reto de una mayor autonomía del Poder Judicial sigue sin cumplir en El Salvador y Nicaragua. Tanto la precariedad del sistema judicial a nivel local y regional, como su vinculación con el poder local real implican una limitante considerable para un proceso de consolidación democrática al impedir la realización plena de la ciudadanía con igual acceso al cumplimiento y la observación de los derechos humanos y la igualdad ante la ley. La loable actuación de la Corte Suprema de Justicia en Nicaragua en materia de una despartidarización de las instancias judiciales y su esfuerzo por balancear su papel en los conflictos entre los poderes del Estado han sido afectados por un ambiente político muy polarizado que cerró los espacios para la búsqueda de un papel más autónomo ante las presiones del gobierno y los demás grupos de interés. Es de esta manera que la legitimidad del Poder Judicial en Nicaragua se ha visto afectado no solamente por las deficiencias materiales del sistema sino también las maniobras de los Magistrados de la CSJ. Mayor impacto tuvo en su momento la Comisión de la Verdad en El Salvador, cuyo informe señaló con claridad las responsabilidades en materia de violación de los derechos humanos, aunque el indulto posterior despejó la agenda política de este tema.

Las **FF.AA.** en los dos países han formado parte del proceso de transición como protagonistas aunque sólo detrás del "trono". En Nicaragua recibieron su garantía institucional por el Protocolo de la Transición, manteniendo su nombre de *Ejercito*

Popular Sandinista hasta la aprobación de las Reformas Constitucionales en 1995. Este hecho fue entendido por las partes radicales de la UNO siempre como expresión del cogobierno entre el *Grupo las Palmas* alrededor de la Presidenta y el FSLN por el otro lado. Hoy en día parece más adecuado una interpretación de índole personalista en la figura de Humberto Ortega, cuyo retiro del puesto de Comandante en Jefe marca en su momento un corte más visible entre la dirigencia sandinista y el cuerpo militar. A pesar de una ley que reordena las relaciones entre las FF.AA. y el poder civil en Nicaragua, el Ejército Nacional sigue manteniendo espacios extraordinariamente autónomos de vida interna, que le dan a este cuerpo armado una posición importante en el juego político del país. Aunque el Ejército nunca abusó visiblemente de su poder en el proceso transicional más allá de sus intereses de reproducción corporativa y sufrió una considerable reducción a 18000 efectivos¹⁸, puede ser calificado como un **garante del pacto político a posteriori** que daba viabilidad al sistema político nicaragüense después de las elecciones de 1990.

En El Salvador las FF.AA. entraron al proceso de pacificación y transición democrática bajo fuertes presiones externas y se concentraron muy tempranamente al igual en la garantía de sus intereses corporativos.¹⁹ La reducción del Ejército en 30000 efectivos²⁰ marcó un paso importante, así como la fundación de la Policía Nacional Civil, la cual a pesar de todas sus limitaciones representa un avance considerable hacia una democratización de la sociedad salvadoreña. La separación de las funciones militares de las policíacas puede entenderse como elemento clave de un proceso democratizador que logra respetar la vida ciudadana en sus diferentes alcances. El lamentable proceso de volver a emplear las FF.AA. para tareas de seguridad ciudadana es en parte consecuencia de los efectos de la desmovilización de las fuerzas militares regulares e irregulares que han implicado un aumento de la criminalidad común por no encontrar los efectivos desmovilizados un espacio en el empleo productivo. Es de resaltar por lo tanto la importancia de ver en conjunto al proceso de desmovilización, desmilitarización y democratización²¹ como elementos condicionantes para el carácter prolongado de la transición en Nicaragua y El Salvador.

¹⁸ Cfr. Humberto Ortega Saavedra: El rol de las instituciones financieras internacionales en los procesos de democratización y desmilitarización, en: Francisco José Aguilar Urbina (ed.): **Desmovilización, desmilitarización y democratización en Centroamérica**, San Jose: Fundación Arias 1994, p. 153ss.

¹⁹ Ver Rafael Guido Béjar: El componente militar en la reproducción del consenso social en El Salvador, en: Gilles Bataillon et al: **Centroamérica entre democracia y desorganización. Análisis de los actores y de los sistemas de acción en los años 1990**, Guatemala 1994, p. 104 ss.

²⁰ Ver Humberto Corado Figueroa: Los procesos de desmovilización de las Fuerzas Armadas, en: Aguilar Urbina (ed.): **op. cit.** p. 145ss.

²¹ Cfr. Gabriel Aguilera Peralta: Problemas de la desmovilización militar en Centroamérica, en: Aguilar Urbina (ed.), **op. cit.** p. 69-76.

Los **parlamentos** tuvieron un papel poco protagónico en los inicios de las transiciones. En Nicaragua, al comienzo del gobierno de la Presidenta Chamorro se trataba de una transición sin participación parlamentaria, debido a la falta de coincidencia entre la agenda parlamentaria y la agenda nacional. El parlamento no logró convertirse en el lugar del debate nacional, ya que éste se realizó en gran parte - debido a la estrategia extraparlamentaria del FSLN - afuera de la Asamblea Nacional. La configuración del *Pacto a posteriori* se realizó sin intervención parlamentaria y la importancia de la Asamblea Nacional Legislativa se dió apenas con el rompimiento de la alianza entre la UNO y el gobierno primero, y la cooperación entre el FSLN y el gobierno después. Las políticas de bloqueo que surgieron con las crisis institucionales de los Poderes del Estado son expresión de un intento parlamentario por cambiar el carácter presidencialista de la Constitución; respectivamente el ganarse competencias de hecho. La nueva correlación de fuerzas dentro de la Asamblea Nacional le permitió recobrar protagonismo, aunque no se logró tratar los temas de la prioridad nacional y recuperar la imagen perdida.

Mientras en Nicaragua predominó el presidencialismo sin una base parlamentaria, en El Salvador la posición fuerte de ARENA a nivel de la Asamblea Legislativa y su presencia territorial en los gobiernos locales reflejaron una suerte de gobierno unitario que seguía un concepto definido en el círculo del poder real. Aunque la Asamblea, más bien algunos miembros de ella, vieran afectados sus derechos por el funcionamiento de COPAZ en el proceso de la transición, el carácter de negociación marcadamente hegemonizado por los partidos en esta comisión, trasladó la función parlamentaria a otro gremio, pero mantuvo intacto los mecanismos de presencia partidaria en el momento de las negociaciones. Es en este sentido una modalidad de mayor participación parlamentaria que ganaba su espacio por la mayoría garantizada del Presidente y la especialidad de fungir solamente en la supervisión del proceso de paz, sin tener que buscar la participación en la configuración de un pacto como fue el caso nicaragüense.

Los **medios de comunicación** y su papel como catalizadores de la cultura democrática han sido parte de un proceso de marchas y contramarchas en el camino hacia una posición de mayor autonomía y profesionalismo. Su realineamiento coyunturalmente más articulado con intereses políticos y económicos ha sido en detrimento de su función por otorgarle mayor protagonismo al ciudadano y sus derechos; más bien siguen fungiendo como expresión de corrientes políticas e intereses electorales en el ámbito de subordinación a las agendas definidas por otros actores. El privilegio que se le otorga a la información que produce el establecimiento político²² implica que los medios queden atrapados en una agenda de sucesos y prioridades gubernamentales sin anhelar colocar en la agenda nacional la visión de la transformación del país a largo

²² Cfr. Guillermo Rothschild Villanueva/Carlos Fernando Chamorro B.: *Los medios y la política en Nicaragua*, Managua: CINCO/FES 1995, p. 55.

plazo. Este padece un déficit mayor ante la disfunción de los partidos políticos, su falta de democracia interna y la ausencia de otros actores con alguna capacidad fiscalizadora del accionar público. La ausencia de una cultura política articulada se refleja en los medios entonces en la confusión de la libertad de información con la libertad de empresa.²³ Las transformaciones correspondientes en el camino hacia la consolidación implica justamente la extensión de una cultura democrática hacia los medios, los cuales en base a una vocación de servidor de los intereses ciudadanos y como opinión pública democrática podrían en verdad convertirse en la "materia del escudo que garantiza la gobernabilidad"²⁴.

Este aspecto fue de marcada importancia para la transición de los medios en Nicaragua después de las elecciones de 1990 que implicaba un proceso de privatización especialmente en el ámbito de los medios electrónicos. Aunque menos sensible que en la prensa escrita se mantuvo por lo menos 2 años un alineamiento partidista y su carácter de sobrepolitización e impacto polarizante. Los medios fungieron como "combatientes y agitadores de las luchas sociales y políticas"²⁵ durante las huelgas de 1990, la asonada de los alcaldes y los procesos de rearme de recontras y recompas entre 1991 y 1993, inclusive hasta el movido tercer trimestre de 1993 con la toma de Estelí por el FROC, el secuestro de los diputados del FSLN y la toma del Consejo Político de la UNO en Managua. Todavía la primera huelga de transporte que fue acompañada con tanques y barricadas pudo encontrar el eco y la aceptación callado de los medios de violencia implicados en los sucesos. El corte en el comportamiento de los medios representa la huelga de transporte de 1994, en el cual aparecen actitudes de defensa de la ciudadanía ante la utilización de métodos de fuerza en todos los medios, lo cual anuncia la ruptura del rígido alineamiento político anteriormente presente. Aunque el FSLN revirtió esta tendencia con el cambio de la dirección y del Consejo de *La Barricada* para lograr el control partidista sobre su medio, se está gestando un proceso de mayor criterio propio en el periodismo y los medios nicaragüenses, cuya prueba de fuego será su comportamiento en las elecciones venideras de 1996.

En El Salvador la presencia de los medios en la transición ha sido de carácter muy variado. Siguiendo en gran parte a los intereses sectoriales y gozando de una pluralidad por la presencia de emisoras privadas nacionales e internacionales podría plantearse una mayor representatividad social. Pero es justamente allí donde se puede detectar un rasgo típico de la cultura política salvadoreña que **acepta pluralidad pero no reconoce el pluralismo de opiniones**. La gran resistencia en la prensa y los medios de comunicación de acoplarse a los mecanismos de la búsqueda de consensos

²³ Op. cit., p. 42.

²⁴ Ver Breny Cuenca: En busca de la gobernabilidad, en: *Tendencias* No. 47/diciembre 1995-enero 1996, p. 36.

²⁵ Ver Rothschuh/Chamorro, op. cit., p. 38.

inmediatamente después de los Acuerdos de Chapultepec, se abrió más tarde - también por el efecto de la presencia de ONUSAL - a una posición de una moderación formal, la cual por su lado no implicaba la aceptación del anterior enemigo en sus derechos legítimos como elemento esencial del funcionamiento democrático. Es apenas con la búsqueda del centro político de todas las fuerzas políticas y los acuerdos mutuos (p. ej. el Pacto de San Andrés) que se abre el camino de la pluralidad formal a un pluralismo sustancial.

Los actores de la **sociedad civil** han tenido su papel central en las transiciones sin poder aprovechar bien sus espacios de acción existentes. En Nicaragua en gran parte debido a su hiperpolitización en el ámbito del proyecto sandinista con esfuerzos diferenciados en la búsqueda de ampliarse sus espacios de autonomía más allá de su función de "organizaciones de masas". Hoy en día los sindicatos del FNT - a pesar de su cercanía con el FSLN - no aceptarían la negociación mediatizada de sus intereses por Daniel Ortega, como sí ocurrió en 1990. Otras organizaciones como la UNAG parecen haber escapado del todo del control sandinista, lo cual les permitió cumplir una tarea importante de reconciliación nacional entre el campesinado de la Contra y los productores cooperativizados del sandinismo. El protagonismo de las organizaciones sindicales del FNT hoy en día se ha visto afectado por la crisis económica y el desempleo masivo, de manera que su capacidad de convocatoria nacional se encuentra altamente condicionada a la coincidencia de sus reivindicaciones con la coyuntura nacional. Además la privatización de empresas estatales en favor de los trabajadores ha mermado su propia base, lo cual se refleja en su pérdida de presencia pública. Las organizaciones empresariales, especialmente el COSEP cumplen hoy más bien un papel de reivindicación de intereses en la política económica, ya que sus consensos internos se han quebrado ante las diferencias en el tema de la cooperación con el gobierno y su línea ante la apertura comercial.

Las diferentes facciones dentro de la ANEP en El Salvador quedaron marcados por los enfrentamientos acaecidos entre los grupos que apoyaron al reforma financiera de Cristiani y aquellos que aplaudieron o adversaron la apertura comercial de Calderón Sol. La representación de los intereses empresariales, además en su articulación política, ya había sido importante en el gobierno de Duarte y los intentos de Reforma Agraria. La imbricación de actividad empresarial y articulación política en el caso de El Salvador ha sido considerablemente mayor que en Nicaragua, en gran parte debido al hecho que Nicaragua había perdido gran parte de su clase empresarial durante el gobierno sandinista al exilio, mientras que en El Salvador predominó "el convencimiento de que era posible combinar el crecimiento económico con la continuidad de la guerra" ²⁶. La presencia política del empresariado en El Salvador fue notoria por el impacto de

²⁶ Así Gabriel Gaspar Tapia: *La transición en América Latina. Los casos de Chile y El Salvador*, México 1991, p. 95.

FUSADES como vocero efectivo y base de reclutamiento de ideas y personas para los gobiernos de ARENA, lo cual permitió mantener, a pesar de un ambiente político cambiado, el liderazgo real en manos de los empresarios como eje del proyecto económico vigente en El Salvador.

El fracaso del *Foro de Concertación Económico-Social* ante el rechazo de la ratificación de los Convenios de la OIT por parte de los empresarios marca también un momento de debilidad de un movimiento popular en proceso de reagrupamiento, por un lado por las nuevas condiciones de paz, por el otro debido al proceso de descomposición del FMLN y sus grupos de referencia. La falta de autonomía y su papel de subordinación a corrientes políticas afectan igualmente las organizaciones sociales, de derechos humanos y bajan el impacto real de estos grupos, los cuales también se ven afectados por las consecuencias de los procesos de desmovilización en su gestión ordinaria. Hay que remarcar por lo tanto, que la búsqueda de consenso en El Salvador encontró justamente su límite en los grupos sociales, con los cuales no se logró una relación de inclusión social en el sistema de la paz. La transición consensuada que para muchos autores entró en conflicto con la efectividad del mandato electoral para ARENA²⁷ demostró claramente sus límites en la dimensión social, la cual queda como elemento pendiente para la fase de la consolidación democrática.

Mención especial como actor de la sociedad civil requiere la función de la **iglesia católica** en el proceso de transición. Este papel especial se debe tanto a sus características específicas que la diferencia de los demás actores en cuanto a su capacidad de articulación y representación de intereses más allá de la sectorialización dominante en el resto de la sociedad civil, debido a su estructuración vertical por un lado y el papel que se le había encomendado desde el proceso de Esquipulas en cuanto a la reconciliación nacional. Aunque estas comisiones no tuvieron el éxito esperado, la iglesia a través de sus funcionarios ha jugado un papel importante de intermediación política, sustituyendo en gran medida en esta función a los mismos partidos políticos. La capacidad política del Cardenal Obando y Bravo, que coadyuvó como garante a la solución de último conflicto constitucional entre los poderes del Estado en Nicaragua 1994/1995, así como las intervenciones del arzobispo Rivera y Damas en El Salvador para llamar la atención pública sobre la observación de los derechos humanos representan una fiscalización de la transición indispensable como correctivo de un proceso marcadamente inducido y acompañado desde fuera. **La nacionalización de las transiciones** en este sentido ha sido una aportación de la iglesia en situaciones de incertidumbre e inseguridad política de parte de los actores políticos.

²⁷

Ver Ricardo Córdova Macías: Nuevas alianzas políticas y sociales en los procesos de transición. El caso de El Salvador, en: Gabriel Aguilera et al.: **Partidos, sociedad y estado en Centroamérica: La conformación de los actores sociales y la ciudadanía**, San José 1994 (Temas Centroamericanos 6), p. 44ss.

II. Dividendos de la paz, proyectos económicos y costos de polarización

Las transiciones en El Salvador y Nicaragua a primera vista se realizan dentro del mismo contexto de la conversión de la guerra militar y política en sistemas pacificados y democráticos. Acompañado por los problemas de la desmovilización y la reinserción de refugiados y desplazados en la economía interna (120 mil personas en Nicaragua y 50 mil en El Salvador sin contar los refugiados en EE.UU.) ha sucedido una recomposición de la sociedad con cambios considerables de la economía (terciarización e informalización) cuyos efectos políticos hasta el momento no han sido evaluados.

La situación específica nicaragüense de la triple transición - de la guerra a la paz, de una economía estatista al predominio del mercado y el paso de un sistema autoritario a la consolidación democrática - implicaba por la simultaneidad de estos procesos una sobrecarga para las instituciones públicas, las cuales solamente lograron orientar esta transición por el apoyo extraordinario de la cooperación externa que mantenía a flote la economía nacional, de manera que no surgieran mayores inquietudes populares. Esta diferencia de la situación económica dramática de Nicaragua frente al desarrollo estable de la economía salvadoreña a pesar de la guerra interna ha matizado el propio proceso de transición. Mientras los tiempos del gobierno sandinista en gran parte quedaron marcados por el embargo y los problemas autogenerados como de precariedad económica, en El Salvador el autoritarismo es recordado por grupos importantes de la sociedad como positivo en cuanto al desarrollo económico logrado. El surgimiento de muchos empresarios y amplios estratos de la clase media en estos años les vincula con este sistema y baja su compromiso con la democracia²⁸. Esta carga adicional para la transición en El Salvador implicó para los actores centrales de la transición un comportamiento estratégico en cuanto a la profundidad del manejo de conflictos, las cuales hubieran podido hacer surgir viejas lealtades con el sistema pasado. Por el otro lado, las expectativas en el mejoramiento económico que debía traer consigo la transición a la democracia en Nicaragua solamente pudieron ser defraudadas ante el cambio del sistema económico y la recuperación productiva con integración en el mercado mundial en condiciones extremadamente negativas política-, social- y económicamente.

No es de sorprenderse entonces que las expectativas en los dividendos de la paz se vieran en los países minimizados ante los costos que implicaba la desmovilización de los armados y el paso de una cultura de la violencia a una cultura de la paz. Los déficits de los aparatos policíacos en el control de la criminalidad son visibles en cada momento de la vida ciudadana en estos tiempos de posguerra y amplia disposición de armas en la población. Además, la definición de nuevos proyectos económicos de posguerra para garantizar la sostenibilidad de la transición no han sido acordados internamente; en El Salvador esto vale en cuanto a la inclusión de los grupos populares en una dimensión

²⁸Cfr. el argumento en O'Donnell: *Transitions...*, op. cit., p., 26.

social de la economía de mercado, mientras en Nicaragua quedó pendiente un acuerdo productivo que lograra reincentivar una economía por cierto parcialmente reconvertida, pero sin dinámica interna para encadenar la iniciativa micro con la política marcoeconómica y las oportunidades del mercado mundial. Encima de esto el país está pagando los costos de la polarización política que en un círculo vicioso ha paralizado tanto al esfuerzo económico como a la estabilidad social, precondiciones indispensables para la reanudación de una dinámica productiva propia. Son estos los elementos condicionantes, con los cuales los dos países entraron en la fase de la consolidación democrática.

III. Más allá de las instituciones: un nuevo estilo político como precondición de la gobernabilidad democrática

Generalmente se ha identificado la fase de la transición con la construcción de la institucionalidad democrática. Tomando esto como punto de referencia, se puede entender el inicio de la fase de consolidación democrática como aquel momento, en el cual todos los grupos y actores significativos aceptan las reglas de juego de la democracia. Ahí confluyen elementos estructurales, actitudes y comportamientos, al igual como la selección de aquellos actores que se consideren significativos; sin embargo, como consecuencia de la transición, las nuevas democracias están enfrentando la multiplicación y la diversificación de los actores sociales, lo cual implica enfocar con más énfasis el tema central de la **intermediación estructurada** entre Estado y sociedad.²⁹ La mediación de intereses, identidades y conflictos movilizados en la fase anterior no puede limitarse a la construcción de instituciones representativas, sino tiene que hacer referencia al rendimiento de las mismas y la apertura de los sistemas políticos más allá de las élites presentes.³⁰ Esto vale especialmente para aquellos esquemas de transición que se hayan basado en los conceptos de acuerdos y pactos, como es el caso de El Salvador y Nicaragua.

Para comprender los retos que incluyen los procesos de consolidación democrática se han identificado varios dilemas que tienen que resolverse para lograr la institucionalización definitiva. Estos pueden calificarse como los siguientes:

- **Conflicto vs. consenso:** Competencia y conflictos forman parte de cada sistema político, pero la intensidad del conflicto no debe sobrepasar ciertos límites, es decir, el consenso tiene que mediatizar la expresión de los intereses en conflicto, si no se quiere poner en riesgo el funcionamiento de la democracia.

²⁹ Cfr. Hans-Jürgen Puhle. Transitions, Demokratisierung und Transformationsprozesse in Südeuropa, en: Wolfgang Merkel: Systemwechsel, op. cit., S. 176.

³⁰ Ver O' Donnell: Transitions..., op.cit., S. 38.

- **Representatividad vs. gobernabilidad:** Un sistema democrático tiene que tratar de incluir la mayor parte posible de los intereses articulados, pero llegaría a poner a disposición su gobernabilidad si se extendiese realmente a todos los intereses. Democracias estables, por lo tanto, se caracterizan por su capacidad de lograr imponer eficazmente su política y ser al mismo tiempo lo suficientemente débiles para no tratar de gobernar a más largo plazo contra intereses importantes.

- **Eficiencia de la política gubernamental vs. aceptación por los gobernados:** Gobiernos dependerán siempre de la aceptación de los gobernados, pero tienen que enfrentarse justamente con ellos para tomar decisiones sin gran apoyo popular, si quieren resolver las crisis económicas. Igualmente aquí como en los anteriores dilemas, el reto consiste en encontrar equilibrios estables que faciliten la efectividad del mandato político y la construcción de una cultura política democrática sin caer en políticas de bloqueo.³¹ Esto implica reducir aquellos elementos de transiciones pactadas que reservaron derechos especiales a grupos de poder tutelar, como lo son las fuerzas armadas, al igual como hacer extensivo el proceso democrático a todos los sectores de la política (servicios de inteligencia y utilización de presupuestos de defensa o fondos de cooperación externa).³²

Le corresponde entonces al personal político la tarea de ajustar sus actitudes y su accionar a un **nuevo estilo político** que sea capaz de sobreponerse a los viejos estilos clientelares y prebendalistas, que entran en una incongruencia creciente con la institucionalidad democrática. Aunque sean funcionales ante la fragmentación de la sociedad civil y amplios sectores de los grupos populares, no pueden sustentar una intermediación efectiva entre la sociedad y el Estado. Su carácter intrínseco anti-institucional se basa en el no reconocimiento de identidades e intereses colectivos, y trata de reproducir relaciones arcaicas entre los actores colectivos que van en contrasentido al proceso democrático anhelado.³³ Es allí donde la realidad en estos dos países centroamericanos topa con otro elemento constitutivo de la segunda fase de la transición: el **desencanto**.

Esta actitud no solamente es una reacción ante el continuismo del personal político, sino también ante la neutralidad inicial de estratos importantes de la sociedad ante el proceso democrático; igualmente abarca todos los efectos de los procesos económicos destructivos y de decepción ante el rendimiento económico del nuevo sistema político, que puede llevar a una indiferencia ante el régimen concreto. La desubicación de los partidos políticos ante ese problema se debe a la falta de

³¹ Cfr.: Larry Diamond: Three paradoxes of democracy, en: *Journal of Democracy*, vol. 1/1990, p. 48 ss.

³² Cfr.: Samuel J. Valenzuela: Democratic consolidation in Post-Transitional Settings: Notion, process, and facilitating conditions, en: Mainwaring/OpDonnell/Valenzuela (eds.): *Issues*, op.cit., p. 64ss.

³³ Cfr. O'Donnell: *Transitions*, op.cit.: p. 44ss.

congruencia entre los conflictos políticos en el sistema de partidos y las contradicciones sociales, al igual como la deficiente conexión de ellos con el electorado.³⁴ Ante el desencanto habrá que reforzar aquellos espacios de la **ciudadanía efectiva**, que permitan ligar de nuevo la arena pública con el interés privado y garantizar de esta manera la participación individual, a pesar de una sociedad civil desmovilizada y un funcionamiento deficiente de los partidos políticos.³⁵ La desestructuración de las entidades sociales y políticas y la pérdida de centralidad de la política son cargas considerables para el proceso de la consolidación democrática en El Salvador y Nicaragua. Por lo tanto el interés no debe limitarse a garantizar una gobernabilidad "a secas", sino tiene que enfocar justamente la calidad democrática de una gobernabilidad que logre conjuntar efectividad del mandato político, intermediación real e implementación eficaz en las condiciones de una democracia institucionalizada.

³⁴ Cfr.: Manuel Alcántara Saez: Partidos políticos y gobernabilidad, en: **ESPACIOS**. Revista Centroamericana de Cultura Política, No.3/1995, p. 4ss.

³⁵ Cfr.: Ronaldo Munck: After de Transition: Democratic Disenchantment in Latin-America, en : **European Review of Latin-American and Caribbean Studies**, No.55/1993, p.15ss.

LOS AUTORES

Mitchell A. Seligson

Profesor del departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Pittsburgh.

Ricardo Córdova Macías

Director Ejecutivo de la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo en El Salvador, y Presidente de la Asociación Centroamericana de Sociología.

Rodolfo Delgado Romero

Director Ejecutivo del Instituto de Estudios Nicaragüenses.

Manuel Ortega Hegg

Director del Centro de Análisis Socio-Cultural de la UCA-Managua.

William A. Barnes

Investigador sobre la opinión pública en Nicaragua.

Günther Malhold

Representante de la Fundación Ebert en Nicaragua hasta mediados de 1995.